2008 Ministerio de Cultura

Para la reproducción de los artículos comprendidos en el presente tomo, es indispensable el permiso del Director de La España Moderna.

2008 Ministerio de Cultura

AÑO IV NÚM. XXXVII

2,28

LA ESPAÑA MODERNA

REVISTA IBERO-AMERICANA

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA
ATENEO BARCELONÉS

DIRECTOR PROPIETARIO: J. LÁZARO

ENERO—1892

MADRID
IMP. DE LA COMP. DE IMPRESORES Y LIBREROS
á cargo de D. Agustin Avrial,
SAN BERNARDO, 92

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

HISTORIA

DE LA

GUERRA FRANCO-PRUSIANA DE 1870-71

(Continuación)

PERTENECE Á LA BIBLIOTEC[illegible]
ATENEO BARCELON[illegible]

Por consiguiente, el general Faidherbe resolvió marchar inmediatamente sobre Saint-Quentin, á donde ya había enviado desde Cambray la brigada Isnard. Atacando el ala derecha enemiga, donde por entonces no había más que caballería, se amenazaban al mismo tiempo sus comunicaciones con el interior de Alemania, mientras que la proximidad de las plazas del Norte permitía á los franceses retirarse allí, y les dejaba mucha mayor libertad de movimientos en sus operaciones.

Pero el general Gœben había previsto esta marcha por el flanco izquierdo del enemigo, y para estorbarla habia reunido todas sus fuerzas.

Hizo marchar á todas sus tropas, hasta á los convalecientes capaces de prestar servicio, y no dejó en Amiens sino cortos destacamentos, llamando además desde el Sena inferior al Somme al tercer regimiento de granaderos y una batería de artillería gruesa, porque el cuerpo décimo tercero iba caminando desde el Sarthe sobre Rouen.

Pronto se supo por los reconocimientos hechos por la caballería que los franceses habían salido de Albert, y que sus cuerpos habían marchado sobre Combles y Sailly-Saillisel. Una de sus brigadas, la del general Pauly, nuevamente formada, ocupó á Bapaume, y la de Isnard entró en Saint-Quentin, desde donde el general Lippe se retiró á Ham, conforme á las órdenes recibidas. Entonces el general Gœben se puso también en marcha en dirección al Este, utilizando los caminos de la orilla derecha y de la orilla izquierda del Somme, para alcanzar á tiempo todavía al enemigo.

2008 Ministerio de Cultura

17 *de Enero.*—El 17 la duodécima brigada de caballería siguió su marcha rectamente hacia la Fère, y la décima sexta división hacia Ham. La tercera de reserva y la brigada de caballería de la guardia llegaron á Nesle, y la décima quinta división y la artillería de cuerpo á Villers-Carbonnel. Con las tropas últimamente llegadas de Rouen se había formado una reserva general que siguió al ejército hasta Harbonnières. En la orilla Norte del Somme, la subdivisión del general conde Grœben se adelantó hasta más allá de Péronne, que no dejó muy atrás.

Las cuatro divisiones francesas habían avanzado hacia Vermand, de tal modo, que al día siguiente podían operar su unión en Saint-Quentin. El cuerpo vigésimo tercero debía dirigirse á la ciudad por el camino directo, mientras que el vigésimo segundo pasaría el Somme más abajo y tomaría posiciones al Sur de Saint-Quentin.

18 *de Enero.*—Por parte de los alemanes, la décima sexta división y la tercera de reserva avanzaron por la margen Sur del Somme hacia Jussy y Flavy, siguiendo la reserva hasta Ham. La duodécima división de caballería, establecida en Vendeuil, pudo convencerse de que en la región al Este del Oise no había fuerzas enemigas.

A fin de hallarse en contacto con el enemigo que avanzaba, la décima quinta división debía por el contrario pasar el Somme por Brie, y dirigirse sobre Vermand y Étreillers de acuerdo con las tropas del general conde Grœben. El general Kummer tenía instrucciones para limitarse á observar á los franceses si los encontraba en posición; para seguirlos, si se retiraban hacia el Norte, y para atacarlos inmediatamente con todas sus fuerzas si por caso avanzaban hacia el Sur.

Apenas hubo pasado de Tertry, la vigésima novena brigada encontró á las diez y media la retaguardia del vigésimo segundo cuerpo y su impedimenta. Los húsares dispersaron uno de los batallones de la escolta, y obligaron á las filas de carruajes á volver á Caulaincourt en el mayor desorden; pero la infantería francesa se acercó, rompió el fuego, y les obligó á abandonar su botín y sus prisioneros. La brigada francesa había dado media vuelta, y desde Trefcon se dispuso al ataque. El regimiento de infantería núm. 65 y tres baterías les estuvieron resistiendo hasta después de las dos, á cuya hora el general Bessol llegaba á aquel sitio, dando orden á la infantería de volverse á poner en marcha sobre Saint-Quentin.

El cuerpo vigésimo tercero había igualmente interrumpido su marcha para destacar una de sus brigadas al flanco izquierdo de la décima quinta

2008 Ministerio de Cultura

división. Pero en la granja de Cauvigny encontró ésta dos batallones alemanes que después de haber sostenido un combate con un fuego de bastante duración, siguieron al enemigo que se había vuelto á poner en marcha, y penetraron á las tres en Caulaincourt, donde hicieron cien prisioneros y se apoderaron de catorce furgones de víveres.

En el intervalo, el conde Grœben había caminado hacia donde se oía el cañón, comprendiendo que auxiliaría más eficazmente á las tropas que se batían, marchando en línea recta sobre Vermand. Emplazáronse cuatro baterías contra Pœuilly que había ocupado el enemigo, y cuando el cuarto regimiento de granaderos se acercó á la población, la evacuaron los franceses, quedando algunos prisioneros y siendo dispersados por los hulanos muchos guardias móviles. Pero en Vermand se halló al cuerpo vigésimo tercero en disposición de desplegarse.

El conde Grœben concentró, pues, detrás de la hondonada de Pœuilly sus tropas, que retrocediendo hasta allí, hacían frente cuantas veces las perseguía el enemigo. La décima quinta división se había acantonado en Beauvois y en Caulaincourt.

Los generales franceses no parece haberse propuesto aquel día más que un solo objeto: llegar á Saint-Quentin. No se aprovecharon de la ocasión que se les presentaba de caer á un tiempo con sus dos cuerpos sobre la décima quinta división que se encontraba aislada. El vigésimo tercero pasó la noche en Saint-Quentin y al Oeste de la ciudad, y el vigésimo segundo al Sur, después de haber atravesado el Somme por Serancourt. ¿Era posible que continuasen la marcha, bien sobre París, bien contra las líneas de comunicación de los alemanes? Esto dependía, á la sazón, que los últimos se encontraban tan inmediatos á ellos, del resultado de la batalla, y el general Faidherbe quiso esperar en Saint-Quentin á que se la presentaran.

Era esencial que permaneciese apostado allí, en el caso de que la salida de los sitiados en París hubiera tenido éxito. La configuración del terreno era ventajosa bajo cierto aspecto, puesto que las alturas que rodean la ciudad ofrecían un campo de tiro despejado, y permitían tener al abrigo á las tropas que estaban de reserva. Cierto que el Somme dividía en dos fracciones á su ejército; pero el puente de Saint-Quentin les permitía prestarse mutuo apoyo. El enemigo también estaba situado sobre las dos orillas del río, y el General francés por último, tenía que oponer cuarenta mil hombres (contando las brigadas Isnard y Pauly que acababan de reunírsele), á un enemigo más débil, porque realmente los alemanes, contando todo su efectivo, ascendían á treinta y dos mil quinientos ochenta combatientes, de los cuales muy cerca de seis mil eran de caballería.

2008 Ministerio de Cultura

BATALLA DE SAINT-QUENTIN

(19 de Enero.)

El general Gœben había dado orden de que el 19 se atacase en toda la línea.

El general Barnekow avanzó por la orilla Sur del Somme, ocupando al paso á Serancourt con la décima sexta división y la tercera de reserva, desde Jussy por Essigny, mientras que la duodécima de caballería marchaba adelante por el camino que sube de la Fère.

Las columnas francesas todavía estaban en marcha para ir á ocupar sus posiciones, dando espaldas á la ciudad; pero Grugies ya estaba ocupado por uno de sus destacamentos. Mientras que la trigésima segunda brigada se desplegaba al Norte de Essigny, y la división de reserva hacía alto detrás de este punto, la brigada trigésima primera avanzó sobre Grugies á las diez menos cuarto.

Esta brigada que así avanzaba al ataque, se vió cogida de flanco, á la izquierda, por la brigada francesa de Gislain, que entretanto había ocupado á Contescour y á Castres, y por el frente la recibieron las brigadas Fœrster y Pittié.

La artillería francesa contestó inmediatamente desde el molino de Tout-Vent con un fuego muy nutrido al de la primera batería alemana en posición. A las once, el segundo batallón del regimiento de infantería número 69 avanzó en columnas de compañía, á través de un terreno enteramente descubierto, contra la altura situada al otro lado de Grugies. Cuatro veces repitió el ataque, y otras tantas los mortíferos fuegos cruzados del enemigo le hicieron cejar. Este batallón aislado casi había agotado sus municiones, cuando seis compañías del vigésimo noveno se adelantaron á su vez. En una lucha encarnizada en que se combatía cuerpo á cuerpo, logróse rechazar á los franceses, que deteniéndose, hicieron de nuevo frente delante de Grugies, en la fábrica de refinación de azúcar.

En el ala derecha, la duodécima división de caballería había avanzado á lo largo del camino de la Fère. La brigada Aynès, en reserva hasta entonces, se la adelantó á paso de carga, y como el conde Lippe no disponía

2008 Ministerio de Cultura

más que de un batallón de infantería, se vió rechazado por el momento hasta Cornet-d'Or. A medio día le llegaron refuerzos de Tergnier. Los cazadores sajones tomaron el parque que se extiende á lo largo del camino real, mientras que los fusileros del Schleswig-Holstein se apoderaban de la Neuville. Los franceses retrocedieron con rapidez, dejando en manos de los alemanes gran número de prisioneros; fueron vigorosamente perseguidos, y sólo pudieron rehacerse cuando llegaron al arrabal de Saint-Quentin.

Pero durante este tiempo, la brigada núm. 31 había trabado delante de Grugies un combate vivísimo de fusilería por ambos lados de la vía férrea; detrás de su ala derecha, la trigésima segunda brigada se encontraba establecida en un pliegue del terreno á lo largo del camino real, donde la molestaron mucho las granadas del enemigo; y sobre la izquierda, el destacamento que avanzaba desde Serancourt, no había logrado penetrar en Contescourt. Ahora bien, en aquel momento los franceses atacaron desde Grugies con tal ímpetu y con fuerzas tan superiores, que hubo que replegar la décima sexta división hasta Essigny.

Cuando á medio día el general Faidherbe se dirigió en persona á donde se hallaba el vigésimo tercer cuerpo, podía esperar con fundamento que el vigésimo segundo mantendría sus posiciones; pero en realidad de verdad, el golpe decisivo debía darse en la parte Norte del campo de batalla.

La división Robin había tomado allí posición entre Fayet y Francilly. A su izquierda había entrado en línea la brigada Isnard, y luego seguía la Lagrange, de la división Payen, que se extendía hasta el Somme. La brigada Michelet se mantenía en reserva, y en Gricourt estaba apostada la de Pauly, para asegurar las líneas de aprovisionamiento.

En el ala izquierda alemana el general conde Grœben se había puesto en marcha desde Pœuilly á las ocho de la mañana con ocho batallones y veintiocho piezas á lo largo de la vía romana. La brigada de caballería seguía sobre su izquierda.

Inmediatamente los batallones de la Prusia oriental arrojaron á los franceses de Holnon, los desalojaron de Selency, y luego avanzaron contra Fayet y sobre la altura de Moulin-Coutte, tomando al enemigo un cañón, que seguía disparando, con su furgón y numerosos prisioneros.

Sucesivamente, las veintiocho piezas se emplazaron sobre la altura del molino, empeñando acción con la artillería de la división Robin; pero á la media hora empezaron á faltarles las municiones, porque aún no habían vuelto los carros enviados la víspera á las columnas de municiones del octavo cuerpo. Las baterías, expuestas además á la fusilería enemiga, tuvieron que replegarse sobre Holnon, y como Francilly, en situación

2008 Ministerio de Cultura

inmediata á su flanco y á sus espaldas, continuaba ocupado por el enemigo, ya no se pudo avanzar por el momento.

En la derecha, el general Kummer se había puesto en marcha con la décima quinta división de Beauvois, y á las diez llegaba á Etreillers. Los húsares del Rey avanzaron, arrojando á la caballería enemiga hasta la Épine de Dallon, y la brigada vigésima segunda penetró en Savy. Al Norte de este punto, tres baterías empeñaron combate con la artillería de la división Payen, y luego el regimiento de infantería núm. 65 emprendió el ataque de las heredades de árboles situadas adelante. La más pequeña de las dos, la del Sur, fué tomada; pero lo mismo que en Francilly, la brigada Isnard se hizo fuerte en la mayor, situada al Norte.

A medio día, la brigada Lagrange avanzó para ocupar de nuevo la pequeña, y entró en ella; pero al poco tiempo el sexagésimo quinto la desalojó de nuevo.

Sobre el flanco derecho de la vigésima novena brigada que se veía amenazada, vino á colocarse el regimiento núm. 33, y como en aquel momento llegaba precisamente á Savy la artillería de cuerpo, se emplazaron dos de sus baterías de artillería gruesa junto á las que ya habían roto el fuego. Luego la brigada trigésima entró en línea por Roupy sobre la derecha de la vigésima novena.

En el intervalo, el coronel Massow había vuelto á tomar á la una la ofensiva en el ala izquierda, que había avanzado mucho más. Seis compañías del regimiento núm. 44 se adelantaron sobre Fayet, y descargando sus fusiles á boca de jarro, arrojaron fuera del pueblo á los franceses. Dos baterías siguieron, y empeñaron por segunda vez combate con la gran posición de artillería del enemigo en el molino de Cépy.

El general Paulze d'Ivoy, viendo que iban á cortarle las comunicaciones entre su cuerpo de ejército y Cambray, llamó á la brigada Michelet de la posición en que se mantenía en reserva al Oeste de la ciudad, y con estas fuerzas intactas, se arrojó contra Fayet. Las tropas prusianas que allí estaban tuvieron que replegarse sobre Moulin-Coutte; pero se impidió el avance del enemigo hacia la altura, cogiéndole por el flanco desde Selency y apoderándose al mismo tiempo de la granja de Bois-des-Roses. Los franceses retrocedieron hasta Fayet.

Allí resistían lo mismo que en la heredad de árboles del Norte, en Francilly, todavía á la una y media, hora en que las tres brigadas alemanas habían entrado en línea. Es verdad que la reserva general había avanzado desde Ham á Roupy; pero el general Gœben, que desde este punto observaba los pocos progresos que hacía la división décima sexta, la había enviado ya á las once en socorro de ésta por Serancourt.

2008 Ministerio de Cultura

Desde allí se adelantó el coronel Bœcking sobre Contescourt con tres batallones, tres escuadrones y dos baterías, tomando él la delantera con la caballería y haciendo romper el fuego á la artillería. Luego, el regimiento núm. 41, apenas llegó, empezó el ataque. De concierto con el batallón del décimo noveno, que se encontraba ya apostado en este punto, arrojó vivamente al enemigo de aquella localidad, como asimismo de Castres, sobre la altura de Grugies, cogiéndole gran número de prisioneros. Su artillería, que poco á poco había llegado á la cifra de treinta piezas, rompió el fuego sobre esta altura.

Para poder mantenerse en ella más tiempo, el general Lecointe hizo avanzar varios batallones de la brigada Pittié y hasta de la brigada Aynès, para reforzar la del general Gislain; mas no por eso impidió que los batallones de la Prusia oriental arrojasen al enemigo á las dos y media, por medio de un ataque envolvente, á la hondonada de Grugies. La vigorosa intervención del coronel Bœcking se dejó sentir sobre todo el frente de batalla.

A fin de que el movimiento de avance pudiera ejecutarse nuevamente sobre toda la línea, el general Barnekow había llamado á su lado de Essigny cuantas fuerzas disponibles le restaban; pero la brigada Pittié tomó inopinadamente la ofensiva á las tres, á lo largo del camino de hierro. Cogida de flanco á la derecha por la artillería alemana, que había roto el fuego desde Castres, se vió de repente cargada sobre el flanco izquierdo por cinco escuadrones de la caballería de reserva de la hondonada de Urvillers. Al mismo tiempo, el coronel Hertzberg hacía avanzar la trigésima segunda brigada, que rechazó al enemigo sobre el molino de Tout-Vent.

La brigada Fœrster se mantenía aún tenazmente al Sur de Grugies, aunque su derecha se viese muy seriamente amenazada desde Giffécourt, y su flanco izquierdo no estuviese menos expuesto á las cargas de la duodécima división de caballería. Como el retroceso de la brigada Pittié había dejado por completo descubierta su ala izquierda, y la larga lucha sostenida tenía á sus tropas sumamente quebrantadas, la brigada tuvo que resolverse á abandonar la posición que por tanto tiempo había mantenido. La brigada trigésima primera avanzó á lo largo del camino de hierro hasta la fábrica de azúcar, y el coronel Bœcking desalojó de Grugies á las últimas tropas francesas. Luego hizo que su artillería preparase el ataque del molino de Tout-Vent.

El regimiento núm. 41, los batallones que se habían hecho avanzar desde Essigny y la brigada trigésima segunda, dirigieron entonces sobre esta posición un ataque concéntrico. Los franceses sólo les hicieron corta

2008 Ministerio de Cultura

resistencia, porque hacía rato que habían empezado á batirse en retirada. Toda la línea de batalla alemana, con la duodécima división de caballería marchando en el ala derecha, avanzó sobre la ciudad que la artillería podía entonces batir desde Gauchy. La caballería destrozó repetidas veces las columnas enemigas que retrocedían, y tras un corto combate se ocupó la estación y el arrabal, donde todavía se tropezó con la retaguardia francesa.

Mientras las cosas tomaban el giro que acabamos de indicar en la parte Sur del campo de batalla, en la del Norte se había continuado el ataque del enemigo.

Ya á las dos el regimiento de infantería núm. 28, avanzando desde Roupy, había tomado á paso de carga, en el camino de Ham, la granja de l'Épine de Dallon, volviendo á tomar casi al mismo tiempo la ofensiva la infantería del conde Grœben.

En tanto que sobre la derecha algunas compañías de los regimientos núms. 4 y 44 hacían frente á las tropas francesas que salían de la arboleda del Norte, el Mayor de Elpons avanzaba rápidamente por delante de Holnon y de Selency sobre Francilly con seis compañías de los granaderos Príncipe Real, entrando, á pesar del violento fuego de los defensores, en aquel pueblo que con tanto encarnizamiento se disputaba, y haciendo en él multitud de prisioneros; mas cuando las compañías de la Prusia oriental continuaron avanzando al Sur de la vía romana, se vieron á su vez vigorosamente atacadas.

A fin de cubrir su línea de retirada comprometida, la brigada Michelet avanzó nuevamente por Fayet contra aquellas compañías, mientras la brigada Pauly marchaba desde Gricourt sobre el Moulin-Coutte. Pero el regimiento núm. 44 resistió tenazmente en aquella posición que, entre tanto, había sido reforzada con artillería; y haciendo las compañías de granaderos una conversión á la izquierda, hacia la vía romana, se consiguió rechazar también sobre este punto el ataque de los enemigos.

Entre tanto, la brigada vigésima novena, que seguía á la trigésima, había empezado ya su avance hacia Saint-Quentin, flanqueada á la derecha por el regimiento núm. 33 y á la izquierda por el 65. Este último se apoderó entonces completamente de la gran heredad de árboles, y á derecha é izquierda del camino de Savy se colocaron en batería cuarenta y ocho piezas. Como los franceses habían empezado en aquel instante á lanzar una granizada de bombas, los alemanes no avanzaron sino en columnas de compañía, y hasta en orden disperso; pero las brigadas Isnard y Lagrange ya no aguardaron el ataque, y á las cuatro se replegaron sobre Saint-Quentin, abandonando un cañón.

2008 Ministerio de Cultura

Su artillería tomó todavía posición en Rocourt, pero á las cinco tuvo ya que enganchar el avantrén, y desde aquel momento los franceses se limitaron á defender la entrada del arrabal Saint-Martin, donde habían levantado barricadas.

Seis baterías prusianas vinieron á tomar posición enfrente de éstas, y durante cierto tiempo la brigada vigésima novena sostuvo un combate de fuego poco vigoroso contra los enemigos muy numerosos que ocupaban casas y jardines. Enseguida, varias compañías entraron en la ciudad por Rocourt, y todavía seguían batiéndose por las calles cuando ya el teniente coronel Hüllessem había entrado por el Sur en la misma ciudad, pasando el puente del canal.

Ya á las cuatro el general Faidherbe había comprendido que indudablemente el cuerpo vigésimo tercero no conseguiría resistir á los alemanes. Desde entonces sólo le quedaban dos partidos que tomar: batirse en retirada durante la noche, ó dejarse encerrar en Saint-Quentin. Todavía no se había resuelto, cuando vino á reunirse con él en la ciudad el general Lecointe, que le anunció que había renunciado á continuar la lucha sobre la márgen del Sur. Gracias á la resistencia que todavía presentaba el vigésimo tercer cuerpo á los alemanes, sobre la orilla del Norte, el vigésimo segundo había podido empezar su retirada sobre el Cateau sin ser inquietado.

El general en Jefe envió orden al general Paulze d'Ivoy de retirarse en la misma dirección; pero no la recibió hasta las seis de la tarde, cuando ya las brigadas del ala izquierda, Pauly y Michelet, se habían movido por su propia iniciativa sobre Cambray. Así que cuanto más tesón empleaban las dos brigadas que quedaban en defender el arrabal Saint-Martin, más fatal tenía que serles el resultado de la lucha. Atacadas de flanco por retaguardia por los batallones del coronel Bœcking, la mayor parte de estas tropas quedó prisionera. Sólo el regimiento núm. 41 cogió cincuenta y cuatro oficiales, dos mil doscientos sesenta hombres y cuatro cañones; y el general Faidherbe pudo escapar gracias al auxilio de algunos habitantes.

La batalla terminó á las seis y media de la noche, y las tropas alemanas quedaron acantonadas en la ciudad y en los pueblos que acababan de conquistar.

Esta victoria, no sin esfuerzo alcanzada, les había costado noventa y seis oficiales y dos mil trescientos cuatro soldados. Sobre el campo de batalla se encontraron tres mil franceses heridos, y se les hicieron nueve mil prisioneros enteramente ilesos.

En teoría, á toda victoria debe seguir inmediatamente la persecución

2008 Ministerio de Cultura

del enemigo; todos, hasta los aficionados, son de este parecer; y sin embargo, en la práctica, esto rara vez acaece. La historia militar nos ofrece pocos ejemplos de victorias de esta clase, y la célebre persecución de Belle-Alliance (1) es un hecho aislado. Necesita el general en Jefe una voluntad muy decidida y sorda á toda compasión, para imponer nuevos esfuerzos y nuevos peligros á tropas que durante diez ó doce horas han estado caminando, combatiendo y sufriendo hambre, en lugar de concederles el descanso y el pan que aguardaban. Mas aun en el caso de que el General victorioso esté dotado de tal voluntad, la persecución dependerá otro tanto de las condiciones en que se haya conseguido la victoria. Casi no se podrá realizar si todas las unidades, como sucedió en Königgrätz (2), se han confundido y mezclado sobre el campo de batalla de tal modo, que se necesitarían horas para reconstituirlas, ó si, como en Saint-Quentin, ha habido que comprometer absolutamente todas las tropas hasta las últimas reservas, tanto, que no se podía disponer de una sola tropa de infantería compacta. Y sin el auxilio de una fuerza de esta clase, la caballería por sí sola no podría tomar á su cargo la persecución, sobre todo de noche, cuando ha de verse detenida por el más pequeño obstáculo que presente el terreno, ó por el más reducido pelotón de enemigos que se le oponga.

Así, pues, el general Gœben no emprendió hasta el día siguiente la persecución del enemigo á quien acababa de derrotar. La caballería tomó la delantera, y corrió el país hasta los arrabales de Cambray en los glacis de Laudrecies. En ninguna parte halló resistencia, y recogió algunos cientos de rezagados. Las divisiones de infantería siguieron hasta la distancia de siete kilómetros y medio de Cambray. No había que pensar en atacar la plaza, porque se carecía de material de sitio; además, bajo el punto de vista militar, ningún interés había en avanzar más al Norte. Los avisos que de todas partes llegaban, hacían comprender que una gran parte del ejército francés del Norte se había replegado sobre Lille, Donai y Valenciennes. Desde aquel punto, ya no había que temer que intentase nuevas operaciones, y el general Gœben volvió sus tropas sobre el Somme, donde hacia fines del mes se acantonaron extendiéndose entre Amiens y Saint-Quentin.

El 25, el gran Duque llegó á Rouen, sobre el Sena inferior, con el cuerpo décimo tercero. Por el camino casi no tuvo que habérselas más que con francotiradores. Aunque el general Loysel hubiese recibido refuerzos

(1) Waterloo.
(2) Sadowa.—(N. DEL T.)

2008 Ministerio de Cultura

de Cherbourg, y aunque se hallaba ya á la cabeza de cerca de treinta mil hombres, nada absolutamente había emprendido.

El general Gœben resolvió, pues, llamar á su lado sobre el Somme las fracciones del primer cuerpo que todavía se encontraban en Rouen; pero un despacho telegráfico del gran Cuartel general le ordenó dejarlas allí, porque razones políticas le hacían creer todavía necesaria su presencia.

SUCESOS OCURRIDOS EN EL TEATRO DE OPERACIONES AL SUDESTE HASTA EL 17 DE ENERO.—ATAQUE DE BELFORT

Las fuerzas destinadas á operar contra Belfort se habían reunido poco á poco sobre el teatro de operaciones del Sudeste, protegidas por el cuerpo décimo cuarto.

La ciudad tiene un recinto de bastiones. La ciudadela se levanta sobre una empinada roca que domina á lo lejos la comarca, y está rodeada de fortificaciones escalonadas á fin de aumentar el efecto de los fuegos. El arrabal y la estación situadas en la orilla izquierda del Savoureuse, habían sido protegidas por otras recientemente terminadas. En las alturas que por el Norte se aproximan mucho á la plaza, los fuertes de la Miotte y de la Justice formaban un campo atrincherado muy espacioso, gracias á las comunicaciones que los unían á aquélla. La altura de las dos Serches hubiera podido ofrecer un gran peligro para la plaza, porque distando tan sólo por el Sur mil metros de la ciudadela, podían cañonearse desde allí hasta las obras de la orilla izquierda; pero antes de llegar los alemanes, se habían terminado dos fuertes de cantería, y además se habían cubierto de trincheras las arboledas y los pueblos más cercanos, en particular Péronne y Danjoutin.

La plaza tenía bastantes abrigos á prueba de bomba; estaba artillada con trescientos cuarenta y un cañones de grueso calibre y provista de víveres para cinco meses.

Al principio de la campaña, el séptimo cuerpo francés había evacuado la Alsacia, y sólo habían quedado en Belfort unos cinco mil guardias móviles; pero organizada la Guardia nacional, la guarnición llegó á constar de diez y siete mil hombres.

El Comandante de la plaza, coronel Denfert, era un hombre inteligente. Puso el mayor interés en conservar enérgicamente el terreno situado de-

2008 Ministerio de Cultura

lante de la plaza. Diariamente se obligaba á las avanzadas á acometer empresas que tenía que proteger la artillería tirando á las mayores distancias.

Al principio, el general Tresckow sólo podía oponerle veinte batallones de la Landwehr, no muy nutridos, cinco escuadrones y seis baterías de campaña, con un total efectivo de quince mil hombres escasos. Tuvo, pues, que limitarse al principio al simple cerco de la plaza. Las tropas construyeron atrincheramientos en los pueblos circunvecinos, á bastante distancia de aquélla, y tuvieron que rechazar gran número de salidas de la guarnición.

El gran Cuartel general, había enviado orden de comenzar el sitio, en regla, de la plaza. Estaba encargado de las obras de ataque el general Mertens, y mandaba la artillería de sitio el teniente coronel Scheliha.

La dificultad de la empresa era evidente. La calidad del terreno formado de peñas, hacía forzosamente muy difíciles todos los terraplenes, y se acercaba la época de los fríos. Sólo por el Sur se podía atacar con probabilidades de éxito el reducto principal de la plaza, ó sea la ciudadela; y por el momento no se disponía más que de cincuenta piezas de grueso calibre, estando tan mermado el efectivo de la infantería, que ni siquiera bastaba para el completo cerco de la plaza.

Dada esta situación, el gran Estado Mayor tuvo que dejar al general Tresckow entera libertad para procurar la rendición de Belfort por el simple bombardeo de la plaza. Para ello el mejor partido era el ataque por el Oeste, donde la infantería después de arrojar al enemigo de Valdoye, se había apoderado de los pueblos de Essert y de Bavilliers, así como de las alturas con árboles cercanas. El 2 de Diciembre, tres mil hombres, protegidos por dos batallones, construyeron emplazamientos para siete baterías sobre la meseta que se extiende entre aquellos dos puntos. Como el terreno estaba endurecido por las heladas, los trabajos habían sido penosísimos; pero á pesar de la luna que hacía, parece que los sitiados de nada se apercibieron. Al día siguiente por la mañana, cuando el sol hubo disipado las nieblas y se pudieron distinguir los blancos, se rompió el fuego.

Al principio la plaza contestó débilmente; pero poco á poco todos los fuertes comenzaron á disparar con violencia siempre creciente. Hasta los de la Miotte y de la Justice rompieron el fuego á distancia de cuatro mil metros, y las tropas sitiadoras sufrieron considerables bajas en las trincheras.

Emplazáronse cuatro nuevas baterías delante de Bavilliers, y la infantería que se había hecho dueña de la Tuilerie, se aproximó á distancia de ciento cincuenta metros de los atrincheramientos más avanzados de la pla-

2008 Ministerio de Cultura

za. Los proyectiles alemanes incendiaron algunos edificios de ella; pero pronto empezaron á escasear las municiones, en tanto que la fortaleza continuaba sus disparos, sin que se lograse amortiguarlos siquiera, y mientras la guarnición repetía sin cesar salidas que había que rechazar. Hubo que convencerse de que el medio que se acababa de emplear, no daría el menor resultado, y que había que recurrir al sitio en regla.

En el Sur el coronel Ostrowski, había tomado el 13 de Diciembre á los franceses, Adelmns y los bosques de las alturas del Bosmont y de la Brosse. A pesar de las mayores dificultades, y aunque á causa del deshielo, el terreno estaba convertido en un lodazal, se situaron dos baterías en el extremo oriental de este último bosque, y otras cuatro sobre la linde del Norte, pudiendo romper el fuego cincuenta piezas el 7 de Enero. Pronto se dejó conocer la superioridad de la artillería alemana, que en el fuerte de Bellevue había hecho considerables destrozos, y que sobre todo, había logrado apagar los fuegos de las baterías de Basses-Perches.

Pero el pueblo de Dauputin en que el enemigo estaba sólidamente establecido, y donde había levantado fuertes atrincheramientos, impedía á la sazón el avance de los alemanes; y así, la noche del 7 al 8 de Enero, siete compañías atacaron aquella posición por el Norte, al mismo tiempo que tomaban el terraplén de la vía férrea. Los soldados de la Landwehr, sin cargar siquiera sus fusiles, se lanzaron sobre el enemigo que había roto contra ellos un fuego vivísimo, y por la principal calle del pueblo se adelantaron hasta la iglesia. Algunas tropas francesas que acudieron desde la plaza en socorro de los defensores, fueron rechazados cerca del terraplén de la vía férrea; pero en la parte Sur del pueblo, se siguió disputando las casas una á una hasta cerca de medio día. Veinte oficiales y setecientos hombres de la guarnición quedaron prisioneros.

Una epidemia de fiebres tifoideas y de viruelas se había desarrollado en Belfort, y las tropas del sitio por su parte, veían aumentar considerablemente el número de sus enfermos, á consecuencia de los penosos trabajos que había que ejecutar y de los rigores de la estación. La mayor parte de los batallones no podían poner en armas más de quinientos hombres, y además el general Tresckow, tuvo que emplear la mitad de las fuerzas disponibles en cubrir las líneas del cerco exterior, particularmente en dirección al Sur.

Según datos positivos los franceses habían reunido en Besançon hasta sesenta y dos mil hombres que hasta entonces habían permanecido absolutamente inactivos; mas á la sazón parecían resueltos á marchar á lo largo de Doubs, para socorrer á la plaza estrechamente sitiada.

Sobre esta línea de avance habían puesto los alemanes en estado de

2008 Ministerio de Cultura

defensa el fuerte de Montbéliard, dotándole de un batallón de guarnición, y armándole de piezas de grueso calibre. Entre el Doubs y la frontera suiza se hallaba apostado el general Debschitz, con ocho batallones, dos escuadrones y dos baterías, en Delle, y el general Werder, concentraba el cuerpo décimo cuarto, en Noroy, Aillevans y Athesans, con objeto de oponer todas sus fuerzas á cualquier tropa enemiga que intentara inquietar al cuerpo de sitio.

Desde el 5 de Enero trabáronse delante de Vesoul toda una serie de combates, y el enemigo, avanzando por el Sur y por el Oeste, llegó hasta siete kilómetros y medio de la ciudad. Era evidente que fuerzas muy considerables habían empezado su movimiento de avance. Al Este del Ognon, también tropas enemigas, aunque en menor número, venían marchando por Rougemont. En estos encuentros se hicieron quinientos prisioneros y se averiguó que pertenecían, no sólo al cuerpo décimo octavo, sino también á los vigésimo cuarto y trigésimo, y por tanto, al ejército de Bourbaki, hecho que vino á demostrar que la situación había cambiado por completo.

PASO DEL EJERCITO FRANCÉS DEL ESTE AL TEATRO DE OPERACIONES DEL SUDESTE Á FIN DE DICIEMBRE

No se habían engañado en el gran Cuartel general de Versalles al dar por seguro que en los primeros días de Enero los generales Chanzy y Bourbaki se proponían obrar de concierto. Más arriba hemos visto al príncipe Federico Carlos oponerse en el Loir al avance del primero de aquellos generales. El segundo había empezado realmente su marcha adelante por Montargis, con objeto de hacer levantar el bloqueo de París, estrechamente sitiado. Pero se retrasó hasta el 19 de Diciembre, y entonces ya el segundo ejército alemán había vuelto á Orleans de su expedición al Mans. El general Bourbaki tenía por tanto que esperar que aquél le atacara por el flanco, si continuaba marchando hacia el Norte; y en consecuencia, se mostró enteramente dispuesto á adoptar un plan muy distinto del que el delegado del Ministro de la Guerra, M. de Freycinet, acababa de elaborar, y que había recibido la aprobación del dictador M. Gambetta.

El cuerpo décimo quinto debía permanecer en los alrededores de Bour-

2008 Ministerio de Cultura

ges, á fin de proteger esta ciudad, yendo á ocupar una posición cubierta por atrincheramientos en Vierzon y en Nevers. Los cuerpos décimo octavo y vigésimo, por el contrario, tenían que ser inmediatamente transportados por el camino de hierro á Beaune, para ocupar á Dijon, de acuerdo con Garibaldi y con Cremer, y reuniendo así un efectivo de setenta mil hombres. Por camino de hierro también había de transportarse desde Lyon á Besançon el cuerpo vigésimo cuarto, nuevamente formado, y que reuniéndose con las tropas que ya se encontraban en esta última ciudad, alcanzarían una cifra de noventa mil hombres. Obrando de concierto con los «victoriosos de Dijon», fácilmente se lograría, «sin disparar un tiro», romper el cerco de Belfort. Sola la presencia de aquellas masas, con fuerza de más de cien mil hombres, bastaría para hacer levantar el sitio de todas las plazas del Norte; en todo caso se tendría la seguridad de cortar todas las líneas de comunicación de los ejércitos enemigos, y más tarde, hasta se podría pensar en combinar las operaciones con las de Faidherbe.

El 23 de Diciembre ya había empezado el transporte de tropas por caminos de hierro desde el Loire al Saône. Por no haber adoptado las disposiciones necesarias, hubo ciertamente retrasos é interrupciones repetidas, y el frío intenso y la falta de víveres hicieron sufrir mucho á las tropas. Después de llegar á Chagny y á Chalon-sur-Saône, se supo que los alemanes habían evacuado á Dijon. Entonces se resolvió embarcar inmediatamente á los dos cuerpos para llevarlos más cerca de Besançon por las vías férreas. Nuevos entorpecimientos hicieron que hasta los primeros días de Enero no se encontrase dispuesto el ejército del Este entre Dijon y Besançon. El cuerpo décimo quinto recibió igualmente orden de marchar al Este, necesitando quince días para llegar á aquel punto.

El plan de M. de Freycinet resulta grandioso; prometía mucho, y había favorecido principalmente su ejecución el hecho de haber podido permanecer secreto durante quince días, para el segundo ejército y para el cuerpo décimo cuarto, y por tanto también para el gran Cuartel general, el transporte de un gran ejército á un teatro de operaciones muy lejano. Habíase oído hablar de esto con alguna vaguedad; los periódicos habían dejado traslucir algo con frases encubiertas; pero el telegrama expedido por el general Werder el 5 de Enero, fué la primer noticia cierta que permitió darse cuenta de que la situación se había modificado por completo. En consecuencia, adoptáronse sin dilación en Versalles las disposiciones necesarias; y ante todo, se procedió á la formación de un nuevo ejército, el del Sur. Para ello se disponía del segundo cuerpo en Montargis, y de la mitad del séptimo que, á las órdenes del general Zastrow, había sido lle-

2008 Ministerio de Cultura

vado durante este periodo de incertidumbre, y repetidamente, ya hacia el Saône, ya hacia el Yonne, según que se creía en uno ú otro punto más amenazado. El mando superior de estos cuerpos, á los cuales se unió más tarde el décimo cuarto, fué confiado al general Manteuffel. Por entonces, no pudieron enviarse refuerzos al general Werder, que quedó reducido únicamente á las fuerzas del cuerpo décimo cuarto.

A pesar de su gran superioridad numérica, los franceses más bien parecían querer maniobrar que atacar. El general Bourbaki se proponía envolver el ala izquierda del cuerpo décimo cuarto y aislarle absolutamente de Belfort.

El 5 de Enero el cuerpo décimo octavo se había dirigido, es verdad, por Grandvelle sobre Vesoul, mientras que el vigésimo avanzaba hacia la misma ciudad por Echenoz-le-Sec, pero, como vimos más arriba, los alemanes les habían opuesto resistencia, y cuando el cuerpo vigésimo cuarto, enviado á la derecha sobre Esprels, supo que los alemanes habían ocupado á Villersexel, el General que allí mandaba resolvió correrse más al Este todavía para empezar su movimiento envolvente. El 8, los dos cuerpos que formaban el ala izquierda se pusieron en marcha por la derecha, dirigiéndose el décimo octavo sobre Montbozon y el vigésimo sobre Rougemont; pero el vigésimo cuarto se replegó sobre Cuse. Al mismo tiempo el general Cremer recibía orden de marchar desde Dijon sobre Vesoul. El 9, los cuerpos vigésimo y vigésimo cuarto se establecieron en Villechevreux y en Villargent, sobre el camino de Arcey á Villersexel, en en tanto que las cabezas de columnas del décimo octavo llegaban á este último punto, así como á Esprels.

El general Werder sólo tenía que hacer una cosa; seguir cuanto antes este movimiento lateral. Dió orden á la división de Baden de dirigirse á Athesans; á la cuarta división de reserva de marchar sobre Aillevans, y á la brigada Goltz de llegar á Noroy-le-Bourg. El tren se puso en marcha sobre Sure.

2008 Ministerio de Cultura

COMBATE DE VILLERSEXEL

(9 de Enero.)

Por consecuencia, la división de reserva había avanzado el 9 de Enero á las siete desde Noroy sobre Aillevans, y á fin de poder continuar su marcha, había empezado la construcción de un puente sobre el Ognon. Los flanqueadores de la derecha del regimiento de infantería número 25 fueron recibidos á tiros en Villersexel. Intentaron penetrar en la población atravesando el puente de piedra, pero por el momento, no salieron con su propósito. La ciudad situada sobre una altura, al otro lado del río, había sido ocupada por dos batallones y medio franceses. Pero pronto el destacamento alemán recibió refuerzos. Dos baterías rompieron el fuego sobre el pueblo, así como sobre las columnas enemigas que avanzaban. El destacamento del cuerpo vigésimo quinto atravesó el río sobre pasaderas de alambre, y penetró en el parque rodeado de muros y en la fortaleza. A la una se había arrojado á los franceses de la ciudad, después de haberles hecho gran número de prisioneros, y luego hubo un momento de intervalo en la lucha.

La subdivisión prusiana estaba, es verdad, durante el combate mismo seriamente amenazada de que la atacada por el flanco la primera división del décimo octavo cuerpo francés que avanzaba desde Esprels con la artillería de reserva; pero el general Goltz la detuvo, yendo á ocupar el pueblo de Moimay.

Además envió nueve compañías del regimiento núm. 30 de infantería á Villersexel para que relevasen allí á la gente del 25 que debían reunirse con su división, y continuar la marcha con ella, mientras él con su brigada mixta formaba la retaguardia del cuerpo.

El general Werder, viendo que los franceses que venían marchando desde el Sur sobre Villersexel eran muy numerosos, había comprendido que importaba menos avanzar, atravesando el Ognon, que impedir al enemigo que pasase el río que le hubiera ofrecido un punto de apoyo cuando operase con objeto de aproximarse á Belfort. Así, pues, dió á su infantería que salía ya de la ciudad, al Sur, la orden de desandar el camino, y

2008 Ministerio de Cultura

á las baterías la de dirigirse sobre la orilla Norte. Aquí es donde el grueso de la cuarta división de reserva se estableció en una posición defensiva, y á fin de poderla sostener allí, si se hacía necesario, el General dió orden á la división de Baden que se había puesto en marcha, de hacer alto en Arpennus y en Lure.

Hacia la noche, fuertes columnas enemigas avanzaron sobre Villersexel, rompiendo el fuego su artillería contra la ciudad.

A favor de las tinieblas, los franceses entraron en el parque y en la fortaleza, de donde ya se habían retirado las tropas alemanas, y como la situación general no exigía de una manera absoluta mantenerse firmes en Villersexel, los oficiales que allí mandaban ordenaron la evacuación de la ciudad. Aunque el enemigo estrechase de cerca, la evacuación casi estaba terminada cuando llegó orden del general Werder de que se mantuviese en la ciudad.

Inmediatamente cuatro batallones de la división de reserva sorprendieron el ataque. El destacamento del vigésimo quinto dió media vuelta en el puente y fué á reunirse con ellos. Los de la Landwehr penetraron en la parte baja de la fortaleza, vasta construcción cuyos pisos superiores y cuevas estaban defendidos por los franceses. La fortaleza estaba ardiendo; en las escaleras y corredores se trabó una lucha en que alternativamente se era vencedor ó vencido, y lo mismo sucedía en las calles de la ciudad. El General que mandaba el cuerpo de ejército autorizó á los oficiales para que pusieran término al combate, y las tropas se retiraron poco á poco. Era entonces la una; á las tres de la mañana estaba concluida la retirada, y la división de reserva volvió á pasar á la otra orilla por el puente de Aillevaut, ocupando á Saint-Sulpice sobre su derecha.

El general Goltz se había sostenido hasta la noche en Moimay.

Quince mil hombres del décimo cuarto cuerpo era el total de las fuerzas que aquel día habían peleado, perdiendo veintiseis oficiales y quinientos cincuenta y tres soldados. De los franceses habían muerto veintisiete oficiales y seiscientos veintisiete soldados; pero además se les habían cogido setecientos prisioneros ilesos. Principalmente habían sido fracciones de los cuerpos décimo octavo y vigésimo los que habían tomado parte en la acción; el vigésimo cuarto oyendo sin duda el ruido del combate á su retaguardia, se había detenido en Sevennaus en su marcha sobre Arcey. Del Sur iban avanzando sobre Belfort fracciones del décimo quinto cuerpo que entraba poco á poco en línea.

El 10 de Enero, muy temprano, el general Werder concentró su cuerpo en los alrededores de Aillevans, manteniéndose pronto á presentar batalla al enemigo, si intentaba avanzar por Villersexel. Pero los franceses

2008 Ministerio de Cultura

no le atacaron, y pudo durante la mañana continuar su marcha. En realidad los tres cuerpos de ejército franceses se hallaban tan cerca del Belfort, como las tres divisiones alemanas. A fin de cubrir la marcha retrógrada de éstas, la de reserva tomó posición en Athesans, y al día siguiente las tres llegaron á la línea del Lisaine y la ocuparon. En el ala derecha, la división de Baden, estaba situada en Frahier y en Chalonvillars; la brigada de reserva, en el centro entre Chagey y Conthenans; y en el ala izquierda se encontraba la división de reserva en Héricourt y en Tavey. En el Sur, el general Debschitz, estaba en observación en Delle, y el coronel Willisen, se encontraba en Lure con el destacamento procedente de Vesoul, que constaba de ocho compañías, trece escuadrones y dos baterías.

Los alemanes habían conseguido desde aquel momento deslizarse entre el enemigo y la plaza de Belfort.

El general en Jefe francés, trastornado por su victoria, había permanecido absolutamente inactivo. «El general Billot, escribía al Gobierno de Burdeos, ha ocupado á Esprels, y se ha sostenido allí». Ahora bien, ya sabemos que en Esprels, no fué atacado, y que no había conseguido desalojar al general Goltz de Moimay, situado á su lado. «El general Clinchant ha tomado con notable arrojo á Villersexel». Pero aquel día sólo una fracción del cuerpo décimo cuarto, había trabado combate á fin de cubrir el flanco derecho del grueso del ejército durante su marcha. Y mientras la proseguía sin darse un momento de reposo, el ejército francés permaneció inmóvil, durante dos días, sobre las armas, y convencido de que aquel enemigo, al que consideraba derrotado, iba á atacarle á él, tan superior, sin embargo, en número. Únicamente el día 13, el cuerpo vigésimo cuarto, avanzó sobre Arcey; el vigésimo sobre Saulnot, y el décimo octavo sobre Sevenans. El décimo quinto debía apoyar el ataque que se dirigiría sobre Arcey, por Sainte-Marie.

Entre tanto el general Werder tomando la delantera, había volado sobre el Lisaine, para ver si podía tomar posición allí, y para ponerse de acuerdo con el general Tresckow.

Estudiando el terreno, se ve que el Lisaine, riachuelo sin importancia, corre en Frahier á través de una hondonada muy ancha y cubierta de praderas; pero al llegar á Chagey, lame el pié de escarpadas alturas coronadas de bosques. En Héricourt, el valle se transforma en ancha y despejada llanura, únicamente dominada por las rocas de la altura del Mont-Vaudois. Más abajo, nuevas colinas corren á lo largo del río, hasta Montbéliard, sitio que forma en unión con el Allaine, un punto de apoyo muy sólido y el extremo de las líneas.

2008 Ministerio de Cultura

Como al Oeste del Lisaine el terreno estaba muy poblado de árboles, el enemigo no podía sino con gran dificultad desplegar sus grandes masas y su numerosa artillería. Es verdad que el riachuelo, á causa del excesivo frío estaba completamente helado; pero sólo dos grandes vías conducían al valle desde la región de donde venía marchando el ejército francés; una que llevaba á Montbéliard y otra por donde se iba á Héricourt. Los demás eran caminos hondos, estrechos y poco transitables á causa de la helada.

Ya el general Tresckow había artillado los puntos más importantes con piezas de sitio; había puesto seis cañones de grueso calibre en el fuerte de Montbéliard y cinco en las alturas próximas á la Grange-Dame. En Héricourt había siete en el Mont-Vaudois, y además, veintiuna piezas dominaban el valle del Allaine en dirección al Sur hasta Delle.

En cuanto á las tropas del cerco, todas las fracciones de que pudo prescindirse delante de Belfort fueron enviadas también sobre el Lisaine; apesar de lo cual, se temía no tener bastantes fuerzas para ocupar toda la línea en suficiente número. La parte más débil de toda la posición bajo el punto de vista de la configuración del terreno, era el ala derecha; pero aquí casi no había que temer el ataque principal del enemigo, porque el ejército francés, muy numeroso y mal equipado, se veía precisado para poder subsistir, á apartarse lo menos posible del camino de hierro. Ahora bien, la línea de Vesoul por Lure, estaba destruida por cuatro puntos, y la de Besançon iba á desembocar en el ala izquierda alemana, que era muy fuerte. Se pudo, pues, colocar menos tropas en el terreno que se extiende al Norte de Chagey, y formar con la mayor parte de la división de Baden una reserva que detrás del centro del ala izquierda quedó situada en Maudrevillars, Brevilliers y Charmont.

Se aprovechó además la tregua que concedía el enemigo, para construir trincheras-abrigos y emplazamientos, establecer líneas telegráficas y paradas, arreglar los caminos, y aprovisionar las tropas de víveres y municiones.

13 *de Enero.*—La mañana de este día los franceses atacaron las posiciones de la tercera división de reserva en Arcey, Sainte-Marie y Gouvillard. Las tropas tenían orden de irse replegando ante un enemigo tan superior, aunque resistiéndole lo bastante para obligarle á desplegar las columnas.

Por consecuencia, sostuvieron durante cierto tiempo la lucha con la artillería de los franceses, que se había colocado en posición sobre un arco

2008 Ministerio de Cultura

de círculo muy extenso; luego resistieron por espacio de tres horas á su infantería, y por último, viéndose estrechados de cerca, fueron á situarse en una segunda posición detrás del arroyo de Rupt, no pronunciándose en retirada sobre Tavey hasta las cuatro de la tarde. La vanguardia del general Goltz, apostada en Chavanne, después de obligar á toda una brigada francesa á desplegarse, fué á tomar posiciones á Conthenans, en la misma línea que la división de reserva.

Delante del frente del Allaine los franceses no habían logrado arrojar de Dasle y de Croix á las tropas del general Debschitz que allí estaban situadas.

14 *de Enero.*—El 14, el coronel Willisen desalojó de Lure con cincuenta dragones que habían echado pié á tierra, al enemigo que acababa de entrar en la ciudad, y después volvió su destacamento á Rouchamp.

Pero aquel día tampoco el ejército francés atacó seriamente al cuerpo décimo cuarto. Los suyos, décimo quinto, vigésimo y vigésimo cuarto, se hallaban estrechamente concentrados frente al ala izquierda y centro de los alemanes, á distancia de unos ocho kilómetros. El general Bourbaki suponía que el ala derecha se apoyaba en el Mont-Vaudois. Consistía su plan en pasar con fuerzas considerables el Lisaine, por cima de aquel punto de apoyo, y facilitar, acometiendo así de flanco al enemigo, el ataque que se dirigiese por el frente de su posición. El cuerpo décimo octavo y la división Crémer estaban designadas para ejecutar este movimiento envolvente. El plan era práctico; pero lo que hacía difícil su ejecución era que las tropas, que según las instrucciones del general en Jefe, debían empezar la lucha el 14, eran las que tenían que recorrer la línea de marcha más extensa. El cuerpo décimo octavo iba atravesando aquel día un terreno montañoso y lleno de bosques, poco transitable; así que cuando sólo sus cabezas de columnas llegaban á Lomont, salía de Vesoul la división Crémer. Esto proporcionó otro día de tregua, hasta el 15, á los alemanes.

Por momentos debían esperar ser atacados en toda la línea por un enemigo que contaba con una superioridad numérica abrumadora, y el general Werder se creyó obligado á poner en conocimiento del gran Estado Mayor de Versalles, por medio del telégrafo, todo lo grave de su situación. Las barreras que en tiempos normales, decía, ofrecían los ríos, puede hoy franquearlos el enemigo, gracias á los hielos; y como la obligación de cubrir á Belfort le había quitado toda libertad de movimientos, la existencia

2008 Ministerio de Cultura

misma del cuerpo décimo cuarto estaba comprometida. Por tanto, exigía con insistencia que se resolviese el punto de si había ó no que continuar cubriendo á Belfort.

En el gran Cuartel general se pensaba que todo movimiento retrógrado del cuerpo décimo cuarto, traería por consecuencia inmediata el levantamiento del sitio y la pérdida del inmenso material reunido ante la plaza; que no se sabía de antemano dónde se detendría aquel movimiento de retirada, y que tendría que retardar la acción del ejército del general Manteuffel que avanzaba á marchas forzadas. Por tanto, el general Werder recibió el 15 de Enero á las tres, orden formal de aceptar la batalla delante de Belfort. Como era justo, se le eximía de la responsabilidad moral en las consecuencias que pudiera acarrear el éxito tal vez desgraciado del combate que iba á empeñar. Mas antes de recibir esta orden, el General, por su propia iniciativa, había adoptado disposiciones en armonía con aquella resolución.

BATALLA DEL LISAINE Ó DE HÉRICOURT

(15 de Enero.)

Este día, muy temprano, el cuerpo décimo quinto francés hizo adelantar sobre Montbéliard dos de sus divisiones, reforzadas con artillería, seguidas de la tercera como reserva. Durante largo rato, los batallones de la Landwehr de la Prusia oriental, que ocupaban una posición avanzada en la granja del Mont-Cenis y en Saint-Suzanne, se mantuvieron allí y aun tomaron la ofensiva y rechazaron á las cabezas de columna del enemigo hasta el arroyo de Rupt. Pero habiendo aquél desplegado por la tarde fuerzas considerables sobre el lindero de los bosques, las tropas alemanas de la primera línea recibieron á las dos orden de volver á la orilla izquierda del Lisaine; se evacuó, sin obedecer á la más mínima presión, la ciudad de Montbéliard, dominada á muy corta distancia y en derredor por las alturas, y todo se limitó á ocupar el fuerte. Pero al Este de la ciudad el general Glümer había tomado posiciones con la primera brigada de Baden, y además había hecho emplazar sobre la meseta de la Grange-Dame, cuatro baterías al lado de las piezas de sitio que allí estaban.

2008 Ministerio de Cultura

Ochó baterías francesas estuvieron cañoneando largo tiempo esta posición, aunque sin resultado. Después, á la caída de la noche, la infantería enemiga se posesionó de la ciudad, pero sin ir más lejos.

El mismo resultado negativo había conseguido en el paso del Lisaine por Béthencourt. Un oficial y sesenta hombres que habían ido á resguardarse á un cementerio cercado de paredes, del vivísimo fuego de los alemanes, fueron hechos prisioneros.

Más al Norte, el cuerpo vigésimo cuarto francés comenzó á marchar; pero hasta las dos no llegaron á desplegarse sus columnas al salir del bosque. Es verdad que cuatro batallones se apoderaron del pueblo de Bussurel, situado sobre la orilla occidental del Lisaine; pero no lograron pasar adelante, por impedírselo los fuegos de los alemanes sólidamente establecidos tras el terraplén del camino de hierro, y los de los batallones y baterías de Baden enviadas por la reserva.

La reducida población de Héricourt, distante tan sólo siete kilómetros y medio de Belfort, en el camino real de Besançon, constituía una posición muy importante de la línea de batalla alemana. Allí, y delante del Lisaine, se dirigió al encuentro del enemigo el ala derecha de la cuarta división de reserva.

La colina de árboles de Mougnot forma efectivamente sobre el camino que se interna por estrecha garganta, una especie de cabeza de puente que los gastadores habían reforzado con estacadas de troncos, emplazamientos y trincheras-abrigos; detrás del cerro, la ciudad misma había sido puesta en estado de defensa; y además, á derecha é izquierda las alturas estaban cubiertas de baterías. Había allí cuatro batallones de la Landwehr de la Prusia oriental; en la derecha, su posición era adyacente á la de la brigada de reserva, que ocupaba detrás del río la falda del Mont-Vaudois hasta Luze.

Hacia las diez, los franceses desplegaron su artillería sobre las alturas peladas que costeaban su línea de marcha en los alrededores de Trémoins. Cuando su infantería avanzó á la izquierda por Byans, el destacamento alemán, que hasta entonces había permanecido en Tavey, se replegó sobre Héricourt para servir de reserva, y el primer ataque de los franceses sobre la colina de Mougnot fué rechazado por los defensores, y gracias al fuego de las sesenta y una piezas colocadas en posición sobre la orilla opuesta. Por aquel día ya no repitieron el ataque, limitándose á un cañoneo muy vivo que no produjo el menor resultado.

El vigésimo cuerpo debía, con arreglo á las instrucciones del general Bourbaki, aguardar á que el gran movimiento envolvente hubiera producido su efecto; y este movimiento debía ejecutarse por el décimo octavo y

2008 Ministerio de Cultura

por la división Crémer, á las órdenes del general Billot; pero como no se le veía aparecer, la reserva tuvo que avanzar sobre Coisevaux para cubrir el flanco del general Clinchant.

El cuerpo décimo octavo no recibió hasta media noche las órdenes del general en Jefe, y además tenía que hacer una marcha penosísima atravesando bosques cuyos caminos cubría la nieve, y no sólo las columnas del ala de la primera y de la tercera división, sino también en Lyoffans las de la división Crémer, se entrecruzaron y se interrumpieron recíprocamente la marcha. La última había llegado á Lure á costa de los mayores esfuerzos durante la noche, y á las nueve de la mañana sólo había podido llegar á Béverne.

Otro retraso produjo la orden que llegó para que la artillería, inclusa la de reserva que marchaba á la cola, se adelantase á la infantería; así es que sólo entre doce y dos pudieron desplegarse frente á Luze y Chagey dos de las divisiones del cuerpo décimo octavo.

La primera hizo que un batallón ocupase á Couthenans, y situó cinco baterías en la pendiente posterior de la altura al Norte del pueblo; pero no pudieron resistir el fuego de las piezas alemanas colocadas en la orilla opuesta, y poco después, varias de aquellas sólo conservaban dos cañones sin desmontar, á pesar de que los alemanes economizaban cuanto podían sus municiones, á cuyo reemplazo casi no hubiese sido posible proceder.

A las dos, hubo un intervalo en el combate de la artillería, que no se reanudó hasta que las baterías francesas recibieron refuerzos, y hasta que la artillería del cuerpo vigésimo cuarto tomó parte en aquél desde Byans. La infantería, sin embargo, no intentó ningún ataque serio.

No mostró mucha más energía la tercera división al avanzar sobre Chagey, únicamente ocupado por un batallón de Baden, y sin embargo, por aquí era por donde debía efectuarse el movimiento que, flanqueando el Mont-Vaudois, había de envolver el ala derecha alemana. El bosque se extiende hasta las primeras casas del pueblo, y sólo el declive de la pendiente constituía una dificultad para las tropas francesas. Dos batallones suyos se precipitaron delante del barranco al Sur del pueblo, rechazando á los puestos avanzados de Baden. Otras tropas desde Couthenans debían apoyar el ataque de aquellos dos batallones; pero las baterías alemanas de la orilla opuesta forzaron á replegarse á la infantería francesa que pasó en efecto de este punto. De nuevo volvieron al ataque, y esta vez los zuavos entraron en Chagey donde se trabó empeñada lucha entre ellos y los de Baden que se defendía en las casas. Pero los últimos que se vieron apoyados por dos batallones de su división, lograron arrojar á las cinco al enemigo del pueblo sobre el bosque. La reserva le envió nuevos refuerzos;

2008 Ministerio de Cultura

pero aquel corto día de invierno tocaba á su fin, y durante la noche ya no intentaron otro ataque los franceses. La segunda división de su segundo cuerpo no habia pasado de Béverne, y la caballería se había detenido en Lyoffans.

Aunque llegó muy tarde á Lure, la división Crémer se había vuelto á poner en marcha muy temprano. Después de haberse cruzado, como vimos, con otras columnas, lo que la ocasionó un retraso, la primera brigada se dirigió sobre Etobon, donde á medio día trabó combate con el destacamento del general Degenfeld. Cuando la segunda brigada entró en línea, la primera se puso en marcha por el bosque del Thure, con objeto de pasar el Lisaine más arriba de Chagey. Los zapadores tuvieron que abrirle camino en muchos puntos, lo que ocasionó innumerables detenciones. Cerrada la noche, continuó su camino la segunda brigada dejando en observación un destacamento en Etobon. Todavía ocurrió otro encuentro con tropas de Baden, lo que decidió al general Crémer á hacer apagar todos los fuegos de sus vivacs.

Durante aquella cruda noche de invierno, sus tropas estuvieron sobre las armas.

Por parte de los alemanes, todas las que no se hallaban de servicio en las grandes guardias, se acantonaron en los pueblos cercanos. Sólo los zapadores pasaron la noche rompiendo el hielo del Lisaine.

En los encuentros de este día las pérdidas de una y otra parte ascendieron á unos seiscientos hombres, sin conseguirse el menor resultado; pero para el defensor cada día de tregua constituía una ventaja.

El general Werder, acampado en la altura al Norte de Héricourt, se había hecho tener al corriente de todas las fases de la lucha por medio de oficiales de Estado Mayor colocados en observación sobre diversos puntos; y en conformidad con sus avisos disponía el envío de los refuerzos. En el fondo no tenía más que una gran preocupación, y era cómo renovaría las municiones que empezaban á escasear por no haber llegado aún un convoy que se esperaba del gran Ducado de Baden.

El general Bourbaki anunció á su Gobierno que había tomado á Montbéliard, aunque sin la fortaleza; que los pueblos situados en la orilla oriental del Lisaine estaban ocupados por sus tropas, y que el 16 atacaría á los alemanes. El general Billot le había informado de que el ala derecha de éstos se extendía mucho más allá del Mont-Vaudois, y dedujo que debían haberles llegado refuerzos considerables. A su parecer, el enemigo constaba de un efectivo de ochenta á cien mil hombres. Sin embargo, esperaba obtener grandes resultados corriéndose más á la izquierda aún para ejecutar su movimiento envolvente.

2008 Ministerio de Cultura

16 *de Enero.*—A las seis y media de la mañana del 16, los alemanes tomaron de nuevo las armas en las posiciones que habían ocupado la víspera.

También esta vez fué el ala derecha de los franceses la que empezó el ataque. Desde las casas de Montbéliard, que habían aspillerado, tiraban sobre la compañía de la Landwehr, que ocupaba la fortaleza, causándola algunas bajas, así como á los artilleros de las piezas de grueso calibre. Intimóse á los alemanes la rendición, que rechazaron. Sus piezas de sitio rompieron tan certero fuego sobre dos baterías que intentaban tomar posición en la altura cercana, que las obligaron á enganchar el avantrén, abandonando dos de sus cañones. Otras tres baterías vinieron á reforzarlas, colocándose en una nueva posición cerca de la granja del Mont-Cenis, pero no pudieron dominar á la batería alemana de la Grange-Dame, si bien no dejaron por eso de seguir disparando hasta la caída de la noche. Los franceses no intentaron forzar las líneas alemanas desde Montbéliard.

Más á la izquierda, la primera división del cuerpo décimo quinto francés marchó adelante, después de reforzada, sobre Béthencourt. El fuego de su artillería, del Mont-Cenis y de Bians, obligó á la una á una batería de Baden á pedir caballos para reemplazar á los que habían perdido; más tarde, los cañones franceses dispararon sobre el pueblo mismo. Fuertes masas de infantería se habían concentrado en el bosque situado allí cerca, y á las tres salieron de él. Pero entre tanto, el general Glümer había enviado refuerzos al punto amenazado. Los franceses se lanzaron por dos veces sobre él, y llegaron muy cerca del pueblo, y otras tantas el mortífero de la infantería y de la artillería alemana les obligó á replegarse. A las cuatro, una brigada entera se preparó al ataque, pero ni siquiera pudo desplegarse por completo. Las pérdidas de los franceses eran considerables.

El campo, blanqueado por la nieve, estaba cubierto de manchas negras, que formaban los muertos y heridos. Quedaron prisioneros algunos enteramente ilesos.

Una división del cuerpo vigésimo cuarto francés había tomado posiciones al cubierto, en el bosque que se extiende detrás de Byans, y como ya la víspera había ocupado á Bussurel, la posición defensiva de los alemanes, detrás del terraplén del camino de hierro, se encontraba directamente amenazada. Por consecuencia, el General que mandaba el cuerpo de ejército, envió desde Brevilliers en aquella dirección al general Keller con dos batallones de fusileros bávaros y una batería de artillería gruesa. Esta vino á situarse al lado de las otras dos que desde la mañana sostenían la

2008 Ministerio de Cultura

lucha en la falda de la altura. El fuego de cinco baterías francesas se amortiguó muy pronto, gracias á las granadas que en medio de ellas hacían caer las piezas alemanas. A medio día se alejó ya de Byans la artillería francesa, abandonando allí también dos cañones, que hasta más tarde no se pudieron recoger. La infantería, una división entera, había simulado simplemente el ataque, pero no avanzó.

Dos divisiones del vigésimo cuerpo se lanzaron contra la línea Héricourt-Luze. Una densa niebla ocultaba el fondo del valle, y los alemanes apenas contestaron al cañoneo de los franceses que había empezado muy temprano. Dos de sus compañías habían ido á la altura del Oeste de Saint-Valbert, para poder darse cierta cuenta de lo que el enemigo intentase; y recibieron á sus columnas, que venían avanzando desde Byans, con un fuego rápido, y tan violento, que tuvieron que desandar lo andado. Mas poco después, á las nueve y media, varios batallones franceses se lanzaron desde Tavey sobre la colina de Mongnot. Los batallones de la Landwehr los resistieron con la mayor serenidad, y el tercer ataque contra el extremo Sur de Héricourt, fracasó igualmente. A eso de las cuatro de la tarde, nuevas columnas de infantería se agruparon, es verdad, para atacar la colina de Mongnot; pero las baterías del Mont-Salamon rompieron el fuego contra ellas, inutilizando su ataque. Todo se redujo á un cañoneo sin resultado que se prolongó hasta la noche.

En Chagey dos divisiones del cuerpo décimo octavo francés estaban situadas en frente de los alemanes, pero no hicieron absolutamente nada.

La poca energía con que el 16 de Enero sostuvieron la acción los franceses, sobre todo el frente, desde Montbéliard á Chagey, permite suponer que sobre la línea entera se quería esperar el efecto del movimiento envolvente dirigido contra el ala derecha alemana.

El general Crémer quedó encargado de ejecutarle. La segunda división del cuerpo décimo octavo, vino á reunírsele en Etobon.

Desde este punto, dos divisiones se dirigían, pues, adelante contra Chenebier, donde el general Degenfeld estaba apostado con dos batallones, dos baterías y un escuadrón. Se estaba seguro de antemano del resultado. La división Penhoat, del cuerpo décimo octavo, atacó á las once realizando su movimiento envolvente de Oeste á Norte, mientras que la división Crémer, para cortar al enemigo la línea de retirada sobre Belfort, atacaba desde el Sur, donde el bosque del Thure ocultaba su marcha. Las baterías de las dos divisiones tomaron posición por la tarde en el extremo Norte del bosque, y rompieron el fuego. Estuvieron disparando durante dos horas, y luego las masas de infantería avanzaron por tres partes. Mandados

2008 Ministerio de Cultura

por el general Crémer en persona, los franceses rechazaron á los fusileros de Baden de la parte Sur del pueblo á la parte Norte, y cuando las tropas que habían ejecutado el movimiento envolvente por el bosque de Montedin, aparecieron á su vez, el general Degenfeld al mismo tiempo que oponía la más viva resistencia, tuvo que empezar á las tres la retirada en dirección al Norte sobre Frehier. Mas al llegar allí, dió un rodeo por el Sudeste, y tomó posición delante de Chalonvillars, cerca del molino de Rougeot, situado en una altura, donde á las seis de la tarde le llegaron refuerzos del coronel Bayer.

Los franceses no le habían perseguido. La división Crémer que había perdido más de mil hombres, volvió al bosque del Thure, mientras que la división Penhoat se contentaba con ocupar á Chenebier.

La línea de defensa de los alemanes no había sido rota aquel día por ningún punto; solo su ala extrema derecha había sido rechazada hasta cinco mil quinientos metros de Belfort.

La plaza disparó cañonazos en honor de la victoria alcanzada por las armas francesas; pero no hizo ninguna salida seria contra las tropas del cerco, debilitadas por los destacamentos que con algunas de ellas había habido que formar. Estas por su parte continuaron tranquilamente la construcción de las baterías.

Para restablecer ante todo la situación sobre su ala derecha, el general Werder no disponía más que de cuatro batallones, cuatro escuadrones y dos baterías, con las que formó una reserva general, sacándolas de los puntos menos amenazados, y hasta de Belfort, sobre Brevilliers y Mandrevillars. A las ocho de la noche todavía se dió orden al general Keller de recuperar á Chenebier. Al efecto, salió de Mandrevillars á las once con dos batallones de Baden, á media noche llegó al molino Rougeot, y supo que el coronel Bayer había ya recobrado á Frahier.

17 *de Enero.*—En la mañana de este día habia en aquel punto ocho batallones, dos escuadrones y cuatro baterías. Tres de los primeros avanzaron contra la parte Norte de Chenebier; otros tres contra la parte Sur, y los dos restantes quedaron de reserva en el molino, donde además se tenían emplazados tres cañones de quince centímetros.

A las cuatro y media de la mañana las tropas se habían puesto en marcha en el más profundo silencio. La primera columna sorprendió en Échavanne una fuerte guardia enemiga, que con romper el fuego los avisó, apesar de las precauciones, del peligro que les amenazaba. En el

2008 Ministerio de Cultura

bosque, al Norte de la localidad, los alemanes hallaron ya una resistencia seria, y como se corría riesgo de ver á sus propias tropas disparar unas contra otras, fué preciso llevarlas al extremo exterior.

La otra columna, que avanzaba por el valle del Lisaine, había apresurado el paso desde Moulin-Colin en cuanto oyó los primeros tiros. El segundo batallón del regimiento núm. 4 de Baden, entró lanzando hurras en la parte Sur de Chenebier donde se trabó confusa pelea. A los primeros albores del día los alemanes vieron que las alturas del Oeste del pueblo estaban fuertemente ocupadas, y que desde Etobon venían marchando columnas compuestas de las tres armas. A las ocho y media, el coronel Bayer tuvo que resolverse á evacuar el pueblo que ya estaba casi medio ganado; se llevó cuatrocientos prisioneros, y fué á ocupar una posición en Bois-Féry para proteger el camino de Belfort por Chalonvillars.

En aquel momento la columna de la derecha, reforzada por un batallón de la reserva, había repetido su ataque contra el bosque, del que se apoderó por fin después de una lucha de dos horas que le costó grandes bajas. Pero las tentativas que hizo enseguida para entrar en el pueblo, defendido por barricadas y ocupado por numerosas tropas francesas, fracasaron todas. Los franceses habían roto sobre los asaltantes un fuego sumamente mortífero, hasta el punto de que una ametralladora echó á tierra de un solo disparo veintiún soldados de Baden que subían al asalto. Por esta razón el general Keller reunió á las tres sus fuerzas en Frahier, donde fueron apoyadas por cuatro baterías.

Vista la debilidad del efectivo por una parte, y la superioridad numérica por la otra, ya no había que pensar en arrojar al enemigo más allá de Chenebier, una vez que la sorpresa no había tenido resultado, habiendo de limitarse á impedirle que avanzase más en dirección de Belfort. Conseguido este resultado, los franceses no dieron un paso adelante. En lugar de envolver el ala derecha de los alemanes, se mostraron muy inquietos respecto á su ala izquierda. Defendieron tenazmente á Chenebier, pero no hicieron ningún movimiento ofensivo.

Esperando este ataque que no llegaba, el general Bourbaki parece haber querido ocupar al enemigo sobre el frente, y detenerle. Durante la noche, ya los alemanes tuvieron que tomar las armas en Béthencourt y delante de Héricourt á consecuencia de una alarma, en tanto que sorprendían á los franceses en Bussurel y en el bosque del Thure. La infantería de una y otra parte se estuvo tiroteando durante largas horas, y en aquella noche tan cruda del invierno, numerosas fracciones de tropas tuvieron que permanecer sobre las armas. Llegada la mañana, dos divisiones del cuerpo décimo octavo marcharon contra Chagey y Luze; pero sus bate-

2008 Ministerio de Cultura

rías, aunque sostenidas por la artillería de la reserva, no lograron resistir á las de los alemanes; y así los ataques que la infantería dirigió en varias ocasiones contra estos dos puntos, no produjeron resultado alguno. A partir de la una, sólo la artillería continuó el fuego. Delante de Héricourt también se contentaron con lanzarse mutuamente granadas, y el pueblo de Bussurel, ocupado por los franceses, fué abrasado.

Para desalojar al enemigo de Montbéliard, las baterías de la Grange-Dame y la del fuerte rompieron el fuego sobre la ciudad; pero habiendo ésta pedido que cesase, asegurando que las tropas francesas la habían evacuado, las baterías dejaron de tirar. Más tarde se reconoció que aquella evacuación no era absolutamente completa. Diez batallones del cuerpo décimo quinto francés habían salido por la mañana de los bosques é intentado avanzar por Montbéliard; pero sufrieron pérdidas sumamente considerables, porque las piezas de grueso calibre situadas en la Grange-Dame los cogían de flanco. Sólo algunos pudieron llegar al fondo del Lisaine. El extremo Oeste de Montbéliard y las alturas situadas enfrente de éste, quedaron en poder de los franceses que, por otra parte, á partir de las dos, ya no repitieron el ataque.

Más al Sur, las tropas del general Debschitz, apostadas delante del Allaine, habían rechazado sin esfuerzo á las fracciones del ejército francés que las atacaban.

Por parte de los alemanes había el convencimiento de que el ataque no se renovaria.

El estado en que se encontraban las tropas francesas, muy poco aguerridas, era, en efecto, deplorable. Habían estado vivaqueando durante muchas noches con un frío de los más penetrantes; algunas fracciones habían permanecido con el fusil al lado, y la mayor parte no habían recibido víveres. Habían sufrido bajas sensibles, y los Oficiales generales que el general en Jefe reunió á las tres no lejos de Chagey, no le ocultaron que sería casi imposible continuar el movimiento envolvente á la izquierda. De este modo sería aún más difícil proveer al aprovisionamiento del ejército, y además los alemanes podrían muy bien cortar sus comunicaciones avanzando por Montbéliard. A esto se añadía que se acababa de saber que en Fontaine-Française, y por consiguiente, en las cercanías de Gray, habían aparecido cabezas de columna del ejército del general Manteuffel.

Dada esta situación, el general Bourbaki creyó que debía resolverse á empezar la retirada. Telegrafió al Gobierno que, conforme al dictamen de los generales, y con gran pesar suyo, había tenido que decidirse á ir á ocupar más atrás una nueva posición, y que sólo deseaba una cosa, que

2008 Ministerio de Cultura

el enemigo le siguiese. Pero sin duda este General, lleno de experiencia, se hacía cargo de que su ejército, desde que sus ataques sobre el Lisaine habían fracasado, se encontraba en una situación de las más críticas, á la que sólo podría sustraerse continuando batiéndose en retirada.

18 *de Enero.*—Por la mañana los alemanes se hallaban sobre las armas en las posiciones en que habían resistido la víspera, haciéndoles cara sobre todo el frente las masas francesas reunidas. Pero, cosa singular, se les vió hacer terraplenes. El enemigo había salido de Montbéliard la víspera en desorden, sin dejar de ocupar sólidamente los pueblos al Oeste de la ciudad, donde levantó trincheras.

En el transcurso del día sólo hubo fuego de cañón y encuentros sin importancia entre tiradores. En el ala derecha, el general Keller había traído refuerzos, y como el enemigo se retiró á Etobon, pudo durante la tarde volver á ocupar á Chenebier. Más al Norte, el coronel Willisen avanzó de nuevo en dirección de Ronchamp. En el centro se apoderaron de Couthenans, y la artillería obligó al enemigo á evacuar á Byans; en cambió no se consiguió penetrar en la zona de los bosques. Sobre la orilla Sur del Allaine, las tropas del general Debschitz rechazaron al enemigo más allá de la línea Exincourt-Croix.

En estos tres días de lucha sobre el Lisaine, los alemanes habían perdido mil doscientos hombres, y los franceses de cuatro á cinco mil.

Delante de Belfort, los trabajos de sitio no se habían interrumpido, aunque hubo que ceder al cuerpo décimo cuarto una parte de las tropas del cerco, y aunque el resto se encontrase muy expuesto á causa de la proximidad del enemigo. Las tropas separadas de las demás volvieron á su puesto, y el general Werder siguió por Etobon, Saulnot y Arcey al enemigo que se batía en retirada.

2008 Ministerio de Cultura

BOMBARDEO DE PARÍS

(Enero.)

El segundo cuerpo, que se había mandado destinar al ejército del Sur, había sido relevado delante de París por el primero de Baviera, del que había dicho M. Gambetta: «Los bávaros no existen.» Se había aprovechado tan bien del descanso de sus prolongados acantonamientos al Sur de Longjumeau, que á principios de año contaba nuevamente diez y siete mil quinientos hombres y ciento ocho piezas. Fué á situarse á ambas orillas del Sena, entre el sexto cuerpo prusiano y la división württemburguesa. Esta se extendía desde Ormesson hasta el Marne, y desde allí los sajones ocupaban la línea de asedio hasta el arroyo de Sausset, á fin de reducir la extensión del frente defendido por la Guardia real, como quiera que el arroyo de Morée estaba helado, y por consiguiente ya no podía servirla de resguardo.

En términos generales, el cerco de una plaza fuerte inmensa, como París, exigía, por parte de los sitiadores, mucha perseverancia y gran fuerza de resistencia.

Los franceses, que habían extendido todavía más sus obras de tierra por el lado de Villejuif y de Bruyères, amenazaban envolver las alas del segundo cuerpo bávaro. Para prevenir el ataque de flanco que hubiera podido intentarse sobre aquel punto, el sexto cuerpo tuvo que mantener constantemente dispuestas en Hay fracciones importantes de sus tropas.

En general, no se había podido evitar que delante del frente Sur las tropas de sostén fuesen alcanzadas por los proyectiles de las piezas de grueso calibre de los fuertes, y los puestos avanzados por el fuego de los Chassepots. Estos no se relevaban á veces en muchos días, y el relevo se ejecutaba, la mayor parte del tiempo, de noche. Cuantas menos ventajas habían alcanzado los franceses peleando en campo raso, más pródigos de sus municiones se mostraban desde las obras de la plaza. El Mont-Valerien lanzaba sus proyectiles monstruos á siete ú ocho kilómetros de distancia; pero este cañoneo contínuo, á cuyo estrépito pronto se habían acostumbrado las tropas, era casi inofensivo.

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATENEO BARCELONA

ATAQUE POR BOMBARDEO DEL FRENTE SUR

Hasta la toma del Mont-Avron, los alemanes no habían podido oponer á la artillería de los fuertes del enemigo más que su artillería de campaña; pero en los primeros días de Junio por fin se adoptaron todas las disposiciones necesarias para armar con piezas de grueso calibre diez y siete emplazamientos, construidos largo tiempo antes delante del frente Sur de París. En el ala izquierda se encontraba una batería aislada, en el parque de Saint-Cloud, al Norte de Sèvres; cuatro, una al lado de otra, había en la pendiente escarpada de la altura, al Oeste del fuerte de Meudon, y cinco coronaban la meseta del Moulin-de-la-Tour, que se hizo volar porque formaba un blanco sumamente favorable para el enemigo. Más abajo, entre Fontenay y Bagneux, había otras cuatro baterías. Para que no pudiesen ser batidas de enfilada desde Villejuif, se habían colocado otras dos entre Chévilly y la Rue, sobre cuyo último punto se había situado igualmente la artillería de campaña del segundo cuerpo bávaro y del sexto prusiano. Habíanse prevenido ambulancias y depósitos intermedios para la renovación de las municiones que suministraba el central de Villacoublay.

Bajo la suprema dirección de los generales Kameke y príncipe de Hohenlohe, los coroneles Rieff y Ramm dirigían el bombardeo, y el general Schultz el sitio. El servicio de tropas estaba de tal modo dispuesto, que después de haber estado trabajando en las baterías veinticuatro horas, descansaban cuarenta y ocho. Los oficiales entraban de servicio cada tercer día.

Las piezas de grueso calibre fueron transportadas á emplazamientos encubiertos el 3 de Enero, de día, sin que nada viniese á interrumpir á los trabajadores; y de noche á los puestos ordinarios, después de aproximar más á la plaza las avanzadas. El 4, por la mañana, se hallaban noventa y ocho piezas prontas á romper el fuego; veintiocho dirigidas contra Issy, veintiocho contra Vanves, diez y ocho contra Montrouge y diez contra las posiciones levantadas por los franceses entre los dos primeros de estos fuertes. Pero una densa niebla ocultaba todavía los blancos, y hasta el 5 de Enero, á las ocho y media de la mañana, no se oyó el cañonazo ó señal convenida para romper el fuego por todas partes.

2008 Ministerio de Cultura

5 *de Enero*.—El enemigo contestó inmediatamente. Había en el Mont-Valerien ciento seis piezas, noventa en Issy, ochenta y cuatro en Vanves, cincuenta y dos en Montrouge y unas setenta en el cuerpo de plaza principal del frente atacado, y en Villejuif. Eran en su mayor parte cañones de diez y seis centímetros, y durante la mañana la artillería de los sitiadores no pudo resistirlas sino con gran trabajo. Pero cuando á medio día todas sus baterías tomaron parte en la lucha, la situación fué mejorando poco á poco, y la gran seguridad de la puntería alemana empezó á producir sus efectos. A las dos, el fuerte de Issy suspendió sus fuegos casi por completo; en Vanves había nueve piezas desmontadas, con pérdida de treinta hombres de la guarnición, y sólo Montrouge contestaba aún con vigor. Verdad es que en aquel momento la artillería del cuerpo de plaza rompió el fuego; pero la de los fuertes no alcanzó ya en adelante superioridad. Unas cuantas cañoneras se presentaron sobre el Sena en el Point-du-Jour, pero tuvieron que retirarse á toda prisa. La artillería de campaña del segundo cuerpo bávaro y del séptimo prusiano, intervino con tal eficacia, que desde sus obras de Villejuif, el enemigo no pudo, ni intentar salidas, ni siquiera disparar un cañonazo sobre las baterías de Bagneux. Cierto número de carabinas de muralla y de Chassepots de largo alcance cogidos al enemigo, prestaron tales servicios, que poco á poco los franceses evacuaron el terreno que se extiende por delante de la plaza. Las avanzadas alemanas fueron á situarse al reducto de Clamart, y durante la noche, le pusieron en estado de obrar contra la ciudad.

En ésta se habían lanzado como primera intimación algunas granadas de quince centímetros; pero por el momento, se trataba ante todo de reducir absolutamente al silencio las obras exteriores, y sobre ellas dirigieron sus fuegos las baterías durante los pocos dias que siguieron. Principalmente los lanzaban contra Montrouge y contra una batería de morteros establecida detrás del elevadísimo terraplén del camino de hierro al Este de Issy, sobre un punto de los más ventajosos; y en segundo lugar, contra el frente Sur del cuerpo de plaza, que se extendía en línea recta sobre una de más de siete kilómetros. Algunos días, cuando el cielo estaba nublado, había que moderar y hasta suspender en absoluto el bombardeo. Pero durante aquel tiempo, las avanzadas habían llegado por una parte, á la distancia de setecientos cincuenta metros, y por la otra, á la de cuatrocientos cincuenta de las obras enemigas. Estableciéronse delante de las antiguas nuevas baterías, que suministraron treinta y seis piezas para su artillado.

2008 Ministerio de Cultura

10 *de Enero.*—En este intervalo la guarnición francesa había empezado á desplegar mayor actividad. El día citado logró, á favor de la oscuridad, sorprender el reducido puesto de Clamart. Entonces tomaron posición allí tres batallones alemanes, y desde aquel punto hasta Châtillon se abrió una trinchera-abrigo de mil doscientos metros de longitud.

13 *de Enero.*—El segundo ejército de París estaba todavía acampado fuera de la ciudad, delante del frente Este y Norte, desde Nogent hasta Aubervilliers. Tras algunas alarmas sin importancia, trozos considerables de este ejército, apoyados por el fuego muy nutrido de los fuertes, avanzaron la noche del 13 desde Courneuve y Drancy en dirección del Bourget. Las tropas alemanas estaban muy sobre sí en aquel punto, y reforzadas inmediatamente por algunas compañías, rechazaron los repetidos ataques del enemigo. A las dos de la mañana todo había terminado.

14 *de Enero.*—Este día los franceses hicieron nueva salida contra Clamart, lanzándose contra el reducto quinientos soldados de infantería de marina y varios batallones de guardias móviles. Estos, que se habían reunido con gran estrépito cerca de la estación, emprendieron el ataque á media noche. La lucha duró una hora larga, terminando por la retirada en desorden de los agresores. Las patrullas alemanas los persiguieron hasta los fosos del fuerte de Issy.

Hasta entonces, y á causa de la gran distancia, no se había podido reducir al silencio á la artillería del cuerpo de plaza.

La batería número uno, aislada en el parque de Saint-Cloud, era la que más tenía que sufrir por esto, pues se veía cañoneada desde dos bastiones, el de Point-du-Jour y el Mont-Valerien. Detrás de esta batería había un muro de rocas que permitía al enemigo regular fácilmente su puntería. Por varias veces fué desalmenado el parapeto, y sólo pudo continuar la lucha merced á la perseverancia y á la abnegación de los artilleros. El enemigo dirigía asimismo un fuego vivísimo sobre las baterías avanzadas, números diez y nueve y veintiuna, que constituían un peligro muy grave para el fuerte de Vanves. Los proyectiles arrojados muy de lejos, desde el cuerpo de plaza, iban á dar en ángulo recto contra el parapeto y detrás

2008 Ministerio de Cultura

de él, atravesando los resguardos é hiriendo y matando gran número de hombres. En dos baterías volaron los polvorines, y quedaron heridos los dos capitanes jefes y varios oficiales superiores.

En el frente Este de París había ciento cincuenta y una piezas francesas contra cincuenta y ocho alemanas que allí habían quedado desde el bombardéo del Mont-Avron. Pronto estas últimas, aunque en reducido número, cobraron superioridad; los fuertes no disparaban sino de cuando en cuando. Los franceses retiraron sus avanzadas hasta las obras, y desalojaron completamente la península de Saint-Maur. Poco á poco las piezas de sitio de grueso calibre pudieron transportarse á los emplazamientos del arroyo de Morée.

En este intervalo habían sufrido considerablemente los fuertes del frente Sur. A simple vista se percibía que el fuerte de Issy se desmoronaba; repetidos incendios estallaron en él, y la guarnición no pudo mudar los polvorines en la noche del 16 al 17 de Enero, sino corriendo los mayores riesgos. El fuerte de Vanves había perdido setenta hombres: generalmente rompía el fuego todas las mañanas, pero á poco le suspendía. Montrouge, por el contrario, tiraba aún ciertos días más de quinientos cañonazos con sus diez y ocho piezas; pero allí también las casamatas no ofrecían ya el menor abrigo, y uno de los bastiones no era más que un montón de escombros.

A pesar del violento fuego de las piezas colocadas en batería sobre el cuerpo de la plaza, París mismo empezaba á sentir el efecto de una parte de las piezas de 15 centímetros alemanas. Gracias á una disposición especial, se había llegado á hacer tiros á treinta grados sobre el horizonte, volando así los proyectiles hasta el centro de la ciudad y más allá. Todos los días lanzaban sobre ella de trescientas á cuatrocientas granadas.

Bajo la presión de la «opinión pública», el Gobierno, tras largos debates, resolvió tentar de nuevo una salida en masa, esta vez contra las baterías alemanas de Chatillon. Los generales que asistieron al Consejo hicieron observar que cuando no se disponía en el exterior de un ejército pronto para acudir al socorro, las salidas no tenían probabilidades de éxito. Pero el 8 de Enero, el Ministro Gambetta había anunciado la «victoria» alcanzada por el ejército del Norte en Bapaume; prometía además que los dos ejércitos del Loire iban á avanzar. El general Trochu, tomando entonces la palabra, dijo, que por lo menos convendría esperar el momento en que el ejército que sitiaba á París se viese obligado á disminuir su efectivo para destacar tropas contra los dos ejércitos; pero los demás miembros del Gabinete no fueron de su opinión. Mr. Jules Favre, en particular, declaró que los alcaldes se dolían del bombardeo, que los representantes de la

2008 Ministerio de Cultura

ciudad tenían derecho á conocer la situación militar, y que por otra parte ya hacía mucho tiempo que se debía haber empezado á obrar.

El 15 de Enero, el Consejo adoptó una resolución definitiva, con arreglo á la cual se debían romper las líneas enemigas alemanas por Montretout, Garches y Buzenval.

Mientras que de este modo reinaba en París la discordia y la confusión, se proclamaba solemnemente en Versalles el día 18 la unidad de la nación alemana bajo el imperio de Guillermo III.

BATALLA DE MONT-VALERIEN

(19 de Enero.)

La salida proyectada debía realizarse el 19 de Enero.

Aquel día, como ya vimos, el general Faidherbe se adelantó en la dirección de París hasta Saint-Quentin, y el ejército de salida se hallaba situado sobre el frente Este y Norte de la capital; mas no por eso se dejó de intentar romper el cerco por la parte opuesta. La península de Gennevilliers era, á la verdad, el único punto en que pudieran desplegarse masas considerables de tropas, sin hallarse expuestas durante horas á los proyectiles alemanes hasta en el despliegue mismo.

Ya la antevíspera los batallones de la Guardia nacional movilizada habían venido á relevar á las tres divisiones del ejército de salida en las posiciones que ocupaban. Formadas en tres columnas, y con un efectivo de noventa mil hombres, tenían que ejecutar el ataque simultáneamente. En el ala izquierda, el general Vinoy, apoyado por el fuego de las baterías del cuerpo de plaza, debía apoderarse de la altura de Montretout; en el centro, el general Bellemare avanzaría por Garches, y en el ala derecha, el general Ducrot por la fortaleza de Buzenval.

A las seis de la mañana debía empezar el ataque; pero hubo suspensiones bruscas y detenciones en los puentes de Asnières y de Neuilly, porque el Estado Mayor no había adoptado las disposiciones necesarias para regularizar el paso. Cuando á las siete el Mont-Valerien dió la señal de avance, solas las cabezas de columnas del general Vinoy estaban prontas á trabar la lucha; las demás columnas no se habían desplegado todavía, y

2008 Ministerio de Cultura

los regimientos que marchaban á la cola, estaban todavía en Courbevoie. Todavía no habían llegado á sus puntos de reunión, cuando ya quince batallones en el ala izquierda avanzaban sobre Saint-Cloud.

Al principio sólo encontraron patrullas y puestos aislados; en suma, ochenta y nueve hombres que se arrojaron á la garganta del reducto de Montretout. Allí resistieron durante cierto tiempo, y luego intentaron valerosamente abrirse paso, quedando muchos de ellos prisioneros. En Montretout y en la parte septentrional de Saint-Cloud, los franceses pusieron inmediatamente los edificios en estado de defensa.

La columna del centro, á las órdenes del general Bellemare, pudo igualmente, sin gran esfuerzo, ocupar la altura de la Maison-du-Curé.

Sólo en aquel momento, es decir, poco después de las nueve, la línea de avanzadas alemanas recibió los primeros refuerzos. Hasta entonces, las atalayas no habían podido enviar al Estado Mayor otra noticia que la de que hacía «una densa niebla»; pero los avisos que llegaban del ala derecha y de la izquierda permitieron pronto descubrir que todo el frente, desde la fortaleza de Saint-Cloud hasta Bougival, estaba amenazado de un serio ataque. El quinto cuerpo fué llamado á las armas, y el general Kirchbach (1) se trasladó al centro de la novena división. La brigada décima séptima estaba situada á la derecha en el parque de Saint-Cloud; la vigésima á la izquierda, detrás de la puerta de Longboyau; las demás tropas del cuerpo venían avanzando desde sus cantones de Versalles y de los pueblos al Norte de esta ciudad sobre Jardy y Beauregard. El Príncipe Real dió orden de que vinieran de Versalles seis batallones de la Landwehr de la Guardia y una brigada bávara, y después se dirigió al hospicio de Brezin, mientras que el Rey iba á Marly.

Entre tanto los franceses habían ocupado ya las primeras casas de Garches, y penetraban por el Este en el parque del castillo de Buzenval, cuyas murallas estaban destruidas por diferentes partes; pero habiendo acudido el quinto batallón de cazadores, arrojó al enemigo de Garches con el apoyo de algunas compañías de los regimientos núms. 58 y 59 de infantería, y ocupó después el cementerio, situado al Norte, llegando todavía á tiempo al puesto avanzado de la Bergerie. Las demás tropas del general Bothmer (2) sostuvieron, á las órdenes de su jefe, un combate prolongado en el extremo del parque de Saint-Cloud, á fin de ganar tiempo. A las nueve y media rechazaron un ataque de la columna de Bellema-

---

(1) General en Jefe del quinto cuerpo.—(N. DEL T.)

(2) Jefe de la décima séptima brigada (primera de la novena división, quinto cuerpo).—(N. DEL T.)

2008 Ministerio de Cultura

re, impidieron que el enemigo avanzase por la calle Imperial á Saint-Cloud, y tomaron la ofensiva lanzándose sobre él desde la verja de Orleans y desde la puerta Jaune. Cinco batallones franceses quisieron asaltar la Bergerie, pero en vano. Una sección de zapadores intentó, con desprecio de la muerte, derribar el muro que rodea la granja; pero la dinamita que llevaban estaba helada, y no hizo explosión, y los cazadores prusianos se resistieron tenazmente durante todo el día en aquella posición.

Hasta entonces los franceses habían ejecutado sus ataques sin el concurso de la artillería. La del general Vinoy, por haberse cruzado con la columna del centro, había experimentado un retraso considerable, y para hacer frente á los ataques que podían intentar los alemanes, se la mandó permanecer en la Briqueterie. Las baterías del general Bellemare intentaron subir la altura de Garches; pero muy pronto el cansancio de sus caballos obligó á dejarlas en posición en Fouillense. Entre tanto, las baterías de la novena división alemana habían llegado una á una, y al medio día rompían el fuego treinta y seis piezas. En Saint-Cloud se había empeñado reñida lucha, en que los agresores trataban de desalojar á los defensores de las casas en que se habían atrincherado.

Unicamente en el ala derecha francesa el general Ducrot había hecho que empezase el ataque su numerosa artillería, que se había desplegado á derecha é izquierda de Rueil. Después sus tiradores avanzaron, y atravesando el parque de Buzenval, llegaron al muro de recinto del occidente, de donde consiguió desalojarles el tercer batallón del regimiento número 40, que acudió á toda prisa.

A las diez y media se verificó el ataque principal, sostenido por una parte de la columna del centro. En la Malmaison, los prusianos no tenían más que un puesto mandado por un sargento; así que los franceses llegaron hasta el extremo Este de Bougival, donde les obligaron á hacer alto en la Jonchère y en la puerta de Longboyau, los destacamentos de la vigésima brigada de infantería, que ya habían recibido refuerzos. El general Schmidt (1) hacía permanecer todavía en Beauregard la reserva de la décima división. La infantería, perfectamente resguardada, rompió un fuego muy mortífero que obligó á los franceses á detener su movimiento de avance. A medio día el combate ya no se sostuvo sino con fuegos pausados, tomando parte en él la artillería alemana de una manera muy eficaz. Dos baterías de la décima división habían tomado posiciones en Saint-Michel, siendo reforzadas por dos baterías de la Guardia, que desde Saint-Germain habían llegado á Louveciennes, mientras que la tercera se situa-

(1) General en Jefe de la décima división (segunda del quinto cuerpo).—(N. DEL T.)

2008 Ministerio de Cultura

ba en Chatou, y obligaba al tren de vagones blindados, que se había detenido en la estación al Norte de Rueil, á volver á todo escape á Nanterre. Por último, cuatro baterías del cuarto cuerpo lanzaron sus proyectiles desde Carrières, sin hacer caso de los fuegos del Mont-Valerien, en medio de las compactas masas de la infantería francesa situada detrás de Rueil.

Hacia las dos, los franceses se decidieron á renovar el ataque.

Dos de sus baterías cubrieron con una granizada de bombas la puerta de Longboyau; después una de sus brigadas se puso en marcha sobre aquel punto, mientras que otra se dirigía sobre el muro occidental de Buzenval, y la tercera seguía como reserva. Otra sección de ingenieros, compuesta de diez soldados y un oficial, trató de derribar el muro con igual intrepidez que en la Bergerie, pero con el mismo resultado negativo. Todos perdieron la vida. Las columnas de ataque se habían acercado á doscientos pasos; pero trece compañías alemanas salieron al encuentro, y rompiendo el fuego á distancia conveniente para que produjese todo su efecto, contuvieron el arrojo de los franceses, que á poco se retiraron en desorden, á pesar de los esfuerzos de sus oficiales que se exponían á todos los peligros para que hiciesen cara al enemigo.

El muro del parque constituía, sin embargo, para ellos un fuerte punto de apoyo, y con gran habilidad habían sabido ponerle en poco tiempo en estado de defensa. Contra aquellas tapias fué á estrellarse la acometida que algunas compañías intentaron desde Brezin y desde la Bergerie, teniendo que replegarse con graves pérdidas.

Pero ya la energía de los franceses se hallaba tan quebrantada, que sólo atacaban flojamente. A las tres se vió que su ala derecha se batía en retirada, y al anochecer, el centro comenzó también á evacuar poco á poco la altura de la Maison-du-Curé. El coronel Köthen se puso á perseguirle con fuerzas poco numerosas. Algunos batallones franceses le hicieron frente, y hasta aparentaron querer emprender un vigoroso ataque; pero llegaron oportunamente refuerzos de la Bergerie, de Garches y de la puerta Jaune, y las baterías rompieron el fuego para apoyar á la infantería que continuó la persecución. Los granaderos del regimiento del Rey siguieron al enemigo hasta muy cerca de Fouilleuse.

Todavía no se había logrado recuperar el reducto de Montretout, á causa principalmente de que ni aun en la ciudad de Saint-Cloud se había conseguido progresar. Pero como esta posición era indispensable para cubrir el ala derecha, el general Kirchbach dió orden de tomarla aquella misma noche, ó á más tardar al día siguiente por la mañana. El general Sandrart (1)

---

(1) General en Jefe de la novena división (primera del quinto cuerpo).—(N. DEL T.)

2008 Ministerio de Cultura

resolvió emprender inmediatamente el ataque, y á las ocho de la noche se pusieron en marcha cinco batallones sobre Saint-Cloud. En su reducto no encontraron sino un corto número de franceses que quedaron prisioneros; pero en la ciudad hallaron una resistencia más tenaz. Por último, tuvieron que limitarse, provisionalmente, á rodear las casas ocupadas por el enemigo, que, por su parte, se mantuvo durante toda la noche detrás del muro exterior del parque de Buzenval. En consecuencia, la Landwehr de la guardia y la brigada bávara quedaron acantonadas en Versalles, para poder disponer al día siguiente, si se necesitaba, de una fuerte reserva. Las demás tropas regresaron á los cantones que anteriormente ocupaban.

A las cinco y media el general Trochu había dado orden de empezar la retirada, comprendiendo que la continuación de la lucha no produciría resultado alguno, á causa principalmente de la indisciplina de la Guardia nacional. Habíase olvidado por completo á los bravos defensores de Saint-Cloud, que sólo se rindieron al día siguiente, cuando los alemanes pusieron en batería cañones delante de las casas que ocupaban. Asimismo, los defensores del muro del parque no abandonaron este puesto hasta el día 20.

El ataque de los franceses había fracasado, aun antes de llegar á la posición principal de los alemanes. Las reservas que estos habían tenido preparadas, no tuvieron necesidad de intervenir, porque el quinto cuerpo había rechazado por sí solo á un enemigo cuatro veces superior en número. Sus pérdidas consistían en cuarenta oficiales y quinientos setenta hombres; y las de los franceses en ciento cuarenta y cinco de los primeros y tres mil cuatrocientos veintitres de los últimos, entre muertos y heridos, con más de cuarenta y cuatro oficiales y cuatrocientos cincuenta y ocho soldados prisioneros.

El 20 hacía densa niebla, y cuando á las once se disipó, pudieron verse las largas columnas de los franceses retirándose hacia París por la península de Gennevillier.

2008 Ministerio de Cultura

CONTINUACIÓN DEL BOMBARDEO DE PARÍS HASTA EL ARMISTICIO

Después que esta última tentativa de la guarnición para romper las líneas del cerco fué rechazada por los alemanes, procedieron éstos también al ataque por bombardeo del frente Norte de la plaza. Las piezas de grueso calibre de que podía disponerse entre las que batían las pequeñas plazas fuertes francesas, y entre las del Marne, habían sido reunidas en un parque de sitio en Villiers-le-Bel. El ejército del Mosa había acumulado el considerable material que exigía la construcción de emplazamientos, y formado por medio de requisas un tren de seiscientos carros. Doce baterías habia ya construidas sobre las líneas entre el Bourget y el lago de Enghien, las cuales se armaron en su mayor parte durante la noche. El 21 de Enero ochenta y una piezas de grueso calibre estaban prontas á romper el fuego, y el coronel Bartsch empezó á cañonear á las nueve de la mañana la Briche, la Double-Couronne y el fuerte del Este.

Los fuertes, armados con ciento cuarenta y tres piezas de grueso calibre, contestaron vigorosamente. Al dia siguiente, á causa de estar nublado por la mañana, los alemanes no pudieron romper el fuego hasta la tarde. Pero los franceses habían evacuado el terreno de delante de los fuertes, y las avanzadas de la Guardia Real y del cuarto cuerpo se trasladaron á Villetaneuse y á Temps-Perdu.

Por la noche, las baterías de ataque dirigían el fuego sobre Saint-Denis, procurando con gran cuidado respetar la Catedral. En la ciudad estallaron varios incendios.

Como el bombardeo habia sido vigoroso, la artillería del defensor quedó ya el 23 casi reducida al silencio. La de la Briche no disparaba absolutamente; los otros dos fuertes todavía hacían una salva de cuando en cuando.

Durante la noche del 25 al 26 se adelantaron cuatro baterías, unas á distancia de mil doscientos metros, y otras á la de mil ochocientos, de las obras principales. Entonces pudieron emprenderse los trabajos de ataque y se construyó una serie de nuevas baterías, aunque ya no tuvieron necesidad de romper el fuego.

Seis días de bombardeo habían bastado para producir el efecto apetecido.

2008 Ministerio de Cultura

Los fuertes habían sufrido extraordinariamente; y es que sobre aquel frente no tenían, como sucedía en el del Sur, el muy sólido apoyo del cuerpo de plaza situado atrás, ni tampoco poseían abrigos á prueba de bomba. Las granadas atravesaban los traveses huecos; á cada instante se temía que volasen los polvorines, y la guarnición ya no sabía donde resguardarse. Los habitantes de Saint-Denis huían en tropel á París; y tales estragos se habían hecho en las obras, que no podían resistir un asalto, asalto que sabían era inminente si continuaba la resistencia.

El ataque por bombardeo del frente Norte había costado á los alemanes un oficial y veinticinco hombres: los franceses dicen haber perdido ciento ochenta de estos.

En el frente del Este la artillería de los fuertes estaba reducida al silencio, y la artillería de campaña wurtemburguesa bastó por sí sola para impedir que el enemigo se estableciese de nuevo en la península de Saint-Maur.

El frente Sur, por último, había quedado en el más deplorable estado á causa del incesante bombardeo. Sólo seguían tirando el cuerpo de plaza y la batería hundida de morteros, mientras que en los fuertes los cuarteles no eran más que montones de ruinas, unas á causa del bombardeo, otras por consecuencia de los incendios que habían estallado, teniendo que acogerse la guarnición á los polvorines que se habían desocupado. Ya no se podía andar sobre los terraplenes de las murallas ni por detrás de los parapetos. En Vanves las troneras estaban tapadas con sacos de trigo; y en Issy habían caído á tierra cinco postes en los muros de la garganta de la cortina. Hasta las paredes de aquella, casi desprendidos de la escarpa de los fuertes de Vanves y de Montrouge se habían derrumbado; cuarenta piezas estaban desmontadas y setenta cureñas rotas por los proyectiles alemanes.

La situación política y militar de Francia entera y en especial la de París era tal, que el Gobierno se veía forzosamente preocupado por las más graves cuestiones.

Desde que M. Thiers había vuelto de su viaje diplomático, se sabía que no había que contar con la mediación de las potencias extranjeras. El estado de la capital iba haciéndose cada vez más precario, y hacía mucho tiempo que la población sufría los efectos de la carestía y de la falta de subsistencias. Los aprovisionamientos estaban agotados; hasta los víveres de reserva de la guarnición iban muy consumidos; el invierno había sido muy rigoroso, y escaseaban los combustibles; faltaba el gas, y el alumbrado de petróleo resultaba muy insuficiente. El enemigo había tardado mucho en bombardear la ciudad; pero ya los habitantes de la orilla iz-

2008 Ministerio de Cultura

quierda se veían obligados á refugiarse en los sótanos ó en los barrios menos expuestos, y cuando llegó el turno del bombardeo al frente Norte, los habitantes de Saint-Denis afluyeron por su parte á la ciudad.

La gran salida del 19 había fracasado; ya no había que contar con socorros de las provincias desde que Gambetta había anunciado el descalabro sufrido por el segundo ejército del Loire en el Mans. Acusaba al ejército de París de haber permanecido inactivo; pero el frío, las enfermedades y la deserción le habían reducido á las dos terceras partes de su primitivo efectivo, y las empresas desgraciadas que se habían acometido le habían producido hondo desaliento. Para poder suministrar carne á la población había tenido que ceder sus caballos, y el general Trochu declaró que toda operación ofensiva que se intentara no daría resultado alguno, y que hasta para la resistencia pasiva estaban agotados todos los recursos.

Hasta entonces el Gobierno había sabido mantener el entusiasmo y el buen humor de la población, con sus partes, en que afectaba verlo todo de color de rosa; pero ya no podía ocultársela por más tiempo la deplorable situación en que se hallaba, y desde entonces los parisienses ya no economizaron las censuras contra todas las medidas tomadas por el Gobierno.

GENERAL CONDE DE MOLTKE.

(Se concluirá).

2008 Ministerio de Cultura

QUERIDA

XXI

Cuando Querida salió del Muguet para ir á vivir en París con su abuelo, apenas sabía escribir, y todavía leía muy mal. El cura de Meuzy, la aldea contigua al parque, y parroquia del castillo, la había enseñado bondadosamente el A, B, C, y ejercitado en los palotes; pero ¡se hacía temer tan poco el bueno y achacoso del cura! ¡Y luego su casa encerraba tantos motivos de distracción para la chiquita!

Por de pronto, la leñera, delante de la cual había que pasar, y donde se encontraban depositados los candeleros y los doseles de follaje artificial de encina, para las grandes solemnidades de la iglesiuca. Cuando Querida se metía allí dentro, y, subida en los haces de leña, arreglaba por cima de sí el follaje de papel, con objeto de representar «la mujercita salvaje», no había medio de decidirla á salirse, y podía considerarse perdida la media hora otorgada por el cura.

Si la doncella conseguía que pasase de la leñera, de la cocinita y del comedor, para entrar en la pieza atestada de *Gradus* y libracos teológicos, que servía al cura de alcoba y de despacho á un tiempo junto, allí había un objeto que excitaba extraordinariamente la curiosidad de la chicuela.

En ese país donde el albaricoquero es el árbol frutal por excelencia, el cura había guarnecido caprichosamente la cenefa y la colcha de la cama del presbítero, con huesos de albaricoque de los cuatro árboles de esta especie que tenía junto al presbiterio. Y ese lecho estrafalario ejercía una verdadera fascinación sobre la nieta del Mariscal, que,

2008 Ministerio de Cultura

atraída por los racimos de huesos pendientes como los plomos de un esparavel, no podía prestar la menor atención á las palabras de su maestro.

Todas las cosas de aquella mísera vivienda, impregnadas de pobreza, de humildad y de santidad, cosas que la niña no veía más que allí, apartaban su mente de lo que el maestro deseaba, y no había modo de impedir que concentrase su atención en el lecho adornado de huesos de albaricoque, en una excéntrica cronología dibujada en una tira de tela de cuadros blancos y rojos, donde del seno de una mujer se veía salir un árbol cuyas ramas sostenían medallones de reyes franceses coronados de laurel, en la estampa de la *Virgen de la Silla* que sustituía al espejo de la chimenea, en el armonium sobre el cual estaban abiertos los *Cantos de María* con la música del abate Lambilote, y hasta en la mesita donde descansaba el solideo del cura en medio de un montón de estrellas de papel de plata y de macitos de bramante color de rosa.

En fin, si el pobre cura lograba por acaso que las miradas vagas y distraidas de Querida se fijasen un momento en el papel que tenía delante, á un ladrido de Paturot, uno de esos perros avispados que en otro tiempo llevaban consigo los mayorales en la imperial de la diligencia, y que era compañero inseparable del pastor de almas, á ese ladrido ¡buenas noches! se había acabado la lectura y escritura, y el perro y la niña, igualmente aburridos de la lección, se ponían á retozar por el suelo á cuatro patas.

XXII

Así, pues, apenas instalado el Mariscal en París, se llevaba á Querida todas las mañanas á casa de M. Judocus Cochemer, que vivía en la calle de la Ferme-des-Mathurins. Y como la niña tenía que atravesar la plaza glacial de Luis XV y estaba expuesta á acatarrarse en el trayecto, el abuelo, con la solicitud de una madre, había hecho un arreglo con el pastelero inglés de la calle Real para que la niña pudiese calentarse los pies en su casa, haciendo una breve estación en medio de su viaje.

M. Judocus Cochemer, independientemente de su curso de los jueves, para el cual se había asociado con dos profesores del colegio Bourbon—uno de ellos el elegante Marguerin—tenía una especie de colegio de externas adonde iba todos los días á redactar sus trabajos y

2008 Ministerio de Cultura

estudiar sus lecciones, una docena de niñas, escogidas con mucho esmero entre la alta clase media y la aristocracia del barrio Saint-Honoré. La clase se daba en una sala, la sala algo sombría de un principal de esa calle sin sol, y cuyas blancas y doradas paredes tenían por único adorno seis ó siete cuadros, coronados por un escudo con el nombre de una señorita, los cuales encerraban otras tantas composiciones que habían valido á sus lindas autoras el honor de ser impresas;—la más alta distinción concedida por M. Judocus Cochemer al estilo de sus alumnas, y eso con intervalos de años.

Las señoritas del colegio Cochemer, que eran de muy diversas edades, entraban á las diez de la mañana y salían á las tres, las cuatro y las cinco, después de bien guardadas y vigiladas por un dulce é indulgente inspector de estudios, Mme. Cochemer, de ojos saltones, aunque no mucho más abiertos que una castaña asada, y de una miopía ridícula.

Esa gentil reunión almorzaba y merendaba allí con provisiones que llevaba, y que se preparaban ó calentaban en la cocina del profesor. A propósito de esto, un detalle que permitirá apreciar la suprema elegancia, el *chic* de aquella educación: una de las externas de la calle de la Ferme-des-Mathurins era una *miss* perteneciente á una de las familias más ilustres de la Gran Bretaña, y su altiva madre, no pudiendo soportar la idea de que su hija fuese servida por criadas, le mandaba diariamente un lacayo, que servía el almuerzo de todas las señoritas.

XXIII

Las alumnas de M. Judocus Cochemer se dividían en tres secciones: una de niñas de seis á diez años, otra de diez á catorce, y una tercera de catorce á diez y siete.

Querida, incluida en la primera sección, no hizo buenas migas con la historia antigua y la historia sagrada del abate Gaultier, el confeccionador privilegiado por entonces de todos los libros de enseñanza para uso de las señoritas. No demostró mayores aficiones al análisis gramatical. Era holgazana hasta dejárselo de sobra y un verdadero diablo. Mme. Cochemer la llamaba riendo la *rebelde*.

La niña atestiguaba, en efecto, una completa indiferencia por los puntos de la clase del jueves, con los cuales se ganaban las tres medallas de oro, de plata y de bronce, adjudicadas al fin del año, y hasta

2008 Ministerio de Cultura

no disimulaba una especie de desdén burlón hacia las niñas aplicadas y juiciosas, hacia los *borreguitos*, como ella decía.

XXIV

Sólo el abuelo poseía el dón de hacer trabajar á su nieta, pero á la verdad tenía bien poco tiempo. Así, durante el verano, siempre que el Consejo de ministros se celebraba en Saint-Cloud, dió en llevarse á la querida niña en su cupé, y durante el trayecto, al par que revisaba los papeles que debía someter al Emperador, el viejo Mariscal le hacía repasar las lecciones.

Era un espectáculo de lo más interesante, ver á aquel viejo apartar de pronto su frente pensativa, de los papeles de Estado, para inclinarla hacia el librito elemental del abate, diciendo á la niña con aquella voz cariñosa que salía de los canos bigotes:

—Ahora sí que la sabes... ¿verdad, hermosa?... Vamos á ver... estamos aquí, ¿no es eso?... Mírame á mí, y no mires por la portezuela... *¿Qué fué de Jeconías?*

Entonces la niña, con el sonsonete y la voz mecánica de los muchachos que repiten una cosa de memoria, sin prestar la menor atención á lo que dicen, farfullaba de un tirón:

—*Atrayéndose como su padre la indignación de Nabucodonosor, Jeconias fué también llevado cautivo con su madre y los principales de Judea hasta el número de diez mil. Su tío... su tío...*

—*Sedecías*—le apuntaba el Mariscal.

—*Su tío Sedecías le sucedió. Esta época se llama la segunda transmigración de los judíos á Babilonia...* ¡Ay, abuelito! ¡Mira allí que negro tan negro con un perrito tan blanco!

—¿Y los renglones del fin, no me los dices?

—*Los males profetizados por Amós é Isaías. Después de un siglo...*

—No es eso, simplona..., si no te fijas... Esos son los del párrafo 291... los de la tercera transmigración de los judíos... y yo te pregunto los de la segunda... Vamos, yo te diré el primero:

Prenden á Sedecías, y le sacan los ojos.

—No sé más.

—Párate, monina... procura hacer memoria... yo te ayudaré... es una cosa que acaba en un espantoso calabozo.

—No, no sé más.

—¡Ves lo que te decía!... Pero,

2008 Ministerio de Cultura

hermosa, si no llegamos todavía más que al puente de Grenelle... A ver como aprendes ahora muy bien la lección; te la tomaré á la entrada de la calle ancha de Bolonia.

El Mariscal besaba á su nieta para borrar la mala impresión que denotaba el semblante sonrosado de la niña, á consecuencia de sus suaves reconvenciones.

Y el resto del camino, los ojos del Mariscal se desviaban á cada instante de los papeles, para posarse risueños en la linda criatura, recostada en el almohadón del coche, con la cabeza echada hacia atrás, y el libro á la altura de la cara, sostenido por las dos manos; los ojos del abuelo no podían abandonar por mucho tiempo aquella niña seductora en su graciosa actitud de escolar, con su sombrerillo de paja oscura, su vestidito corto de color azul con lunares blancos, su amplio cuello cuadrado de seda negra, y sus altas y elegantes botinas de cabritilla, que le subían hasta las rodillas: atavío severo que daba tanto realce á la viveza maliciosa de su fisonomía.

¡Pobre Mariscal! Quería tanto á la chicuela, en opinión de todos, que al salir de uno de esos consejos de Saint-Cloud, la Emperatriz, que le había recomendado el ascenso de uno de sus protegidos y acababa de obtener una negativa, le decía con cierto despecho: «Señor Mariscal, ¿negaría V. el favor, si fuese Querida quien lo pidiese?»

—Señora, no sé qué decir en verdad—contestó rudamente el interpelado—pero ¡por vida mía! ¡Vuestra Majestad no es mi nieta!

XXV

Querida no empezó á trabajar algo hasta que la pasaron á la segunda sección. Allí tomaba cierto gusto á la composición de estilo, y no sólo redactaba la suya, sino la de una condiscípula, que le hacía en cambio su composición de análisis lógico. Querida había tenido siempre facultades imaginativas, disposición para forjar historias. Muy chiquita aún, os acordáis de que charlaba con sus muñecas, ensartándoles cuentos, ó vagaba por la galería de los mariscales embebida en infantiles imaginaciones y hablando alto consigo misma. En sus composiciones de estilo se le ocurrían invenciones raras, imprevistas, que introducía en su relato mediante la intervención de un hada benéfica, y hasta pormenores delicados é ingeniosos muy singulares. Pero, sobre todo, en la narración que se encarga á las niñas

2008 Ministerio de Cultura

en sus vacaciones de Navidad ó de Pascuas, en forma de carta á una amiga, ahí es donde hacía relatos pintorescos de las diversiones de esas semanas de expansión, entreverados con invenciones de su cosecha.

En una de esas cartas contaba el entierro de un pájaro, pintando á la avecilla tendida en un lecho de flores, y conducida á la sepultura en una caja de cigarros, colocada sobre unas angarillas de cintas azules, que sostenían cuatro portadoras de rigoroso luto.

A propósito de esa carta, M. Cochemer dijo con cierta solemnidad: «La señorita Haudancourt escribirá con mucho gusto.» A veces, señalando á la niña, sin decir nada, un puesto vacío en las paredes, parecía prometerle de antemano la impresión de una de sus composiciones futuras.

A la inversa de los educadores de la infancia, Judocus Cochemer no tenía nada de M. Prudhome; era, al contrario, un hombre irónico que, bajo una forma aparentemente paradógica, emitía ideas muy sensatas, principios muy prácticos, apotegmas *ad usum* de la sociedad parisiense; un hombre que no temía proclamar que la mujer no necesita más que saber ortografía y poder redactar una carta, pero que le importaba ante todo—y aquí es donde se revelaba el hombre superior—sorprender y asombrar por el conocimiento profundo de algo, que los demás ignorasen ó no supiesen sino imperfectamente. Así, un año excitaba á una serie de alumnas al estudio exclusivo de las dinastías de los Faraones; al siguiente año hacía adquirir á otra serie de alumnas el conocimiento rigoroso de los grados de longitud y de latitud á que nacen todos los ríos principales del mundo, etc.

En el colegio de M. Judocus Cochemer no se aprendía el cálculo: ¡eso era bueno para hijas de comerciantes! y, á Dios gracias, no las había en la calle de la Fermedes-Mathurins.

El curso, que empezaba en Octubre, acababa en Junio, en atención á que los aristocráticos padres de las niñas confiadas á M. Judocus Cochemer, debían estar fuera necesariamente en esa época. Con todo, si las clases se cerraban ostensiblemente, el colegio seguía discretamente abierto.

XXVI

No eran regulares las facciones de Querida; pero nadie veía en su cara más que los ojos, ojos brillan-

2008 Ministerio de Cultura

tes, llenos de húmedos destellos, y ojos cuyas largas y encorvadas pestañas parecían ondular, cuando reían. Esos ojos sombreados por pestañas de aterciopelado negro formaban el más delicioso contraste con la rubia cabellera, una cabellera de ese rubio bautizado por las madres con el nombre de *rubio rosa*, que adquiere en la nuca matizes de indefinible delicadeza. Y esos cabellos rubios de la preciosa niña eran tan abundantes que, con la perpetua agitación de su cuerpecito, casi siempre se soltaba alguna parte del peinado, y el abuelo decía entonces que su cabeza parecía un *nido de mirlos*, el nido más mal hecho de todos los nidos de pájaros del mundo.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL DE REPRODUCCIONES

XXVII

Querida cayó con la escarlatina. En enfermedades de la infancia, como la escarlatina y el sarampión, en esas enfermedades sin sufrimientos vivos, la clausura en un cuarto durante varias semanas, las largas horas pasadas en el lecho, el aislamiento de la niña condenada por la naturaleza de su mal á no ver otros niños, todo, en fin, la falta de distracción, el reposo forzado, las divagaciones soñolientas al calor de las ropas de la cama, la fiebre misma del cuerpo, colocan á la enfermita en un estado singularísimo, desenvolviendo en ella una especie de sensibilidad intelectual, susceptible de impresiones penetrantes, profundas, intensas. Así, en esos momentos, la lectura toma absoluta posesión de la lectora, y Querida, cuando más tarde hablaba por acaso de su infancia, decía que cada una de sus enfermedades de entonces sólo había dejado en su memoria el recuerdo de una deliciosa absorción en un libro cuyo título indicaba.

El libro de su escarlatina fué el *Diario de Margarita:* la confesión, día por día, de un alma dulce que alienta en una atmósfera elegante y católica y en el seno de una familia amante; una confesión llena de suaves emociones, de escenas tiernas, de sentimientos piadosos, cortada y dramatizada por una larga travesía con tempestades y pescas de tiburones, decorada y animada por paisajes de la isla Borbón, que parecen paisajes de fantasía, donde hay árboles de flores rojas, llamados *flamígeros*, y por donde cruzan como piedras preciosas *pájaros de la Virgen* y *pájaros del Señor;* una confesión, en fin, que termina con esa conmovedora muerte cristiana de Ma-

2008 Ministerio de Cultura

ría de Laval en una decoración de *Pablo y Virginia*.

Al leer esa obra, de una realidad elegante, Querida experimentaba un sentimiento nuevo que no le había inspirado hasta entonces la lectura de ningún libro. Poseída de una extraña exaltación, identificábase con cuanto hacía, decía ó pensaba la joven viajera, y tomaba una participación febril en aquella nobleza de conducta, en aquellas buenas intenciones de los actos, en aquellos transportes de religiosidad, en aquellas ternuras fervientes, en aquella santificación de Margarita. Esa fusión de su sér con la heroina de la obra le proporcionaba un goce infinito, una enagenación inefable, en que no se daba cuenta de lo que pasaba á su alrededor, ni de lo que le decían, ni siquiera de lo que contestaba.

La apasionada lectura del *Diario de Margarita* no fué el único síntoma característico de la escarlatina de la niña. Querida tocaba el piano, pero hasta entonces lo había hecho sin entusiasmo, sin animación, sin gusto. Había que obligarla y casi atormentarla para decidirla á estudiar. Cuando empezó á levantarse, sintió deseos de tocar ciertas piezas que había abandonado desde el principio por las dificultades. Eran las *Rêveries* de Rosellen. Se puso á estudiarlas, sin la ayuda de su maestra de piano, dedicándoles todo el tiempo que permanecía levantada, y llegaba á suspirar porque se marchasen las amiguitas que se arriesgaban á ir á verla, á fin de estar sola y volver á sentarse al piano. Ahora, pues, una obstinación en aprender esas piezas, una lucha, un trabajo, en que se manifestaba casi la terquedad de una vocación. Y á medida que llegaba á tocar esas *Rêveries*, dejaba de ser el instrumento mecánico de un ruido que nada le decía; empezaba á emocionarse interiormente por las melancolías que modulaba; sentía por primera vez el goce íntimo que depara la música.

En esa enfermedad, de que las niñas salen asombrosamente crecidas, parecía surgir también algo de la mujer moral.

El *Diario de Margarita* y las *Rêveries* de Rosellen, esas lecturas y esos solos de piano eran las circunstancias que recordaban á Querida su escarlatina—y otra cosa también, presente á su memoria como la más sabrosa golosina—la merienda de sus enfermedades de la infancia, que era una torta tierna puesta sobre una salvilla con dulce de grosella.

2008 Ministerio de Cultura

XXVIII

A partir de la escarlatina, el estudio se convirtió en una distracción, en un reposo, en una hora de recogimiento sonriente. La niña sacó de allí sus satisfacciones inmateriales más deliciosas, bienhechoras impresiones de ensueño en plena realidad.

Para Querida, niña aún, la música fué al principio como la dulce continuación de una canturia de nodriza, durante la cual se calmaban y adormecían las actividades bullidoras de su cuerpo infantil. A veces disfrutaba también de alegrías febriles, aturdiéndose con las sonoridades que arrancaban sus deditos, anegándose y perdiéndose en un estruendo de armonía, en el cual parecía sumergirse, levantando los lindos y agudos codos á la altura de su cabeza desmelenada. Querida permanecía asimismo horas enteras bajo el imperio torturador de una frase musical, absorta en su persecución, agitando los labios, y no siendo ya, por decirlo así, más que una modulación ahogada, más que un murmullo melódico.

Cuando fué mayor, las caricias físicas del sonido la llenaron de una embriaguez misteriosa; le procuraban una plácida exaltación, una plenitud de vida, una excitación de las facultades imaginativas, un incremento de su sér sensitivo, un leve asomo, en fin, de los goces sobrenaturales que deparan á los hombres los narcóticos: porque la música, ¿no es quizá el *haschisch* de las mujeres?

Querida no sólo tenía gusto, sino un dón, una *virtuosidad* notabilísima. Hubiera llegado á ser una pianista excepcional sin una circunstancia extraña. Su maestra de piano, artista de una pasta angelical, desgraciadamente, divisaba desde la pieza del Ministerio donde daban la lección, la antigua casa de su familia. Y siempre que la maldita casa aparecía en el campo visual de la pobre maestra de piano, esa criatura, dulcísima por lo común, se ponía tan inaguantable, que un día acabó por despedirla su alumna, y no se cuidó de reemplazarla.

XXIX

Una vez restablecida Querida, el Mariscal siguió haciéndola estudiar las lecciones en su cupé, al ir á Saint-Cloud.

2008 Ministerio de Cultura

En los más hermosos días del mes de Agosto, al salir del Consejo, y después de recibir de manos del jardinero del palacio un manojo de ramitas verdes envuelto en un paño mojado, el Mariscal solía llevar á su nieta á los bosques de los alrededores de Sain-Cloud. Después de almorzar sobre la hierba, con provisiones puestas en el coche por la mañana sin saberlo la niña, emprendían largas excursiones, y durante el tiempo de esas excursiones el viejo soldado — ¿no era una cosa verdaderamente interesante?—se entretenía en ingertar las ramas del jardín imperial en los rosales silvestres de los bosques, por pura satisfacción de su amor á las rosas y para asombro de los paseantes parisienses de la inmediata primavera, ayudado y secundado por Querida, que, conociendo la manía de su abuelo, siempre tenía en el fondo del bolsillo *lana de ingertar*, cuando se acababa.

Durante los pocos años que pasó en el Muguet, el Mariscal había adquirido la afición á las flores y la pasión por las rosas. Y echaba tan de menos en París sus cuadros de rosales, que al cabo de dos años no pudo resistir á la tentación de alquilar un cuadro de tierra, en una de las últimas huertas de las inmediaciones del parque de Monceau, donde se refugiaba y escondía en sus raras horas libres. Allí, con un gran delantal azul provisto de su bolsillo en medio, y en compañía de un jardinero, se entregaba al cultivo y perfeccionamiento de su querido arbusto.

Un día, viendo ese jardín enteramente lleno de viveros de la misma rosa, decía Querida, que era ya una mocita:

—¡Calla! Malmaison, Malmaison, y siempre Malmaison. ¿Y eso, por qué?

—Sí, sí, nada más que *Recuerdos de la Malmaison*... Ahora no hay aquí más que eso—exclamaba el Mariscal.—Pero, á ver, encuéntrame entre las otras rosas un colorido tan fresco como ese... y figúrate que el rojo que se destaca en medio de esa blancura de carne fuese una puntita más bajo... y supónte encima que la flor tuviese un tercio más de tamaño... ¿crees que no sería una rosa perfecta... la reina de las rosas? ¡Vaya! Pues en busca de esa reina de las rosas ando yo... y mira: ese rosalito que está ahí junto á ti... y que desgraciadamente murió la semana pasada... tenía un capullo que presentaba todos los caracteres de una variedad nueva... y casi exactamente como yo la quería... ¡Ah! ¡los viveros que habremos hecho ya con ese pobre Frussotte sin conseguir nada!... Pero ¿quién sabe?

2008 Ministerio de Cultura

quizá el día menos pensado... y entonces hemos de llamar á mi rosa *Querida Haudancourt*... ¡Hará bonito ¿eh? en el NUEVO JARDINERO!

—¡Oh, qué cosa tan delicada, pero qué delicada, abuelito!—exclamó Querida, dándole á besar los ojos.

—¡Mucho que sí, pimpollo!—respondió el Mariscal medio en broma, medio en serio—al soldadote de tu abuelo le parece una cosa de perlas... ese poquito de inmortalidad que se gana una chiquilla... con el bautismo de una flor.

XXX

Al año siguiente empezaba á prepararse Querida para la primera comunión, el acontecimiento anhelado que iba á sacarla de la categoría de las niñas.

Todo aquello—el catecismo, la confesión, la comunión—la introducía en un nuevo mundo, le revelaba cosas desconocidas, secretas, misteriosas, que atraían su curiosidad infantil, sobreexcitada por lo que le decían amiguitas de más edad.

Todo la interesaba en esa nueva vida: la estancia en la iglesia en compañía de aquellas niñas con quienes trababa amistades y establecía un comercio de estampitas doradas de santos; las lecciones de doctrina cristiana, que le valían éxitos de memoria; la redacción de esos cuadernos de instrucciones atados con sus lindas cintitas de seda color de malva, escritos en cuadritos trazados á regla, y á cuyo fin tomaba la autora la *resolución* caligráfica de corregirse de su defecto ordinario, el orgullo, que no le permitía aceptar una reprensión, una observación, un consejo.

XXXI

Querida tenía sin duda el deseo de llegar á la santificación, y su almita no pedía otra cosa que abrirse plenamente á la fe; pero el conseguirlo era una obra superior á sus fuerzas, á la energía de su voluntad, á la perseverancia de su atención. Allá, en sus adentros, la muchacha se contaba entre esas niñas *tibias* que acababa de oír definir á un predicador, entre esas niñas que no brillan por exceso de caridad, que no se preocupan exclusivamente de su primera comunión, que no ofrecen su corazón entero á Dios, al despertarse, mal dispuestas, en fin, para llegar á ser «el tabernáculo del Salvador del Mundo».

La preparación de Querida para

2008 Ministerio de Cultura

la primera comunión corría parejas con la de casi todas las parisiensitas que no se educan en conventos, sino que viven en el seno de sus familias, en una atmósfera atea, irónica, indiferente, entre parientes que no practican. En esas condiciones, la comunión se hace correctamente, pero sin fervor, sin entusiasmo, sin transporte religioso, y es cosa enteramente anormal un ataque de nervios como el que tuvo en la comunión la vecina de catecismo de Querida, señorita de Suzange.

Así, ante el fervor de su amiga, la nieta del Mariscal se desconsolaba por no aborrecer sus faltas como la Iglesia quiere que se aborrezcan, por no sentir una contrición dolorosa de sus pecados, por no experimentar verdadera inquietud al no poseer á Dios.

Muy atormentada interiormente, quiso castigar su incredulidad, imponiéndose una mortificación, la mortificación más penosa que pudo concebir: durante los tres ó cuatro meses que precedieron á su primera comunión, tomó sin azúcar el café con leche del desayuno.

XXXII

En fin, un mes, tres semanas antes del día de su primera comunión, Querida se sorprendía en estado de gracia, á pesar de lo refractario que era á todo fervor su natural picaresco.

Aquel prolongado y continuo transporte espiritual, aquellos meses de oraciones, de meditaciones, de lecturas piadosas, y aquellas horas llenas de oleadas de música y de cánticos, habían obrado de una manera gradual y secreta en la pequeña impenitente. Quizá también hablaba en ella entonces algo de la sangre española de su madre.

Pero lo que conquistó ante todo á la niña de doce años fueron las cosas apasionadas, las ternuras, la lengua halagadora de la religión.

No se ha notado eso bastante: la primera comunión es el primer amor de la mujer, amor que se despierta al posesionarse de su fantasía ideas de adoración; amor que germina en medio de las suaves emociones de su tierno espíritu, desbordándose exteriormente en efusiones bañadas de lágrimas, en oraciones jaculatorias; amor que se penetra de un sentimiento enteramente nuevo, desconocido en la infancia, la melancolía, nacida quizá de la serie de emociones dulces y temibles que inspiran los misterios y las ceremonias de la Iglesia; amor que surge, en fin, en medio de las divagaciones soñadoras y de la inflamación moral que provoca en la comulgan-

2008 Ministerio de Cultura

te el adorable Jesús, forjado por el misticismo católico.

La primera comunión es el dón del primer sentimiento de amor humano, nacido al húmedo calor de la devoción, y ofrecido inconscientemente por la niña á un amante celeste.

XXXIII

En ese mes de exaltación religiosa, ó más bien en la última semana de retiro y recogimiento, aquella mujercita de mundo, que daba comidas en el hotel Saint-Dominique-Saint-Germain y ocupaba los palcos del Ministerio en los teatros, redactaba un *Reglamento de vida*, que parecía destinado á una existencia monástica, un reglamento escrito en una lengua estereotipada, falto de toda espontaneidad infantil, y en donde se comprometía á «respetar su cuerpo como el templo del Espíritu Santo.»

Hé aquí ese reglamento de vida, tal y como estaba escrito en un cuadernito de papel blanco:

REGLAMENTO DE VIDA

DIVIDIDO EN SEIS PARTES

Primera parte. — Resoluciones generales.

Segunda parte. — Resoluciones para el día.

Tercera parte. — Resoluciones para la semana.

Cuarta parte. — Resoluciones para cada mes.

Quinta parte. — Resoluciones para cada año.

Sexta parte. — Lo que debo practicar durante toda mi vida.

PRIMERA PARTE

RESOLUCIONES GENERALES

Haré siempre toda clase de esfuerzos por conservarme en estado de gracia, y si cayese por desdicha en pecado mortal, iría á confesarme en seguida á fin de volver lo más pronto posible al favor de Dios. No aplazaré nunca mis confesiones, porque no sé cuándo y cómo moriré: puedo morir dentro de un año como de un día, así puedo morir de repente como de una larga enfermedad. Antes morir que cometer un sólo pecado mortal.

SEGUNDA PARTE

RESOLUCIONES PARA EL DÍA

1.° *Al levantarme.* — Me levantaré todos los días á las seis y me-

2008 Ministerio de Cultura

dia en punto. Mi primer acto será santiguarme; mis primeras palabras, los santos nombres de Jesús y María; mi primer pensamiento, la ofrenda de mi corazón á Dios con estas palabras: «Dios mío, yo os doy mi corazón; os suplico que lo aceptéis para que no pueda poseerlo ninguna criatura, sino vos solo. Salve, mi ángel custodio; á Dios y á tí me encomiendo; me habéis guardado de noche; guardadme durante el día sin mal, sin peligro, sin ofenderos, Dios mío, sin tentaciones para mi cuerpo ni para mi alma. Amén.» En cuanto vayan á despertarme me levantaré enseguida, me levantaré en el mismo instante, sin hacérmelo repetir dos ó tres veces. Me vestiré con prontitud y modestia, pensando en algún artículo de fe, y no consintiendo nunca que el principio del día sea para el demonio de la pereza.

2.° *La oración de la mañana.*—En cuanto esté vestida, me arrodillaré á los pies de mi crucifijo ó de alguna imágen, me concentraré y rezaré con atención, devoción y respeto, como hablando con Dios, mi oración de la mañana, añadiendo los actos de Fe, Esperanza y Caridad. Rezaré también un rosario: la primera decena será para las ánimas del purgatorio, la segunda por mi familia, la tercera la destinaré á pedir perseverancia para mí y para todas mis compañeras de doctrina; las dos últimas las reservo para los queridos sacerdotes que nos han instruído tan bien.

3.° *Lectura meditada.*—Dice un profeta que toda la tierra se halla en la mayor desolación porque no hay nadie que reflexione y entre en sí mismo. Yo quiero evitar, por mi parte, esa gran desgracia, y para eso he de adquirir la costumbre de hacer todos los días, después de rezar, una lectura meditada, con reflexión y recogimiento... y terminar mi meditación formando buenas resoluciones para durante el día y poniéndolas bajo la protección de la Santa Virgen.

4.° *El trabajo.*—Me pondré á trabajar á las ocho por la mañana y á la una por la tarde. Aprenderé bien las lecciones y haré lo mejor que pueda mis trabajos escritos. No estaré nunca sin hacer nada... Antes de empezar el trabajo, lo ofreceré á Dios, renovando esa ofrenda siempre que oiga dar la hora.

5.° *Las comidas.*—Para santificar mis comidas no me olvidaré nunca de la bendición antes y de las gracias después, y tendré cuidado de no caer en los excesos de la gula. A cada comida me impondré una pequeña mortificación, procurando que nadie lo note.

6.° *Los recreos.*—Jugaré durante los recreos... Sin embargo, pe-

2008 Ministerio de Cultura

diré á Dios la alegría con moderación, y evitaré todo recreo que pueda exponerme al peligro de pecar.

7.° *Lectura piadosa.*—Todos los días, si puedo, leeré un trozo del *Poder de María*, de la *Santa comunión* ó de cualquier otro libro que mi confesor me indique.

8.° *Devoción á la Santa Virgen.*—Todos los días de mi vida honraré de una manera especial á la Santa Virgen... La amaré con todo mi corazón, como á mi madre, y como la mejor de las madres, que me ha adoptado por hija suya en medio de los dolores que sufría en el Calvario al pie de la cruz. Recurriré á ella con la confianza de un hijo hacia su madre, en todas mis penas, en las tentaciones, y sobre todo en las tentaciones de desfallecimiento. Me propongo no dejar pasar jamás un sólo día sin dirigirle la súplica: *Acordáos;* y, cuando sea libre, me propongo asistir todos los sábados á la misa en honor de la Santa Virgen.

9.° *Devoción á los Santos.*—Tendré también una devoción particular por San José, padre putativo de Jesús y protector de la infancia.

10.° *Oración de la tarde y examen.*—Acabaré el día del mismo modo que lo empecé, es decir, rezando la oración de la tarde con confianza, atención y humildad, acordándome de que la oración del que se humilla penetra en los cielos. Haré detenidamente mi examen de conciencia sobre todas las acciones del día, y después las anotaré en mi diario, destinado á santificarme más cada vez. Al fin de la semana haré la suma de mis buenas y malas acciones, deseando y procurando con mi obediencia, mi dulzura y mi bondad, que las buenas se cuenten en mayor número que las malas.

11.° *Al acostarme.*—En cuanto mi abuelo me diga que vaya á acostarme, le daré enseguida las buenas noches, iré á mi cuarto y me desnudaré con decencia. Antes de dormirme, mi última acción será la señal de la cruz, y mis últimas palabras los santos nombres de Jesús y María. Algunas veces pensaré en la muerte, al dormirme, mirando la cama como mi tumba: se acuesta uno por la noche, pero nadie está seguro de levantarse al otro día.

.....

.....

.....

.....

2008 Ministerio de Cultura

SEXTA PARTE

LO QUE DEBO PRACTICAR TODA MI VIDA

Quiero practicar, con la cabeza alta, lo que creo. Despreciaré la opinión humana. Ahora bien: como yo creo en Jesucristo, como espero en él, como lo amo, practicaré su religión, y en cualquier tiempo, así de paz como de guerra, no faltaré á mis deberes de católica ni dejaré de hacer lo que está escrito en mi reglamento. El temor de desagradar á los hombres no me impedirá cumplir con mi deber; es cuanto necesito... Jamás haré á nadie lo que no quisiera que me hiciesen á mí misma. Amaré sobre todo á los pobres, y los ayudaré con todos mis medios. Si tengo mucho, daré mucho, si tengo poco, daré poco, pero de buena voluntad, pensando que lo que doy á los pobres se lo doy á Jesús.

Obedeceré con fidelidad, prontitud y alegría á mi abuelo y á todas las personas á quienes Dios ha concedido autoridad sobre mí, acordándome de que, al obedecer á mis superiores, obedezco á Dios, y al desobedecerlos, desobedezco á Dios.

Seré modesta en mis palabras, en mis acciones, en el vestir y en la conducta. Respetaré mi cuerpo como el templo del Espíritu Santo. No me serviré de él más que para edificar al prójimo, y de ninguna manera para escandalizarlo ni hacerle mal.

Jamás prestaré oídos á las palabras de personas irreligiosas; huiré con horror de ellas, temiendo que me hagan perder la paz de mi corazón. Evitaré escrupulosamente todo lo que pueda inducirme á pecar, y en cuanto oiga salir una mala palabra de boca de una de mis compañeras ó de cualquier otra persona, no volveré á hablarle. No leeré más que los libros que me permitan leer mis parientes. Huiré de los placeres del mundo, contrarios al espíritu de la religión. En fin, me esforzaré por combatir sin descanso mi defecto dominante...

Me propongo repasar de vez en cuando este reglamento de vida; por ejemplo, los días en que tenga la felicidad de comulgar.

ORACIÓN

Á MARÍA MADRE DE JESÚS

Hé aquí, pues, acabado el reglamento de mi vida ¡oh María! Lo pongo bajo tu protección, bajo tus auspicios; no lo he sobrecargado mucho, porque he pensado que va-

2008 Ministerio de Cultura

lía más tener que añadirle que cercenarle.

¡Oh María! Haz que tenga que añadir mucho, ó si no añado que cumpla bien al menos lo que está escrito. Lo pongo bajo tu protección, convencida de que con tu ayuda lo cumpliré al pie de la letra. Así sea.

QUERIDA HAUDANCOURT,
hija por siempre de Jesús
y de María.

XXXIV

Llegó la mañana del *gran día*. Querida, en medio de la feliz y ligera soñolencia de los niños que aguardan la partida matinal para un viaje, no bien oyó los pasos de Lina, saltó de la cama exclamando: «¡Ya estamos en él!... ¡Ya ha venido el día de mi primera comunión!»

Aquel día, por una inspiración conmovedora, arrodillóse ante el retrato de su madre, muerta hacía dos años, y la huérfana lloraba con tal dilatación de corazón que no podía rezar seguidas sus oraciones, sino sólo proferir de vez en cuando palabras que eran como soplos, ahogados al punto por las lágrimas.

Después la vistió Lina, sin ponerle ninguna prenda interior ni exterior de las que había llevado.

Querida iba vestida de nuevo de pies á cabeza. Es una costumbre que conservan algunas antiguas familias criollas, que, por un simbolismo de cierta coquetería, quieren que todo se renueve en la doncella, la camisa y el alma, el día de la primera comunión.

La comulgante se encontraba entonces en un estado que le parecía no haber sentido nunca, un estado, según su expresión, «de bonanza y de tranquilidad.»

Su abuelo le dió la mano para subir á un cupé Dorsay, pedido secretamente para esa ocasión: un cupé forrado por dentro de damasco blanco, y á cuya trasera iban en pie tres criados con libreas de gala y escarapelas.

En el trayectó de la iglesia notaba Querida que la mirada del Mariscal era menos familiar que de costumbre, era una mirada singular, entre cohibida y cariñosa. Querida se inclinaba á la portezuela, por donde entraba un aire fresco que le causaba una impresión agradable en la cara, y se asombraba de ver asomar por las tapias del jardín del hotel árboles cuajados de menuda hoja; entonces recordaba de pronto que estaba en el mes de Mayo, que ya debía haber muchas

2008 Ministerio de Cultura

flores en el Muguet y que se arreglarían bellos tiestos para el altar de la Virgen.

Cuando bajaba en la puerta de Santa Clotilde, el gusto, la elegancia y ligereza de su atavío de muselina blanca provocaban un murmullo de admiración, y en medio del concierto de epítetos encomiásticos, que la acompañaba hasta la iglesia, oía á un chico de una imprenta vecina decir á un compañero: «¡Mira que novieja tan repulida!»

En la iglesia, en medio de la emoción que le producían el imponente aparato de la ceremonia, la larga perspectiva de sus compañeritas arrodilladas, los murmullos de adoración de las voces y de las músicas, el perfume del incienso y el centelleo de los cirios en la atmósfera soleada del día; allí, en la iglesia, en medio de las mejores disposiciones, y en el momento en que se creía enteramente libre de pecado y de la intención de pecar, «¿á qué se debía y cómo era?... Su pensamiento no estaba ya en Jesús... Sus galas de comulgante le hacían pensar de repente en las de una desposada, en las de la esposa de un hombre...»; y, á pesar de cuanto hacía por evitarlo, el atavío de desposada llevaba su pensamiento al matrimonio y á lo que sus ideas infantiles, inocentes aún, presumían de la unión de los dos sexos.

He ahí á la pobre muchacha en el colmo de la desventura, y queriendo dirigir á su primera comunión, sin poder conseguirlo, al testarudo de su pensamiento. En una dolorosa enagenación se ve culpable de la profanación del cuerpo y de la sangre de Jesucristo; le asaltan estas palabras dichas en una de las instruccciones: «El que no se hallase en un estado de gracia ó de pureza de corazón, que no se acerque á este sacramento, porque comería su propia condenación, si recibiese á Jesucristo, no como Salvador, sino como juez», y se siente atormentada por el temor de cometer un sacrilegio.

Querría confesarse, pero ha empezado la ceremonia, y además ella no tendría nunca bastante valor para abandonar su puesto y perturbar á tanta gente. Entonces, cerrando los ojos y tratando de concentrarse en sí misma, de no ver más aquel velo, ni aquel vestido, causas de culpables distracciones, recita un acto de amor y de deseo que recuerda:

«¡Dios mío, yo os amo! ¡Dios mío, yo os adoro! ¡oh, venid á colmar mis deseos, venid á visitarme! Confío, Dios mío, recibir en esta comunión la gracia que he menester. Dios mío, tengo sed de vuestra presencia. ¡Oh, venid, venid!»

Pero á pesar del acto de amor y

2008 Ministerio de Cultura

de deseo, no logra desechar la terca idea del matrimonio, que le parece en semejante instante una de esas sugestiones del espíritu maligno de que hablaba últimamente un predicador; y esa idea turba á la mísera niña en términos que no sabe ya lo que le pasa, y, cuando le llega la vez de levantarse, su vecina, la señorita de Suzange, tiene que tirarle del velo.

El sacerdote se aproxima á ella lentamente, clava en su rostro su mirada escrutadora de eclesiástico, y le da la hostia pronunciando estas palabras: «Que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde vuestra alma para la vida eterna.» El trastorno del espíritu de Querida es tal, que no oye más que la palabra «eterna», y antes de preguntar á sus vecinas lo que les ha dicho el sacerdote, se figura que su mirada penetrante ha adivinado lo que pasaba en el fondo de su alma y la ha amenazado con la eterna condenación.

XXXV

Querida asistía asiduamente al catecismo de perseverancia, pero parecía apagado el fervor de su fe, y cuando empezaba sus cuadernitos de instrucciones con el encabezamiento *Todo por mi perseverancia*, no era ya con el dón que hacía de sí misma el año precedente al escribir *Todo por mi primera comunión*.

Su religiosidad de una hora huía por instantes, arrebatada por su vida mundana, por la falta de interés que encontraba en su abuelo hacia las cosas piadosas, y por el aburrimiento mismo que veía en el semblante de las gentes, cuando contaba lo que hacía en la iglesia. Insensiblemente iba declarándose en el espíritu de la niña cierta repugnancia hacia la confesión y cierto desvío de los sacramentos.

Ahora, cuando repasaba su reglamento de vida, no podía menos de sonreir al leer la nota que había puesto al fin el sacerdote encargado de la doctrina: anotación que ella miró en un principio como injuriosa, por implicar una duda sobre la duración de sus buenas resoluciones. El sacerdote felicitaba á la futura comulgante por no haber sobrecargado su reglamento; de otro modo, se hubiese parecido «á un viajero que, confiando demasiado en sus fuerzas y llevando sobre sí un equipaje de un peso excesivo, no pudiera avanzar.» Y todavía aligeró su reglamento de no pocos piadosos compromisos, limitando á algunos minutos la du-

2008 Ministerio de Cultura

ración de la meditación, reduciendo el rezo del rosario al de una decena, y sustituyendo la seca lectura de libros teológicos con la lectura amena de vidas de santos. Terminaba la nota con esta frase: «El principio es, pues, hacer lo que ha de durar.»

No había transcurrido un año, ¿y qué duraba aún de aquella vida escrita en el papel, en que aparecían ocupados todos los momentos y lleno el tiempo todo por un estado de unión con Dios, de atención amante á su divina presencia? Apenas cumplía ya más que los estrictos deberes religiosos de una señorita de sociedad bien educada: ir á misa todos los domingos y comulgar una vez al año. No sentía impiedad ni hostilidad irónica, sino simplemente tibieza, aburrimiento de las prácticas y francas inclinaciones terrenales.

La veneración había muerto en su seno, y, á poco que se prestasen á risa las cosas religiosas, se reía de ellas en su correspondencia con las amiguitas:

«El sábado estuve en la confirmación de Blanca Champromain. En mi vida he visto cosa semejante. El obispo que ha venido á confirmar era extranjero. Tenía unas barbas muy largas. Detrás de él estaba un criado vestido del modo más chusco: debía ser indio. Llevaba una especie de pantalón blanco con rayas color de rosa, un cinturon rojo sembrado de palmas y una casaca castaña con galones negros. Figúrate mi asombro al encontrar allí aquellas máscaras...»

En medio de ese abandono de la religión, Querida conservaba y conservó siempre un culto particular por la Virgen, dulce patrona, á los ojos de la niña, de la gracia y distinción de la mujer. En sus penillas volvíanse á la Virgen los retoños de su pensamiento religioso; en sus rezos de la noche nunca dejó de recitar hasta su muerte un *acordáos*, esa bella invocación: «Acordáos, misericordiosa María, de que jamás se ha oído decir que abandonáseis á los que recurrieron á vuestra protección, á los que imploraron vuestra ayuda, á los que reclamaron vuestra asistencia...»

XXXVI

No era un portento Querida, no era más guapa ni más amable que otras, y, sin embargo, poseía una especial seducción, una seducción muy suya: de la manera más natural del mundo tomaba ella esas actitudes felices que buscan y encuentran los pintores y esculto-

2008 Ministerio de Cultura

res, y todos los ademanes de su personita, que parecían rítmicos y cadenciosos, embelesaban por cierta afectación ingénita á su cuerpo ondulante.

Realzaban de un modo arrebatador la flexibilidad indolente y mimosa de la muchacha sus trapillos caseros, especies de batas sueltas que jugueteaban en torno de su distinguida delgadez, y con las cuales, en medio de ondulaciones de gasas y de vuelos aéreos de ligeras muselinas, parecía un pajarito con el plumaje ahuecado.

Pero cuando los movimientos de Querida revelaban una belleza de líneas original era al dar un abrazo, un beso ó cualquiera de esas muestras exteriores de la efusión amante de un tierno corazoncito. Había que verla á espaldas del Mariscal sentado, cruzada de brazos sobre el hombro del abuelo, reclinada la cabeza en la cruz, subidos los codos, y ceñida la parte inferior del semblante por el tul aéreo de las mangas como por alta y vaporosa gorguera; había que verla así, sonriente, en esa actitud de abandono, acariciando con la barba el hombro del viejo militar; y luego dejar caer la cabeza, como fatigada, al extremo del hombro, ladeándola picarescamente, y mirando de soslayo con los párpados entornados como una gatita que *ronronea*.

En esa actitud era la representación más perfecta y adorable de la zalamería: ese hechizo femenino, exclusivo de las muchachas, y de que es tan difícil conservar algo á la mujer ya hecha.

Y casi enseguida los abracijos de medio lado, estrechando tiernamente el cuello del abuelito, con arrebatadores abandonos del flexible cuerpo, del cuerpo fluido, por decirlo así, y como fundido en la ondulación de las suaves telas entre las cuales flotaba.

Poseía, en fin, la gracia de la caricia como una niña.

XXXVII

Una extraña metamórfosis: en ese cuerpo que, como acabamos de decir, era la gracia misma, insinuábanse desde hacía meses ciertas cosas de muchacho que lo afeaban.

Los movimientos de la criatura elegante adolecían de una ruda torpeza; sobrevenían como al acaso desarrollos físicos que no acababan de armonizar con el conjunto, y los ademanes de la niña, no há mucho tan airosos, ahora eran desgarbilados, desmañados y casi cómicos.

Había perdido la graciosa desen-

2008 Ministerio de Cultura

voltura de su porte, la firmeza y resolución del andar, y sus actitudes y movimientos se resentían de las vacilaciones de una perplejidad pazguata. No sabía qué continente adoptar, ni cómo colocar los pies, ni qué hacer de las manos, y se presentaba delante de las gentes hecha una bobalicona.

Sus mismas alegrías no tenían la delicadeza de antes, sino que se desbordaban de un modo descompuesto en ademanes masculinos y en risotadas salidas del fondo de la garganta. Y á lo mejor, en medio de esas estrepitosas hilaridades y de esa pantomima desencuadernada, timideces, cortedades, aturdimientos, que agolpaban las lágrimas á los ojos de la chiquilla.

Un sér que no era una niña ya ni una mujer todavía, un sér de sexo como indefinido y en vías de su definitiva formación, un sér misterioso movido por impulsos de una espontaneidad irreflexiva y contradictoria, que surgía al exterior con una rudeza á veces salvaje.

XXXVIII

Bajo ese desdén momentáneo de las manifestaciones exteriores, consumábase en el cuerpo de Querida la oculta transformación de la niña en una criatura de amor, en una mujer hecha.

En las parisiensitas esa revolución física que engendra la madurez procreadora se opera uno y hasta dos años antes que en las demás muchachas de Francia. Es un hecho afirmado por la Medicina, que fija la pubertad parisiense entre los trece y catorce años. Cartas de madres que yo he recibido, señalan todavía una fecha anterior á la que indican en sus libros los especialistas en la materia; esas cartas hablan de numerosos casos de pubertad producidos entre los nueve y los once años en estos últimos tiempos.

Parece como si la férvida atmósfera de los salones, con los excitantes que encierra para la imaginación, con sus fermentos amorosos, con las vibraciones musicales que, al salir, lleva la niña resonando aún en sus oídos, avivase y precipitase la formación de la mujer, bien así como la húmeda tibieza de una estufa activa la florescencia de las plantas.

XXXIX

Un sueño agitado donde entre las pesadillas se consuman la sorda y dolorosa elaboración de la mujer en el seno de la niña, la derivación de

2008 Ministerio de Cultura

lo más puro de sus venas para las funciones de la maternidad, el cálido despertar de un organismo vegetativo aún: hé ahí el sueño de las vírgenes impúberes durante varios meses hasta que se despiertan sobrecogidas de terror por cierta aparición inesperada.

.....

.....

.....

.....

PERTENECE A LA BIBLIOTECA

XL

Son asaz complejos, y mixtos de elementos muy contradictorios, los sentimientos que acarrea en la existencia femenina la transición del vestidillo cortó al vestido largo.

Así, al primer movimiento de disgusto que la niña experimenta se asocia una satisfacción de amor propio, una especie de vanagloria, al verse en un pie de igualdad con su madre, con una hermana de más años, con las personas mayores, en fin, al propio tiempo que experimenta cierta cortedad, desconocida hasta entonces, enfrente de su padre.

Disfruta también la niña del goce íntimo y profundo «de tener algo que ocultar á sus amigas», de poseer secretillos, misterios, cosas que no pueden declararse y exigen disimulo: todo eso en medio de inquietudes renacientes, de la persistencia de cierta turbación moral, de un resto de miedo á la muerte —estado raro en que el pensamiento de Querida, despierta su curiosidad—se preocupaba continuamente de «saber á qué venía» aquella aparición todos los meses.

Entonces la niña, impulsada por una fuerza instintiva de que no tiene conciencia, se hace la interesante con las amiguitas más pequeñas, se aparta de sus muñecas y de sus juegos, se pasa ratos inclinada sobre un libro, aparentando que lee, se pone á bordar, y muy grave, pensativa y reposada, afecta ocuparse en labores de mujer.

XLI

Uno de los fenómenos psíquicos más notables en ese estado, es el azoramiento repentino de la joven en vías de formación al acercarse á una persona de otro sexo. Sólo á esa hora nace en la mujer incipiente el pudor femenino bajo la forma de una confusión, de una turbación, de un tormento, de una puntita de temor al hombre, que cons-

2008 Ministerio de Cultura

tituyen un tema delicioso de estudio.

Se estremece emocionada y medrosa como sintiendo lo que demanda, solicita y espera el nuevo organismo de su cuerpo.

Ayer corría á abrazar á los amigos de la casa, estrujándolos con esas familiaridades del cuerpo de la infancia que se entrega sin reservas, y estampando en sus rostros esos besos resonantes, inconscientes del sexo á que se dirigen. Desde la última visita apenas van transcurridos algunos meses, y todo ha cambiado. La niña no salta ya á vuestras rodillas; se mete en un rincón, se aleja, como si emprendiese un movimiento de retirada.

—Pero ¿qué es lo que tienes? ¿No me dices nada?

No os responde; no se acerca; permanece alejada y cohibida.

—¡Hola, hola!... ¿Qué significa esto? ¿Estamos de monos?

El frío tratamiento de «Don» brota de los labios de la niña; se ha acabado el tuteo, el amable y cariñoso tuteo de los días últimos.

—¿Y ya no me besas?

La niña se decide al fin á acercarse, pero no esperéis que os eche los brazos al cuello con la antigua vehemencia. No os besa tampoco. El escrúpulo de señorita se presenta de lado y aproxima un poquito de sien, lo que una mujer otorga de su cara al beso del hombre que no es su marido ni su amante. Y no encontráis la explicación del cambio de vuestra amiguita hasta que la madre os guiña un ojo después del glacial saludo.

Otra particularidad. Antes la tenía sin cuidado que los hombres hablasen en voz baja junto á ella, fuesen viejos ó jóvenes. Ahora todo son apuros por lo que podrán decir de ella los caballeros, y si se figura que uno habla de su persona, palidece ó se ruboriza. Y ya la tenéis levantándose de repente, abandonando la sala, pasándose á la pieza contigua, y quedándose allí taciturna. La buscan, la encuentran y la preguntan lo que hace allí, enteramente sola. Responde: «Nada» esa palabra que dice por primera vez y que va á ser el vocablo desesperante constantemente repetido en el curso de su existencia nerviosa. Se necesita casi una especie de violencia para lograr que vuelva á la sala.

A veces hace más: se sube á su cuarto y se acuesta, mandando decir que está mala.

EDMUNDO DE GONCOURT.

(Se continuará)

2008 Ministerio de Cultura

RECUERDOS DE MI VIDA

Por fin, la protección de un príncipe de sentimientos elevados y favorable á mi ideal de arte alemán, iba á permitir implantar en nuestra civilización la rama cuyo crecimiento y desarrollo, hubiesen fecundado el suelo para ejecuciones artísticas verdaderamente alemanas; y ya era tiempo ciertamente de proporcionar ese alivio al ánimo decaído de mi amigo. Ese decaimiento era el gusano roedor que devoraba la alegría de aquel artista y sus fuerzas vitales. Adquirí una convicción cada vez más clara de este hecho, al notar no sin sorpresa, el apasionamiento vehemente y hasta la furia con que resistía á esas inconveniencias constantes en las relaciones de teatro, en que á la falta de conciencia de los cómicos se une el estrecho espíritu de los burócratas, y que no sienten por supuesto los que son objeto de ellas. Un día se quejaba á mí: «¡Dios mío! Lo que me fatiga en *Tristán* no es la representación ni el canto, sino la bilis que hago en el ínterin. Permanecer tendido en el suelo, sin moverse, después del gran acaloramiento de la agitación anterior, y con la transpiración que es de suponer, en la gran escena del acto último, he ahí lo que es mortal; porque, por más que hago, no puedo conseguir que se cierre el teatro en ese momento para evitar la terrible corriente de aire que pasa sobre mí y me deja transido de frío; mientras tanto, esos caballeros están urdiendo entre bastidores el chisme del día.» Como no notásemos en él ningún sintoma de enfriamiento y de catarro, nos dió á entender con acento triste que aquellos aires habían de traerle más graves consecuencias. Su irritabilidad durante los últimos

2008 Ministerio de Cultura

días de su estancia en Munich adquirió un tinte más sombrío cada vez. Para acabar, volvió á presentarse en escena con el papel de Erico de *El Holandés errante;* sostuvo ese difícil papel episódico en términos de excitar nuestra admiración en el más alto grado y hasta de estremecernos por la siniestra vehemencia, que como un fuego sombrío y devorador se desencadenaba en los sufrimientos de aquel joven cazador del Norte, infortunado en amores—en lo cual no hacía más que amoldarse al deseo expresado por mí.—Aquella noche me dió á entender con breves alusiones, el profundo desacuerdo que lo separaba del mundo en que vivía. Parecía haber concebido repentinas dudas á propósito de la realización de los planes y proyectos que constituían nuestra felicidad; parecía no poder comprender cómo de aquellos adláteres fríos é indiferentes, que hasta nos acechaban con odiosa perfidia, podía prometerse nuestra obra una prosperidad seria. Amargo fué el sentimiento que experimentó al sólo anuncio de la insistencia con que lo llamaban de Dresde para volver en día fijo á ensayar *El Trovador* ó *Los Hugonotes*.

Yo acabé por participar de ese sentimiento de desacuerdo, de esa sombría inquietud. Todavía nos vimos libres de ella una hermosa noche, la última de los días que pasamos juntos. El Rey había pedido al teatro de la Residencia, una audición privada en que debían ejecutarse trozos característicos de mis diversas obras—*Tannhauser*, *Lohengrin*, *Tristán*, el *Oro del Rhín*, la *Walkiria*, *Sigfredo* y *Los Maestros Cantores*—todo cantado y ejecutado á gran orquesta bajo mi dirección personal. Schnorr, que oía entonces por primera vez alguna cosa nueva de mí, cantó por su parte con una belleza y un vigor asombroso la *Canción de amor* de *Sigmundo*, los *Cantos de la Fragua* de *Sigfredo*, el papel de *Loge* en el número escogido del *Oro del Rhín* y el de *Gualterio de Stolzing* en el fragmento más importante entresacado de *Los Maestros Cantores*. Sintióse como sustraído á los tormentos de la existencia, cuando después de una entrevista de media hora, á que lo había invitado el Rey, único oyente, de nuestra ejecución, volvió y me abrazó impetuosamente «¡Dios mío! ¡cómo bendigo esta noche!—exclamó.—¡Ahora comprendo lo que fortifica tu fe!... ¡Oh, entre ese Rey divino y tú, será forzoso que yo haga también alguna cosa buena!...»

...No era ocasión de seguir en tono serio. Nos fuimos á un hotel para tomar el te juntos. Nuestra conversación, en broma casi toda,

2008 Ministerio de Cultura

rebosaba en tranquila jovialidad, y denunciaba una fe amistosa, una firme esperanza. «¡Vamos!—decíamos.— ¡Mañana vuelta á la mogiganga! ¡Enseguida, libres para siempre!» Teníamos una confianza tan profunda en volver á encontrarnos de allí á poco, que nos pareció supérfluo y hasta extempóraneo despedirnos en regla. Nos separamos en la calle como si nos diésemos las buenas noches de costumbre; al otro día por la mañana mi amigo salía tranquilamente para Dresde...

Unos ocho días después de esa despedida, de que apenas habíamos hecho aprecio, me telegrafiaron la muerte de Schnorr. Había vuelto á cantar en un ensayo, teniendo que andar en constestaciones con sus compañeros, que se asombraban de que aún conservase voz. Después sintió un terrible reuma en la rodilla, que lo condujo en pocos días á una enfermedad mortal. Los planes concertados por nosotros, la representación de *Sigfredo*, el temor de que pudiera imputarse su muerte al exceso de esfuerzos que exigía el *Tristán*, fueron las últimas preocupaciones de aquel alma luminosa, exhalada al fin.

Bülow y yo esperábamos llegar á Dresde á tiempo para el entierro de aquel amigo tan querido. Fué en vano, hubo que dar tierra al cadáver antes de la hora prefijada; llegamos demasiado tarde. A la misma hora, con un claro sol de Junio, la ciudad de Dresde, adornada de mil colores, salía á recibir á los viajeros que acudían á la fiesta universal de las Sociedades corales alemanas. El cochero que nos conducía, y á quien yo daba prisa para llegar al cementerio, me decía, tratando de abrirse camino con gran trabajo al través de la muchedumbre, que habían afluido cerca de 20.000 cantantes.—«¡Sí! pensé—¡pero falta precisamente el *cantante!*»

Nos apresuramos á volver la espalda á Dresde.

Un recuerdo de Rossini

A principios de 1860 dí en París, bajo forma de concierto (cuyo programa se repitió dos veces), algunos fragmentos de mis óperas, en gran parte trozos puramente sinfónicos. La mayoría de los periódicos me fueron hostiles, y sufrí un fraca-

2008 Ministerio de Cultura

so. No tardó en circular entre ellos una pretendida frase de Rossini. Referíase que su amigo Mercadante había defendido mi música, y que Rossini le había dado una lección durante la comida, sirviéndole la salsa tan sólo de un plato de pescado, acompañado de estas palabras: «No necesita más que la salsa el que no hace caso del plato, como de la melodía en la música.»

Yo había oído distintos relatos poco lisonjeros sobre las escabrosas complacencias de Rossini con la tertulia muy heterogénea que llenaba su salón todas las noches, y no creí deber tener por falsa esa anécdota, que corría también por los periódicos alemanes con gran regocijo de la gente. En ninguna parte se citaba sin acompañarla de elogios sobre la ingeniosa malicia del maestro. Sin embargo, cuando Rossini lo supo, creyó conveniente escribir al director de un periódico para protestar muy expresamente contra esa *mauvaise blague* (1), como él decía; aseguraba que no se creía con derecho para formar un juicio sobre mí, no habiendo oído más que una marcha mía (que le gustó mucho) ejecutada por la orquesta de una población de baños alemana; añadía, en fin, que estimaba demasiado á un artista que intentaba agrandar el dominio de su arte para permitirse bromas respecto de él.

A instancias de Rossini, el periódico en cuestión publicó esa carta, pero los demás se guardaron mucho de reproducirla.

Aquel modo de proceder del maestro me decidió á anunciarle mi visita; recibí una acogida amistosa, y supe de viva voz el sentimiento que tal invención le había causado. Conversando más ampliamente después de ese preámbulo, procuré convencer á Rossini de que no me había herido la frase, aun durante el tiempo que la creí suya realmente; que, en efecto, á consecuencia de observaciones y discusiones sobre ciertas expresiones aisladas de mis escritos estéticos, ora mal comprendidas, ora desnaturalizadas de propósito, era natural que hasta las personas benévolas conmigo me hiciesen víctima de una confusión, que no esperaba poder disipar sino mediante excelentes ejecuciones de mis obras dramático-musicales; que, hasta lograrlo, me resignaba con paciencia á mi singular destino, y que no tenía ningún resentimiento contra quien pudiese hallarse complicado en él sin culpa suya. Rossini pareció deducir con sentimiento de mis explicaciones que yo no tenía mo-

---

(1) Contra esa broma de mal gusto. — (N. DEL T.)

2008 Ministerio de Cultura

tivos para recordar con satisfacción la suerte reservada á los músicos en Alemania; en cambio él, como preámbulo á una corta exposición de su propia carrera de artista, me confió su creencia, reservada hasta entonces, de que quizá hubiese podido cumplir su destino, á nacer y formarse en mi país. «Yo tenía facilidad—dijo— y quizá hubiera podido llegar á algo.»

«Pero en su tiempo—continuó—Italia no era ya el país en que hubiese podido provocarse y sostenerse un esfuerzo más serio, y menos precisamente en el terreno de la música de ópera; allí se ahoga brutalmente toda aspiración más elevada, y no se ha enseñado al pueblo otra cosa que la haraganería. Así ha pasado su juventud inconsciente, y así ha crecido á merced de esa tendencia, obligado á buscar en torno suyo lo más indispensable para vivir. Cuando llegó con el tiempo á una situación mejor, era demasiado tarde; hubiese tenido que hacer esfuerzos excesivos para una edad avanzada. Espíritus más elevados debían juzgarlo, pues, con indulgencia. El, no pretendía figurar, por su parte, en el número de los héroes; pero lo único que no podría mirar con indiferencia, sería merecer tan poca estima que se le incluyese entre los necios amigos de burlarse de las aspiraciones serias. De ahí su protesta.»

Por esas palabras, así como por el modo jovial, pero benévolo y serio, de expresarse, me produjo la impresión del primer hombre verdaderamente grande y digno de veneración que había tropezado hasta entonces en el mundo artístico.

Aunque no volví á verlo después de esa visita, he conservado otros recuerdos acerca de él.

Compuse un prólogo para una traducción en prosa francesa de varios de mis poemas de ópera, é hice en él un resumen general de las ideas desenvueltas en mis diversos escritos sobre el arte, especialmente sobre las relaciones de la música con la poesía. Al tratar de juzgar la moderna música italiana de ópera, me guié sobre todo de aquellas confidencias y declaraciones tan características, fundadas en una experiencia enteramente personal, que en la citada entrevista me hizo Rossini. Esa parte de mi argumentación fué precisamente la que sirvió de pretexto á una agitación prolongada y alimentada hasta el día en la prensa musical de París. Supe que el anciano maestro se veía asediado sin tregua en su propia casa por referencias y representaciones sobre mis supuestos ataques contra él;

2008 Ministerio de Cultura

pero, á despecho de los deseos manifestados, no pudo decidírsele á pronunciarse contra mí. ¿Se creyó ofendido por las calumnias que le contaban diariamente? No he podido averiguarlo nunca. Algunos amigos me instaron á ir á ver á Rossini para darle informes precisos á propósito de esa agitación. Declaré no querer hacer nada que pudiese dar pábulo de nuevo á malas inteligencias; que si Rossini, entregado á su propio juicio, no veía claro en aquel asunto, no sería yo el que lograse exclarecérselo desde mi punto de vista. Después de la catástrofe que sufrió mi *Tannhauser* en París en la primavera de 1861, Listz, que llegó á esa capital poco después, y cuyas relaciones con Rossini eran frecuentes y amistosas, renovó las mismas instancias visitando á aquel viejo, que, á pesar de todas las obsesiones hostiles á mi persona, se había mantenido firme, profesándome una amistad nunca desmentida, disipando las últimas nubes que podían subsistir aún entre nosotros. Tampoco en aquel momento creí conveniente pretender allanar con demostraciones exteriores, dificultades que provenían de causas más profundas, y temí, como antes, dar motivo á falsas interpretaciones. Después de la marcha de Listz, Rossini me envió desde Passy, por intermedio de uno de sus íntimos, las partituras de mi amigo que habían quedado en su casa, y me mandó á decir que de buena gana me las hubiese llevado él personalmente, si el mal estado de su salud no lo tuviese encadenado á la casa en aquel momento. Aun entonces insistí en mis resoluciones precedentes. Salí de París sin haber tratado de ver á Rossini, resignándome á soportar mis propias reconvenciones sobre la conducta, tan delicada de apreciar, que seguía con aquel hombre á quien honraba sinceramente.

Más tarde supe que un periódico musical de Alemania (*Signale für Musik*) había publicado en la misma época la reseña de una última visita que se suponía hecha por mí á Rossini, después de la caída de mi *Tannhauser*, como un tardío «yo pecador». En esa reseña se atribuía también al anciano maestro una réplica mordaz; decíase que, al declarar yo que no tenía intención ninguna de destruir todas las grandezas del pasado, Rossini respondió sonriendo:—«Sí, querido señor Wagner, suponiendo que pudiese V. hacerlo.»

A la verdad, no podía yo hacerme la ilusión de que el mismo Rossini desmintiese esa nueva anécdota, porque, después de la lección recibida, se tenía la pre-

2008 Ministerio de Cultura

caución de que las historietas de esa índole no llegasen á su conocimiento; á pesar de todo, no me creí más obligado que antes á salir á la palestra en favor del ofendido, que á mis ojos era evidentemente Rossini. Pero es el caso que, desde el día de su muerte, por todas partes se manifiestan disposiciones á publicar reseñas biográficas del maestro; y veo con pena que se cede ante todo á la comezón de hacer efecto, refiriendo historietas de diversos orígenes, contra las cuales no puede protestar el difunto; ahora, pues, no hallo mejor manera de demostrar mi respeto sincero hacia el maestro, que hacer pública mi experiencia personal sobre el crédito que merecen las anécdotas que se le atribuyen, y contribuir á la justa apreciación histórica de esos relatos.

Rossini, que desde hace mucho tiempo no pertenecía más que á la vida privada, y que parece haberse conducido en ella con la indulgencia indiferente del excéptico jovial, no podría pasar á la historia en peor situación que marcado, por una parte, con el sello de un héroe del arte, y rebajado, por la otra, al papel de un frívolo gracioso. También sería grave falta buscarle un puesto intermediario entre esos dos extremos á la manera de la crítica que ahora presume de *imparcial*. Rossini no será juzgado en su justo valor, sino cuando se acometa inteligentemente una historia de la civilización de nuestro siglo desde su comienzo hasta nuestros días; en ese trabajo, en vez de ceder á la tendencia tan en boga que atribuye á la civilización de esta centuria un progreso universalmente floreciente, deberíase al fin no perder de vista la decadencia real de una civilización anterior de delicado espíritu; si se marcase exactamente ese carácter, no cabe duda de que se asignaría á Rossini con la misma exactitud el verdadero puesto que le corresponde y debe ocupar. Y el puesto no sería en modo alguno despreciable, porque Rossini pertenece á su tiempo en la misma proporción en que pertenecieron al suyo Palestrina, Bach y Mozart: si la época en que vivieron estos maestros fué una época de esfuerzos llenos de esperanza, y considerada en su plenitud original, una época de renovación, la de Rossini debería juzgarse probablemente según los propios dichos del maestro, esos dichos con que favorecía, merced á una recíproca confianza, á los que creía serios y sinceros, pero de que se retractaba, por lo visto, en cuanto se veía espiado por los aduladores y gorrones que lo rodeaban.

Entonces, y sólo entonces, se

2008 Ministerio de Cultura

apreciaría á Rossini en su justo valor, y se le juzgaría según su propio mérito; lo que faltase á ese mérito en punto á perfecta nobleza, no se imputaría seguramente ni á sus talentos ni á su conciencia artística, sino á su público y al medio en que vivió, las dos causas precisamente que le hicieron difícil elevarse sobre su tiempo y participar de la grandeza de los verdaderos héroes del arte. Hasta que se encuentre un historiador autorizado para esa empresa, no estaría de sobra prestar alguna atención á los documentos que contribuyen á rectificar tantos chistes, es decir, tanto lodo como á guisa de flores se arroja hoy en la tumba abierta del difunto maestro.

HISTORIA DE UNA SINFONÍA

(CARTA AL EDITOR FRITZSCH)

Venecia, San Silvestre, víspera de Año Nuevo, 1882.

En reconocimiento de sus buenos oficios, escuche hoy este relato, misterioso de todas veras.

Durante la última Navidad, celebré en Venecia el jubileo de la primera ejecución de una sinfonía, realizada hace medio siglo; esa sinfonía, escrita á los diez y nueve años por *mi propia mano*, se ejecutó entonces con una partitura de *otra mano que la mía*, por una orquesta compuesta de profesores y de alumnos del liceo San Marcello, bajo mi dirección y en celebridad del cumpleaños de mi mujer.

Insisto en el hecho de que la partitura no estaba escrita por mi mano. Enlázase con esto una historia que transporta el asunto á las regiones del misterio... Así no será conocida más que de V.

Y ante todo, permítame exponer los hechos históricos.

En la era cristiana de Leipzig (¿hay alguno de mis conciudadanos que guarde memoria de todo

2008 Ministerio de Cultura

esto?), lo que se llama el *Gewandhaus-Concert* era accesible hasta á los *debutantes* de mi *tendencia*. La admisión de obras nuevas dependía entonces de un digno anciano, el consejero áulico Rochlitz, que presidía la junta y hacía las cosas con mucha conciencia y escrupulosidad. Habiéndole sido presentada mi sinfonía, tuve que ir á ofrecerle mis respetos.

Cuando aparecí en persona, aquel hombre imponente se ajustó los anteojos y exclamó:—«¡Cómo! ¿Pero es V. un jovenzuelo? ¡Yo me esperaba un compositor de mucha más edad, á juzgar por su gran experiencia!»—Las cosas marchaban á maravilla: la sinfonía fué aceptada; pero se expresó el deseo de que antes la interpretase la *Euterpe* á guisa de ensayo.

Nada más fácil: yo estaba en buenas relaciones con esa orquesta de orden inferior, que había ejecutado ya una *overtura* mía en la antigua *Schutzenhaus*, fuera de la Puerta Pedro. En aquella época, sin embargo (Navidad de 1832), esos músicos habían trasladado sus cuarteles á la *Casa de los sastres*, cerca de la Puerta Tomás—pormenores que pongo á disposición de nuestros traficantes en chistes baratos.—Recuerdo que nos vimos en buenos apuros con la iluminación defectuosa de la sala; pero, en fin, nos las compusimos de modo que se viese lo suficiente para degollar mi sinfonía después de un ensayo, y de un ensayo que debía servir para el programa de un concierto entero.

Por mi parte, no disfruté gran cosa con mi obra, porque me parecía que no *sonaba* bien. ¡Pero ved la ventaja de tener fe! Enrique Laube, que disfrutaba entonces en Leipzig de la reputación de literato distinguido, y que era indiferente en absoluto á la manera como *sonaba* una obra, me había tomado bajo su protección; alabó calorosamente la sinfonía en su *Gaceta del gran mundo*, y ocho días después mi querida madre vió ascender mi obra desde la *Casa de los sastres* al *Gewandhaus*, donde se ejecutó una vez en circunstancias semejantes á las ya descritas. Por aquellos días recibí en Leipzig testimonios de benevolencia; gracias al ligero asombro que excitó mi obra y á la aprobación que mereció, pude encontrarme á mis anchas durante algún tiempo.

Ese buen tiempo no fué eterno, y más tarde las cosas tomaron otro giro. Me dediqué á la ópera; en el *Gewandhaus* comenzó algunos años después con la dirección de Mendelssohn una situación nueva menos cómoda y grata. Maravillado de los talentos del joven maestro, traté de acercarme á él durante la

2008 Ministerio de Cultura

estancia que hice entonces en Leipzig (1834 ó 1835). En aquella ocasión no sé que singular sentimiento me indujo á presentarle ó más bien á imponerle el manuscrito de mi sinfonía, rogándole, no que lo examinara, sino simplemente que lo conservase. «Después de todo—pensé—quizá le eche la vista y me diga algo.» Nada de eso. Pasaron los años, y las vicisitudes de mi profesión me aproximaron frecuentemente á Mendelssohn; nos encontramos, comimos juntos en Leipzig una vez, leimos música: él asistió en Berlín al estreno de *El Holandés errante*, y opinó que no había sido un *pastel* completo, y que podía estar satisfecho del éxito; con motivo de una representación del *Tannhauser* en Dresde declaró que le agradaba mucho una entrada en forma de *canon* en el adagio del segundo final; pero en cuanto á la sinfonía y al manuscrito, jamás dijo una palabra; por supuesto, era lo bastante para que yo no me informase de su destino.

Pasó el tiempo. Hacía ya mucho que había dejado de existir mi célebre y discreto protector, cuando algunos amigos míos tuvieron la idea de buscar esa sinfonía. Uno de ellos conocía al hijo de Mendelssohn, y se dirigió á él como heredero del maestro; pero este y otros pasos fueron estériles: el manuscrito se había perdido, ó por lo menos no se veían rastros de él.

Al fin, un antiguo amigo me participó desde Dresde que se había encontrado allí una maleta llena de música; la había olvidado yo durante mis días azarosos. Entre esa música se descubrieron las partes de orquesta de mi sinfonía, copiadas á mis expensas por un copista de Praga. Esas partes volvieron á mi poder, y mi joven amigo Antonio Seidl se sirvió de ellas para componer una nueva partitura.

Al leer entonces esa partitura después de medio siglo, debía volver á pensar en la desaparición del manuscrito, y en los motivos de tal desaparición, probablemente los más naturales del mundo. Pero como sabía muy bien que la recuperación del manuscrito no podía tener más importancia que la de satisfacer una afectuosa costumbre doméstica, decidí dejar oír una vez más mi obra, aunque sólo en la intimidad familiar.

El proyecto acaba de cumplirse en Venecia hace algunos días de la manera más feliz, y puedo manifestarle en algunas palabras las impresiones que entonces experimenté.

Permítame afirmar ante todo que me satisfizo mucho la interpretación de la orquesta del Liceo; ese resultado se debía sin duda al suficiente número de ensayos (cosa que se me

2008 Ministerio de Cultura

negó en otro tiempo en Leipzig). Las dotes naturales de los músicos italianos para el acento y la expresión podrían desenvolverse excelentemente, si el gusto italiano quisiese interesarse por la música instrumental alemana.

Mi sinfonía pareció agradar de veras. A mí me interesaba bajo el punto de vista de la dirección típica seguida por todo genio *musical* en su camino hacia la verdadera independencia. Por lo que hace á los grandes poetas (Goëthe y Schiller, por ejemplo) sabemos que las obras de su juventud permiten prever con gran claridad el carácter dominante de toda su vida de producción: *Werther*, *Gœtz de Berlichingen*, *Egmont* y *Fausto* fueron escritos, ó por lo menos, claramente concebidos por Goëthe al comienzo mismo de su carrera. No acontece lo propio con los músicos. ¿Quién adivinaría en sus primeras obras al verdadero Mozart, al legítimo Beethoven, con tanta certidumbre como reconocería al Goëthe completo ó al verdadero Schiller en las producciones de su juventud, que causaron una impresión universal?

No me propongo entrar en una discusión profunda sobre la diferencia extraordinaria entre el poeta, que contempla el mundo, y el músico que saca emociones de él. Séame lícito, sin embargo, establecer la siguiente distinción: la música es un arte esencialmente *artificial*, cuyas reglas hay que aprender, y donde no se llega al magisterio (es decir, á poder expresarse de una manera original y personal) sino aprendiendo una nueva lengua; mientras que el poeta puede expresar en su lengua materna desde el primer momento lo que hiere realmente su vista. El músico joven, después de haber batallado durante un tiempo suficiente con lo que se ha convenido en llamar la producción melódica, acaba por advertir con gran confusión suya que no ha hecho más que tartamudear las obras de sus modelos preferidos; suspira por la independencia, y su libertad data del día en que se hace perfectamente dueño de la forma. Así, el *melodista* anticipado se hace *contrapuntista;* no se cuida ya de *melodías* sino sólo de *temas* y de la manera de tratarlos; se deleita en los *strettos* de fuga, en la combinación de dos ó tres motivos; hace orgías de contrapunto, agota todos los artificios imaginables. Todos los progresos realizados por mí en ese sentido (aunque sin renunciar á mis grandes modelos sinfónicos, Mozart, y sobre todo Beethoven), fueron los que asombraron al excelente Rochlitz cuando descubrió que el autor de la sinfonía era un joven de diez y nueve años.

2008 Ministerio de Cultura

En cuanto á mí, la resurrección de esa obra precoz me hizo pensar detenidamente en los verdaderos motivos por los cuales dejé de escribir sinfonías. La audición debía sorprender á mi mujer, y yo creí que valía más quitarle de antemano toda esperanza de encontrar ninguna huella de sentimiento en mi obra; si la producción llevaba alguna marca de Ricardo Wagner, sería á lo sumo la confianza ilimitada en sí mismo, que desde aquella época le impedía dudar de nada, y lo ponía completamente al abrigo de esa mezquina humildad, cuyo omnipotente influjo no tardó en nacer y desenvolverse entre los alemanes. Fundábase esa confianza, no sólo en mi seguridad como contrapuntista (cualidad que después me fué discutida más que ninguna otra por un músico de la corte en Munich, por Strauss) sino también en una gran ventaja que llevaba á Beethoven. En efecto; aunque deteniéndome en el punto de vista de su segunda sinfonía, yo estaba entonces completamente familiarizado con la *Heroica* y las en *do menor* y *la mayor*, obras de que el maestro no tenía ninguna idea, ó por lo menos, no tenía sino una idea muy vaga, cuando escribió su segunda sinfonía.

A despecho de temas principales, muy apropiados para el contrapunto, pero muy poco expresivos se aplaudió mi sinfonía como *obra de un joven*, designación á que yo debo añadir desgraciadamente el epíteto de *anticuada*...

Aunque sin este motivo jamás hubiese visto la luz seguramente sin el andante de la sinfonía en *do menor* y sin el *allegretto* de la sinfonía en *la mayor* de Beethoven me agradaba tanto en aquella época, que con motivo de la celebridad del Año Nuevo en Magdeburgo, me serví de él para dar un adiós melancólico al año transcurrido. Permítame utilizarlo *hoy* para el mismo objeto, despidiéndome de V.,

RICARDO WAGNER.»

2008 Ministerio de Cultura

Carta á M. G. Monod (1)

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

Sorrento, 25 de Octubre de 1876.

Mi muy estimado amigo: Hubiese debido responder antes á V.; pero no quería hacerlo deprisa, y esperaba tener un poco de tranquilidad. Esa tranquilidad hubiera debido encontrarla aquí, en Sorrento; mas no puedo disfrutar de ella sino á condición de olvidar las fatigas del último estío, y, para manifestarle la verdadera impresión que me ha causado su carta, hubiese tenido que pensar en la obra y en los acontecimientos que le movieron á escribir esa epístola.

Sin embargo, quizá el mejor modo de olvidar la representación del *Nibelungo* sea hablar á V. de una cuestión presentada bajo los más falsos colores en los artículos escritos sobre mi obra. Tengo tanto más interés en rectificar esos errores, cuanto que han alterado frecuentemente mis relaciones amistosas con diversos representantes de la nación francesa, algunos de ellos muy queridos para mí.

Veo que mis amigos franceses se consideran obligados de continuo á dar toda clase de explicaciones y excusas por las invectivas que se me atribuyen contra la nación francesa. Si fuese cierto que en cualquier época y bajo la impresión de sucesos desagradables, hubiese llegado á insultar al pueblo francés, sufriría las consecuencias sin preocuparme, toda vez que no tengo intención de hacer ninguna cosa en Francia. Pero sucede lo contrario. Los que quieran conocer mi pensamiento sobre el público parisiense que contribuyó al fracaso del *Tannhauser* en la Gran Opera, no tienen sino leer la reseña que hice poco después de ese episodio, y que se ha reproducido en el séptimo volumen de mis obras completas. Los que lean las páginas 189 y 190 de ese volumen (1) se convencerán

(1) En respuesta á otra de M. Monod, director de la *Revista histórica*, participándole su admiración por los *Nibelungos* y su sentimiento de que el público francés no pudiese juzgar desapasionadamente sus obras, por figurar entre ellas *La Capitulación*, alusiva al sitio de París.—(N. del T.)

(1) Véase la *Carta sobre el Tannhauser*, páginas 197 á 233.—(N. del T.)

2008 Ministerio de Cultura

de que, si he atacado á los franceses, no ha sido por mal humor contra el público de París. Pero ¿qué quiere V.? Todo el mundo cree las falsas interpretaciones con que extravían la opinión pública periodistas de mala fe; muy pocos van á la fuente para rectificar sus juicios.

Note V. que todo lo que he escrito sobre el espíritu francés lo he escrito en alemán, exclusivamente para los alemanes: es, pues, manifiesto que no he tenido intención de ofender ni provocar á los franceses, sino sólo de apartar á mis compatriotas de la imitación de Francia, de invitarlos á permanecer fieles á su propio genio, si quieren hacer alguna cosa buena.

Una vez sola, en el prólogo de la traducción de mis cuatro óperas principales, me he explicado en francés sobre las relaciones de las naciones latinas con los alemanes, y sobre la diversa misión que en mi sentir corresponde á aquéllas y á éstos. Asignaba á los alemanes la misión de crear un arte ideal, á la vez que profundamente humano, bajo una nueva forma; pero no tenía la más mínima intención de rebajar por eso el genio de las naciones latinas, entre las cuales sólo Francia ha conservado hasta hoy la fuerza creadora. ¿No hay, pues, nadie que sepa leer atentamente? Más aún: ¿no hay en la prensa actual quien tenga bastante inteligencia y penetración para reconocer que en el escrito que más se ha censurado, compuesto en el peor momento de la guerra, en una disposición de espíritu de amarga ironía, mi principal objeto era ridiculizar el estado del teatro alemán? Recuerde V. la conclusión de aquella farsa. Los directores de los teatros alemanes se precipitan sobre París sitiado á fin de llevarse á sus teatros respectivos todas las novedades en punto á música y baile.

¿Podía explicarme contra todo antagonismo artístico entre Alemania y Francia de una manera más precisa y expresiva que en el alegre banquete á que mis amigos franceses me han invitado en Bayreuth? He reconocido á los franceses un arte admirable para dar á la vida y al pensamiento, formas precisas y elegantes; he dicho, al contrario, que los alemanes me parecen torpes é impotentes cuando buscan esa perfección de la forma. Yo quisiera que cuando los franceses tratan de entrar en relaciones con las naciones extranjeras para renovar sus concepciones intelectuales, y huir del agotamiento y la esterilidad, y sobre todo cuando recurren á Alemania, quisiera, digo, que los alemanes pudiesen ofrecerles, no una caricatura de la civilización francesa, sino el tipo puro de una civili-

2008 Ministerio de Cultura

zación verdaderamente original y alemana. Combatir desde este punto de vista la influencia del espíritu francés sobre los alemanes no es combatir el espíritu francés, sino poner de relieve lo que encierra de contradictorio con las cualidades propias del espíritu alemán, y cuya imitación sería funesta para esas cualidades nacionales.

¿Cuál es el defecto que más vivamente censuran á los compatriotas de V. los franceses más cultos y de un espíritu más libre? Es la ignorancia de lo extranjero y el menosprecio consiguiente por todo lo que no es francés. De ahí esa vanidad y esa arrogancia aparentes de la nación que debían ser castigadas en un momento dado. Pues yo añado que hay que disculpar ese defecto de los franceses, toda vez que en sus vecinos más próximos, los alemanes, no encuentran nada que pueda invitarlos á estudiar una civilización distinta de la suya. Todo lo que es exteriormente visible en la cultura alemana, lleva el sello de una tosquedad bárbara ó de una servil imitación de Francia. ¡Y qué desdichada es esa imitación! ¡Qué ridícula debe parecer á los franceses esa caricatura de todas las cosas francesas! Nosotros nos servimos de palabras francesas que ningún francés comprende, mientras que hay en la lengua alemana voces que no conoce ningún escritor á la moda del día; porque, así como en aquellos galicismos tergiversan el idioma francés, así también desnaturalizan el propio, merced á esa costumbre de emplear términos que no entienden. Y lo que ocurre con la lengua, acaece asimismo con todas las demás manifestaciones de la vida intelectual y social. El que ve palmariamente ese deplorable estado de cosas, el que ha sufrido largo tiempo sus consecuencias y ha adquirido cada día una conciencia más clara de él, como yo, ése llega á desesperar al cabo de ver nacer nunca una forma de espíritu verdaderamente alemana y original; hoy en ninguna parte la descubre, y está tentado á creer que lo que ha anhelado tanto tiempo no es más que una ficción de su fantasía.

Pero lo importante para mí en mi experiencia reciente, es que la esperanza de que pudiese realizarse esa ficción me la han inspirado los extranjeros. Los ingleses y los franceses han juzgado mis representaciones de Bayreuth, para volver á ellas al fin con más inteligencia que la mayor parte de la prensa alemana. Creo que esa grata sorpresa es debida á que los ingleses y los franceses cultos, están preparados por su propio desarrollo para comprender lo que hay de original y de individual en una obra que les era ex-

2008 Ministerio de Cultura

traña hasta aquí. Usted mismo me lo prueba del modo más concluyente. Usted buscaba y esperaba algo distinto del espíritu francés, algo original, individual; lo ha comparado con lo que poseía en sí propio, y se ha enriquecido asimilándoselo. ¡Cuán recompensado me creeré con la convicción de que V. ha comprendido á fondo mi obra y mis esfuerzos! ¿Qué hubiera podido ofrecer á V., al contrario, si allá en París me hubiese doblegado en otro tiempo á las exigencias de la ópera francesa, asegurándome un puesto y quizá un éxito semejantes á los de algún otro músico alemán? Estoy seguro de que no hubiese podido escribir una sola ópera enteramente conforme al modelo parisiense. Así es que me considero dichoso por haber podido saludarle en mi modesto Bayreuth. Aquí he conseguido darle á conocer algo nuevo, que no hubiese podido ofrecerle en París.

Tan gratos resultados, por raros que sean, constituyen y constituirán mi recompensa única; un éxito mayor, un movimiento más grande en la misma Alemania, no lo espero ya. He permanecido más lejos de la esfera en que se encierra el movimiento intelectual de la Alemania contemporánea, que de las regiones donde me encuentro con los espíritus serios del extranjero, tan diferentes de esta llamada cultura alemana. Esa es quizá una prueba del carácter profundamente humano de mi arte, en que extranjeros y alemanes de poca penetración han pretendido no ver más que una tendencia extrechamente nacional.

Suyo afectísimo,

RICARDO WAGNER.

2008 Ministerio de Cultura

Carta al duque de Bagnera (1).

Villa de Angri, 22 de Abril de 1882.

Señor duque: Ayer mismo hubiese recibido usted las líneas que tengo el gusto y el deber de dirigirle, expresándole mi gratitud, si no me hubiese creído obligado, por la confianza con que me honra V., á añadir á ellas la manifestación de un pensamiento serio sobre el sentido y la trascendencia que podrían tener para el arte dramático italiano los estudios musicales del Conservatorio de Nápoles. Ha surgido en mí ese pensamiento durante la audición de la opereta, en que ví manifestarse notables facultades, tanto de parte de los alumnos como del joven compositor. ¿Qué dirección—me preguntaba entonces—debería darse á disposiciones tan notorias? ¿Cómo prevenir su alteración al contacto con el amaneramiento teatral de nuestros días? ¿Cómo impedir, v. gr., que los cantantes se adelanten continuamente hacia el proscenio para declamar sus sentimientos al público? ¿Cómo hacer que un compositor joven tenga en cuenta su asunto, y no aplique efectos de óperas heroicas y trágicas á un idilio? ¿Cómo evitar sobre todo ese rebuscamiento del efecto por los medios más extraños al gran arte escénico? ¿Cómo inculcar, en fin, el sentimiento de la belleza de un modo imborrable en esas naturalezas jóvenes tan ricamente dotadas?

He buscado la respuesta á estas preguntas, sugeridas por la simpatía que me inspiraban todos los que tomaron parte en la ejecución, y puedo decir que la medito desde que abandoné el bello recinto donde he encontrado una acogida tan hospitalaria y lisonjera. Hé aquí ahora, señor Duque, lo que me dictan mis reflexiones.

Un estudio serio, profundo y constante de una obra de Mozart, como *Le Nozze di Figaro*, sería, en mi sentir, lo único capaz de poner á los alumnos de canto y de composición dramática en la vía que V. les hace seguir en la músi-

(1) Como presidente del Colegio de Música de Nápoles, y á consecuencia de la invitación que dirigió á Wagner para presenciar un ejercicio de los alumnos de aquel centro.—(Nota del traductor.)

2008 Ministerio de Cultura

ca vocal. De ese estudio resultarían naturalmente una declamación correcta, una enunciación pura de la melodía y un conocimiento exacto de los medios de instrumentación y de la oportunidad de su aplicación respectiva; y si un día ofreciese el Conservatorio una buena representación de la obra maestra que acabo de citar, no sólo daría una lección á muchos teatros, sino que habría cumplido su misión, que consiste en prevenir á los alumnos contra la decadencia reinante, presentándoles los grandes ejemplos y haciéndoles cooperadores de los grandes maestros mediante la interpretación viva de sus creaciones.

Alumnos que conociesen exclusivamente obras del orden de la que acabo de nombrar, no podrían adquirir ninguno de los resabios que tanto abundan en los teatros, como ese olvido; v. gr., de lo que pasa en la escena para ocuparse del público y atraer sus aclamaciones mediante una cadencia final á grito herido. En cuanto á la trajedia, recomendaría, para empezar, las dos *Ifigenias* de Gluck, y para concluir, *La Vestal* de Spontini. Una vez bien estudiadas y conocidas esas obras, una vez analizadas sus cualidades y apreciado verdaderamente su mérito, el alumno se ejercitará por sí mismo, y V. estará seguro entonces de no verlo caer en las exajeraciones y el amaneramiento que deshonran nuestra escena dramática presente, y son causa de que no conozcamos más que de oídas á los grandes cantantes que fueron en otro tiempo la gloria del teatro italiano. En el arte, como en la vida, hay buenas y malas compañías, y es deber de padres y maestros velar porque los jóvenes no tengan más que buenas compañías hasta que se hallen en situación de distinguir lo verdadero de lo falso, hasta que, armados de piés á cabeza, sean invulnerables á los tiros del efecto. Poco importa que frecuenten después lo que yo llamo la bohemia musical, porque, una vez que sean capaces de juzgarla y de clasificar sus productos, ganarán con su contacto el saber distinguir claramente lo que seduce al vulgo de lo que es bueno.

Es verdaderamente digno del Conservatorio de Nápoles, de sus altas tradiciones y de la distinción de sus actuales miembros dar el ejemplo de una estricta conciencia y presentar al público italiano, por intermedio de sus alumnos, no lo que acostumbra á encontrar en el teatro, sino precisamente lo que ya no encuentra allí: ¡el estilo! Yo he aplaudido ese ejemplo en el dominio de la música vocal y de la música *di camera*. Sobre todo, el coro del maestro flamenco, tan intere-

2008 Ministerio de Cultura

sante y tan perfectamente ejecutado, y la pieza de Corelli, tan bien comprendida y tan bien interpretada, me animan á aconsejar á usted que aplique á la enseñanza de la música dramática el método que ya ha dado frutos y de que he podido juzgar, gracias á la benevolencia de que he sido objeto.

Me ha parecido, señor Duque, que sólo una exposición seria de mis opiniones estaría á la altura del recibimiento con que ha tenido V. á bien honrarme. El señor bibliotecario y los señores profesores del Conservatorio, verán en estas líneas, si V. se digna comunicárselas, el valor que concedo á la acogida que se me ha dispensado y la profunda impresión que conservo de mi visita. En cuanto á los alumnos, también encontrarán el testimonio de los sentimientos que me inspiran á cambio de la calorosa simpatía que me atestiguaron.

Dígnese, pues, señor Duque, hacerse intérprete de todos estos sentimientos, y de aceptar, por su parte, con la reiteración de mi más viva gratitud, la seguridad de mi profunda y sincera estimación.

RICARDO WAGNER.

2008 Ministerio de Cultura

LA PARTIDA DE BILLAR

Los soldados están rendidos de cansancio: como que llevan batiéndose dos días y han pasado la noche con la mochila á cuestas bajo una lluvia torrencial. Y eso no obstante, van ya tres horas que se les deja consumirse «en su lugar descansen», metidos dentro de los charcos en las carreteras, dentro de los barrizales en los campos empapados.

Sin fuerzas por la fatiga, y por las malas noches anteriores y con los uniformes chorreando agua, arrímanse unos contra otros para calentarse, para sostenerse. Los hay que duermen de pie, apoyados en la mochila de un vecino; y en esos rostros inmóviles, con el abandono del sueño, es donde mejor se ven la laxitud y las privaciones. La lluvia, el fango, la falta de fuego, la falta de rancho, el cielo cerrado y oscuro, el enemigo á quien se siente en derredor. Esto es lúgubre...

¿Qué hacen allí? ¿Qué pasa?

Los cañones, con la boca apuntando hacia la selva, tienen el aspecto de acechar á alguna cosa. Las ametralladoras emboscadas miran con fijeza al horizonte. Todo parece dispuesto para un combate. ¿Por qué no se ataca? ¿A qué se espera?...

Se esperan órdenes, y el Cuartel general no las envía.

Sin embargo, no está lejos el Cuartel general. Es ese hermoso castillo, estilo Luis XIII, cuyos rojos ladrillos, lavados por la lluvia, relucen á media ladera entre los matorrales.

Morada propiamente de príncipes, muy digna de engalanarse con el pabellón de seda de un mariscal de Francia. Detrás de un gran foso

2008 Ministerio de Cultura

y una rampa de piedra que los separan del camino, suben los prados artificiales, lisos, verdes y festoneados por macetas de flores, en derechura hasta la escalinata de ingreso. Al otro lado, hacia las habitaciones de confianza, las alamedas forman calles de árboles luminosas; el estanque donde nadan los cisnes aparece como un espejo; y bajo la techumbre, como de pagoda, de una inmensa pajarera, aletean y hacen la rueda los faisanes dorados y los pavos reales lanzando agudos gritos entre el follaje. Aun cuando los dueños están ausentes, no se nota allí el abandono, ese gran «dejadlo todo» de la guerra. El oriflama del jefe del ejército ha preservado hasta las menores florecillas de los prados artificiales; hay algo de extrañeza al encontrar tan cerca del campo de batalla esa tranquilidad opulenta originada en el orden de las cosas, la correcta alineación de las masas arbóreas, la profundidad silenciosa de los paseos.

La lluvia, que amontona allá abajo tan sucio barro en los caminos y excava roderas tan profundas, aquí no es más que un chaparrón elegante, aristocrático, que aviva el rojo de los ladrillos y el verde de las praderas, que da lustre á las hojas de los naranjos y á las blancas plumas de los cisnes. Todo reluce, todo está apacible. Verdaderamente, sin la bandera que flota en la crestería de la techumbre, sin los dos centinelas que hay de guardia ante la verja, nadie pensaría que estaba en el Cuartel general. Los caballos descansan en las cuadras. Acá y allá se encuentran asistentes y ordenanzas con traje de cuartel dando vueltas por los alrededores de las cocinas, ó algún jardinero con pantalón encarnado, paseando tranquilamente su rastrillo sobre la arena de las grandes calles de árboles.

El comedor, cuyas ventanas dan á la escalinata, permite ver una mesa á medio levantar, botellas destapadas, vasos llenos y vacíos sobre el mantel arrugado, todo un final de banquete después de irse los comensales. En la estancia inmediata óyense voces altas, risas, bolas de marfil que ruedan, copas de cristal que chocan entre sí. El Mariscal está ocupado en jugar su partidita, y he ahí porque espera sus órdenes el ejército. Cuando el Mariscal ha comenzado la partida, ya puede hundirse el firmamento, nada en el mundo podría impedirle que la concluya.

¡El billar! Es el flaco de ese guerrero. Vedlo, serio como en la batalla, de gran uniforme, con el pecho cubierto de placas, la mirada brillante, los pómulos encendidos, con la animación que

2008 Ministerio de Cultura

dan la comida, el juego, los *grogs*. Rodeándole sus ayudantes, serviciales, respetuosos, pasmándose de admiración á cada uno de sus tacazos. Cuando el Mariscal hace un tanto, se precipitan todos hacia el contador; cuando el Mariscal tiene sed, todos quieren prepararle el *grog*. ¡Es una de tropezarse charreteras y plumeros, un entrechocamiento ruidoso de cruces y cordones! Esto, y el ver todas esas lindas sonrisas, esas finas reverencias de cortesanos, tantos galones bordados y uniformes nuevos, en aquel salón alto con maderaje de roble en las paredes, con vistas á grandes jardines y patios de honor, todo esto recuerda los otoños de Compiegne y distrae reposadamente de la vista de los capotes sucios que se aburren allá abajo á lo largo de los caminos, y forman grupos tan sombríos bajo la lluvia.

El compañero de partida del Mariscal es un capitán de Estado Mayor, encorsetado, con el pelito rizo, con guantes claros, de primera fuerza en el billar y capaz de vencer á todos los mariscales de la tierra; pero que sabe mantenerse á una respetuosa distancia de su jefe y pone todo su empeño en no ganar, cuidándose de no perder con excesiva facilidad tampoco. Es lo que se llama un oficial de porvenir...

Atención joven, fijarse bien: el Mariscal tiene quince tantos y V. tiene diez. Se trata de ir llevando así la partida hasta concluirla; y esto servirá más para los ascensos de V. que si estuviese ahí fuera con los otros, bajo esos torrentes de agua que anegan el horizonte, ocupado en manchar el bonito uniforme de V., en deslustrar el oro de sus cordones y esperar órdenes que nunca llegan.

Es una partida interesante de verdad. Corren las bolas, se rozan, cruzan sus colores. Las bandas devuelven bien la bola, el tapete se calienta... De pronto ilumina el cielo el fogonazo de un cañón. Un ruido sordo hace retemblar las vidrieras. Todo el mundo se extremece; miránse con inquietud. Por supuesto, el Mariscal es el único que no ha visto nada, ni oído nada: inclinado sobre la mesa de billar, está absorto preparando un retroceso. ¡Son su fuerte, los retrocesos!...

Ved: un nuevo fogonazo, luego otro. Los estampidos del cañón se suceden, se precipitan. Los ayudantes corren hacia las ventanas. ¿Será que los prusianos atacan?

—Pues bueno, que ataquen—dice el Mariscal dando tiza al taco...—Capitán, á V. le toca tirar.

El Estado Mayor tiembla de admiración. Turena, dormido sobre una cureña, no es nada junto á este

2008 Ministerio de Cultura

Mariscal delante de la mesa de billar en el momento del combate... Entre tanto redobla el estrépito. A los estampidos del cañón siguen los desgarramientos de las ametralladoras, los redobles del fuego por compañías. Al final de las praderas artificiales suben unos vapores rojos, con bordes negros. Todo el fondo del parque está abrasado. Los pavos reales y los faisanes despavoridos, claman en la pajarera; los caballos árabes, al oler la pólvora, se encabritan dentro de las cuadras. El Cuartel general comienza á conmoverse. Partes sobre partes. Los portapliegos llegan á rienda suelta. Piden que vaya el Mariscal.

No hay quien se acerque al Mariscal. ¡Cuando decía yo á ustedes que nada podría impedirle que acabase su mesa!

—«Capitán á V. le toca tirar».

Pero el capitán sufre distracciones. ¡Apesar de todo, lo que es el ser joven! Hétele que pierde la cabeza, olvida el juego y hace de un tirón dos series, que casi le dan ganada la partida. Esta vez el Mariscal se pone furioso. La sorpresa, la indignación, estallan en su rostro varonil. Precisamente entonces cae reventado en el patio un caballo á todo galope. Un ayudante, cubierto de barro, fuerza la consigna y sube de un salto la escalinata: ¡Mariscal, Mariscal!... Hay que ver cómo se le recibe... Hinchado de cólera y rojo como un gallo, el Mariscal aparece en la ventana, con su taco en la mano:

—¿Qué hay?... ¿Qué pasa?... ¿Es que no hay centinela aquí?

—Pero, Mariscal...

—Bueno... Enseguida... Que esperen mis órdenes, cara...

Y la ventana se vuelve á cerrar con violencia.

—¡Que esperen sus órdenes!

Eso es lo que hacen los infelices. El viento les arroja la lluvia y la metralla á rostro descubierto. Batallones enteros son aplastados mientras otros permanecen inútiles, arma al brazo, sin poder darse cuenta de su inacción. No se hace nada. Se esperan órdenes... Más como no hacen falta órdenes para morir, caen hombres á centenares tras de las malezas, dentro de los fosos, frente al gran castillo en silencio. Hasta caídos, aún los destroza la metralla; y por sus abiertas heridas corre sin ruido la sangre generosa de los soldados... Allí arriba, en la sala de billar, también se baten con calor, terriblemente: el Mariscal ha vuelto á avanzar; pero el capitán se defiende como un león...

¡Diez y siete! ¡Diez y ocho! ¡Diez y nueve!...

Apenas hay tiempo de marcar

2008 Ministerio de Cultura

los tantos. Se acerca el estruendo de la batalla. Al Mariscal no le falta ya más que uno para ganar. Empiezan á caer granadas en el jardín. Estalla una encima del estanque. El espejo se hiende; un cisne despavorido nada entre un remolino de plumas ensangrentadas. Es el último cañonazo.

Ahora, un gran silencio. Nada más que la lluvia que cae en los sotillos, un atronamiento confuso en la falda de la colina, y por los caminos empapados algo así como el pateo de un rebaño que marcha á escape... El ejército va en plena derrota.

El Mariscal ha ganado la partida.

ALFONSO DAUDET.

2008 Ministerio de Cultura

EL DANDISMO [1]

Y JORGE BRUMMELL

I

Es más difícil agradar á las gentes de sangre fría que conquistar el amor de algunas almas de fuego.
(Tratado de la Princesa.— Inédito.)

Los sentimientos tienen su destino, y hay uno para el cual todo el mundo es despiadado: la vanidad. Contra ella vienen clamando en sus libros los moralistas, incluso los que mejor han demostrado el amplio puesto que ocupa en nuestras almas. Los hombres de mundo, moralistas también á su manera, puesto que tienen que juzgar la vida veinte veces al día, han repetido la sentencia pronunciada por los libros contra ese sentimiento, que, á oirlos á ellos, parecería el último de todos.

Cabe deprimir las cosas, como se deprime á los hombres. ¿Será verdad que la vanidad es el último sentimiento en la jerarquía de los afectos del alma? Y si es el último, si está en su sitio, ¿por qué menospreciarlo?...

Pero, ¿es el último siquiera? ¿No estriba el valor de los sentimientos en su importancia social? Y enton-

(1) Escribimos *dandí*, porque esa es la forma en que el uso ha incorporado al vocabulario nacional la palabra inglesa *dandy* (llana). La voz pertenece á la categoría numerosa de las *adoptivas;* y es ley añeja, fundada en exigencias racionales, que tales voces se escriban á la usanza del país que las adopta. Las infracciones de esta ley, algo frecuentes por la anarquía que hoy campea en la ortografía patria, nada prueban contra su existencia y valor, y no han de ser parte para que nosotros la infrinjamos una vez más.

Dado el singular *dandí*, á nadie extrañe el plural *dandies;* así lo quiere el idioma, y, por si no bastara, así escriben el suyo los ingleses.—(N. DEL T.)

2008 Ministerio de Cultura

ces, ¿qué puede haber, en el orden afectivo, más útil á las sociedades que ese inquieto anhelo de la aprobación agena, que esa inextinguible sed de los aplausos del público, que, en las cosas grandes, se llama *amor de la gloria*, y, en las pequeñas, *vanidad?* ¿Acaso el amor, la amistad, el orgullo? El amor en sus mil matices y en sus numerosas derivaciones, la amistad, el propio orgullo, implican cierta preferencia de alguna ó varias personas, ó de uno mismo, y esa preferencia es exclusiva. La vanidad mira á todo. Si á veces prefiere ciertas aprobaciones, su nota característica—y su mérito—es sufrir, cuando le falta una sola; no duerme pensando en esa rosa que se cierra. El amor dice al sér amado: «Tú eres mi universo,» la amistad: «Tú me bastas,» y á menudo: «Tú me consuelas.» Del orgullo no hay que hablar; es silencioso. Un hombre de brillante ingenio decía: «Es un rey solitario, ocioso y ciego; lleva en los ojos la diadema.» La vanidad tiene un universo menos estrecho que el del amor; lo que basta á la amistad, para ella no es suficiente. Es una reina también como el orgullo; pero una reina acompañada, ocupada y de vista penetrante, que lleva puesta la diadema donde la embellece más.

Procedía decir lo que antecede antes de hablar del dandismo, fruto de esa vanidad vituperada con exceso, y del gran vanidoso Jorge Brummell.

II

Cuando la vanidad está satisfecha y lo demuestra, se convierte en fatuidad. Es el nombre asaz impertinente que han inventado los hipócritas de la modestia — es decir, todo el mundo — por miedo á los sentimientos verdaderos. Así, sería un error creer, como se cree acaso, que la fatuidad no es más que vanidad demostrada en nuestras relaciones con las mujeres. No; hay fatuos de todas clases: los hay de nacimiento, de fortuna, de ambición, de ciencia. Tufière es uno; Turcaret, otro. Sólo que, como las mujeres ocupan tanto puesto en Francia, se ha dado el nombre de fatuidad singularmente á la vanidad de los que les agradan y se creen irresistibles. Pero esa fatuidad, común á todos los pueblos donde representa algo la mujer, no ha de confundirse con la que, bajo el nombre de *dandismo*, pugna hace algún tiempo por aclimatarse en París. La una es forma de la vanidad humana, universal; la otra, de una vanidad particular, particula-

2008 Ministerio de Cultura

rísima, de la vanidad inglesa. Por eso no es francesa la palabra *dandismo:* porque en la lengua de Voltaire tiene su nombre todo lo que es universal, humano; pero lo que no lo es sólo figura en su seno á título de importación.

El término será tan extraño siempre como lo que significa. Inútil es que queramos reflejar todos los colores: el camaleón no puede reflejar el blanco, y el blanco en los pueblos es la fuerza misma de su originalidad. Así poseyésemos en mayor escala todavía el poder de asimilación que nos distingue, este dón de Dios no triunfaría de ese otro dón, de ese otro poder — el poder de ser quien somos — que constituye la personalidad, la esencia de un pueblo. Pues bien: lo que produce el llamado dandismo es la fuerza de la originalidad inglesa impresa en la vanidad humana — *esa vanidad arraigada hasta en el corazón de los marmitones* — y contra la cual el menosprecio de Pascal no era más que una ciega insolencia. No hay medio de compartir tal cosa con los ingleses: es íntima, como su genio mismo. El remedo nunca será la semejanza. Puede copiarse un porte ó una actitud, como la forma de un frac; pero la comedia es fatigosa: es cruel y espantoso llevar una careta aun para las gentes maduras, que serían, en caso necesario, los Fiescos del dandismo; con mucha más razón para nuestros amables jóvenes. El tedio que estos últimos respiran é inspiran no les da más que un falso tinte de dandismo. Pueden poner cara de disgusto, si les place, y calzar guante blanco hasta el codo, pero el país de Richelieu no producirá un Brummell.

III

Esos dos fatuos célebres pueden parecerse por lo que toca á la vanidad universal, humana; pero los separa la fisiología entera de una raza y el genio entero de una sociedad. Pertenecía el uno á esta raza neuro-sanguínea de Francia, que llega hasta los últimos límites en la impetuosidad de sus transportes; descendía el otro de esos hombres del Norte, linfáticos y pálidos, fríos como el mar de que son hijos, pero irascibles, como él, y aficionados á calentar su sangre helada con la llama de los alcoholes *(high-spirits)*. Aunque de opuesto temperamento, los dos tenían una gran dosis de vanidad, y la tomaron naturalmente por móvil de sus acciones. Por este lado, ambos desafían igualmente las censuras de los mo-

2008 Ministerio de Cultura

ralistas que condenan la vanidad, en vez de clasificarla y de absolverla. Despues de todo, ¿hay motivo para asombrarse de esta condenación, tratándose de un sentimiento oprimido desde hace mil ochocientos años bajo la idea cristiana del menosprecio del mundo, que aún reina al presente en los espíritus menos cristianos? Y, por otra parte, ¿no cobijan casi todas las gentes de talento, allá en el fondo de su sér, alguna preocupación ante la cual se postran humildes para hacer penitencia por el talento que poseen? Así se explica todo lo malo que no dejarán de decir de Brummell los hombres que se creen serios, porque no saben sonreir. Así se explican, más aún que por espíritu de partido, las crueldades de Chamfort contra Richelieu. Lo atacó con su espíritu incisivo, brillante y ponzoñoso, como con un estoque de cristal envenenado. En eso Chamfort, por ateo que fuese, sufrió el yugo de la idea cristiana, y, como vanidoso que era también, no supo perdonar al sentimiento, que á él le hacía sufrir, la ventura que á otros deparaba.

Porque Richelieu disfrutó, como Brummell—y aún más que Brummell—de todos los linajes de gloria y de placer que crea la opinión. Ambos, obedeciendo á los instintos de su vanidad (aprendamos á pronunciar sin horror esta palabra), como se obedece á los instintos de la ambición, del amor, etc., lograron pleno éxito; pero ahí acaba la analogía. No sólo diferían por su temperamento individual, sino que también reflejaban los contrastes de las sociedades á que pertenecieron. La de Richelieu había roto todos sus frenos, arrebatada por su sed insaciable de goces; la de Brummell tascaba los suyos aburrida. La del primero era disoluta; la del segundo hipócrita. En esa doble disposición radica ante todo la diferencia que existe entre la fatuidad de Richelieu y el dandismo de Brummell.

IV

Porque Brummell, en efecto, no fué más que un *dandí*. Richelieu, antes de ser un fatuo del género que su nombre representa, era un gran señor en medio de una aristocracia expirante. Era general en un país militar. Era bello en una época en que los sentidos rebelados compartían arrogantemente el imperio con el pensamiento, y en que las costumbres del tiempo no prohibían lo que agradaba. Haciendo

2008 Ministerio de Cultura

caso omiso de lo que llegó á ser Richelieu, se concibe todavía á Richelieu. Tenía de su parte todas las fuerzas de la vida. Pero suprimid el dandí: ¿qué queda de Brummel? No podía ser nada más, pero tampoco nada menos, que el mayor dandí de su tiempo y de todos los tiempos. Lo fué de una manera cabal, fiel, y casi podría decirse que ingenua, si no pareciera una osadía. En la masa confusa que llamamos cortesmente una sociedad, casi siempre sucede ó que el destino es superior á las facultades ó que las facultades son superiores al destino. En él, en Brummell—cosa rara— hubo acuerdo entre la naturaleza y el destino, entre el genio y la suerte. Más espiritual ó más apasionado era Sheridan; más gran poeta (porque Brummell lo fué) era lord Byron; más gran señor era lord Yormouth ó Byron mismo, todos los cuales, y tantos otros de esa época, famosos en todos los géneros de gloria, fueron dandíes, pero algo más. Brummell no tuvo ese algo, que, en los unos, era pasión ó genio, en los otros un alto nacimiento, una inmensa fortuna. Ganó con esa indigencia, porque, reducido á la exclusiva fuerza de las cualidades que lo distinguieron, se elevó á la categoría de una cosa: fué el dandismo personificado.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA

V

El dandismo es tan difícil de describir como de definir. Los espíritus que no ven las cosas sino por el lado más pequeño, se figuran que era sobre todo el arte de presentarse una dictadura audaz y afortunada en punto al vestir y á la elegancia exterior. Eso es también seguramente; pero es mucho más (1).

---

(1) Todo el mundo se engaña sobre el particular, ¡incluso los ingleses! ¿No se ha creído obligado últimamente Tomás Carlyle, el autor del *Sartor resartus*, á hablar del dandismo y de los dandíes en un libro que titula *Filosofía del traje (Philosophy of clothes)?* Peró Carlyle se ha limitado á dibujar un grabado de modas con el lápiz ébrio de Hogarth, y ha dicho: «¡He ahí el dandismo!», cuando no es su caricatura siquiera, porque la caricatura lo exajera todo sin suprimir nada: es la exajeración extrema de la realidad, y la realidad del dandismo es humana, social y espiritual... No es un vestido que anda sólo; al revés, lo que crea el dandismo es cierta manera de llevarlo. Se puede ser dandí con un traje de mala muerte. Lo fué, á no dudar, lord Spencer con un frac que no tenía ya más que un faldón. Verdad es que lo cortó, convirtiendo la prenda en lo que después ha llevado su nombre. Hasta ha habido un momento—¿se creerá?—en que los dandíes han tenido el capricho de las *prendas rapadas*. Era precisamente en tiempo de Brummell. Habían llegado á los límites de la impertinencia, y dieron en esa singularidad, que era tan *dandí* (no encuentro otro término más adecuado), de raspar los fraques antes de ponérselos, hasta reducirlos á una especie de encaje—una nube.—¡Querían ir envueltos en

2008 Ministerio de Cultura

El dandismo constituye toda una manera de ser, reflejada naturalmente en la apariencia material y visible. Es una manera de ser compuesta totalmente de matices, como siempre acaece en las sociedades muy viejas y muy civilizadas, donde llega á ser tan rara la comedia, y donde las conveniencias á duras penas triunfan del hastío. No hay ninguna parte donde el antagonismo entre las conveniencias y el aburrimiento que engendran se haga sentir más violentamente que en el fondo de las costumbres de la Gran Bretaña, en la sociedad de la Biblia y el derecho; y quizá de ese combate sin cuartel, perdurable, como el duelo de la Muerte y del Pecado en Milton, ha dimanado la originalidad profunda de esa sociedad puritana, que produce en el dominio de la ficción á Clarisa Harlowe, y en el de la realidad á lord Byron (1). El día en que se decida la victoria, es de pensar que la manera de ser llamada dandismo se modificará considerablemente, si aún existe, toda vez que procede de ese

---

su nube aquellos dioses! La operación era delicadísima y muy larga, y, para realizarla, se usaba un trozo de vidrio afilado. He ahí lo que se llama un verdadero hecho de dandismo. El traje no entra aquí para nada, ni apenas existe ya.

Otro hecho: Brummell llevaba guantes que se amoldaban á la mano como si hubiesen sido de muselina mojada. Pero el dandismo no consistía en la perfección de esos guantes que seguían el contorno de las uñas como la carne misma, sino en que hubiesen sido hechos por cuatro artistas especiales: uno para el dedo pulgar y tres para el resto (*).

Tomás Carlyle, que ha escrito otro libro titulado *Los héroes*, y que nos ha dado el Héroe Poeta, el Héroe Rey, el Héroe Hombre de letras, el Héroe Sacerdote, el Héroe Profeta y aun el Héroe Dios, hubiera podido darnos el Héroe de la elegancia ociosa—el Héroe Dandí;—pero lo ha olvidado. Con todo, lo que dice en el *Sartor resartus*, de los dandíes en general, á quienes cuelga el mote de *Secta (Dandiacal Sect)*, prueba de sobra que el Juan Pablo inglés, con su mirada embrollada de alemán, no hubiese visto nada de esos matices precisos y fríos que *fueron* Brummell. Habría hablado de él tan profundamente como esos historiadorzuelos franceses que han juzgado á Brummell, en Revistas de una ridícula gravedad, lo mismo que hubieran podido hacerlo los zapateros ó los sastres á quienes él no se dignase dar trabajo. ¡Dantans de tres al cuarto que han grabado su busto con el cortaplumas en la pasta de un jabón de Windsor que despreciaría cualquiera para el baño!—(N. DEL A.)

(*) Tengo tal deseo de ser claro y de que se me entienda que no temo incurrir en una ridiculez: pondré nota á una nota. El príncipe de Kaunitz, que, sin ser inglés (verdad es que era austriaco), se acerca mucho á los dandíes por su tranquilidad, su indiferencia, su *frivolidad majestuosa* y su feroz egoismo (decía arrogantemente: «*¡Yo no tengo un amigo!*» y ni la muerte ni la agonía de María Teresa le hicieron adelantar la hora de levantarse, ni abreviar un minuto el tiempo que dedicaba á su indescriptible arreglo personal); el príncipe de Kaunitz no era un dandí cuando se ponía un corsé de raso como la andaluza de Alfredo de Musset, pero lo era cuando, para dar á sus cabellos el *matiz preciso*, atravesaba una fila de salones cuyo tamaño y número había calculado, á fin de que los ayudas de cámara, provistos de sus correspondientes borlas, le fuesen echando polvos, *no más que mientras pasaba.*

(1) En punto á escritores produce también mujeres como miss Edgeworth, miss Aikin, etc. Véanse las Memorias de esta última sobre Isabel: estilo y opiniones de una pedante y una gazmoña sobre una gazmoña y una pedante.—(N. DEL A.)

2008 Ministerio de Cultura

estado de lucha sin fin entre las conveniencias y el enojo (1).

Así, una de las consecuencias del dandismo, uno de sus principales caracteres—ó, por mejor decir, su carácter más general—es producir siempre lo imprevisto, lo que no puede esperar en buena lógica el espíritu acostumbrado al yugo de las reglas. También lo produce la excentricidad—otro fruto del suelo inglés—pero de distinta manera, de un modo desenfrenado, salvaje, ciego, como revolución individual que es contra el orden establecido, y á veces contra la naturaleza—revolución rayana en la locura.—El dandismo, al contrario, se burla de la regla, y, sin embargo, la respeta todavía. Padece bajo su imperio, y se venga de ella en medio de su sumisión; reivindica sus propios fueros, cuando se sustrae á su influjo; alternativamente la domina y se ve dominado: ¡doble y mudable carácter! Para tal juego, la persona necesita tener á su servicio todas las flexibilidades que constituyen la gracia, al modo que los matices del prisma reunidos forman el ópalo.

He ahí lo que Brummell tenía. Poseía la gracia como el cielo la da y como á menudo la falsean las presiones sociales; pero, en fin, la poseía, viniendo á responder de esa suerte á la sed de capricho de las sociedades hastiadas y plegadas demasiado duramente bajo los estrechos rigores de las conveniencias. Era una prueba viviente de esta verdad que hay que repetir de continuo á los hombres formalistas: que si se cortan las alas á la fantasía, vuelven á crecer dobles de largas (1). Tenía esa rara y encantadora familiaridad que todo lo toca y no profana nada. Vivió de igual á igual con todas las potencias, con todas las eminencias de su época, elevándose á su nivel á favor de su desenvoltura. Donde habrían naufragado los más habiles él se salvaba. Su audacia era acierto. Podía tocar el hacha impunemente. Se ha dicho, no obstante, que ese hacha, cuyo filo desafió tantas veces, acabó por cortarlo; que interesó en su pérdida la vanidad de un dandí,

---

(1) Ocioso es insistir sobre el hastío que corroe el corazón de la sociedad inglesa, y que le da una triste superioridad, en lo que toca á corrupciones y suicidios, sobre las sociedades á quienes ese mal devora. El tedio moderno es hijo del análisis; pero á este tedio, que á todos nos domina, júntase en la sociedad inglesa, la más rica del mundo, el tedio romano, hijo de la saciedad, y que multiplicaría el número de los Tiberios en Caprea, si el promedio de las sociedades se compusiese de almas más viriles.—(N. DEL A.)

(1) Véase en los periódicos americanos el entusiasmo inspirado por miss Essler á los descendientes de los Puritanos de la vieja Inglaterra: ¡las piernas de una bailarina trastornando Cabezas Redondas!—(N. DEL A.)

2008 Ministerio de Cultura

como él, de un dandí real, de S. M. Jorge IV; pero tan grande había sido su imperio que lo habría recuperado, si hubiese querido.

VI

Su vida entera fué una influencia, es decir, una cosa que difícilmente puede contarse. Se siente mientras dura, y, cuando ya no existe, se pueden señalar sus resultados; pero, si esos resultados son de la misma naturaleza que la influencia que los creó y dejan de subsistir, se hace imposible la historia. Cabe encontrar á Herculano debajo de las cenizas; pero bastan algunos años para sepultar las costumbres de una sociedad mejor que todo el polvo de los volcanes. Las Memorias, historia de esas costumbres, no son por su parte más que aproximaciones (1). No reaparecerá, pues, á nuestros ojos, clara y circunstanciada, como sería preciso, ya que no viva, la sociedad inglesa del tiempo de Brummell, ni se podrá seguir, por consiguiente, en su accidentado curso y en toda su extensión, la acción del dandí sobre sus contemporáneos. El dicho de Byron de que deseaba ser Brummell mejor que Napoleón, parecerá siempre una afectación ridícula ó una ironía. El sentido verdadero de semejante frase se ha perdido.

Pero, en vez de insultar al autor de *Childe-Harold*, procuremos comprenderlo, cuando expresaba su audaz preferencia. Como poeta, como hombre de fantasía, podía apreciar y admiraba el imperio de Brummell sobre la fantasía de una sociedad hipócrita y cansada de su hipocresía. Era un caso de omnipotencia individual, que debía seducir á su genio caprichoso más que cualquier otra manifestación de omnipotencia.

VII

Apesar de todo, con expresiones semejantes á la de Byron se escribirá la historia de Brummell, y, como por una burla singular del destino, tales expresiones se encargan de hacerla indescifrable. No pudiendo justificarse la admiración con hechos que han perecido totalmente, porque eran efímeros de suyo, la autoridad del nombre más grande, el homenaje del genio más

---

(1) Y aun no siempre. ¿Qué son, por ejemplo, las *Memorias* de Wraxall? Y, sin embargo, ¿qué hombre hubo nunca en mejor situación para observar que ése?—(N. DEL A.)

2008 Ministerio de Cultura

fascinador, no servirán sino para aumentar la oscuridad del enigma. En efecto: lo que menos subsiste de toda sociedad, la parte de las costumbres que no deja restos, el aroma demasiado sutil para que se conserve, son las maneras, las intrasmisibles maneras (1) por las cuales fué Brummell un príncipe de su tiempo. Semejante al orador, á los grandes actores, á todos esos espíritus que hablan al cuerpo mediante el cuerpo, como Buffon decía, Brummell no tiene más que un nombre que brilla con misterioso reflejo en todas las Memorias de su época. Esas Memorias explican mal el puesto que allí ocupa, pero aunque no lo explican, se ve, y es cosa que vale la pena de meditarse. En cuanto al estudio detenido del retrato que falta por hacer, ningún hombre ha afrontado hasta aquí esa penosa lucha, ningún pensador ha procurado darsa cuenta seria y severamente de ese influjo que responde á una ley ó á la desviación de una ley—que es otra ley todavía.—Para ese empeño, los espíritus profundos no tenían bastante delicadeza, y los espíritus delicados no tenían bastante profundidad.

Con todo, varios han hecho el ensayo. En vida misma de Brummell, dos plumas célebres, pero cortadas con demasiada finura y mojadas en tinta de China demasiado perfumada, trazaron en un papel azulado, con cantos de plata, algunos rasgos fáciles al través de los cuales se ve á Brummell. Como vaporosidad espiritual y como perspicacia, las pinturas eran deliciosas. Es una la de *Pelham;* es otra la de *Granby.* Ambas son también, hasta cierto punto, la de Brummell, puesto que dogmatizan sobre el dandismo. Pero ¿tuvieron los autores la intención de retratar al dandí, si no en los hechos de su vida, por lo menos en la realidad de su sér y con la verosimilitud de la novela? El de *Pelham*, seguramente no. El de *Granby*, es más fácil creerlo: el retrato de Trebeck parece hecho en vista del original vivo: porque no se inventan aquellos matices extraños, reflejos en parte de la naturaleza, en parte de la sociedad, y se adivina que la presencia del modelo ha debido vivificar las pinceladas que los trazan.

Pero, aparte de la novela de Lister (donde sería más fácil encontrar á Brummell, que en el *Pelham* de Bulwer), no hay en Inglaterra ningún libro que presente al dandí tal como fué, y que explique con alguna claridad el poder del personaje. Recientemente, es cierto, un

(1) **Las maneras son la fusión de los movimientos del espíritu y del cuerpo, y los movimientos no se pintan.—(N. DEL A.)**

2008 Ministerio de Cultura

hombre distinguido (1) ha publicado dos volúmenes en que ha reunido, con una paciencia de 'angel curioso, todos los hechos conocidos de la vida de Brummell. ¿Por qué tantos esfuerzos y tanta solicitud no han de haber conducido más que á una crónica timorata sin las revelaciones de la historia? La que falta precisamente es la explicación histórica de Brummell. Cuenta aún admiradores como el epigramático Cecil, curiosos como Mr. Jesse; enemigos... no se cita ninguno. Pero, entre los contemporáneos supervivientes, entre los pedantes de todas las edades—gentes honradas que tienen en el espíritu los dos brazos izquierdos que atribuía Rivarol á todas las inglesas—los hay que se indignan de buena fe contra el brillo asociado al nombre de Brummell: pobres mentecatos de una moralidad grave, reciben como un insulto esa gloria de la frivolidad. Lo único que aún no cuenta el gran dandí es su historiador, es decir, su juez—juez sin entusiasmo y sin odio—y cada día que transcurre es un óbice para que nazca. Ya hemos dicho por qué. Si no aparece, la gloria habrá sido para Brummell un espejo más. Vivo, lo reflejó en la brillante limpidez de su frágil superficie; muerto—al modo de los espejos, cuando ya no está delante la persona—nada conservará de su imagen.

(1) El capitán Jesse. Ha publicado dos abultados volúmenes en 8.° sobre Brummell; y, antes de publicarlos, puso á nuestra disposición, con la mayor galantería, los datos que poseía sobre el famoso dandí.—(N. DEL A.)

VIII

Como el dandismo no es invención de un hombre, sino consecuencia de cierto estado social que existía antes de Brummell, quizá convendría levantar acta de su aparición en la historia de las costumbres inglesas y precisar su origen. Todo induce á pensar que ese origen es francés. La gracia entró en Inglaterra, al tiempo de la restauración de Carlos II, del brazo con la corrupción, que se decía entonces su hermana. Y lo ha hecho creer á veces. Presentóse atacando con las armas del ridículo la gravedad terrible é imperturbable de los puritanos de Cromwell. Las costumbres, siempre hondas en Inglaterra—cualquiera que sea su tendencia, buena ó mala—exageraban la severidad. Para respirar, fuerza era sustraerse á su imperio, desabrochándose aquel apretado cinturón; y los cortesanos de Carlos II, que habían bebido en las copas de

2008 Ministerio de Cultura

champaña de Francia un loto que hacía olvidar los sombríos y religiosos hábitos de la patria, trazaron la tangente por donde cabía escaparse. Muchos se precipitaron por ella. «Los mismos discípulos aventajaron bien pronto á sus antiguos maestros, y, como ha dicho un escritor con graciosa exactitud (1), tenían tan buenos deseos de ser corrompidos, que los Rochester y los Shaftesbury saltaron un siglo por encima de las costumbres francesas del tiempo, y llegaron hasta la Regencia.» No hablamos de Buckingham, ni de Hamilton, ni del mismo Carlos II, ni de todos aquellos en quienes los recuerdos del destierro fueron más poderosos que las impresiones de la vuelta. Nos referimos más bien á los que, sin dejar de ser ingleses, se sintieron invadidos por la corriente extranjera, y abrieron el reinado de los *bellos*, como sir Jorge Hevett; como Wilson, muerto en duelo por Law, según se dice; como Fielding, cuya belleza atrajo las escépticas miradas del indiferente Carlos II, y que después de casarse con la famosa duquesa de Cleveland, renovó las escenas de Lauzun con la gran *Mademoiselle* (2). Como se ve, el nombre mismo que llevaron acusa la influencia francesa (1). Otro tanto pasaba con su gracia: no era bastante indígena, no se hallaba bastante fundida con esa originalidad del pueblo en cuyo seno nació Shakespeare, con esa fuerza íntima que más tarde debía penetrarla. No hay que fiarse en apariencias: los *bellos* no son los dandíes; los preceden. Verdad es que ya se agita el dandismo bajo esa superficie, pero no aparece aún; ha de surgir del fondo de la socieded inglesa. Fielding muere en 1712. Trás él, el coronel Edgeworth, alabado por Steel (otro *bello* en su juventud), continúa la cadena de oro de los *bellos*, que se cierra en Nash, para volver á abrirse en Brummell, pero entonces con la adición del dandismo.

Porque, si el dandismo nació antes, la época en que adquirió su desarrollo y su forma es el intervalo que media entre Fielding y Nash. En cuanto á su nombre (cuya raiz es quizá también francesa), no lo alcanzó hasta tarde. En Johnston no figura. Pero lo que significa existía, y existía, como es natural, en las personalidades más altas. En

---

(1) M. Amadeo Renée, en su introducción á las *Cartas de lord Chesterfield*, París, 1842.

(2) Designación antonomástica de la princesa Enriqueta de Borbón, prima hermana de Luis XIV.—Véase *Un precursor de los dandíes* en el número de La España Moderna, correspondiente á Junio de 1890.—(N. del T.)

(1) Se llamaron en efecto, *beaus*, plural, con terminación inglesa, del adjetivo francés *beau*, bello.—(N. del T.)

2008 Ministerio de Cultura

efecto: como el valor de los hombres depende siempre de facultades que poseen, y el dandismo representa las que no tenían cabida en las costumbres, todo hombre superior debió teñirse, y se tiñó más ó menos, de dandismo. Sirvan de ejemplo Malborough, Chesterfield, Bolingbroke — Bolingbroke sobre todo, porque Chesterfield que nos ofrece en sus cartas el tratado del *Gentleman*, como Maquiavelo el del *Príncipe*, más que inventando la regla, describiendo la costumbre, se apega mucho aún á la opinión reinante; y Malborough, con su belleza de mujer orgullosa, es más concupiscente (1) que vanidoso. Sólo Bolingbroke es un completo y verdadero dandí de los últimos tiempos. Campea en su conducta el atrevimiento de los dandíes, su majestuosa impertinencia, su preocupación del efecto exterior y su vanidad siempre prevenida. Recuérdese que tuvo envidia de Harley, asesinado por Guiscard, y que, para consolarse, decía que el asesino tomó sin duda á un ministro por otro. Pero ¿qué más? — ¡cosa estupenda! — ¿no se le vió romper con la hipocresía de los salones de Londres, pregonando su amor por una naranjera, que solía colocarse bajo las galerías del Parlamento, y que probablemente no era guapa? (1). En fin, él fué el que inventó la divisa misma del dandismo, el *Nil mirari* de esos hombres — dioses de tejas abajo — que quieren provocar siempre la sorpresa conservando su impasibilidad (2). A nadie, por supuesto, cuadraba el dandismo como á Bolingbroke. ¿No venía á ser el libre pensamiento en achaque de maneras y conveniencias sociales, como lo es la filosofía en materia de moral y de religión? A ejemplo de los filósofos que ponían sobre la ley un deber supremo, los dandíes, por su propia autoridad, anteponen una regla á la que rige los círculos más aristocráticos, más aferrados á la tradición (3); y,

(1) Usamos la palabra, anteponiendo la propiedad á la afectación de purismo.— (N. DEL T).

(1) *London and Westminster Review.*

(2) El dandismo introduce la calma antigua en el seno de las agitaciones modernas; pero la calma de los antiguos procedía de la armonía de sus facultades y de la plenitud de una vida libremente desenvuelta, en tanto que la calma del dandismo es la actitud de un espíritu, harto de revolver ideas, y demasiado displicente para animarse, para entrar en calor. Si un dandí fuese elocuente lo sería á semejanza de Pericles, con los brazos cruzados debajo del manto. Véase la actitud arrebatadora, impertinente y modernísima, del Pirro de Girodet, escuchando las imprecaciones de Hermión. Eso haría comprender lo que quiero decir mejor que cuanto estoy escribiendo. — (N. DEL A.)

(3) Y no hay para eso como los de Inglaterra. En Rusia, cuando la princesa de Aschekoff no llevaba rojo, daba una prueba de dandismo, y quizá excesiva, porque era un acto de la más escandalosa independencia. En

2008 Ministerio de Cultura

merced á la burla, que es un ácido, y á la gracia, que es un fundente, consiguen hacer pasar esa regla mudable, que no es, en fin de cuentas, más que la audacia de su propia personalidad. Es un resultado curioso y que está en la naturaleza de las cosas. Por más firmes que se mantengan las sociedades, y por mucho que se cierren las aristocracias á todo lo que no es la opinión corriente, un día se levanta el capricho y da al traste con esos artificios que parecían inalterables, pero que estaban minados por el hastío. De esa suerte, en un pueblo de rígido porte y de un acentuado utilitarismo, la frivolidad (1), por una parte, y por otra, la imaginación reclamando sus fueros frente una ley moral demasiado estrecha para ser verdadera, produjeron un arte de las maneras y de las actitudes, cuya acabada expresión fué Brummell, y expresión que no volverá á igualarse nunca. Se verá por qué.

Rusia, rojo quiere decir bello, y en el siglo XVIII los mendigos callejeros que no lo usasen no se hubiesen atrevido á pedir.

Acerca de esa mujer véase Rulhière, escritor que posee dandismo en la pluma, y pone el dedo en la llaga. Si la historia no fuese más que una anécdota, ¡cómo la escribiría! — (N. DEL A.)

(1) Nombre odioso dado á todo un orden de preocupaciones, muy legítimas en el fondo, puesto que corresponden á necesidades reales. — (N. DEL A.)

IX

Jorge Bryan Brummell, nacido en Westminster, era hijo de W. Brummell, *esquire*, secretario particular de aquel lord North, dandí también á ciertas horas, que se dormía en el banco ministerial, á puro de desdeñoso, ante los más virulentos ataques de los oradores de la oposición. North hizo la fortuna de W. Brummell, hombre de orden, capaz y activo. Los libelistas, que claman contra la corrupción esperando que los corrompan, llamaron á lord North el dios de los gajes *(the god of emoluments)*. Pero la verdad es que, al pagar á Brummell, no hacía más que recompensar servicios. Después de la caída del ministerio de su bienhechor, M. Brummell pasó á ser *sheriff* superior (1) del Berkshire. Habitó cerca de Domington-Castle, lugar célebre por haber sido residencia de Chaucer, y allí vivió desplegando esa hospitalidad opulenta que sólo los ingleses en el mundo saben sentir y pueden practicar. Había conservado grandes relaciones; y entre otras celebridades

---

(1) El magistrado superior á quien está confiada la ejecución de las leyes en cada condado de Inglaterra. — (N. DEL T).

2008 Ministerio de Cultura

contemporáneas, recibía mucho á Fox y á Sheridan. Una de las primeras impresiones del futuro dandí fué, pues, sentir en su alma el soplo de esos grandes espíritus llenos de encantos. Fueron como las hadas encargadas de transmitirle sus dones; pero no le transmitieron sino la mitad de los que poseía, las más efímeras de sus facultades. Indudablemente, viendo y oyendo á esos espíritus, gloria del pensamiento humano, que eran artistas en la conversación como en el discurso político, y cuyas bromas y amenidades valían tanto como su elocuencia, el joven Brummell debió desenvolver las facultades que más tarde hicieron de él, para usar la palabra empleada por los ingleses, uno de los primeros *conversacionistas*(1) de Inglaterra. Cuando murió su padre, tenía diez y seis años (1794). En 1790 lo habían enviado á Eton, donde ya se distinguió, fuera del círculo de los estudios, por las cualidades que más adelante llegaron á caracterizarlo tan eminentemente. El cuidado de su persona y la fría languidez de sus maneras le valieron, por parte de los condiscípulos, un nombre muy en boga á la sazón, á falta del de dandí, que aún no estaba de moda; entonces los déspotas de la elegancia se llamaban *Bucks* ó *Macaronies*, y á él lo llamaron *Buck Brummell* (1). Según el testimonio de sus contemporáneos, nadie ejerció mayor influjo que él sobre sus compañeros de Eton, excepto acaso Jorge Canning; pero el influjo de Canning era consecuencia del fuego de su cabeza y de su corazón, mientras que el de Brummell emanaba de facultades menos hirvientes y embriagadoras. Así justificaba la frase de Maquiavelo: «El mundo pertenece á los espíritus fríos.» De Eton fué á Oxford, donde alcanzó la clase de éxitos á que estaba destinado. Agradó por las prendas más exteriores del espíritu, toda vez que su superioridad no resaltaba en las investigaciones laboriosas del pensamiento, sino en las relaciones de la vida. Al salir de Oxford, tres meses después de la muerte de su padre, entró como alferez en el 10.° de húsares, mandado por el príncipe de Gales.

Se ha procurado explicar con empeño el afecto vivísimo que inspiró Brummell repentinamente á ese príncipe, y se han contado á este

---

(1) *Conversante* se ha dicho en castellano. —(N. DEL T.)

(1) *Buck* se llama en inglés al macho de varios animales. La acepción traslaticia en que aquí se usa la palabra corresponde, pues, á la que tiene *gallo* en nuestro idioma, sobre todo cuando se emplea en diminutivo.—(N. DEL T.)

2008 Ministerio de Cultura

propósito anécdotas que no merecen los honores de la mención. ¿Qué necesidad tenemos de esas comidillas de comadres, habiendo una explicación perfectamente plausible? Porque, en efecto, siendo quien era, Brummell no podía menos de atraer la atención y las simpatías del hombre que, según es fama, estaba más orgulloso y satisfecho de la distinción de sus maneras que de la elevación de su rango. Sabido es, por otra parte, el brillo de aquella juventud que trató de eternizar. El príncipe de Gales tenía por entonces treinta y dos años. Dotado de la belleza linfática y fría de la casa de Hannóver, pero procurando animarla con el adorno, procurando vivificarla con el rayo de fuego del diamante; escrofuloso de alma como de cuerpo, pero no habiendo perdido la gracia, esa última virtud de los cortesanos, el que fué Jorge IV reconoció en Brummell una porción de sí mismo, la parte que había conservado sana y luminosa: he ahí el secreto del favor que le mostró. Fué en sustancia como una conquista de mujer. ¿No hay amistades originadas por atractivos físicos, por la gracia exterior, como hay amores que nacen del alma, del encanto inmaterial y secreto?... Tal fué la amistad del principe de Gales por el joven alferez de húsares: un sentimiento que era todavía sensación, el único acaso que podía germinar en el fondo de aquel alma obesa agobiada por el cuerpo.

Así el inconstante favor que fueron deshojando sucesivamente lord Barrymore, G. Hanger y tantos otros, recayó de lleno en Brummell con toda la impremeditación del capricho y con todo el furor de la manía. Verificóse su presentación en la famosa terraza de Windsor en presencia de la aristocracia más exigente. Allí desplegó todo lo que más debía estimar el príncipe de Gales entre las cosas de este mundo: una gran juventud, realzada por el aplomo que sólo podría esperarse en un hombre conocedor de la vida y capaz de dominarla; una mezcla de impertinencia y de respeto de lo más fino y atrevido; el arte de presentarse y la oportunidad de la réplica ingeniosa. Claro es que en la conquista repentina de tal éxito había algo más que extravagancia por ambas partes. La palabra *extravagancia* la emplean los moralistas desorientados como los médicos la palabra *nervios*. A partir de ese instante, Brummell subió á gran altura en la opinión. Con preferencia á los nombres más ilustres de Inglaterra se le vió á él, al hijo de un simple *esquire* (1), del

(1) Es decir: de un caballero particular, porque *esquire* ó escudero es hoy un trata-

2008 Ministerio de Cultura

secretario particular cuyo abuelo había sido comerciante, desempeñar las funciones de *Caballero de honor* del heredero presunto, al verificarse su matrimonio con Carolina Brunswick. Tanta distinción fué parte para que inmediatamente se agrupara en torno suyo, en términos de la familiaridad más lisonjera, la aristocracia de los salones: lord R. E. Somerset, lord Petersham (1), Carlos Ker, Carlos y Roberto Manners. Hasta aquí no hay nada de asombroso: no era más que un hombre afortunado, que, como dicen los ingleses, había nacido con una cuchara de plata en la boca. Tenía en su abono ese algo incomprensible que llamamos *nuestra estrella*, y que decide de la vida sin justicia ni razón; pero lo que más sorprende, es que clavara la rueda de la fortuna. Niño mimado de la suerte, llegó á serlo también de la sociedad. Byron habla en cierto sitio de un retrato de Napoleón con el manto imperial, y añade: «Parecía haber nacido allí.» Otro tanto puede decirse de Brummell y del célebre frac que inventó. Empezó su reinado sin encogimiento, sin vacilación, con una confianza que revela una conciencia. Todo concurrió á su extraño poder, y nadie se le opuso. Allí donde las relaciones valen más que el mérito, y donde los hombres, para poder siquiera existir, deben agarrarse los unos á los otros como crustáceos, Brummell contaba como admiradores, más aún que como rivales, á los duques de York y de Cambridge, á los condes de Westmoreland y de Chatham (el hermano de William Pitt), al duque Rutland, á lord Delamere, es decir, á todo lo más elevado en el orden político y social. Las mujeres, que, como los sacerdotes, están siempre de parte de la fuerza, entonaron con sus labios bermejos los himnos de sus admiraciones. Fueron las trompetas de su fama; pero se quedaron reducidas á trompetas, porque aquí entra la originalidad de Brummell, aquí es donde difiere esencialmente de Richelieu y de casi todos los hombres organizados para seducir. No era lo que se llama un libertino. Richelieu imitó demasiado á esos conquistadores tártaros que se preparaban un lecho con mujeres entreclaradas. Brummell no tuvo semejantes trofeos de victoria. No se mezclaba á su vanidad una sangre hirviente. Las sirenas, hijas del mar, de voz irresistible, estaban cubiertas de escamas impenetrables,

---

miento inglés que equivale próximamente al *Señor Don* castellano.—(N. DEL T.)

(1) Para miopes era un modelo de dandismo, pero, para los que no se pagan de apariencias, distaba tanto de ser un dandí como una mujer bien puesta de una mujer elegante.—(N. DEL A.)

2008 Ministerio de Cultura

tanto más encantadoras ¡ay! cuanto más peligrosas eran.

Y no salió perdiendo su vanidad; al contrario: así no se hallaba nunca en colisión con pasiones opuestas que la neutralizasen; reinaba sola, era más fuerte (1). Amar, aun en el sentido menos elevado de desear, es siempre depender, es ser esclavo del propio deseo. Los brazos que os estrechen con más ternura no dejarán de ser una cadena, y cuando se es Richelieu—ó aun don Juan mismo—al separar esos brazos tan tiernos, nunca se rompe más que un anillo de la cadena que os sujetaba. He ahí la esclavitud de que se libró Brummell. Sus triunfos tuvieron la insolencia del desinterés. Jamás participó del vértigo de las cabezas que trastornaba. En un país como Inglaterra, donde el orgullo y la cobardía reunidos engendran no poca gazmoñería por pudor, era curioso ver á un hombre, y á un hombre tan joven, que resumía todas las seducciones convencionales y naturales, castigando á las mujeres por sus pretensiones sin buena fe, y no traspasando el límite de la galantería, que á la verdad no han puesto ellas por delante para que se respete. Así era, no obstante, como obraba Brummell, sin ningún cálculo y sin el menor esfuerzo. Para quien conozca á las mujeres, eso redoblaba su poder: hería el orgullo novelesco de esas altaneras ladíes, haciéndoles soñar en el orgullo corrompido.

Ese rey de la moda, no tuvo, pues, amante reconocida. Más hábil dandí que el príncipe de Gales, no se consagró á ninguna Fitz-Herbert. Fué un sultán sin pañuelo (1). Ninguna ilusión del corazón, ninguna sublevación de los sentidos vino á debilitar ó suspender los designios que formulaba; por lo mismo, fueron soberanos. Elogio ó censura, una palabra de Jorge Bryan Brummell lo era todo entonces: ese dandí era el autócrata de la opinión. Suponiendo que en Italia fuese posible tal hombre, tal influencia, ¿qué mujer, verdaderamente prendada de otro, pensaría en él? Pero en Inglaterra la mujer más locamente enamorada, al po-

---

(1) La afectación produce la sequedad. Ahora bien: un dandí, aunque tenga demasiado buen tono para no ser sencillo, siempre es algo afectado. Es la afectación refinadísima del talento superlativamente artificial de mademoiselle Mars. El que es apasionado es demasiado sincero para ser dandí. Alfieri no hubiera podido serlo nunca, y Byron no lo era más que ciertos días.—(N. DEL A.)

(1) Como es sabido, se atribuye á los sultanes la costumbre de elegir mujer en el harem, tirando un pañuelo á la preferida; y á esa supuesta costumbre alude la frase, aunque en términos demasiado elípticos.—(N. DEL T.)

2008 Ministerio de Cultura

nerse una flor ó probarse un adorno, pensaba en el juicio de Brummell mucho más que en dar gusto á su amante. Una duquesa (y ya se sabe toda la altivez que un título permite en los salones de Londres) decía á su hija en pleno baile, á riesgo de ser oída, que se mirase mucho en sus actitudes, ademanes y respuestas, si por acaso se dignaba hablarla M. Brummell—porque en esta primera fase de su vida el gran dandí se confundía aún, entre la multitud de los que bailaban en esas reuniones donde las manos más bellas permanecían desocupadas esperando la suya.—Más tarde, embriagado con la posición excepcional adquirida, renunció al baile, como cosa demasiado vulgar para él. Se quedaba á la entrada algunos minutos tan sólo, lo recorría con una mirada, lo juzgaba con una palabra, y desaparecía, aplicando de esa suerte el famoso principio del dandismo: «Permaneced en los salones todo el tiempo que tardéis en producir efecto; una vez producido, marchaos.» Conocía su irresistible prestigio. Para él, el efecto no era ya una cuestión de tiempo.

Con ese brillo de su vida, con esa soberanía sobre la opinión, con esa gran juventud que acrecienta la gloria, y con esa presencia encantadora y cruel que maldicen y adoran las mujeres, ¿cómo dudar si inspiraría encontradas pasiones—amores profundos, odios inextinguibles?—pero nada de eso ha transpirado (1). El *cant* (2) ahogó el grito de las almas, si hubo almas que se hubiesen atrevido á gritar. En Inglaterra las conveniencias, que castran los corazones, dificultan un poco la existencia de señoritas de Lespinase, si acertaran á nacer; y en cuanto á una Carolina Lamb, no la tuvo Brummell, porque las mujeres son más sensibles á la traición que á la indiferencia. Sólo una, que nosotros sepamos, se arriesgó á pronunciar frases de esas que ocultan la pasión y la descubren, y es la cortesana Enriqueta Wilson. Cosa natural: ambicionaba, no el corazón de Brummell, sino su gloria. Las cualidades á que el dandí debía su poder eran de las que hubiesen hecho la fortuna de la cortesana. Esto aparte de que las

---

(1) Se ha hablado de lady J...y, suponiéndose que Brummell sopló esa dama al Regente, como se dice con una ligereza digna de la cosa. Pero lady J...y fué siempre amiga suya, y amores que acaben en amistades son más quiméricos que mujer hermosa rematando monstruosamente en cola de pez. Recordemos el soberano hachazo dado por mano de poeta á las ilusiones de los corazones generosos y mortales: «Mientras un hombre y una mujer son amantes, no son amigos; cuando dejan de ser amantes, no se puede decir que quedan muy amigos.—(N. DEL A.)

(2) La gazmoñería de las conveniencias sociales, su culto hipócrita.—(N. DEL T.)

2008 Ministerio de Cultura

mujeres—sin ser Enriquetas Wilson—¡se las entienden tan á maravilla en todo lo que sea hacer reservas en favor de su sexo! Tienen el genio de las matemáticas, como los hombres, y todos los genios; y no perdonan á Sheridan, á pesar del suyo, la impertinencia de haber hecho esculpir su mano como la más bella de Inglaterra.

J. Barbey d'Aurevilly.

(Se continuará)

2008 Ministerio de Cultura

EL PEDAZO DE PAN

CUENTO

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

El joven duque de Hardimont se encontraba en Aix, en Saboya, haciendo que tomase las aguas su famosa yegua *Périchole* que se había puesto asmática con «el calor y el frío» que había cogido en el Derby. Acababa de almorzar, cuando echando una mirada distraída sobre el periódico, leyó en él la noticia del desastre de Reichshoffen.

Vació el vaso de *chartreuse*, colocó la servilleta sobre la mesa del restaurant, dió orden á su ayuda de cámara de hacer las maletas, tomó dos horas después el exprés de París, y corrió á la oficina de enganche á alistarse en un regimiento de línea.

Por más que de diez y nueve á veinticinco años se haya hecho la vida enervante del *petit crevé*—era la frase de entonces;—por más que se haya uno embrutecido en las cuadras de los hipódromos, en los gabinetes de las cantantes de opereta, llega un día en que no puede olvidarse que Enguerrand de Hardimont murió de la peste en Tunez el mismo día que San Luis; que Juan de Hardimont mandó las compañías á las órdenes de Dugueslin, y que Francisco Enrique de Hardimont perdió la vida en una carga en Fontenoi con la Maison-Rouge. Por más disgustado que le tuviesen sus escandalosos y estúpidos amores con Lucy Violette, la *prima-donna* del teatro de las *Nudités-Parisiennes*, el joven Duque, al saber que los franceses habían perdido una batalla en territorio francés, sintió que la sangre le subía al rostro, y experimentó la horrible impresión de una bofetada.

Por esto es por lo que en los primeros días de Noviembre de 1870,

2008 Ministerio de Cultura

de vuelta en París, con su regimiento que formaba parte del cuerpo de ejército mandado por Vinoy, Enrique de Hardimont, fusilero de la «tercera» del «segundo» y miembro del Jockey, estaba de guardia con su compañía ante el reducto de Hautes-Bruyeres, posición apresuradamente fortificada y protegida por la artillería del fuerte de Bicêtre.

El sitio era siniestro: un camino plantado de brezos, destruido por baches de lodo, que atravesaba los mustios campos de los contornos, y á su orilla una taberna abandonada, de arcos de hierro, donde los soldados habían instalado sus puestos. Pocos días antes había habido allí un combate: la metralla había partido en dos algunos de los árboles del camino, y todos llevaban en su corteza las blancas cicatrices de los tiros. En cuanto á la casa, su aspecto hacía extremecer; una granada había hundido el tejado; y las paredes, de color de heces de vino, parecían pintarrajeadas con sangre. Los hierros del cenador, retorcidos bajo sus mallas de serojas negras, el juego del tonel derribado, el columpio, cuyas cuerdas mojadas hacía rechinar el viento húmedo, y los letreros de junto á la puerta, arañados por las balas, *Gabinetes para reuniones.—Absenta.—Vermouth.—Vino á* 60 *céntimos litro*, formando una orla al rededor de un conejo muerto, pintado sobre dos tacos de billar atados en cruz con una cinta, todo recordaba con ironía cruel la alegría popular de los domingos de otro tiempo. Y sobre todo esto, un feo cielo de invierno por donde rodaban espesas nubes de color de grafito, un cielo bajo, amenazador, rencoroso.

A la puerta de la taberna, el joven Duque se mantenía inmóvil, con su chassepot terciado á la espalda, su kepis sobre los ojos, las manos entumecidas en los bolsillos del rojo pantalón y tiritando debajo de la pelleja de carnero. Aquel soldado de la derrota se abandonaba á sus sombrías meditaciones y miraba con dolor la línea de colinas que se perdía entre la niebla, de donde á cada instante se escapaba, con una detonación, el blanco penacho de humo de un cañonazo de los Krupp.

De repente sintió que tenía hambre.

Puso una rodilla en tierra, y sacó del saco, apoyado junto á él en la pared, un gran pedazo de pan de munición; luego, como se le había perdido la navaja, le dió un mordisco y empezó á comer lentamente.

Pero después de algunos bocados no quiso más; el pan era duro y amargaba. ¡Y decir que hasta el reparto del día siguiente no lo habría

2008 Ministerio de Cultura

tierno, y eso si á la Intendencia le daba la gana! Vamos, que á veces el oficio era penosito. Y para consuelo se le representaban ahora lo que él llamaba sus almuerzos higiénicos, cuando al día siguiente de una cena algo demasiado excitante, se sentaba frente á una ventana del piso bajo en el café Inglés, y se hacía servir, ¿qué diré yo? la menor friolera, una chuleta, huevos revueltos con puntas de espárragos, y cuando el encargado de los vinos, que conocía sus gustos, apoyaba sobre el mantel y destapaba con precaución una fina botella de rancio *leóville*, dulcemente reclinada en un canastillo, ¡cáspita! ¡cáspita! aquel era buen tiempo, ni más ni menos, y él no se acostumbraría jamás al pan de la miseria.

Y en un momento de impaciencia, el joven arrojó al lodo el pan que le quedaba.

***

En el mismo momento salía un soldado de la taberna; se bajó, recogió el pedazo de pan, se alejó algunos pasos, limpió el pan con la manga de la levita, y se puso á devorarlo con ansia.

Enrique de Hardimont estaba ya avergonzado de lo que había hecho, y contemplaba con lástima al pobre diablo que tan buen apetito demostraba. Era un mozo alto y seco, de muy mal cuerpo, con ojos de calenturiento y barbas de hospitalario, y tan flaco que se le dibujaban los omoplatos bajo el paño de su raído capote.

—Parece que hay apetito, camarada — dijo — acercándose al soldado.

—Como ves—respondió éste—la boca llena.

—Dispénsame, chico. Si hubiese sabido que podía gustarte, no lo hubiera tirado.

—Nada hay perdido, bah—replicó el soldado.—No tengo tantos ascos.

—No importa—dijo el aristócrata; —lo que he hecho, no está bien, y me arrepiento; pero no quiero que formes de mí mal concepto, y como tengo cognac rancio en mi cantimplora..., ¡canario! vamos á beber juntos un trago.

El soldado había acabado de comer. El Duque y él bebieron un trago de aguardiente, y quedaron amigos.

—¿Y tú te llamas?—preguntó el soldado.

—Hardimont—contestó el Duque, suprimiendo el título y la partícula... ¿Y tú?

—Juan-Víctor... Acabo de ser alta en la compañía... Salgo de la ambulancia... Me hirieron en Châtillon. ¡Ah! ¡y que bien se estaba en la ambulancia! y el enfermero nos

2008 Ministerio de Cultura

daba buen caldo de caballo... Pero como yo no tenía más que un arañazo, el Mayor me firmó la salida y me fastidió, porque ahora, vuelta á reventar de hambre... Porque que me creas que no, compañero, aquí donde me ves, en toda mi vida se me ha quitado el hambre.

La palabra era horrible, dicha á un epicúreo que hacía un momento echaba de menos la cocina del café Inglés, y el duque de Hardimont miró á su camarada con un asombro próximo al espanto. El soldado se sonrió dolorosamente, dejando ver sus dientes de lobo, dientes de hambriento, tan blancos entre el color terrizo de su cara, y como si comprendiese que esperaban de él una confidencia, dijo, suprimiendo de repente el *tuteo*, sin duda por adivinar que hablaba con un rico y un dichoso:

—Mire V., vamos á pasearnos un rato por el camino para calentarnos los pies, y le contaré cosas que sin duda no ha oído nunca... Yo me llamo Juan-Víctor, Juan-Víctor á secas, porque soy inclusero, y mi único recuerdo agradable son los días de mi niñez cuando estaba en el hospicio. En los dormitorios, nuestras camas tenían sábanas blancas; jugábamos en un jardín debajo de unos árboles muy grandes, y había allí una hermana de la caridad, muy joven, pálida como una vela (porque estaba tísica), que me distinguía mucho, y con la que me gustaba más pasearme que jugar con los otros niños, porque me estrechaba contra su pecho, y ponía sobre mi frente su mano ardiente y flaca... ¡Pero á los doce años, después de la primera comunión, ya nada más que miseria! La Administración me puso de aprendiz con un sillero de viejo del arrabal de Santiago. Eso no es un oficio, ya sabe V.; es imposible ganarse con ello la vida; y la prueba es que las más de las veces el maestro no podía tomar de aprendices más que á los pobres chicos que salen del Asilo de ciegos jóvenes. Pues allí es donde empecé á sentir el hambre. El maestro y la maestra, dos viejos de Limoges que murieron asesinados, eran dos avaros atroces, y en cuanto nos cortaban una rebanadita de pan para la comida, le encerraban bajo llave. Por la noche, á la cena, había que ver á la maestra con su cofia negra servirnos la sopa, dando un suspiro cada vez que metía el cucharón en la sopera... Los otros dos aprendices, los «ciegos jóvenes», eran los menos desgraciados; no los daban más que á mí; pero al menos no veían la mirada regañona de aquella vieja mala, cuando me alargaba el plato... Y aquí estaba el mal; que yo tenía ya entonces un apetito atroz. ¿Tengo yo la culpa,

2008 Ministerio de Cultura

vamos? Tres años pasé allí de aprendiz con una gazuza continua. ¡Tres años! El oficio se aprende en un mes; pero la Administración no puede saberlo todo, y no sospecha que se explota á los chicos. ¿Ah, usted se extraña de verme recoger el pan del barro? Es que estoy acostumbrado á hacerlo. ¡No he recogido pocas cortezas entre la basura! Y cuando estaban muy duras, las dejaba toda la noche en remojo en mi cubo... A veces caían algunas gangas, hay que decirlo todo, como los pedazos de pan masculladas por una punta que sacan los chicos de sus cabás y tiran á la calle cuando salen de la escuela. Yo procuraba andar por allí cuando iba á los recados... Luego cuando salí de aprendiz, el oficio, como le decía á usted, no me daba para alimentarme. Así es que me puse á otros, porque era duro para el trabajo, ¡vaya! Fuí peón de albañil, mozo de almacén, limpiasuelos, ¿qué sé yo? Un día no había trabajo, otro perdía mi plaza. En una palabra: yo nunca comía lo necesario... ¡Maldita sea!... ¡Cuántas rabietas he pasado delante de las panaderías! Felizmente para mí, en aquellos momentos, siempre me he acordado de mi buena hermana del hospicio, que tantas veces me aconsejaba que fuese bueno, y me ha parecido que sentía sobre mi frente el calor de su diminuta mano... En fin, á los diez y ocho años senté plaza... Vd. lo sabe como yo; el soldado tiene lo precisito para no... ¡Ahora, casi da risa, viene el sitio y el hambre! Ya veis que no he mentido cuando os decía que siempre, siempre he tenido hambre.

***

El joven Duque tenía buen corazón, y al escuchar aquella terrible queja, dicha por un hombre como él, por un soldado á quien el uniforme hacía su igual, se sintió profundamente conmovido. Y fué una suerte para su sangre fría de dandí que el viento de la noche secase en sus ojos dos lágrimas que acababan de empañarlos.

—Juan-Víctor —dijo dejando á su vez de tutear al expósito por un instinto de delicadeza —si salimos los dos con vida de esta espantosa guerra, nos volveremos á ver y espero serle útil. Pero por el pronto, como en las avanzadas no hay más panadero que el cabo de servicio y como mi ración de pan es doble de la que necesita mi poco apetito, quedamos en que la repartiremos como buenos camaradas, ¿no es verdad?

Los dos soldados se dieron un buen apretón de manos. Luego, como la noche se acercaba y esta-

2008 Ministerio de Cultura

ban fatigados de velas y alertas, entraron en la sala de la taberna donde una docena de soldados estaban tendidos sobre paja, y echándose uno al lado del otro, se durmieron profundamente.

A la media noche Juan-Víctor se despertó, probablemente con hambre. El viento había barrido las nubes, y un rayo de luna que penetraba en la taberna por un agujero del techo, iluminaba la rubia y graciosa cabeza del Duque, dormido como un Endimión. Todavía enternecido ante la bondad de su camarada, Juan-Víctor le contemplaba con ingenua admiración, cuando el sargento del pelotón abrió la puerta y llamó á los cinco hombres que tenían que ir á relevar á los centinelas avanzados. El Duque era uno de ellos, pero no se despertó al oir su nombre.

—¡Hardimont, arriba! — volvió á decir el sargento.

—Si lo permite V., mi sargento —dijo Juan-Víctor levantándose— yo haré por él el servicio. ¡Está durmiendo tan á gusto! y es mi camarada.

—Como tú quieras.

Partieron los cinco hombres, y continuaron los ronquidos.

Pero á la media hora, se oyeron en el silencio de la noche, tiros repetidos y muy cercanos. En un momento se pusieron todos en pie; los soldados salieron de la taberna, andando con precaución, con el dedo en el gatillo del fusil, y mirando á lo lejos hacia el camino, iluminado por la luna.

—Pues, ¿qué hora es?—dijo el Duque.—Yo estaba esta noche de servicio.

Y uno le contestó:

—Ha ido Juan-Víctor por V.

En aquel momento se vió á un soldado que llegaba corriendo por el camino.

—¿Qué hay?—le preguntaron cuando se paró jadeando.

—Los prusianos atacan... hay que replegarnos al reducto.

—¿Y los compañeros?

—Ahí vienen... Sólo ese pobre Juan-Víctor...

—¿Qué?—exclamó el Duque.

—Una bala en la cabeza le ha dejado tieso... Ni siquiera ha dicho ¡ay!

*
* *

Una noche del invierno pasado, á eso de las dos de la mañana, salía el duque de Hardimont del Círculo con su vecino el conde Saulnes; acababa de perder algunos cientos de luises, y tenía algo de jaqueca.

—Si quiere V., Andrés—dijo á su compañero—nos volveremos á pie... Necesito tomar el aire...

2008 Ministerio de Cultura

—Como V. guste, querido, por nás que el piso está infernal.

Despidieron sus coches, se subieron el cuello de los abrigos y bajaron hacia la Magdalena. De pronto el Duque hizo rodar una cosa en que había tropezado con la punta de su bota, y era un mendrugo de pan manchado de barro.

Entonces, con gran estupefacción de M. de Saulnes, vió que el duque de Hardimont recogía el pedazo de pan, le limpiaba cuidadosamente con el pañuelo de escudo bordado, y le colocaba sobre un banco del boulevard, á la luz de un farol de gas, donde se viese bien.

—¿Qué está V. haciendo?—dijo el Conde echándose á reir.—¿Se ha vuelto V. loco?

—Es en recuerdo de un pobre hombre que ha muerto por mí—respondió el Duque, cuya voz temblaba ligeramente.—No os riáis, amigo mío, si no queréis disgustarme.

FRANCISCO COPPÉE.

2008 Ministerio de Cultura

TEORÍA DEL CONSUELO

El libro que va á darme ocasión para disertar sobre lo que llamaré la teoría del consuelo (1), no lo he conocido en ninguna de sus veinte ediciones inglesas, sino en la traducción francesa que acaba de publicarse. Empiezo por confesar lo atrasada de noticias que anduve y en ello veo nueva demostración de esta pereza no muy disculpable, que nos aqueja impidiéndonos seguir el movimiento de la literatura británica como seguimos el de la francesa—aun á los que podemos leer ambos idiomas sin tropiezos ni dificultades.—Podríamos cohonestar esta pereza, ó al menos excusarla, alegando varias razones; mas ahora no viene á cuento. Baste ser tan frecuente el caso para explicar cómo yo no conocía el libro de Lubbock en el original inglés.

Mucho he leído y oído discutir en estos últimos años acerca de pesimismo y optimismo. Es este uno de los problemas filosóficos donde hicieron presa los profanos, los que alardean de mirar otras cuestiones igualmente graves con indiferencia ó absoluto tedio. Desde el *Cándido* de Voltaire, la cuestión de pesimismo y optimismo anda en manos de aficionados frívolos ó de sencillos ignorantes, y cada cual se arroga el derecho de resolverla á su gusto. La mayor parte de los que dictaminan, no expresan más juicio que el siguiente: «Soy pobre, ó feo, ó viejo, ó ridículo, ó inútil, ó enclenque, ó todas estas cosas á la vez, acompañadas de otras no menos desagradables, y *por ende* la vida es malísima; una broma pesada de...»

(1) *Le Bonheur de vivre*, par Sir John Lubbock Bart, Membre de la Societé royale de Londres, Membre du Parlement britanique, President du Conseil general de Londres, President de la Chambre de Commerce de Londres. Traduit sur la XX edition anglaise.

2008 Ministerio de Cultura

(aquí lo que cada uno entiende por *fuerza superior.)* O al contrario: «Soy joven, de buena presencia, sano, rico, bien humorado, y con tales circunstancias y alguna más me va lindamente. La vida es apetitosa, y lo *incognoscible* un excelente Padre.» Es decir que lo de la *infelicitá*, en nuestra época de indisciplina intelectual, ha degenerado, por último, en cuestión personalísima. Se halla fuera de la investigación sistemática, racional, que tiene por objeto descubrir leyes y principios universales, superiores á los fenómenos relativos. Nuestra anarquía filosófica y nuestra falta de método y rigor en el raciocinio se revelan en la manera caprichosa, puramente subjetiva, con que tratamos el problema concerniente al mérito y sabor de la vida humana. Sírvame de disculpa el mal ejemplo general, y no se enoje conmigo el lector versado en la materia.

Lo primero que me llamó la atención hojeando el libro de Lubbock, fué estar en muchos puntos de acuerdo con él. No porque yo alardee de espíritu de contradicción, sino porque, debido tal vez á la especie de repugnancia instintiva que hay en mí hacia el carácter y la vida inglesa actual, los libros ingleses modernos, que tan íntimamente reflejan ese carácter y esa vida, no suelen cautivarme. Los abro con una especie de tedio, los recorro laboriosamente, los dejo gustosa. He de advertir que no suelen ser las obras de los pensadores (Spencer, Stuart Mill, Darwin, Huxley) las que se me despegan de las manos, sino las de los creadores, y en especial la novela. Pero tampoco los pensadores ingleses de este siglo me causan el transporte intelectual, la especie de embriaguez de comprensión que los alemanes, más poetas y por consiguiente más profundos. Para reconciliarme, más diré, para amigarme con la vida, claro está que sirve mejor Schopenahuer que Lubbock. verbigracia. Lo que estimo en Lubbock es el sentido claro y práctico —para ciertas almas, no para todas, como luego se verá—de su *teoría del consuelo*. El utilitarismo en la resignación; así puede definirse el espiritu de la obra de Lubbock. Un sentenciado á muerte, encerrado en su calabozo, no sólo se aquieta y conforma á su suerte haciéndola así más llevadera, sino que todavía, con la paja del camastro, entreteje unas petacas y unos cestitos, que vende á medio chelín y le dejan un capitalillo á él ó su familia... —Esta es la idea de Lubbock, significada en un ejemplo.

Lubbock no se para en barras. Es un creyente. Tiene la fe de su

2008 Ministerio de Cultura

religión optimista, y principia diciendo de un modo axiomático: «La vida es un gran bien». Quien piense otra cosa será, ó tonto de capirote ó culpable, porque está en nuestras manos convertir el mundo en palacio ó en prisión. El triste es un egoísta; el alegre en cambio hace obra buena y meritoria sólo con su júbilo. — Y aquí empieza Lubbock á sentir que su nación le desmiente, porque la gente británica propende á la melancolía. No obstante, el autor espera que andando el tiempo sus paisanos se corregirán, y que el dictado de *Merry England* volverá á caerle divinamente á su brumosa patria. Como que la filosofía del dolor, la doctrina del nirvana y del aniquilamiento, bajo el espléndido cielo oriental fué pensada y difundida. Que sean más tristes ó más alegres los ingleses ó los indios, es punto dudoso, y en todas partes habrá su legua de mal camino y sus horas de angustia y tribulación. Siempre será también verdad evidente y digna de meditarse lo que afirma Lubbock: «que las penas no nos buscan, las buscamos».

Repase cualquiera, con la conciencia despabilada y vigilante, los sucesos de su propia historia, y comprenderá que Lubbock tiene razón, mal que les pese á los cerrados fatalistas. El hombre puede alegar que en el juego de la existencia los naipes están marcados, es decir, que hay fraude, y que el destino, invisible tahur, nos lleva la mano hacia la carta falsa, donde esperamos encontrar la ganancia y que nos reserva, al contrario, ruina y desesperación. Pero también ocurre que conociendo la trampa, todavía acudimos al señuelo, al espejo de talco, seductor de alondras. Nunca el engaño, por patente que esté, perderá su hechizo. Las generaciones venideras no aprovechan la experiencia de las pasadas sino en lo propiamente histórico... cuando más. Lo privado, lo que sólo afecta al individuo, queda fuera del dominio experimental. Es la juventud eterna, cuya hermosura consiste precisamente en que se halla condenada á eterna ilusión. Espectadora y actora de un drama viejísimo, representado millones de veces, pone en él la juventud su frescura propia y el fuego inextinto que llamea en un ara contemporánea de la creación.

De aquí sacan los pesimistas y los fatalistas muchos y muy serios argumentos en pro de su manera de pensar. Siendo la ilusión que nos envuelve tan conforme á nuestro espíritu y á nuestro gusto que sin poderlo remediar ha de arrastrarnos ¿deben achacársenos las faltas á que nos induzca, y ha de creerse que los

2008 Ministerio de Cultura

males, resultado de esas faltas, son nuestra propia obra? Parece á primera vista que somos irresponsables, pero no si verificamos desapasionado examen de conciencia. Tomado en cuenta lo que debe tomarse, notamos que el consabido tahur no es el destino, somos nosotros.

El engaño, la marca de los naipes, es por lo regular artificio de nuestra concupiscencia — empleemos sin recelo la palabra teológica y exactísima.—El hombre no procede de buena fe al errar. Usa de sofismas para creerse iluso. Forja voluntariamente la mentira para encubrir lo real, que es el apetito. Parécese al actor cuando habla de fiebre artística y en realidad sólo aspira á remediar necesidades materiales con el producto de su trabajo, ó al sacerdote cuando invoca á Dios persiguiendo en secreto fines de lucro. Es decir, que las ilusiones *viciadas en su origen* son las que acarrean el dolor. A la ilusión sana y alta no puede seguir la expiación amarga y vergonzosa. Lo malo es que este género de ilusiones elevadas, rectas, poéticas y nobilísimas son patrimonio de contados individuos de la especie humana. La voluntad pura y santificada es también una aristocracia, como lo son el talento, la belleza, la exquisita sensibilidad y la perfecta salud.

Me he desviado de Lubbock y vuelvo á él, tomándole en la página donde cita palabras de Castelar relativas á Savonarola, que le sirven de argumento para demostrar como á veces juzgamos desdicha lo que ha de ser cimiento de nuestra mayor ventura. El dolor, que rodeó á manera de corona de espinas la frente del gran dominico, la aureoló de inmortalidad.—Sin buscar tan eminentes ejemplos, en esferas más modestas y vulgares, casi nadie habrá dejado de aspirar á algo que, de obtenerlo, sería su perdición.—Balzac lo demostró con sumo ingenio en la preciosa novela *La piel de zapa*. ¡Ay del que ve sus ardientes deseos realizados!

En el capítulo de los consejos, Lubbock fluctúa entre dos soluciones que desea conciliar. Para ahorrarse las penas y las angustias cuotidianas, lo mejor es el desasimiento; sólo que el desasimiento se parece bastante á la ascesis, y tiene algo de ensueño especulativo que repugna al sentido práctico de un inglés de la centuria décimanona.—«¿Cómo haremos—se pregunta á sí mismo—para que en nuestra existencia rebosen la energía, la vida, el interés, y al mismo tiempo se deslice exenta de inquietudes?»—En efecto, toda empresa, toda acción, así sea la más insignificante, tiene un objeto y supone deseos, tendencias, aspiraciones, por consi-

2008 Ministerio de Cultura

guiente esfuerzo y dolor.—El eminente naturalista decide la cuestión haciendo suya la sentencia de Marco Aurelio, que aconseja conservar, en medio de las agitaciones exteriores, la tranquilidad interior del espíritu.—Y á esto podemos objetar que dijo Marco Aurelio una cosa como suya, que eso está muy bien parlado, y con todo, no convence. Requiere el éxito de las empresas humanas cierta cantidad de pasión; necesita que se les consagre, no sólo la serie del tiempo y el mecanismo exterior del trabajo más ó menos asíduo, sino la contención cerebral y hasta buena parte de las energías reparadoras ó nutrices del organismo humano. Pues qué, sin calentura, sin insomnio, sin cavilaciones, sin lento suicidio, ¿se puede crear la obra de arte, verbigracia? Lubbock, á fuer de buen inglés, creerá tal vez en el *conyugalismo* artístico, comunicación serena y metódica del artista con su ideal. No siempre se puede conservar esa ecuanimidad; las almas no son montañas acorazadas de nieve. Lubbock lo comprendería mejor si se hubiese dedicado al arte, en vez de estudiar los orígenes del hombre y las civilizaciones prehistóricas—lo cual tampoco presumo que se pueda realizar en frío, sin trabajo intensivo, sin presencia de alma.

Si en esto me aparto de Lubbock, en cambio estoy á su lado cuando condena la opinión de Aristóteles de que «el comercio es incompatible con la dignidad de la vida». Sabia y discretamente asegura Lubbock que la nobleza del vivir no depende de la carrera que adoptemos, sino del modo como la seguimos. En España podría Lubbock reforzar su afirmación con las lecciones de la experiencia diaria, y cerciorarse de que lo absolutamente incompatible con la dignidad de la vida no es el comercio, sino el ensueño holgazán y la rebeldía contra la ley del trabajo. Si el trabajo prepara la independencia, el ensueño conduce á esta mendicidad más ó menos disfrazada, baldón de nuestra mesocracia y de nuestras clases pobres. El préstamo, el *sablazo*, la trampa adelante, la *curée* política, la vergonzosa transacción secreta, el robo elevado á institución, son quizá residuos, sedimentos depositados en el carácter nacional por esa vieja idea aristotélica, que marca con un estigma la frente de la industria. Verdad que el Estagirita se desmintió á sí mismo, al decir que es preciso negociar, aunque sólo sea para obtener en la edad madura paz y reposo.

La tesis optimista de Lubbock, expuesta en los dos primeros capítulos de su libro que se titulan ex-

2008 Ministerio de Cultura

presivamente *El deber de ser feliz* y *La felicidad de cumplir el deber*, se completa con seis capítulos más, que versan sobre *la lectura, la elección de biblioteca, los beneficios de la amistad, el valor del tiempo, el placer de viajar, los goces del hogar, la ciencia, la educación.* Todo esto representa para Lubbock lo que llamaba Hartmann el activo en el balance de la vida: hasta la educación la apunta en la data de la felicidad el honrado inglés.—Yo presto asentimiento á esta última parte del programa de Lubbock, pero desconfío de que la acepten los perezosos de cerebro, para quienes constituye un esfuerzo heróico, el cumplimiento de un acto de virtud, leer tres renglones de un libro serio. Resurgen mis dudas: ¿será esto del pesimismo cuestión irremisiblemente subjetiva? Si á mí, supongamos, me consuela una página de Kant ó un verso de Heine, y al vecino le hace bostezar, ¿sacamos algo en limpio con la lectura, la ciencia y la educación para la solución *general* del problema? No. El *consuelo* ha de buscarse en cosas más universales que la alta cultura y el ejercicio de comprender, deleite que sólo aprecia un exiguo número de mortales. Consuelo son, no cabe duda, semejantes ejercicios, y aun puede jurarse que son alegría y felicidad, pero digamos con el Evangelio: «Muchos los llamados, pocos los escogidos». Las nueve décimas partes de la humanidad, y nueve partes de la décima restante, no pueden saborear tan fino y dulce bien.

Los goces del hogar, que Lubbock preconiza, son en cambio patrimonio de buena parte del género humano. Sólo que, al contrario del estudio y la lectura, son goces comunes, pero inciertos y perturbados. El alma se recrea y baña en ellos, mas sin descanso ni seguridad.—Los hijos, encanto y prolongación de la existencia, pueden convertirse en su tortura: rara vez dejan de originar pesadumbres, terrores y angustias sin cuento. La ventura matrimonial escasea; es rara y preciosa, acaso porque no la elabora la naturaleza, sino el individuo, pues el cariño de los hijos viene impuesto, lleva en sí mismo la razón de su persistencia, su fatalidad propia, mientras el de los cónyuges propende á caducar si no lo fortifican inmensas afinidades espirituales y una amistad poderosa y consciente.

Noto que estoy impugnando á Lubbock, y sin embargo, si sólo mirase dentro de mí, le daría la razón. Que la felicidad no consiste en lo que comunmente se llama el placer, júzgolo de toda evidencia, y el placer tumultuoso, desorde-

2008 Ministerio de Cultura

nado, ávido, bullanguero, me ha parecido siempre recurso de los desgraciados por carácter, de los enemigos de sí propios, que por huirse buscan agena compañía. La multitud ve pasar en un coche á un señorón, puro en boca, trazas de adinerado, cuerpo rollizo, que trasciende á gula de cien leguas, y le envidia: la multitud vé las iluminadas ventanas de un palacio, y piensa que detrás de aquellos cristales sólo hay júbilo y zambra; la multitud cifra el bienestar en no poner coto al derroche de tiempo, dinero y salud; para ella divertirse es empalmar los banquetes, los teatros, la vagancia, el sueño, en suma, el abuso de cuanto estropea el cuerpo y abruma el espíritu: en cambio si ve pasar á un fraile vestido de burel, con los ojos bajos, demacrado, recogido, austero, ó le tiene lástima ó le diputa por grandísimo hipócrita. De este falso concepto de la dicha humana procede el gran error del comunismo: la *infelicitá* no será menor porque los supuestos vertiginosos placeres se repartan entre todos los golosos y curiosos que los hambrean.

La biblioteca que Lubbock elige y da por fuente inagotable de consuelo, me brinda ocasión para más de una observación curiosa, comparándola á la que poseía Schopenhauer para su uso particular, y cuyo catálogo se ha publicado en Leipzig formando parte de un volumen titulado *Ædita und inedita Schopenhaueriana*. Un solo libro español contiene la biblioteca recomendada por Lubbock: ¿cuál había de ser? el *Quijote*. En cambio el gran maestre oficial del pesimismo, que sabía el español muy bien y esmaltaba de citas españolas sus escritos, había enriquecido su biblioteca no sólo con obras de Mariana, Sabunde, Suárez, Huarte, Gracián y Vico (lo cual prueba que nuestra filosofía no era un mito para el autor de *Parerga y Paralipomena)*, sino con otras obras más regocijadas de las cuales no me parece muy devoto Lubbock; por ejemplo, la *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache*, las *Novelas ejemplares de Cervantes*, *Las brujas en Zugarramurdi*, de López Martínez, la *Vida del lazarillo de Tormes*, *El Buscón*, de Quevedo, el *Fray Gerundio de Campazas*, *Estebanillo González*, las *Fábulas literarias*, de Iriarte y *El Café*, de Moratín. No se dirá que no es castiza la sección española en la biblioteca de Schopenhauer.

Adolece la recomendada por Lubbock del sentido algo estrecho que en los dominios del arte literario presenta en este siglo la vida intelectual inglesa. La lista de cien libros recomendados (con exclusión

2008 Ministerio de Cultura

de autores vivos) empieza, claro está, por la Biblia, y mezcla después, en peregrina confusión, á Kempis, Confucio, el Korán y el *Tratado teológico político* de Espinosa. Parece una receta para adobar racionalistas en salsa evangélica. Luego vienen Aristóteles, Platón, Plutarco, Cicerón, Demóstenes, Homero, Hesiodo, Virgilio, el Mahabarata y el Ramayana. Libros son estos últimos que hemos manejado y amado; pero ni el Ramayana ni sobre todo el Mahabarata, inmensa y frondosa epopeya que entretejen innumerables *eslocas* ó versículos, es lectura apropósito más que para quien aspire á totalidad de cultura literaria, no para ofrecida á título de *consuelo* á los meros aficionados. — Otro tanto digo del *Shah Nameh;* y en cuanto al *Paraíso perdido*, de Milton, hay que convenir en que peca de un poquito fastidioso. Ventura de la Vega diría esto al oído de sus hijos: yo, que he leído á Milton y hasta escrito de Milton, prefiero declararlo en voz alta, á la faz del público.

¿Qué pensar de las novelas recomendadas por Lubbock? Viendo figurar á su cabeza *Las Mil y una noches*, me avergüenzo de mi falta de candor y frescura imaginativa. No he podido hincarle el diente ni ayer ni hoy á Simbad el marino. *Robinsón*, «la epopeya del individualismo», lo leí de chiquita sin entusiasmo, pero con interés. Lo que es ahora... ¡Válgame Dios y cuan recio y duro de pelar se va uno volviendo, por dentro sobre todo! ¡Y cuán extraña juntanza, al lado de *Robinsón*, el *Zadig*, de Voltaire, y besándose con el *Fausto* y el *Quijote*, las novelas de Walter Scott y las de Lytton!

En suma: la falta de gusto literario de Lubbock, que tal vez deba imputarse á persistencia en las tareas científicas, y que semeja reflejo del criterio más común en su patria, no impiden que su libro optimista sea muy sano, morigerado y gustoso. La mejor revelación que puede desprenderse de un libro es la de un alma, y el alma vista al través de *La dicha de existir* es de aquellas cuya contemplación sosiega y fortalece. No logra demostrar Lubbock que existan recetas generales, con carácter de específicos, para ser feliz, ó al menos para consolarse de males y dolores; pero prueba (como el filósofo probaba el movimiento, andando), que los hombres que aceptan la vida con gozosa serenidad, al aceptarla la hermosean, cual aquel héroe de un cuento primoroso de Voltaire, caballero galán y mozo que, sentenciado á desposarse con una vieja horrible, la convierte, al cumplir resignado

2008 Ministerio de Cultura

su deber de esposo, en bellísima hurí.—Temo que algún pesimista escéptico diga maliciosamente de Lubbock que es fácil escribir *teorías del consuelo* cuando es uno *baronet*, miembro del Parlamento británico, presidente del Consejo general y de la Cámara de Comercio de Londres y autor de obras famosas y celebradas. A lo cual contestaré que probablemente llegó Lubbock á ser todo eso, porque profesa y practica las teorías expuestas en su libro, reimpreso veinte veces.

EMILIA PARDO BAZÁN.

2008 Ministerio de Cultura

HUMORADAS

Todos lo han conocido,
¿va con uno y bosteza? Es su marido.

—

Se hace también, merced á la conciencia,
en los lechos de pluma, penitencia.

—

Al pedirme la luna muchas bellas,
yo les dí el sol, la luna y las estrellas.

—

Ya tanto tu virtud esteriorizas,
que á fuerza de pudor escandalizas.

—

¡Cuánto desventurado,
hay que cree conquistar y es conquistado!

—

¡Cuán feliz es el que oye eternamente,
el mismo ruido de la misma fuente!

—

Feliz tú que tan sólo has disfrutado
la embriaguez de lo real en lo soñado.

—

Hay mujer que se juzga tan despierta,
que siempre piensa el mal y nunca acierta.

CAMPOAMOR.

2008 Ministerio de Cultura

CÁDIZ Y LA PRIMERA EXPEDICIÓN DE COLÓN

REFUTACIONES AL SEÑOR ASENSIO

I

EL SEÑOR ASENSIO Y SUS DESIGNIOS

El Sr. D. José María Asencio, novísimo historiador de Colón, ha publicado en La España Moderna un artículo bajo este título: *La carta de Cristóbal Colón con la relación del descubrimiento del Nuevo Mundo.*

Ha creído que podría pasar por desairado si manifestaba conformidad á mi opúsculo sobre la primera expedición del Almirante, tomando desde Cádiz el rumbo, ó si prefería por ménos arduo que quedase en un dudoso silencio ó un semejante olvido por su parte.

Nadie espere hallar en su escrito fortaleza insuperable de juicio ó lógica, ni supremo ó mediano espíritu de ciencia ó convicción, sino argumentaciones entre malas y peores, porfías de que sea razón su deseo y no la verdad, algo de pasioncilla exageradísima y mucho tal vez de benemérita inocencia.

Ni tampoco se sorprenda de no poder en su artículo admirar el vigor y la propiedad, y aquella elegancia en el decir, y los pensamientos galanos y levantados de punto, propios de un autor sevillano, porque quizás el cansancio, tras prolongados estudios, lo hace aparecer contra sus intentos nada menos que desleal á las tradiciones de su gloriosa escuela.

Ha incurrido el Sr. Asensio en el peligroso defecto de ciertos ó inciertos bibliófilos que suelen asemejarse al sencillo chicuelo que, viendo doradas letras y preciosas figuras

2008 Ministerio de Cultura

en un libro, sigue el natural instinto de regalarse contemplándolas, y después mira muy de paso, cuando no con desdén, la doctrina que en lo impreso se encierra.

No se imagine lector alguno que ante los argumentos del Sr. Asensio, tan encontradamente referidos, en oposición á los míos, me resigno á lo que no es razón, cuando la verdad pide silencio y no réplicas sin fruto. Pero aquí nada ocurre de eso. No puedo darme por vencido ni por desengañado.

Y ¿cómo? Habla dicho señor con temeridad, para que se entienda, que no lo rinden las dificultades. Su descaminada astucia para llevar adelante y más adelante su empeño, ultrajando la sincera verdad, está tan conocida, que se coje á mano como de noche un pajarito. La más fácil victoria para mí es que el señor Asensio, en lo mismo que niega y como lo niega, viene á afirmar todo cuanto contradice.

II

DOS CARTAS CONVERTIDAS EN UNA LA QUE ESTORBA SE SUPRIME

Dos escribió el Almirante, dos conocidas y citadas por los más de los historiadores de este siglo; cartas en que daba cuenta de su expedición primera á otros tantos palaciegos: á Luis de Santángel y á Rafael ó Gabriel Sánchez.

Así corrió la noticia. El Sr. Asensio, para no ser menos, cuenta lo que sigue en su libro de la vida del Almirante:

(Página 396.)

«Terminó Colón la relación de su viaje y sucesos para conocimiento de los Reyes, y *otras* Dos *más abreviadas* para sus amigos y protectores Gabriel Sánchez, Tesorero de la Corona de Aragón por el Rey D. Fernando V y Luis de Santángel, Escribano de ración.»

(Página 240.)

«La carta de Cristóbal Colón á Luis Santángel se imprimió en Sevilla. Dos minutas se conservan de ella, primero en Simancas. La publicó por *vez primera* en la *Colección de viajes y descubrimientos* don Martín Fernández Navarrete, por una copia expedida por el Notario D. Tomás González en 28 de Octubre de 1824.»

(Página 445.)

«Dos razones me mueven á asegurar que la edición de Barcelona no fué hecha sobre el texto de la carta del Escribano de ración Luis Santángel, sino sobre uno nuevo que debió ser el del Tesorero Ga-

2008 Ministerio de Cultura

briel Sánchez. Es la primera que no está fechada, como aquélla, en el mes de Febrero y la isla de Santa María, sino en Lisboa á 4 de Marzo.»

Esto se escribió muy recientemente, pero ¿qué ha sobrevenido para que el Sr. Asensio haya cambiado de parecer? Ah, ya: la publicación del folleto en que fundaba y fundo yo en primer término mi opinión, de que después de su salida de Palos, el Almirante tomó desde Cádiz el rumbo para las Islas Canarias. ¿Qué hacer para dar impugnación de este pensamiento? Pues nada. En la carta de Santángel no se habla de Cádiz y sí en la de Sánchez. Apelemos á un ardid. Digamos ahora en el artículo de La España Moderna que la carta es una sola, de la que se esparcieron copias por Europa: que una, poseída por Gabriel Sánchez, fué á parar á manos de Leandro Cosco á Roma, y que éste la tradujo á la lengua latina, donde, porque le dió gana, puso que salió de Cádiz, Colón, y tenemos destruido todo cuanto se ha escrito basado en esta segunda carta.

Ya veremos que todas las noticias del Sr. Asensio son unas invencioneras, y otras insuficientes, ó falsas, ó improbables, ó muy inciertas, donde domina siempre la impremeditación hasta el aturdimiento.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATENEO BARCELONA

III

PRUÉBASE QUE SON DISTINTAS LAS DOS CARTAS

Una y otra carta se asemejan en lo más de la narración, cual acontece en dos ó más que escribe una misma persona á varias sobre el propio asunto y en inmediatos días. Claro es que repite las noticias casi con igual orden, poniendo, sin embargo, variantes propias del que corrige ó amplifica sin propósito de amplificar ó corregir.

Esto pasa con los artistas que reproducen una obra suya: es copia, pero estimable, porque el autor no se ha sujetado á trasladarla exactamente; cuando ha hallado algo que modificar en bien de su creación, no ha podido resistir al amor que le ha dictado la enmienda.

Véase el siguiente estudio de ambos escritos:

Carta á Santángel.	Carta á Sánchez.
«En ella (Isla Juana) hay pinares á maravilla é hay campiñas grandísimas é hay miel	«Se observan en ella pinos admirables, campos y prados vastísimos, varias aves,

2008 Ministerio de Cultura

é de muchas maneras de aves y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales y hay gentes inestimable número.»

«Me quedan en la parte de Poniente dos provincias que yo no he andado, la una de las cuales se llama *Cíbau* á donde nace la gente con cola.»

«Así que monstruos no he hallado ni noticia, *salvo de una isla* que es en la segunda cala entrada de las Indias que es poblada de una gente, que tienen en todas las Indias por muy feroces los cuales comen carne viva.»

VI

«Estos son aquellos que trocaban las mujeres de matrimonio que es la primera isla partiendo de España para las Indias que se falla en la cual no hay hombre ninguno. Ellas no usan ejercicio femenil.»

«E á la verdad mucho más ficiera si los navíos me sirvieran como razon demandaba. Esto es cierto y eterno Dios Ntro. Señor el cual da á todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles, y esta señaladamente fué la una, porque aunque destas tierras hayan fablado otros, todavía por congetura sin alegar de vista, salvo comprendiendo tanto que los oyentes los más escuchaban y juzgaban más por fablas que por otra cosa dello. Así que Ntro. Redentor dió esta victoria á Ntros. Ilmos. Rey é Reyna é á sus reinos famosos de tan alta cosa, á donde toda la cristiandad debe tomar alegría y facer grandes fiestas dar gracias á la Santísima Trinidad con muchas oraciones solemnes por el tanto ensalzamiento que habrán, ayuntando tantos pueblos á Ntra. Santa Fe y despues por los bienes temporales, que non solamente á la España mas todos los cristianos tornan aquí refrigerio é ganancia. Esto segundo ha fecho ser muy breve, etc.»

diversas mieles y diversos metales, *excepto* hierro.»

«Restan aún dos provincias que no reconocí, y de los cuales á la una llaman los indios *Anán* y cuyos habitantes nacen con cola.»

«Así que no observé monstruos ni llegó á mi noticia que los hubiese *exceptuando la isla llamada Caris*, que es la segunda, según se va desde la *Española* á la India y la que habitan personas que son consideradas por sus circunvecinos como las más feroces. Estos se alimentan de carne humana.»

«Estos son los que se unen á ciertas mujeres que habitan sólo la isla *Matenin* (ó Mateunin), que es la primera desde la *Española* á la India. Estas mujeres no se dedican á labor alguna propia de su sexo.»

«Aunque todo lo referido parezca grande é inaudito, sería aún más maravilloso si hubiera tenido á mi disposición las embarcaciones competentes, *con toda esta empresa digna y memorable no está en proporción de mis méritos, sino que es debida á la sagrada fe católica y á la piedad y religión de nuestros Reyes, pues el Señor concedió á los hombres lo que ni aun podían imaginar llegarían á conseguir, porque suele Dios dar á los buenos y á los que aman sus preceptos aun en lo que parece imposible*, según me ha sucedido á mí que he arribado á una empresa que no tocó hasta ahora mortal alguno, pues si bien ciertos habían escrito ó hablado de la existencia de estas islas, todos hablaron y escribieron con dudas y por conjetura; pero ninguno asegura haberlas visto, *de que procedía de que se tuviera por fabulosas*. Así, pues, el Rey, la Reina, los *Príncipes* y sus reinos felicísimos, como toda la cristiandad, tributen gracias á *Nuestro Salvador Jesucristo* que nos *concedió tal victoria* y *prósperos sucesos: celébrense procesiones*, háganse fiestas solemnes; llénense los *templos de ramas* y *flores*, *gócese Cristo en la Cruz, cual se regocija en los cielos*, al ver la próxima salvación de tantos pueblos entregados hasta ahora á su perdición. Regocijémonos así por la exaltación de nuestra fe, como por el au-

2008 Ministerio de Cultura

Según se ha visto, la carta de Sánchez, como escrita después de la otra y en diverso ó diversos días, es más correcta y de florido estilo y hasta elocuente, con especialidad en el postrimer párrafo, que el conde de Rosselly llama rasgo de entusiasmo propio para llegar al alma de un cristiano (1).

Prescott reconoce en esta carta las frases del entusiasmo (2).

Y si estos rasgos tan sentidos se encuentran en la carta á Sánchez, diga el Sr. Asensio por qué. Porque el mal ó mediano traductor no los inventó, sino que así fueron escritos por Colón, que entregado al regocijo de su intensa fe, se expresó con mayor vehemencia al comunicarlo á su amigo el Tesorero Sánchez.

Empéñase en vano la inadvertencia del Sr. Asensio, ó la obstinada incredulidad, ó su temerario y caprichoso designio en hacer de dos cartas una, porque la evidencia ahoga y ahogará su voz. Mas se queda, hablando en familiar estilo, como perro que quiere coger la sombra del ave que vuela.

(1) *Vida de Colón.*
(2) *Vida de los Reyes Católicos.*

mento de los bienes temporales, de los cuales no sólo habrá de participar España, sino toda la cristiandad. Tales son los sucesos que he descrito con brevedad. A Dios: en Lisboa 14 de Marzo» (1).

Hay semejanza, sí, en entrambas cartas, pero según dejo probado, la semejanza no constituye aquí identidad.

IV

AFIRMACIÓN DEL ALMIRANTE SOBRE SU PARTIDA DE CÁDIZ

Ciertamente la carta dirigida á Santángel comienza así:

«Señor: porque sé que habreis placer de la gran victoria que Nuestro Sr. me ha dado en mi viage, vos escribo esta por la cual sabreis como á 33 días pasé á las Indias con la Armada que los Ilustrísimos Rey y Reina Nuestros Señores, me dieron donde yo fallé muy muchas islas pobladas con gente sin número, etcétera.»

La que escribió á Sánchez dice de este modo:

«Conociendo que os será de placer que haya yo tenido feliz éxito en mi empresa, he querido escri-

(1) En la carta de Colón á Santángel, se citan la isla de *Catrefey* y la provincia de *Cibáu*, con estos nombres que no aparecen en la de Sánchez.

2008 Ministerio de Cultura

biros esta carta que os manifieste todos y cada uno de los sucesos ocurridos en mi viaje, y los descubrimientos que han sido el resultado. *Treinta y tres días después de mi salida de Cádiz, arribé al mar de la India*, donde hallé muchas islas habitadas por innumerables gente, etcétera.»

La carta á Santángel, tenida por todos como auténtica, encierra esta fecha. «En la calavera (carabela) *sobre las Islas Canarias quince de Febrero de noventa y tres.*»

Ahora bien, en el diario de Colón, consta que el 15 de Febrero descubrieron tierra los navegantes: unos creían que era la roca de Cintra, en Portugal. El Almirante, por su *Diario* de navegación, se hallaba estar con las *islas de los Azores y creía que aquella era una de ellas.* Los pilotos y marineros se hallaban *ya con tierra de Castilla.*

¿Pues cómo fechaba su carta *sobre las islas Canarias*, cuando creía encontrarse sobre las Azores?

Y si la mar *venía* muy *alta del sueste*, no podía ser más oportuno ó cómodo el instante para terminar una carta y ponerle fecha.

Para nada suenan en el *Diario* las *islas Canarias.*

¿Cómo se explican estas incertidumbres entre aquél y la carta de Santángel?

Vamos á la de Sánchez. Los argumentos del Sr. Asensio son de peregrina crítica. Leandro Cosco, según él, hizo su traducción mal y de prisa para lograr la ganancia sin que otro se le anticipara.

De modo que cuando se traduce mal y de prisa, lógicamente pueden ponerse palabras y frases que alarguen los ducumentos sin que perjudique á la brevedad, porque hay tiempo sobradísimo para todo. ¡Y esto se escribe á fin de resolver satisfactoriamente una cuestión importante!...

Que ampliase Colón el pensamiento de la partida en la carta á Sánchez, designando el lugar de *Gades*, ¿por qué ha de argüir en contra de la fidelidad del traductor Leandro de Cosco? ¿No pudo el Almirante incluir en esa carta lo que en uso de su libérima voluntad no quiso poner en la otra? ¿Tenía que preocuparse sobre que en la lejana posteridad le pidiesen estrecha cuenta de por qué habló aquí y allí calló, y de que imputasen á capricho ó absurdidad de un traductor lo que era dicho por él mismo en testimonio verdadero?

Para condenar de equivocada ó arbitraria adición de Cosco lo de la salida de Cádiz, se necesitan, ó pruebas, ó vehemente indicios, y en atinada é imparcial crítica, ni las unas existen, ni los otros aparecen.

¿Por qué? ¿De donde resulta que

2008 Ministerio de Cultura

Cosco tuviera interés para poner en la pluma de Colón que partió de Cádiz? ¿Por qué esa falsificación en un documento público y en la carta de Roma y en el Pontificado de un español como Alejandro VI, y con sus familiares y sus famosos parientes, para los cuales todos ó los más la carta del Almirante, previamente á su impresión, era y debió ser conocida?

Colón sobrevivió unos trece años á la publicación de la carta á Sánchez, traducida en lengua latina por Cosco y reimpresa varias veces. ¿En alguna parte ha rectificado ó desmentido la afirmación de lo de la salida de Cádiz?

Vése, pues, que lo de Cádiz no es cita solitaria en la carta al Tesorero Sánchez, sino una más en escrito enriquecido con variantes (1).

(1) Otras notas pudieran citarse. Cartas á Santángel:

«A la primera (isla) que yo fallé, puse nombre *San Salvador* á conmemoración de la Alta Magestad, el cual maravillosamente todo esto ha dado, Carta á Sánchez. Puse á la primera el nombre de San Salvador, *en cuya protección fiado llegué* á ésta, así como á las demás.» Carta á Santángel: «Todos se entienden que es cosa muy singular, para lo que espero determinará sus Altezas para la conversión dellas á nuestra Santa Fe á la cual son muy dispuestos.» Carta á Sánchez: «Lo que es muy ventajoso para que se verifiquen los deseos de Nuestro Serenísimo Rey reducidos á que se conviertan ó profesen la Santa Fe de Cristo, á la que según mi entender están prontos y dispuestos.»

V

CITA DE OTRAS CARTAS DE COLÓN EN QUE SE HABLA DE CÁDIZ

Refiere D. Juan Bautista Muñoz, en la *Historia del Nuevo Mundo*, que merecen nombrarse por coetáneos y contener algo de útil sobre la persona y descubrimiento de Colón. Antonio Gallo y Bartolomé Senarega.

El primero, en su opúsculo *De Navegatione Columbi per inaccessum antea oceanum comentariolus*, narra como viajando á Colón y los suyos desde las Islas Afortunadas en demanda de las desconocidas islas: llega el instante *de verse*, según juzgaban, á *tantas millas de Cádiz*, en que la audacia se convierte en desesperación y se teme que podrían faltarles los víveres, si perseveraban en ir su camino adelante. Colón los amonestó para que no desmayasen, puesto que señales evidentes indicaban que en el venidero día habrían de aparecer las deseadas tierras (1).

(1) Diario de Colón: «Aquí la gente no lo podía sufrir: quejábase del largo viaje, pero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo, etcétera. El texto de Gallo, dice: «Nec tamen usquam aut Insulæ aut aliæ terræ apparebant quanvis quadrigies Septem millia pasuum á Gadibus occidenten versus remotum esse jam esse arbitraretur.

2008 Ministerio de Cultura

Uno y otro escritor genoveses hablan de cálculos y observaciones de astronomía, hechos por Colón en las epístolas que, suscritas de mano propia, habían visto.

¿Y qué se deduce de todo ello? Que al describirse una escena á bordo con Colón, no contaban los marineros la distancia de España en que creían hallarse desde Palos ó la barra de Saltes, *sino desde Cádiz*.

¿Y por qué? Porque de Cádiz había verdaderamente tomado el rumbo.

VI

Pero sigamos en la investigación de escritores y contemporáneos de Colón.

El primero que ocurre es el célebre Pedro Mártir de Anglería, de quien Fr. Bartolomé de las Casas dijo que á ninguno se debe dar más fe que á él en las cosas del Nuevo Mundo, pues lo que en ella dijo tocante *á los principios, fué con diligencia del mismo Almirante, descubridor primero á quien habló muchas veces* (1). D. Martín Fernández Navarrete escribe que «es otro de los coetáneos que deben consultarse, porque trató á Colón con intimidad aun antes de la conquista de Granada, y se halló presente en Barcelona cuando le recibieron los Reyes de vuelta de su primer viaje... informábase de él mismo y de otros que le acompañaron acerca de todas las ocurrencias» (1).

La autoridad de Pedro Mártir en los sucesos primitivos del descubrimiento del Nuevo Mundo, no puede ser negada ante las aseveraciones que hemos transcrito.

Pues bien, en 1493, recién llegado Colón á Barcelona, supo de los labios de este Mártir lo que en el viaje le había acontecido. La transmisión de sus palabras sobre el punto definitivo de su partida, dice muy bien que fué de Cádiz y no de Palos. Así lo escribe Pedro Mártir al conde de Tendilla y al Arzobispo de Granada. «Desde Cádiz hacia Occidente.» Ascanio Sforza ó Sforcia, Cardenal y Vicecanciller. Así más tarde en sus *Decadas*.

Pero no puedo condenar al olvido lo que el mismo Sr. Asensio, en uno de los breves instantes que al escribir tiene de entusiasmo, dijo de Pedro Mártir en su *Historia de Colón:*

«Todavía estaba éste (Colón) en

---

(1) Insulaæ erant sex ut ipse postmodum per epistolas amicis sexpit.

(1) Insulaæ erant ut ipse postmodum ipse per epistolas scripsit.

2008 Ministerio de Cultura

Barcelona ó Sevilla preparando la segunda expedición, cuando el *docto y celebre* Pedro Mártir de Anglería escribía al Cardenal Ascanio Sforza, en carta que lleva fecha del mes de Setiembre de 1493, *aunque parece escrita mucho antes.*» Las cosas maravillosas de este nuestro globo terráqueo, al que da la vuelta el sol en el espacio de veinticuatro horas solamente, han sido hasta ahora como sabéis muy bien con relación á nuestro hemisferio del Quersoneso Dorado hasta la ciudad española de Cádiz; pero lo demás ha sido dejado como desconocido por los cosmógrafos; y si alguna mención se hace de ello, es muy somera é incierta. Mas ahora ¡dichoso trabajo! Bajo la protección á estos mis Reyes, lo que hasta aquí estaba oculto desde el origen primordial del mundo ha empezado á conocerse. El hecho es este. Prestad atención, Príncipe: «Un tal Cristóbal Colón, de la Liguria, despachado en tres barcos hacia aquellos lugares por nuestros soberanos siguiendo al sol hacia Occidente, *por millas más de cinco mil desde Cádiz*, llegó hasta los antípodas. No es menos expresivo el *ilustrado escritor* en algunas otras de sus cartas. *Verdad es que viviendo en la corte, en aquellos días, siendo testigo de los sucesos, participaba del entusiasmo general; escuchaba todas las conversaciones y se hacía eco de cuanto en la ciudad se propalaba.*»

Seguramente á haber leído el señor Asensio mi folleto, no hubiera incluido esta noticia encomiástica de Pedro Mártir de Anglería, y se hubiera guardado muy bien de poner la parada de Colón *desde Cádiz* tal como la consiga Pedro Mártir.

La carta de Santángel estaba impresa en Sevilla y Barcelona el año mismo de 1493. De la carta del Tesorero Sánchez, publicada en Roma, había ejemplares en Barcelona.

Y de los Reyes y Príncipes y de los palaciegos, ¿qué pudo aprender Pedro Mártir? ¿Qué del Almirante para resolver las dudas entre una carta en que no se fijaba el punto de salida y otra en que se decía que fué de Cádiz? Aparte de esto, el insigne literato milanés había conocido á Colón antes en el Real de Santa Fe y luego en la corte; había seguido todos sus pasos y era notorio que la expedición, por orden de los católicos esposos, se ordenaba y había ordenado en el Puerto de Palos. Si esto es verdad, como verdaderísimamente lo es, no cabe opinión contraria en que una causa poderosa compelió á Pedro Mártir á declarar repetidamente en sus cartas la salida de Cádiz y luego en sus décadas. Tenemos, pues, una clara afirmación de lo que en Barcelona se pensaba acerca de estos extre-

2008 Ministerio de Cultura

mos.—¿Cómo es posible que Pedro Mártir no preguntase á Colón si era evidente que en la carta á Sánchez había escrito lo de haber tomado *desde Cádiz* el rumbo? La versión de Cosco hubiera quedado desautorizada. Con razón, aunque contra su voluntad, el Sr. Asensio escribía «que Pedro Mártir *escuchaba todas las conversaciones* y *se hacía eco de cuanto en la ciudad se propalaba.*» Pero, ¡oh poder de la verdad! El Sr. Asensio, en otro pasaje de la historia, dice «que Pedro Mártir conoció al Almirante antes y presenció su entrada triunfal en Barcelona, testigo de vista de cuanto refiere.» Y en otro lugar añade: «Conoció á Cristóbal Colón y pudo escuchar de sus labios algunas noticias, recogiendo otras de testigos presenciales.» Pues este literato é historiador es el que después de la epístola al Tesorero Sánchez afirma la veracidad de la salida de Cádiz.

Todo lo contrario se asegura como si se hubiera visto, en la confianza de que el lector prestará crédito á las patentes veleidades y á la mal briosa hostilidad del escritor Sr. Asensio.

Prosigamos: Ya se ha visto, cual corrobora la carta traducida por Cosco, un autor contemporáneo testigo de las acciones y dichos de Colón en Barcelona, depositario ó penetrador de sus secretos, compasivo ante sus trabajos é intérprete de sus voluntades, como Mártir de Anglería, según Zurita, «muy conocido del Rey y favorecido de la Corte.»

Pues vamos á otro coetáneo igualmente: á Rafael Maffey, Volaterrano por ser natural de Volaterra, gran literato y geógrafo, que falleció en 1506 poco después del Almirante. Por las cartas y obras recibidas de España, estaba muy enterado de lo que ocurría aquí y en las Indias, y ¿de dónde pone la salida? ¿De Palos, acaso? No: de Cádiz, como punto de partida.

El Sr. Asensio dice que en lo que llama mi obcecación he debido acudir á los historiadores del Almirante, y como el primero ó patriarca fué Pedro Mártir, preferí á éste, y éste ya se sabe que como literato y como cronista (en ambos conceptos se entiende) me aseguró lo mismo, esto es, que Colón partió de Cádiz, y queda esto por lo pronto aquí.

Con perdón del Sr. Asensio, casi toda la docta Italia del siglo XIV, como cosa inconcusa ha creído en la salida de Cádiz, y el alemán Munster, y el aviñonés Paristol, y tantos y tantos otros.

Francisco Tarafa, canónigo de Barcelona, habla del descubrimiento de América, y cita á Pedro Mártir: esto es, que lo sigue en todo, y

2008 Ministerio de Cultura

entre ello en la primera expedición desde Cádiz.

El cardenal Baronio, en su *Historia de la Iglesia*, es partidario de esta salida, como que tenía por modelos en las cosas de Indias á Pedro Mártir y á Benzoni. No citan más personas en el siglo XVII, el Dr. D. Martín Carrillo, en la *Historia General*, y Natal Alejandro, en la *Historia Eclesiástica*, ni se apoyan el uno en la carta al Tesorero Sánchez y el otro en las décadas de Pedro Mártir.

Lucas Wadingo, el historiador de la religión de San Francisco, fija en Cádiz la salida, y en Cádiz el jesuíta Juan Bucieres, en el *Ramillete de flores historiales.*

Por último, en el siglo XVIII, Lamartinière, en su *Gran Diccionario*, pone la partida en Cádiz, al tratar de América, y reconoce y designa, al recordar luego á Palos, que de Palos se había verificado, como acto precursor al del otro.

He aquí cómo la idea no se había perdido con el transcurso del tiempo ni con la de la salida única de Palos y que referían algunos escritores, olvidando del todo la de Cádiz.

Observaciones sobre el *Diario* de Colón. No dice que pasara directamente la escuadrilla para Canarias desde Palos.

El Sr. Asensio, firme en su empeño de hacer como que refuta mi folleto, no vacila en alterar textos y en prevenirse con erróneas citas.

Tiene valor de decir que el *Diario* de navegación del Almirante, en los *primeros días, no fué extractado, sino copiado á la letra*, por Fr. Bartolomé de las Casas.

Y he aquí que el sábado 4 de Agosto (segundo día de navegación) se *extracta brevísimamente*, diciendo que «anduviera al Sudoeste... cuarta del Sur», y el domingo 5 «anduviera su vía entre dos noches más de cuarenta leguas.....
.....
.....»

¡Y esos fueron los primeros días! En citas tales funda el Sr. Asensio sus frágiles y pueriles pensamientos, como sagaz crítico de ventaja.

Cierto, no, poco es, sino ciertísimo que Colón, en el preámbulo de su *Diario* de navegación dirigido á los Reyes, dice que partió del puerto de Palos á tres días de Agosto *antes de la salida del sol con media hora y llevó el camino de las islas de Canarias*. Se ve que no hubo *detención alguna en el camino*, según este relato.

Pues seguidamente escribe en el *Diario* que no se movió de la barra de Saltes para entrar en el Océano hasta cerca de *cinco horas y media*

2008 Ministerio de Cultura

después, á las ocho. Recuérdese que media hora antes, la amanecida, por Agosto viene á ser sobre las tres y media de la madrugada.

Como si yo negase ó hubiese siquiera pensado en negar que de Palos, Colón, con sus tres carabelas no se hizo á la mar, herejía histórica en que no he incurrido, el señor Asensio me copia, en refutación de lo que no he dicho, lo escrito por Colón en su *Diario*.

Y bien, ¿y qué? *Llevar el camino á Canarias* no es asegurar que no tocó accidentalmente en otro puerto como escala.

Harto conoce el Sr. Asensio que el asunto no está claro. Por eso apela al testimonio de la dudosa y poco auténtica historia de D. Fernando Colón y al P. Fr. Bartolomé de las Casas, para decir que las carabelas pusieron el rumbo *directamente* á Canarias. Pero en los dos textos de Colón falta ese adverbio. Entremos, pues, en el análisis de otras cosas. El Almirante empieza el *Diario de navegación* ocultando la verdad de lo que le estaba sucediendo.

La gratitud hacia los Reyes por una parte, en los momentos de ver cumplidos sus deseos de que se diese á la vela la expedición, el espíritu de benevolencia que lo animaba hacia todos y todo, y la satisfacción propia de aquéllos que se ven lisonjeados por la suerte, le hicieron prorrumpir en grandes encomios porque los Reyes dispusieron que con *armada suficiente* partiese á los descubrimientos: que armó tres *navíos muy aptos* para semejante fecha: que fué muy abastecido de *muy muchos mantenimientos* y *mucha gente de la mar*. Todo esto con entusiasmo consigna, y poco verídicamente.

Pero los desengaños le fuerzan al cabo á escribir todo lo contrario á los Reyes mismos. Léase lo que dice en su *Diario:*

«Si no fuera por *la traición del maestre* y *de la gente* que eran todos ó los más *de su tierra*, de no querer echar el ancla para sacar la nave, como el Almirante les mandaba, la nave *(Santa María)* se salvara.»

«La nave diz que era muy pesada y no para el oficio de descubrir y *llevar tal nao diz que causaron los de Palos, que no cumplieron con el Rey y la Reina lo que le habían prometido, de dar navíos convenientes* para aquella jornada y no lo hicieron.»

Las quejas no pueden ser más terribles contra las gentes de Palos, á quienes se acusa de traición, de desobediencia y de haber faltado á cuanto prometieron de dar para la empresa «*navíos* convenientes».

Prosiguen las acusaciones:

«Dice más el Almirante, *que ha-*

2008 Ministerio de Cultura

cían agua mucha las carabelas por la quilla y *quéjase mucho de los calafates que en Palos las calafatearon muy mal*, y que cuando vieron que el *Almirante había entendido el defecto* de su obra y los quisiera constreñir á que le enmendaran, hubieron. Pero no *obstante la mucha agua que las carabelas hacían*, confía en Nuestro Señor que le trujo, le tornara por su piedad y misericordia.»

¡Cómo se callan algunas de estas cosas varios historiadores! ¡Qué parcialidad por los de Palos, es decir, por los más de ellos. En vano las escribió Colón. Se ha querido trazar de sus hechos cantos épicos contra las verdades estampadas por el Almirante. Todo había cambiado, pues, en el ánimo de Colón: los sufrimientos y las experiencias, lo pusieron en el caso de no disimular más. Y aún quieren ocultar aquéllos sin cuidarse de dejar por mentiroso á Colón, negando á la posteridad los males que le ocasionaron. Esto no es historiar, sino poner convencionalidades en la historia.

Agregáronse á éstos los procederes de Martín Alonso Pinzón, inteligente piloto y sin cuyo influjo la expedición quizás no habría salido.

En el citado *Diario*, con las más agraviadas frases, los pinta en esta forma:

«Los que puso en las carabelas por capitanes eran hermanos, conviene á saber Martín Alonso Pinzón y Vicente Anés (Yañez Pinzón) y otros que les seguían con soberbia y envidia, estimando que todo era suyo... no obedecían sus mandamientos, antes decían muchas cosas no debidas contra él... Así *que por salir de tan mala compañía*, con los cuales dice que cumplía disimular, aunque *gente desmandada*, y aunque tenía diz que *consigo* muchos hombres de bien, pero no era tiempo de entender en castigo...

»No quiere más enojo con aquel Martín Alonso hasta que sus Altezas supiesen las nuevas de su viaje y de lo que ha hecho, y *después no sufriré* (dice él) hechos de malas personas y *de poca virtud*, *las cuales contra el que les dió aquella honra presumen hacer su voluntad con poco acatamiento.*»

Toda malquerencia con la gente de Palos, si antes más ó menos disimulada por la conveniencia de la empresa en no mostrarse quejosos, ya no podía el Almirante dejar dentro de los límites del sufrimiento.

Así es que en el *Diario* borra de hecho todas las alabanzas que en su primer entusiasmo escribió en el preámbulo y queda declarada por Colón guerra justísima á muchos de los principales de Palos, lo que no obstó para que fuese á ese puerto á dar á Dios las más afectuosas

2008 Ministerio de Cultura

gracias, y cumplir los votos como fielmente correspondía á su mucha cristiandad. Pero desde este punto sus cuentas con aquellos de Palos, que no guardaron lealtad ni consideración, quedaron cortadas.

Examinemos las causas del silencio del *Diario de navegación*, referente á la escala mayor ó menor de la escuadrilla en Cádiz ó á la boca del puerto de Cádiz.

Fr. Bartolomé de las Casas omitió aquélla al conservar en extracto una parte del *Diario* por inadvertencia, ó no dando importancia al hecho, ó Colón en su primitivo entusiasmo por la gente de Palos quiso que toda la gloria de la jornada recayese absolutamente en aquella villa, aunque fuese en ofensa de la verdad por una ley mal entendida de agradecimiento.

Nada tiene de extraño que eso y lo otro aconteciesen en la trabajada vida de Colón. Bien es, que obligado de las circunstancias y en la empresa de no desalentar á los tripulantes, procurase desorientar á los pilotos, contando él muchas menos millas de las que ocurrían, á fin de desautorizarles, por medio de este ardid, sus observaciones. Hizo lo contrario luego; y según el extracto de Bartolomé de las Casas, «diz que *fingió haber andado más camino para desatinar á los pilotos y marineros, que carteaban para quedar el Señor de aquella derrota de las Indias como de hecho queda, porque ninguno de todos traía su camino cierto, por lo cual ninguno puede estar seguro de su derrota para las Indias.*»

Colón sabía fingir cuando convenía á la seguridad de sus intentos, y procuraba que perdiesen el tino pilotos y marineros en seguimiento de la cierta derrota á Indias. Véase si pudo encubrir su verdadero camino.

Pero de cualquier manera que fuese, desobligado como según sus repetidas palabras, llegó á creerse de todo punto con los de Palos, que en su mayoría tantos agravios le habían inferido, escribió al Tesorero Sánchez que su salida fué de Cádiz en testimonio de verdad sincera.

Así quedó aclarado que lo de Palos no pasó de un viaje de un puerto á otro, y no más para seguir de éste el rumbo de Canarias.

Los Reyes quedaron de este modo advertidos de que en vano podría insistirse en otra salida de Palos.

Al fin habría que tomarse para más seguridad desde Cádiz el rumbo.

Cádiz fué el punto predilecto para la ida y vuelta en la mente de Colón. Eso acaeció en el viaje se-

2008 Ministerio de Cultura

gundo. De la bahía salió el socorro de tres carabelas al mando de Pedro Alonso Niño, para la Española. En tercera expedición, Sanlúcar de Barrameda obtuvo la preferencia; «el regreso del Almirante en cadenas ocurrió en Cádiz: la postrimera expedición dió en Cádiz las velas al viento».

El influjo grande de Colón para evitar que gentes de Palos se apoderasen de la navegación de Indias, consta en dos hechos muy notables: primero el planteamiento de una Aduana en Cádiz, para entender en aquella, y sobre todo, la Real cédula de 3 de Mayo de 1495 para que cuantos tratasen de ir al descubrimiento de islas y tierra firme, habrían de embarcarse precisamente en las aguas de esta ciudad y volver al mismo puerto sin tocar en otro alguno, donde debería entregarse la parte correspondiente á los Reyes.

Hasta algunos años después, Vicente Yáñez Pinzón no consiguió permiso para emprender nuevos descubrimientos, y eso cuando había decaído el concepto del Almirante. Otro tanto acaeció á Diego de Lepe.

Eso no quitó para que algunas gentes prácticas y buenas de Palos y otros puntos de la provincia de Huelva, utilizase Colón en sus expediciones como brazos auxiliares.

VII

ASCANIO SFORZA Y PEDRO MÁRTIR

Ya consta que escribió éste á Ascanio María Visconti Sforza, hijo del duque de Milán, diácono cardenal de Santos Vito y Modesto, Obispo de Pavia y de Cremona, dándole con viveza eficaz y afán instante, cuenta del descubrimiento del Nuevo Mundo. Ejercía cerca de Alejandro VI el cargo de Vice-canciller. Fr. Onofre Panvinio, en la vida de este Papa, lo acusa de haber sido el cardenal Ascanio, uno de los por él sobornados para ascender á dignidad tan suprema.

De esta causa hay que inferir fielmente que Pedro Mártir se apresurase á comunicar, como un servicio importantísimo á Ascanio, tales nuevas, según nos ha dicho el señor Asensio.

Pero ahora pésele ó plázcale, tiene que darse por convencido de que Cádiz fué el punto que señala Pedro Mártir como el del primer rumbo que llevó Colón para el Nuevo Mundo, á pesar de su tan aparente y segura confianza en lo contrario.

Y mal se pueden avenir los extremos de que Cosco, por un hasta ahora inexplicable capricho, pusiese

2008 Ministerio de Cultura

en su traducción la salida de Cádiz, y que al propio tiempo desde España y alcázar de nuestros Reyes y desde el Vaticano, se cruzasen ejemplares impresos acerca de la carta de Colón á Gabriel Sánchez, y ahora de la manuscrita al proponente Vicecanciller de Alejandro VI, conviniendo todos en lo mismo y sin que sea posible confabulación ó acuerdo en que no aparecen el por qué, ni el para qué. El acaso no inventó esta coincidencia. Hay que apelar á un tercer documento de donde emanen todos como regla de criterio infalible. Ese es el original de Colón que no se conoce, pero que está suplido por las afirmaciones de quien repitió sus palabras, ya al mismo cardenal Sforza, ya al conde de Tendilla, ya al arzobispo de Granada, ya en su Década de las Indias que el gran León X se hacía leer en el Palacio de los Pontífices.

Poéticamente bello es el cuadro de Palos y la Rábida; los auxilios decisivos de los Pinzones y la celda ó celdas de Fr. Juan Pérez ó Fray Antonio Marchena, cuestión incomprensible hasta hoy, de dos religiosos que se creían uno, pero que aunque todo eso sea verdad, no puede quitar ni quita la de que de las aguas de Cádiz hiciera rumbo la expedición á Canarias.

Hay, pues, necesidad de que la crítica se ejerza sin encariñamientos y sin ilusiones inocentes. En la historia, la verdad antes que todo, y más cuando las amables tradiciones están por sí mismas ligadas.

Unas cosas no vemos por lejanas, y si se ponen junto á los ojos no las distinguimos por cerca.

La razón es como la nave de Ulises, que pasa segura el estrecho de Faro.—Hasta ahora no veo motivo para dejar de considerarme vencedor en esta lid, y no sólo vencedor, sino ileso.

VII

LAS FUNDACIONES DE PUERTO REAL

Cuando los puertos de la costa de Cádiz estaban todos bajo el señorío de magnates, los Reyes Católicos quisieron poblar uno para sí en tierra de la Matargorda, término de la ciudad de Jerez de la Frontera, «con buen puerto grande y seguro para los navíos.»

En Córdoba, el 18 de Junio del año 1483, se dió la carta-puebla.

El año de 1492 ya la pequeña Armada de Colón surcaba las olas del Océano.

Antes de retornar á España, erigió Colón una torre ó castillejo de tierra que llamó de la *Natividad*. Un puerto de los contiguos denomi-

2008 Ministerio de Cultura

nóse *Puerto Real* (1). Juan Ginés de Sepúlveda dice más:

«Que Martín Alonso Pinzón desaprobó que se dejase aquella fortaleza con tan poca gente, cosa que llevó muy con ira el Almirante, por lo que con cierto recelo se apartó con la *Pinta* y se tornó á *Puerto Real*, al que halló bastante cómodo Colón cuando quiso cognominar así (2). En el segundo viaje, teniendo por azaroso el sitio donde estuvo la torre de la Natividad, trasladó á mejor puerto la colonia hacia Bajayá, designándola por *Puerto Real.*

Conste que en toda la expedición primera no hay autor que asegure haber Colón dado el nombre de Palos á surgidero alguno, como recuerdo de haber salido de aquel puerto la expedición exploratoria. *Puerto Real* es el que puso el Almirante al sitio más *inmediato á la torre fortificada*, *primera* que se erigió en el Nuevo Mundo.

Véase cómo una pequeña población, de tan poco tiempo fundada, vino á servir de nombre y cumplimiento de un deber de gratitud.

(1) «Dejando hecho un castillejo de tierra y madera en *Puerto Real* y en él 38 españoles con el capitán Rodrigo de Arana... Y con todos los españoles se partió con las dos carabelas desde Puerto Real.» *Tomo* XIV *de la colección de documentos de Indias. Apuntaciones de la Historia del descubrimiento de la Isla de Santo Domingo.* «Es en realidad á la que el Almirante viniendo de *Puerto Real*, que se halla más al Oeste, dió el nombre de Monte-Cristi.» *Idea del valor de la Isla Española*, etcétera, por D. Antonio Sánchez Valverde.—Madrid, 1785.

Para prueba mayor de la verdadera importancia de Puerto Real, véase lo que en el asiento con Berardi, sobre el flete de doce navíos (Valladolid, Abril, 9, 1495), se dice: «Se le haya de dar la cargazón de dichas toneladas en el Puerto de la ciudad de Cádiz ó en Puerto Real á la lengua del agua, según se acostumbra en Cádiz.»

(2) Tan terminantemente lo asegura Juan Ginés de Sepúlveda. De *Orbe Novo.*

VIII

OPINIÓN DE MARINOS ILUSTRES Y OTRAS PERSONAS SOBRE EL PRIMER RUMBO

Hasta el año 1825 no se ha formado una carta del Océano Atlántico occidental, con los derroteros que siguió D. Cristóbal Colón hasta su recalada á las primeras islas que descubrió en el Nuevo Mundo, trabajo digno de sumo aprecio.

Don Martín Fernández de Navarrete, que entonces era Director interino del Depósito Hidrográfico, quiso que esta carta sirviese de ilustración á su libro acerca de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles.

El sabio literato y marino, con el dictamen y consejos de otros marinos distinguidos, hizo su profundísimo estudio. Puede decirse que la

2008 Ministerio de Cultura

marina española ha dado su fallo en todo lo referente á esta carta.

¿Cómo señala la primera expedición este documento tan importantísimo? La salida es de Huelva, vía recta á la altura de Cádiz, de donde toma el rumbo para Canarias por frente á la costa de Marruecos.

Así se encuentra estampado y de un modo indubitable.

Este rumbo es el mismo que don Antonio del Monte y Tejada ha puesto en una carta geográfica semejante que acompaña al tomo I de la *Historia de la isla de Santo Domingo* (Habana, año de 1851): la partida vía recta desde la barra de Saltes á la altura ó vista de Cádiz, y después tuerce la vía á pasar por delante de las costas marroquíes en demanda de las islas Canarias.

Dos ediciones ha hecho de la *Historia general de España*, por D. Modesto Lafuente, la casa Montaner y Simón, editores de Barcelona, una en folio y otra en 4.°, con más ó menos exactitud. En ambas consta la salida de Huelva, pero no tomando el rumbo á las Canarias, sino desde la *altura de Cádiz*, consignándose que esta carta es, según D. Martín Fernández de Navarrete, publicada por Octavio Neusel.

La casa Seix, de Barcelona, ha hecho una rica edición de la *Historia de la vida de Colón*, por el conde de Rosselly, con amplísimas ilustraciones. En dos estampas reproduce el mismo derrotero.

Ya ven nuestros lectores cuán poca viene á ser la diferencia de la interpretación dada al *Diario de navegación del Almirante*, á lo que afirma el traductor (Leandro de Cosco) de la famosa carta al Tesorero Gabriel Sánchez y á lo que corroboran terminante y repetidamente los dos sabios coetáneos de Colón, Pedro Mártir de Anglería y Rafael Maffei (Volaterrano).

IX

Á LAS ÚLTIMAS PALABRAS

«Si Castro—dijo—se sintió conmovido por las palabras de Cosco, á la mano tenía muchos historiadores de Colón para desvanecer su error, si era necesario».

Tal escribe el Sr. Asensio. Resulta de esta formidable cláusula que ha mirado mi folleto desde una celsitud tan grande, que no ha distinguido en él que uno de los más fuertes apoyos de mis opiniones está en el primero y clarísimo historiador de Indias, Pedro Mártir de Anglería, citado dos veces allí, como en el presente y en la misma forma.

2008 Ministerio de Cultura

Hablando con mi genial franqueza, historia por historia, para asuntos de esta importancia prefiero la de aquél que habló con Colón y con compañeros de sus expediciones, á la del Sr. Asensio, que no ha tenido el gusto de conocerlos sino de oídas, y envueltos en las nieblas de los siglos y de las preocupaciones.

Al conde de Tendilla con el arzobispo de Granada, ¿quién dió las primeras nuevas de la expedición de Colón, tomando desde Cádiz el rumbo á las Canarias? Pedro Mártir. Aquí no caben arbitrarias interpretaciones. Transcurrieron los años desde 1493 al 1511.

Admirador de este literato el Conde, dentro de tal periodo le pidió el manuscrito de sus principales obras para entregarlas á la estampa. Mucho en su tiempo se hablaría de la salida de Palos, y muy seguro es que se completaría también la noticia con la inmediata de Cádiz. A no hallarse aunada, ¿cómo no llamó la atención sobre el hecho para que su amigo lo rectificara en la primera de sus *Décadas* de Indias, en que asegura que *de Cádiz* se vino á comenzar el camino?

Pasemos á argumento más poderoso. ¿No fió el Conde el cuidado de la edición de las obras al célebre humanista é historiógrafo de los Reyes Católicos, Antonio de Lebrija, el cual lo engrandeció con un prólogo?

Surge ahora la misma dificultad. A ser falsa la cita, ¿cómo pasó desapercibido un error tan notorio?

Las obras se imprimían en Sevilla, con la casa de contratación de Indias, allí, con la frecuencia de armadores y pilotos en esa ciudad, y lo que es más, con tantos y tan reiterados viajes de compañeros en el primero de Colón, como Juan de la Cosa, Vicente Yáñez Pinzón, García Hernández el médico de Palos, y otros testigos de los hechos, que hasta sobrevivieron muchísimos más años. ¿Nadie habló por casualidad sobre este punto con quien pudiera desvanecer el yerro, caso de que hubiese existido?

Pedro Mártir de Anglería continuó en su porfía: el conde de Tendilla sin enterarse de nada y Antonio de Lebrija indiferente, aunque la opinión pública dijese lo contrario.

De donde hay que maravillarse, ó de que aquel siglo viviese en tal ignorancia acerca de tan públicos hechos, ó de que en el decirse que emprendió Colón desde Cádiz el rumbo definitivo hay una gran verdad, sin embargo, del más entonado criterio del Sr. Asensio, para quien nada valen historiadores

2008 Ministerio de Cultura

geógrafos y literatos contemporáneos del Almirante ó del subsiguiente siglo.

Colón, en su *Diario*, pudo haber omitido lo de la recalada á Cádiz, porque así le agradó, pero omitir no es negar.

Don Fernando Colón dicen que dijo que partió *en derechura* de Palos á Canarias; pero éste es autoridad ya pasada y cadente. El autor que asegura que Colón fué sepultado en la Catedral de Sevilla con este lema, que hizo poner el Rey Católico:

A Castilla y á León
Nuevo Mundo dió Colón,

cuando el lema, según Gomara, perteneció al escudo de armas del Almirante y cuando el cadáver de éste se depositó en la Cartuja, no tiene trazas de poderse llamar hijo del descubridor del Nuevo Mundo, porque habría sido entonces un hijo que ignoraba la historia de su padre.

¡Y el Sr. Asensio mira su dicho como artículo de fe!

Lo mismo podemos escribir del Obispo de Chiapa en cuanto asegurar también lo de *en derechura*. Recuerdo que tratando de Pedro de Alvarado, decía Bernal Díaz del Castillo: «Yo no lo creo ni nunca tal oí, ni es de creer que tal hiciese, *puesto que lo dice el Obispo Fray Bartolomé de las Casas aquello y otras cosas que nunca pasaron*».

El Sr. Asensio se ha olvidado de lo mejor, y es lo mejor el olvido de sus propias palabras.

Dice que entre los libros de don Fernando Colón, en la catedral sevillana, está la obra de Pedro Mártir de Anglería.

Y he aquí que, en prenda de cariño al padre y al amigo é historiador del padre, hizo D. Fernando poner encuadernado con el libro un pliego en que se ven dibujadas, por mano de Cristóbal Colón, las tres carabelas del primer viaje, objeto de la veneración pública.

¿Dice algo en observación como las que D. Fernando acostumbraba, antes, después ó al margen de la década primera, negando ó poniendo enmienda á la afirmación de Pedro Mártir respecto á haber *de Cádiz* tomando el rumbo el Almirante?

Completo silencio, y por tanto, confirmatorio, porque téngase muy en cuenta que esas naves vinieron á saludar las altas torres de Cádiz á su paso para el Nuevo Mundo, y puestas en esa obra venían á ser la ilustración más inequívoca de la verdad de las palabras del autor milanés.

Si nada dice esto al criterio, le-

2008 Ministerio de Cultura

vantemos un ara de respeto á la rutina.

Dos años antes de publicarse por D. Juan Bautista Muñoz la celebrada primera parte de la *Historia del Nuevo Mundo*, todavía (Roma, 1788) en la *Suite de l'histoire universelle, de Monsieur l'Eveque de Meaux*, se escuchan estas palabras: «Después de haber ejecutado estas grandes cosas, Cristóbal Colón, genovés, *partió de Cadiz para llevar la gloria* de su nombre á un Nuevo Mundo y establecer al mismo tiempo su dominación.»

CONCLUSIÓN

Cádiz, en los anteriores siglos modernos, ha debido toda su preponderancia mercantil al descubrimiento de Colón. Es la ciudad que tiene mayores deberes de gratitud para con el Almirante. El Ayuntamiento de Cádiz me confió la defensa de su primera gloria en aquel suceso, y hasta ahora no he desmayado ni pienso desmayar en la empresa.

El Sr. Asensio lo ha creído fácil. No es extraño. Mi ilustrado adversario reproduce en su libro la vista de la Giralda, pero con el anacronismo de poner toda la parte de las campanas, no como estaba en tiempo de Colón, sino como se reformó muchos años después, descuido que notarlo me facilita la ocasión de decir algo que pueda ser oportuno.

Suelen subir algunos á la Giralda, y al verse en alturas tales, forman inconscientemente más idea de la elevación propia que de la grandeza de los pensamientos que puede promover en los ánimos aquella vista. Limitada ésta por horizontes coronados de cerros, enriquecida por la alternativa del río que serpentea en la dilatada campiña, todo es relativamente grande y todo relativamente pequeño.

En Cádiz, desde la menos importante torre, al divisarse nuestro mar, ya hermoso en su calma, ya agitado por el viento y ya espantosamente iracundo por las tempestades, nos acostumbramos á la contemplación de aquella inmensidad admirable, y no comprendemos que nada puede ser grandioso sino tal como aquello mismo que estamos viendo, á menos de que la demencia ó una réproba voluntad no se haya apoderado de nosotros.

Desde remotos tiempos se usa por hombres doctos decir que la historia es un mar. Llamémoslo así nuevamente. Hay antiguos marinos que viven en las costas y saben co-

2008 Ministerio de Cultura

nocer desde lejos, más lejos y cuán lejos puede ser el nombre del buque que apenas se distingue, y con su práctica no suele quedar confundido entre las olas. Podrán contender otros marinos sobre la certidumbre ó no del barco que se indica ó que se espera, pero casi siempre la razón dirá al anciano marino: «La experiencia no te ha engañado.»

ADOLFO DE CASTRO.

2008 Ministerio de Cultura

CRÓNICA INTERNACIONAL

Estado general de los pueblos europeos.—Sus respectivos sistemas de política interior y de política exterior.—Los presupuestos del trabajo y los presupuestos del combate.—Incompatibilidad entre ambos.—Portugal.—Necesidad que han tenido los republicanos revolucionarios allí, de convertirse en republicanos evolucionistas.—España.—Cómo debe predominar en ella el interés económico sobre todos los intereses.—Francia.—El movimiento proteccionista y el movimiento anti-católico.—Alemania.—El Emperador Guillermo y el canciller Caprivi.—Austria.—Guerras patentes entre sus razas y nacionalidades diversas.—Oriente.—Caracteres de los soberanos danubianos.—Rusia é Inglaterra.—Sus contradicciones irremediables.—Conclusión.

I

Comencemos el año y dispongámonos á historiarlo. El registro, recuento, fijación, como quiera llamársele, de los hechos piden un punto de partida segurísimo; y ninguno, tan claro y concreto, como el señalamiento de la situación particular en cada pueblo tal como se halla hoy constituido. Así, al mirar la tarea correspondiente á este año que comienza, é inscribir por quincenas todos sus hechos, importa y conviene definir el estado político interior de cada nación en una verdadera síntesis y correlacionarlo con su política extranjera, mediante lo cual presentaremos las dos fases de su espíritu y los dos términos de su ideal. Hay pueblos en quienes el Estado se deriva, por un unánime sentimiento, de la sociedad, como el pueblo inglés entre los monárquicos y el pueblo helvecio entre los republicanos, cual hay pueblos en quienes el Estado pugna con una parte considerable de la opinión general, como el pueblo ruso entre los monárquicos, donde la gente superior é intelectual se da por completo al nihilismo en su desesperanza de conseguir por modo legal y pacífico la libertad, ó como el pueblo francés entre

2008 Ministerio de Cultura

los republicanos, donde una parte de la opinión, quizás, al revés de Rusia, la inferior intelectualmente, no quiere, vueltos los ojos á pasados tiempos, las nuevas instituciones democráticas, incontrastables á pesar de tal disentimiento, como se probará en el transcurso de una larga y reveladora experiencia. Pues cual hay pueblos en armonía y concordancia con su Estado, y pueblos en pugna; también hay pueblos devotos á una política extranjera muy lógica y natural en ellos, mientras hay pueblos devotos de una política extranjera completamente arbitraria. Cuadra con las necesidades múltiples de Alemania el apego al Austria, no obstante haber disminuido á ésta en su territorio tantas veces y haberla reemplazado á la cabeza de una confederación como la germánica, conforme con seguir á la vieja dinastía del gran Carlos V por el amor de aquellos príncipes, magüer luteranos en gran parte, á las tradiciones del mundo feudal y á las obras del tiempo histórico. Sin esta grande alianza entre Austria y Prusia no podrían una y otra guardar sus respectivas tutelas sobre las sometidas razas esclavonas; conjurar al Oriente la enemiga de Rusia y al Occidente la enemiga de Francia; prepararse y apercibirse á recoger una gran parte del cuantioso patrimonio que dejará en su próximo abintestato la Turquía. Lógica la inteligencia y alianza entre Austria y Alemania resultan ilógicas las alianzas de Francia con Rusia y de Italia con Austria. Naciones mediterráneas las dos naciones latinas, particularidad á que deben sus respectivas culturas, están ambas á dos en el caso de comprender que Austria y Rusia de consuno aspiran al predominio en el Mediterráneo, y que aspirando á este predominio las dos en sus luchas, cualquiera de ellas que triunfase, amenguaría de seguro á sus rivales, disputándoles aquella felicísima posición que les toca en el codiciado mar, cuyas riberas guardan en su seno y ofrecen á las generaciones con todos los prestigios del arte y con todos los arreboles del ideal todas las ventajas propias de su activo comercio como todos los productos de su feraz y bendecida tierra.

II

Grande anomalía la política exterior de Francia é Italia; pero no menor anomalía el estado guerrero coincidiendo en Europa entera con el estado industrial. Notadlo; y permitidme lo vulgar de la frase, por

2008 Ministerio de Cultura

lo exacta: Europa quiere cazar dos liebres de un tiro, quiere prosperar la condición de sus trabajadores y aumentar el número de sus soldados con un solo presupuesto. Aquí, en tal situación, lo mismo pecan los dos pueblos, el alemán y el francés, aunque tenga este último excusa ó explicación á tales procederes en su carácter de ofendido por la victoria y de mermado por la conquista, pues uno y otro presentan leyes relativas al estado de los trabajadores muy caras todas ellas y leyes relativas al número de sus soldados más caras todavía. Si necesitamos un presupuesto de trabajo, no podemos pensar en un presupuesto de conquista; y si necesitamos un presupuesto de conquista, no podemos pensar en un presupuesto de trabajo. Anúlanse unas partidas á otras. El pueblo, que ha de conquistar, debe organizarse como el profeta Mahoma organizó al pueblo árabe; mientras que el pueblo que ha de trabajar, debe organizarse como el redentor Washington organizó al pueblo americano. El presupuesto de los combates debe ser uno; y contrario á él por completo, de todo en todo distinto de él por lo menos, todo presupuesto consagrado al progreso y al trabajo. Tiene gracia predicar á diario la solución del problema social, buscádola con porfía en legislaciones económicas que forman ya intrincado laberinto, y luego no comprender como la mayor obra factible para semejante fin, deseado por todos los Gobiernos según dicen ellos, habría de ser el sacar á los pueblos del mundo inferior en que pelean como las especies carniceras, y abrirles por medio de una instrucción provida los cielos del pensamiento arriba y por medio de una libertad completa del trabajo, naturalmente organizado, el suelo á sus pies, que metamorfosean los esfuerzos de los agricultores é industriales en el inmenso espacio abierto á los humanos progresos. Pero pensar en redimir al pueblo en esta organización de guerra y de conquista en que nos hallamos, paréceme tan inútil como querer la dignidad humana en el esclavo, y lejos de darle su característica primera, el derecho, recluirlo en los abismos de la ergástula y abrumarlo con el peso de la cadena. Un ejército numeroso pide un presupuesto crecido, y un presupuesto crecido pide una tributación onerosa, y una tributación onerosa pide una triste servidumbre del pueblo, sobre cuyas espaldas gravitan en último término todos los tributos. Y de aquí el peor de los males presentes, el peor, á saber, la guerra y la reacción económicas en el universo, sin excluir á los Estados Unidos, quienes bur-

2008 Ministerio de Cultura

lan así, con sus leyes aduaneras, el ministerio de trabajo para que fueron instituidos y forman otra de las grandes contradicciones existentes en el mundo culto y opuestas en esencia de suyo al concierto y al movimiento universal.

III

El principio capital de la economía, jamás puede compaginarse y compadecerse con el principio capital de la conquista. Mientras que para la economía, el bien de todos está en la prosperidad interior de cada uno; en la conquista el bien de los vencedores, es el mal y opresión de los vencidos. Un pueblo conquistador necesita en torno suyo pueblos débiles incapaces de oponerle resistencia, mientras un pueblo trabajador necesita en torno suyo pueblos ricos, capaces de comprarle sus productos. El pueblo conquistador se parece á viejo salvaje que cortara los árboles; de donde sacan sus pulmones oxígeno para la respiración y las venas por el alimento proporcionado en sus frutos jugo para la sangre; mientras el pueblo trabajador sabe y comprende cómo se relacionan y se completan á una la respiración vegetal con la respiración animal, y como la fauna y la flora se corresponden dentro de las universales armonías terrestres. Así vemos, por ejemplo, que la primer materia producida en este punto, cual el fino algodón, se transforma lejos por medio de la industria en lienzos; así los cafés de la zona tórrida, los thés de la remota China, los zumos destilados por la templada tierra de Jerez y de Madera, se difunden en las venas de las razas boreales y endulzan sus noches eternas con imaginaciones y ensueños del próvido y fecundo Mediodía; estando el ministerio de los Estados en toque facilísimo, en procurar la libre circulación del cambio tan difusa y tan rápida por los continentes como la libre circulación del éter por los espacios. Mas á pesar de todo esto, llano y vulgar, caemos en plena guerra económica, guerra completa y absolutamente reaccionaria. Cada línea de aduanas parece una línea de fortificaciones, apercibidas á mantener la guerra feudal y no el cambio mercantil; cada tarifa de aranceles un sitio en regla y un combate á muerte; cada presupuesto nuevo, un asalto que se dan los pueblos unos á otros, sin acordarse de que silba el vapor á sus puertas; de que necesita la locomotara impaciente arrastrar productos sin me-

2008 Ministerio de Cultura

dida y número; de que las máquinas piden alimento de primeras materias, las cuales no se producen por todas las zonas; de que los efluvios de ideas despedidos por la imprenta y por la cátedra libres, han de completarse con esos otros de cambios tan parecidos á la cohesión de las moléculas y tan superiores á las leyes convencionales y artificiosas que, cuando no penetran dentro de cada pueblo por aranceles bajos y por aduanas comunicativas, penetran por el contrabando y por el fraude.

IV

Bajo estas tres grandes calamidades entramos en el mundo moderno: calamidad de la paz armada, calamidad del socialismo burocrático, calamidad del combate y guerra económicos. Apestados por ellas casi todos los pueblos, pues empapan en sus miasmas los poros mismos de todos, igualmente decimos de los espontáneos retadores y de los que admitieron el reto, cómo caminan á un irremediable retroceso, contrariando la confederación universal que forman los pueblos por sus cambios, y de los que resultan mensajeros y cumplidores los buques mercantes diseminados por el mar inmenso. Y dicho esto, vamos á particularizar el respectivo estado de cada pueblo, comenzando por los dos que más de cerca nos tocan: Portugal y España. En aquél un poco se ha calmado ahora la grande agitación revolucionaria, suscitada por las violencias de Inglaterra y por las complicaciones coloniales. Durante algún tiempo creyeron variarlo todo los que imaginan cosa tan fácil cambiar el estado político en un pueblo como cualquier decoración en un teatro, y alzarse á nuevas formas, las más progresivas, y á nuevos adelantos políticos por el medio fácil de captar cuatro soldados y un cabo, que, por súbita é improvisada manera, los llevasen á ellos del cuartel subvertido al Gobierno nacional. Parapetábanse para esto, con ejemplo tan deslumbrador como el ejemplo de su antigua colonia, el Brasil, olvidando que la República se fundó allí el día mismo de la proclamación de su independencia nacional y que la incomprehensible y mitológica y antinatural existencia de una Monarquía ficticia y aparentísima, tanto tiempo sólo puede comprenderse por la perduración de un instituto, como la esclavitud negra, cuya ruina irremisible impuesta por la conciencia universal, trajo consigo

2008 Ministerio de Cultura

la destrucción del privilegio de los privilegios, por la destrucción del abominado y abominable privilegio que personificaba D. Pedro, el último de los Braganzas. Ni el estado moral, ni el estado mental, ni el estado fisiológico de la tierra y de la gente brasileña se prestaban de suyo á la Monarquía, como no se prestan hoy el estado moral, el estado mental, el estado fisiológico de la tierra y de la gente lusitana, por modo alguno á la República. Así los mismos que me acusaban á mí en Portugal de traicionar la República vilmente; á mí republicano de toda la vida, por anunciarles con exactitud la frustración de sus esperanzas, y persuadirles á una política de legalidad y evolución, hánse avenido á esta política hoy con grande conformidad y han visto cómo se puede más fácilmente acalorar por medio de discursos revolucionarios á un club que transformar á un pueblo.

V

Lo que necesitan Portugal y España es reconcentrar toda su atención en el problema de los problemas, en la obra de procurarse un presupuesto nivelado y bueno. Ahí está el quid verdadero de sus dificultades y ahí la meta única de su carrera en el corriente lustro. La posición geográfica occidental nos aisla del centro europeo, y la desventaja de nuestro forzoso aislamiento debe compensarse con la ventaja de nuestra forzosa neutralidad. Jamás podríamos con satisfacción explicar cómo, no habiendo estado nunca en los repartos europeos á las maduras, procediésemos con tal imprevisión y torpeza que ahora estuviésemos á las duras. Nadie nos pagó y satisfizo el año 14 y 15 cuanto hiciéramos desde la insurrección del 2 de Mayo hasta la batalla de San Marcial contra la irrupción napoleónica y por la independencia europea, ni siquiera devolviéndonos Gibraltar, detentado con violencia y que nos pertenecía de derecho. Nosotros no hemos debido á los varios Congresos convocados en Europa durante todo el siglo para composición y arreglo de los litigios europeos favor alguno. Por consecuencia nosotros, muy satisfechos del territorio extendido entre los Pirineos y los dos mares; muy seguros del suelo nuestro en Europa y Asia y Africa y Oceanía no podemos estar á la ofensiva porque con nadie contendemos ahora, ni á la defensiva porque de nadie debemos preservarnos. Y esta magnífica situación exterior

2008 Ministerio de Cultura

se completa y se perfecciona con una magnífica situación interior. Nosotros no tenemos necesidad de sustraernos á tutelas extrañas como ha de sustraerse Portugal á la tutela británica; nosotros no sufrimos de las agitaciones religiosas que aquejan á Francia; nosotros no luchamos con cuestiones de Irlanda como Inglaterra; nosotros no tenemos una dificultad territorial interna como la que suscita en Italia el Pontífice, ni un partido irredentista como el que ahora en Italia sueña con la Iliria y la Dalmacia con el Trentino y con Trieste; nuestras regiones á pesar de su variedad nunca entre sí combatirán, como las regiones del ¡Austria enemigas irreconciliables bajo el mismo techo; y nuestra unidad no habrá para mantenerse necesidad ninguna de apelar á un ejército tan extraordinario y á un armamento tan costoso como el ejército y el armamento de Alemania: la reconciliación del clero con las instituciones democráticas ha soterrado la guerra civil en los campos y el restablecimiento de todos los principios democráticos ha soterrado la revolución armada en las ciudades: no hay nada pues que temer. Nuestra neutralidad exterior se halla garantida por el respeto que inspiramos á todos los pueblos europeos y nuestra paz interior garantida por el concurso de todos los ciudadanos españoles. Hay, pues, que fundar sobre tales ventajas el presupuesto futuro, el presupuesto de la paz y de la libertad, así como hay que iniciar en esta Europa terriblemente abrumada por el número de sus ejércitos una política de radicales economías y de sucesivos desarmes.

VI

Dicho esto sobre nuestra España, pongamos los ojos en Francia. Dos movimientos de igual importancia continúan determinando su política interior y su política exterior: el movimiento proteccionista y el movimiento anti-religioso. No pueden calcular los franceses reaccionarios en economías, los puestos al frente de la reacción proteccionista hoy en boga, todo el daño que infieren á Francia con esos aisladores llamados por ellos las nuevas tarifas. El movimiento de progreso notado en Alemania hoy hacia principios más liberales que los principios sustentados por el férreo canciller Bismark y el proyecto de un zolverein entre las potencias centrales análogo al pactado entre los pueblos germanos, debe demostrar á Ferry, á Reinach,

2008 Ministerio de Cultura

á Meline cómo su incurable ceguera puede traerles daños tan graves en esta guerra económica como los que pudieran experimentar en una guerra intercontinental. Si yo fuera francés gritaría de continuo al oído del Parlamento republicano: nada de reacción económica y nada de supersticiones anticlericales. Uno y otro movimiento ceden por lógica necesidad en daño completo de las libertades necesarias, con tanto coste readquiridas. Cuando uno ve á radical, tan enrojecido como Goblet, idear una ley de asociaciones encaminada en este tiempo al error de poner derecho tan primitivo como aquél de juntarse los hombres para fines lícitos, á merced y arbitrio del poder público, no puede menos de reconocer y confesar que todo radicalismo encierra y contiene virtualmente los gérmenes venenosos de una irremediable dictadura. No prosperará la democracia francesa mientras crea en el fantasma de una reacción clerical como no está sana la fantasía que imagina verdaderos los duendes y los aparecidos. Tan ridículo creo yo el recelo de los republicanos franceses temerosos de que la Roma pontificia les ate á un yugo teocrático, cual el recelo de los patriotas italianos, temerosos de que la Francia republicana les restaure un día el poder temporal de los Papas. A eso únicamente se atrevería hoy la imposible restauración monárquica. Y comprendiéndolo así el desatentado Conde, que ha recibido en herencia el viejo derecho histórico, tantas veces vulnerado por su dinastía, declara en una epístola que las echa de intencionada, cuando sólo merece la denominación de inocente, eterna la discordia entre la Iglesia y la República mientras eterno el contacto entre la Iglesia y la Monarquía. ¿Quién le ha dicho eso? El vástago de un luterano como Enrique VI; el continuador de la doctrina galicana conducida por Luis XIV á sus últimos extremos; el heredero de una tradicional revolución muy anti-eclesiástica; el hijo de una protestante y de un enciclopedista; el rey último de dinastía por todo extremo antijesuítica como la dinastía de Luis Felipe mantenida por la Universidad y por los universitarios contra la Iglesia y el clero tiene por fuerza en sus antecedentes y en sus propósitos y en sus ideas atavistas el secular compromiso de convertir la Iglesia en triste concubina del Estado. Pero la necia inocentada del Pretendiente debe mostrar á los republicanos franceses la imprescindible necesidad en que se hallan de no romper con la Iglesia.

2008 Ministerio de Cultura

VII

Por fortuna para Francia la política imperial de Alemania no tiene so la mano del joven la consistencia que tenía so la mano del viejo Guillermo. Con decir que aún se cree posible la vuelta de Bismark al poder, todo está dicho. Verdad que ha transmitido esta especie un periódico, afecto al sistema contemporáneo de levantar sensaciones muy exacerbadas en los ánimos con muy estupendas noticias de propia cosecha innumerables veces. No me ha extrañado en *El Herald* neoyorkino la nueva más ó menos verosímil, háme sólo extrañado el comentario, con que la presenta y adoba. Eso de suponer diario escrito en pueblo libre á un hombre, siquier se llame Bismark, rumiando allá en el santuario secreto de su inteligencia, misteriosa como una Isis, planes litúrgicos semejantes á cábalas y quiromancias y alquimias para de nuevo refundir á Europa como un mago y un hechicero de las edades antiguas, paréceme cosa impropia de la experiencia y de la ilustración que se ajustan en el sumo ejercicio de todos los derechos. Cuantos caminos puede Bismark emprender se hallan señalados en el mapa de las teorías políticas al uso y cuantas sorpresas darnos descontadas en el comercio de las ideas modernas. No tiene ningún secreto indescifrable como el de las esfinges asiáticas y no guarda fórmulas sacramentales parecidas á las conjuras de saludadores y milagreros. Volvería con su antigua política ya experimentada y con sus procederes ya sabidos. Lo que ha prestado algún cuerpo á tales fantaseos fué, ya el silencio de tan gárrulo estadista, ya su ausencia del Parlamento, cuando se ha callado por no tener gran cosa que decir y se ha ido por no conformarse la soberbia suya con aparecer en el Congreso como igual á todos ¡él! que durante lustros enteros había tronado sobre todos. El canciller tiene una idea tal de la suficiencia propia, que á Julio Ferry le dijo esta frase, contada por el gran orador francés á mí en los paseos melancólicos de Versalles todavía manchado por el humo de la guerra: «Yo me paso la noche deshaciendo los disparates que mi viejo señor hace todo el día». Guillermo I podía tolerar estas ínfulas porque su gloria y su autoridad personales se hallaban demasiado establecidas en el seno de su propia conciencia y en el asentimiento de la opinión general. Pero Guillermo II no puede sufrir al privado erigido en dueño por su propia

2008 Ministerio de Cultura

personal voluntariedad. Así, nombrando á Caprivi alta dignidad palatina, le dirige calorosos elogios, gusta de su política, le llama elocuente; y para separarse del canciller antiguo en todo, riñe con Rusia, marca una inclinación hacia el librecambio, declara la paz perdurable, y deja libérrimo espacio á las ideas socialistas abrumadas en otro tiempo bajo leyes restrictivas y medidas excepcionales. El canciller debe reducirse á la espera de fastuoso entierro.

VIII

Quien está en lucha, parecido á un jabalí que persiguen los perros en vencedora jauría, es el primer ministro de las diversas nacionalidades austriacas, destinado á conciliar elementos y factores tan inconciliables como los esclavones y los germanos. Cuando se hallan las nubes cargadas de una corriente positiva en los efluvios de nuestra electricidad y la tierra ú otras nubes cargadas de una corriente negativa estalla el rayo, culebrea el relámpago, retumba el trueno, generándose y produciéndose la tormenta. Pues igual ó parecido fenómeno entre las razas diversas del Imperio austriaco, donde chispea cada cual con su electricidad correspondiente y truena y fulmina. Cuando el huracán surge y el oleaje hierve y la tormenta estalla en las procelas oceánicas, no se arma un estruendo como el armado por las pasiones de raza en el Parlamento austriaco, donde Taafe alza inútilmente la voz de mando é inútilmente agita como batuta de orquesta desacordadísima el menguado cetro de su malherido soberano. Teutones y checques pueden á una brotar bajo el mismo cielo y sobre la tierra misma de Bohemia: la sangre difusa por las generaciones antiguas en sus venas les habla sobre todo y se les impone á todos, como en las tribus primitivas, sin que les importe un bledo estas palabras de nación y patria que nos hacen á nosotros enloquecer y nos llevan á milagrosos portentos como la producción del estro nacional de Quintana y á sacrificios como la inmolación heroica de Zaragoza y de Gerona. Los dos fenómenos nuevos aparecidos en las discusiones últimas son la renuncia del conde Taafe á los procedimientos federalistas usados no ha mucho y las tendencias anti-dinásticas patentizadas en el discurso último del elocuente jefe de la joven Bohemia, Eduardo Greg, tan respetuoso un día con el Emperador y con el Imperio. No hay más que aplicar el

2008 Ministerio de Cultura

oído al debate para recoger el eco de la terrible tempestad. Todo su verbo huele á pólvora; todo su acento se parece al impetuosísimo de los profetas hebreos delante de los tiranos asirios. Su juvenalesca crónica sobre las botas cortesanas de talón rosa con que Taafe ha sustituido las férreas abarcas germánicas pasará por un modelo acabadísimo de alta elocuencia sardónica muy á la inglesa. Pero su cuenta de lo mucho que pagara Bohemia en tributos al Austria y de lo poco que recibiera en cambio; su recuerdo del pacto sinalagmático entre la corte tradicional de los Hapsburgos y la nacionalidad independiente de los cheques; sus ataques á los que desde arriba rompen un contrato, en cuya virtud únicamente pueden reinar sobre los de abajo; todos sus apóstrofes y todas sus indignaciones recordaban la elocuencia de Mirabeau, cuando conjuraba los pueblos á erguirse; pues los grandes nos parecen grandes, porque los miramos de rodillas. La verdad es que las relaciones entre Bohemia y Austria entran en bien difícil periodo.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

IX

Y estas cuestiones interiores se complican mucho con la cuestión exterior en Austria, obligada, para cumplir su finalidad histórica en el tiempo y en el espacio, á proteger con su tutela todos los esclavones meridionales contra la opinión, contra el sentimiento, contra la fuerza de todos los esclavones boreales. Así los Gobiernos danubianos se dividen hoy en Gobiernos austriacos y Gobiernos anti-austriacos, á los cuales debíamos llamar también por antífrasis y por oposición Gobiernos anti-rusos los primeros y rusos los segundos. En Rumanía, por ejemplo, como el Rey pertenece á la familia imperial de Prusia, y como la familia imperial de Prusia profesa el principio de que á los Hapsburgos atañe la tutela de los esclavones danubianos, que deben ser á cualquier precio germanizados, proclama á este pensamiento hereditario difundido en sus venas y propende al Austria. Todo lo contrario del Rey de Rumanía, el Rey de Servia. Como el primero pertenece á la raza germánica, pertenece á la raza esclavona el segundo. Y por su complexión, por su sangre, por su cultura, por sus ideas y por sus afectos, pertenece á Rusia. En plena minoridad se halla bajo la regencia de los radicales y la regencia de los radicales prefiere á las alianzas con el Emperador Francisco José las alianzas con el Emperador Alejandro.

2008 Ministerio de Cultura

Pero donde Austria más predomina es en el pueblo, recortado para sus fines propios y especialísimos por la espada de los rusos en el suelo de los Balkanes, en el pueblo búlgaro. El príncipe de Bulgaria es un pupilo del Austria; la política del primer ministro Stambuloff está sujerida por Austria; el curso de los hechos y de las ideas recibe las impulsiones austriacas. Por eso el nuevo principado combate allí en los Balkanes y en sus territorios anejos con todo cuanto se opone á la política del Austria. La Rusia en el Norte, la Grecia en el Mediodía resultan las dos enemigas de los proyectos del Austria sobre Constantinopla y sobre Salónica, pues á Rusia, su bienhechora tradicional, y á Grecia, su afin por tantos lados, combate Bulgaria sin pensar en la contingencia probable de que Austria mañana la contraste así en Macedonia como en Anatolia, cual puede hoy contrastarla Turquía ó Rusia. Por esta razón, la subida y la bajada de las temperaturas austriacas en todo el Danubio significan mucho, y dos Gobiernos, como los Gobiernos de Hungría y de Rumanía, conservador éste y liberal el otro, se han visto precisados por las procelosas discusiones de sus Cámaras, divididas en austriacos y anti-austriacos, á cerrarlas, trayendo algo más grave que una grande agitación parlamentaria, una grande agitación electoral.

X

La revista del comienzo de año, á los pueblos danubianos pasada, me lleva á recordar los demás pueblos naturalmente comprometidos en la suerte suya como Rusia y como Inglaterra. No hay que forjarse ilusiones: así como Rusia en Europa jamás podrá entenderse con Alemania, Rusia en Asia jamás podrá entenderse con Inglaterra. Ocupando ésta las desembocaduras de los ríos y aquélla las altiplanicies de los continentes hállanse abocadas á una guerra perpetua. Rusia tiene la meseta de Armenia é Inglaterra el Canal de Suez; Rusia las puertas de Persia por el Norte que se llaman Sarrchs é Inglaterra las bocas del Eufrates, no poseídas directamente, pero indirectamente apropiadas á sus intereses por una influencia continua sobre la persona del Shah; Rusia el Turquestán, de donde amenaza descolgarse á un tiempo, sobre China y sobre India, Inglaterra la desembocadura del Ganges que tanto poder le presta sobre los golfos pér-

2008 Ministerio de Cultura

sicos y sobre los mares índicos; y estas posiciones diversas traen aparejados conflictos como los que hubieran asirios y caldeos con la vieja Bactriana desde los tiempos fabulosos.

Por fortuna para los dos Imperios, las sendas imposiciones de su política interior los divierten y los apartan de la política exterior, ocupado el uno en sus nihilistas y en sus hambres mientras ocupado el otro en sus irlandeses y en su Irlanda. El nihilismo ruso no tiene otra salida que las catástrofes, ni otro procedimiento que la revolución, por hallarse Rusia en el periodo geológico de las violencias; pero el celtuismo irlandés tiene una salida fácil en las próximas elecciones generales por hallarse Inglaterra dentro del periodo de la evolución. Sin embargo, si no quiere Irlanda perder una partida que se le ofrece bajo tan buenos auspicios, ha menester suma prudencia en el proceso político de su vida y suma confianza en la virtud y eficacia de su propio derecho. Hace pocos días unos dementes, inspirados en la intransigencia irreconciliable que caracterizó la política de Parnell en su periodo último, soltaron unas bombas en sitios públicos de alguna importancia, y aunque no hubo desperfectos de ningún género, han valido para que los ingleses disputen á la vieja Erin el poder de gobernarse á sí misma en paz y libertad. Esperemos sea este un acto pasajero y dispongámonos á oir el fallo de las próximas elecciones británicas. Un accidente, á primera vista secundario, determina un impulso político muy grande: la traslación de Hartingthon, el jefe de los liberales unionistas, desde la Cámara de los Comunes tan influyentes á la Cámara de los Lores tan arqueológica. La elección del jefe, que debe sucederle ahora en la dirección de los diputados unionistas, puede ceder en provecho de Gladstone; como deseamos y queremos todos los demócratas europeos. Así sea.

EMILIO CASTELAR.

2008 Ministerio de Cultura

REVISTA ECONÓMICA

El empréstito de 250 millones de amortizable.—El alza de los cambios en el extranjero.—Los próximos presupuestos.—Los valores españoles en 1891.—Cotización de Bolsa.

Desgraciadas han sido todas las emisiones ó empréstitos lanzados en Europa en el año pasado. Del francés, 3 por 100, se dijo que se había cubierto hasta diez y siete veces, lo cual poco tendría de extraño atendiendo á la riqueza que atesora Francia, á la pequeñez de la operación reducida á 869 millones y á las facilidades del pago que se hará en dos años cumplidos. No obstante, á los pocos días de emitido el empréstito, se cotizó algunos céntimos por bajo de la par, señal de que no estuvo bien colocado por la suscripción y que á ella acudiesen más especuladores que verdaderos rentistas.

Lo sucedido pocos meses hace con el empréstito ruso ha sido cien veces peor. Nos comunicó el telégrafo que se había cubierto siete veces; y con efecto, en las listas de los banqueros, tales participaciones figuraban, pero el hecho es que en solos quince días el nuevo papel perdió siete puntos ó siete enteros, y si el Tesoro de Rusia no viene en su auxilio y recoge una buena parte de los depreciados valores, Dios sabe la cifra que la baja hubiera alcanzado.

Con nuestro reciente empréstito de 250 millones de amortizable ha sucedido lo que tenía que suceder, con Gobiernos tan imprevisores como los que aquí nos mandan y dirigen. Hasta mediado el año, cualquier ocasión y cualquier momento se ofrecía propicio para realizar la

2008 Ministerio de Cultura

operación. Se cotizaba el amortizable en el mes de Enero, de 88'05 á 89'35; un mes después, de 89'45 á 90'40; en el mes de Marzo, de 89'50 á 90'15 y entre 88 y 87 osciló hasta bien entrado el segundo semestre. Si en cualquiera de estos meses el empréstito se emite, hubiera podido colocarse fácilmente de 86 á 87, sin aseguradores ni intermediarios, porque el amortizable escaseaba y venía siendo el papel predilecto de los rentistas. Tan necesaria era entonces la operación, ó dígase su producto, como ahora.

A seguir la línea recta y el procedimiento natural, prefirió el Gobierno marchar por caminos extraviados, y á esto respondió la precipitada ley del Banco que ha traído como consecuencia la depreciación de todos los valores y nuestro descrédito en los mercados de Europa.

Cuando se discutió esta ley lo decíamos: lo de menos es la prórroga del privilegio y la cantidad mayor ó menor que de él se obtenga: lo de más son los peligros que encierra la concesión de emitir billetes hasta 1.500 millones de pesetas dados los apuros constantes del Tesoro y el vicioso sistema de sacar del Banco las cantidades que el Erario necesita. La mayor parte de los billetes en circulación no responde á necesidades mercantiles é industriales: ha crecido á compás de los anticipos hechos á la Hacienda en una ó en otra forma, y de seguir por este camino, el término habría de ser el curso forzoso de la moneda de papel.

Este temor se apoderó de todos los mercados en que nuestros valores se cotizan; la campaña emprendida contra el crédito de España no tenía ni otros orígenes ni otros fundamentos.

Con baja de consideración los valores, y con los cambios sobre el extranjero con quebranto de 14 ó 15 por 100, no era posible esperar grandes éxitos en el empréstito, y así, por desgracia, ha sucedido.

Después de muchos trabajos se consiguió reunir un grupo de banqueros que tomara en firme la operación, pero la tomaran al tipo de 79 por 100, diez enteros más baja de como el amortizable se cotizaba seis meses antes, causando con la demora una pérdida para el Tesoro de 15 á 20 millones de pesetas.

2008 Ministerio de Cultura

Las cantidades suscritas por cada una de las casas que en la operación toman parte, han sido las siguientes:

	PESETAS
Urquijo y compañía.....	85.000.000
Banco de Castilla.....	52.695.000
Banco Hispano-Colonial.....	40.000.000
Banco Hipotecario.....	29.305.000
Weisweiller y Baüer.....	20.000.000
Banco de Barcelona.....	15.000.000
Banco de París.....	8.000.000
TOTAL.....	250.000.000

Asegurada la operación al tipo de 79 por 100, claro es que la suscrición pública, abierta á 81 por 100, había de producir escasos resultados. El capitalista que encontraba papel en casa de los banqueros asegurado á 79 ¼ por 100, no había de tomarlo á 81 en el Banco de España. Solamente el pequeño rentista y el que carecía de relaciones con el sindicato asegurador, acudió á la suscrición pública, reuniéndose de este modo 52 millones de pesetas, en números redondos.

El empréstito se ha hecho, pues, á deshora, y por ello en malas condiciones.

***

La gravedad mayor que encierra nuestra situación económica procede de los cambios con el extranjero.

Catorce y 15 por 100 que hoy tienen de prima las letras sobre París y Londres, es realmente un quebranto abrumador, y más que suficiente á dar origen á todo género de recelos y desconfianzas.

Sin negar la influencia que en este mal tienen los arbitrajes é importaciones de deudas españolas en los mercados extranjeros, y sin desconocer tampoco las sumas que precisamos enviar al extranjero en

2008 Ministerio de Cultura

pago de acciones, obligaciones y cupones de deuda exterior y billetes hipotecarios de Cuba, es indudable que en este desnivel de los cambios influye poderosamente la escasez de oro en nuestro sistema monetario.

Discurriendo sobre esto, la Cámara de Comercio de Badajoz hace las siguientes reflexiones, que coinciden con nuestro modo de pensar en la materia.

«El cambio no representa otra cosa, en último análisis, que el costo de una traslación de fondos de una plaza deudora á otra acreedora. Esta operación raras veces se efectúa transportando materialmente el metálico de un punto á otro; el comercio y la banca, apoderándose del resultado de las transacciones mercantiles, compensándolas cuando esto es posible, y recurriendo al arbitraje y á otros medios ingeniosos cuando falta la compensación directa, se han encargado de este servicio reduciendo su precio, bajo el régimen de la concurrencia, al mínimum posible. Pero es evidente que si, agotadas las combinaciones bancarias, no hubiera otro recurso que emplear el medio primitivo del transporte material del numerario para saldar las operaciones entre dos plazas, sería esta forma la más cara y la que, en todo caso, representaría el costo máximo á que el cambio puede llegar.

Ahora bien; aun calculando con amplitud excesiva, fácilmente se comprende que con los medios de que en la actualidad se puede disponer, el costo del transporte del numerario desde nuestro país á las plazas de París y Londres, en las cuales directamente ó por arbitraje se concentra la casi totalidad de nuestras operaciones de cambio con el extranjero, no puede exceder en ningún caso de $^3/_4$ á 1 por 100 del valor del efectivo transportado.»

Dedúcese de aquí que aun en la hipótesis más desfavorable de que nada exportáramos, y de que, por lo tanto, tuviéramos que efectuar todos nuestros pagos en el exterior por el medio oneroso y rudimentario del traspaso de fondos, debiendo ser, según nuestro sistema legal monetario, la equivalencia de la libra esterlina de pesetas 25'22, y la del franco nuestra peseta á la par, en ningún caso puede pasar el cambio sobre Londres de pesetas 25'40 á pesetas 25'47, ni de $^3/_4$ ó 1 por 100 el cambio sobre París.

Por extraña que pueda parecer á primera vista semejante afirmación en los momentos actuales, entiende esta Cámara que el costo de la operación cambial, propiamente dicha, no sólo no pasa, sino que ni

2008 Ministerio de Cultura

aun llega al límite que acaba de indicarse, y que si los cambios sobre París y Londres aparecen costando el 14 por 100, consiste esto en que se suma con el precio de la operación de cambio, tal como queda definida, el de otra operación previa que ha hecho absolutamente indispensable, la enorme divergencia que existe hoy entre el valor nominal y legal que el cuño atribuye á nuestra única moneda circulante y su valor real intrínseco.

Aquí y no en el desnivel de nuestros pagos en el extranjero, que sólo pueden influir en los cambios en una medida relativamente muy limitada, es donde hay que buscar la razón determinante de la gravísima y triste situación presente.

El divorcio en que vivimos del resto de Europa en orden al sistema monetario, había por fuerza de conducirnos á este resultado. En los años pasados hemos rescatado una buena parte de las deudas que estaban en poder de extranjeros, y este esfuerzo, que revela algún desahogo, nos ha producido la pérdida del poco oro que poseíamos. El Tesoro español ha encontrado buenas utilidades acuñando plata sin limitación y sin medida, pero aquéllas utilidades se han traducido en pérdidas de consideración para la industria y el comercio.

*
* *

Aún no se conocen los proyectos del Gobierno conservador sobre los próximos presupuestos. Se dice que modificará la ley del arriendo de tabacos, que arrendará también el impuesto del timbre y el de cédulas personales, y que se propone realizar algunas economías en los gastos, y quizá aumentar el descuento en los empleados civiles.

Conveniente sería, sin duda alguna, reformar la ley de tabacos de manera que diera mayores estímulos al contratista. En pocos años ha mejorado grandemente esta renta, produciendo al Tesoro de ocho á diez millones más de lo que hubiera podido producir en sus manos.

Los resultados de este arriendo son bastante elocuentes y deben servir á señalar el camino que es preciso seguir para hacer producir á algunos impuestos las sumas que deben rendir normalmente, bien dirigidos y administrados. De las cédulas personales y del impuesto

2008 Ministerio de Cultura

del timbre se puede y se debe aspirar á mayores recaudaciones, pero la Administración pública será impotente para conseguirlo.

Aun cuando todas estas reformas se lleven á cabo, hay que convenir, sin embargo, en que son insuficientes para cubrir el déficit de los presupuestos. Traen desde hace muchos años su desnivel de 60 á 70 millones, y por mucho que quiera esperarse de los impuestos y del aumento de recaudación, es ilusorio pensar que pueda llegar á aquella cifra.

Con el refuerzo de los impuestos es preciso combinar un plan meditado de grandes economías, de economías no inferiores á 30 millones, en todos los departamentos, pero especialmente en Guerra y Marina, que es donde hay más margen para poder hacerlas.

Si el partido conservador, por consideraciones de orden político, no emprende estos derroteros, no llegará jamás á la nivelación, y su obra será infecunda, cuando no contraproducente.

***

Durante el año que acaba de pasar, las cotizaciones de la Bolsa han sido un verdadero desastre. Todos los valores salen del ejercicio con pérdidas de consideración. Las ventajas de dos años se han venido por tierra en 1891. Además de las causas generales y comunes á todos los mercados, han obrado sobre los nuestros otras especiales, como el malestar monetario, los déficits de los presupuestos y el quebranto de los cambios con el extranjero, causando una perturbación y una desconfianza constante desde el mes de Julio acá.

Las variaciones principales en la Bolsa de Madrid, en el año que acaba de transcurrir, son las siguientes:

4 *por* 100 *interior*.—El cambio más alto, en 1891, fué en 31 de Marzo, 78'00 por 100, y el más bajo, en 18 de Noviembre, 68'95. Los de fin de 1890 y 1891, respectivamente, 76'55 y 71'40; *pérdida efectiva en el año*, 6'72 *por* 100.

4 *exterior*.—El cambio más alto, en 1891, fué en 20 de Febrero, 79'65, y el más bajo, el 18 de Noviembre, 70'50. Los de fin de 1890

2008 Ministerio de Cultura

y 1891 respectivamente, 77'90 y 74'10; *pérdida efectiva en el año*, 4'87 *por* 100.

4 *amortizable*.—El cambio más alto, en 1891, fué el 20 de Febrero, á 90'40, y el más bajo, en 18 de Diciembre, 80'25. Los de fin de 1890 y 1891 respectivamente, 88'10 y 81'10; *pérdida efectiva en el año*, 9'09 *por* 100.

Billetes de Cuba al 6 *por* 100.—El cambio más alto, en 1891, fué en la última decena de Setiembre, á 107'10, y el más bajo, en 18 de Noviembre, á 101'90. Los de fin de 1890 y 1891 respectivamente, 104'00 y 105'30; *ganancia efectiva en el año*, 1'25 *por* 100.

Billetes de Cuba al 5 *por* 100.—El cambio más alto fué en los últimos días de Setiembre, á 100'00, y el más bajo en 19 de Noviembre, á 93'00. Los de fin de 1890 y 1891 respectivamente, 95'40 y 96'50; *ganancia efectiva en el año*, 1'15 *por* 100.

Cédulas del Banco Hipotecario al 5 *por* 100.—El cambio más alto, en 1891, fué en 28 de Setiembre, á 103'00, y el más bajo en varias ocasiones, á 100'50. Los de fin de 1890 y 1891 respectivamente, á 100'50 y 100'80; *ganancia efectiva en el año*, 0,29 *por* 100.

Cédulas del Banco Hipotecario al 4 *por* 100.—El cambio más alto, en 1891, fué en Marzo, 92'60, y el más bajo, el 31 de Diciembre, á 88'75. Los de fin de 1890 y 1891 respectivamente, á 92'80 y 88'75; *pérdida efectiva en el año*, 4,36 *por* 100.

Acciones del Banco de España.—El cambio más alto, en 1891, fué el 2 de Enero, á 425, y el más bajo, en 13 de Noviembre, á 350. Los de fin de 1890 y 1891 respectivamente, 401 y 382; *pérdida efectiva en el año*, 4'73 *por* 100.

Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.—El cambio más alto, en 1891, fué en 2 de Enero, á 93'50, y el más bajo, en 15 de Junio, á 82'50. Los de fin de 1890 y 1891 respectivamente, á 93'00 y 93'50; *ganancia efectiva en el año*, 0'53 *por* 100.

Letras sobre Londres.—El cambio más alto, en 1891, fué en 18 de Noviembre, á 28'75 pesetas por libra esterlina, y el más bajo, en 2 de Enero, á 25'70. Los de fin de 1890 y 1891 respectivamente, á 25'69 y 28'70; *mas beneficio del papel en esta última fecha*, 11'71 *por* 100.

Letras sobre París.—El cambio más alto, en 1891, fué en Noviembre, á 13'90 por 100, y el más bajo en 2 de Enero, á 2'10. Los de fin

2008 Ministerio de Cultura

de 1890 y 1891 respectivamente, 2'05 y 13'60; *mas beneficio del papel en esta última fecha*, 11'55 *por* 100.

* * *

El presente año no se ha inaugurado mejor. Las oscilaciones se suceden á todas horas y en todos los momentos, dominando al fin de todas una tendencia marcada á la baja. La oferta supera mucho á la demanda, y aun cuando el papel se recoje y hay señales manifiestas de que no escasean los capitales que buscan colocación en las Bolsas, nótase también algún desfallecimiento después de tantos y tantos meses de éxito y de fortuna tan escasa.

Los últimos precios del día 8 cotizados en la Bolsa de Madrid, son los siguientes:

4 por 100 exterior.....	72'75
— interior.....	69'20
4 por 100 amortizable.....	79'00
Banco de España.....	375'00
Compañía de Tabacos.....	93'50

UN EX-MINISTRO.

2008 Ministerio de Cultura

IMPRESIONES LITERARIAS

Un año más.—La piedra angular, por D.ª Emilia Pardo Bazán.—Tinta negra, por D. Joaquín Dicenta.—Ayala, por D. C. Solsona.—Tamayo, por D. Isidoro Fernández Flórez.—Manual del perfecto periodista, por los Sres. Ossorio y Gallardo.—Almanaque de cocina, confeccionado por D. Angel Muro.

I

Un año más en esta época de actividad febril, equivale —y en decir esto no hay ni sombra de exajeración—á un periodo de diez en aquel otro tiempo en que la producción literaria viajaba como nuestros abuelos, á lo sumo en galeras aceleradas. El más ligero examen de la literatura pasada demostraría cumplidamente lo que acabo de decir. Mientras que en nuestro siglo de oro, por ejemplo, aparte de las condiciones de estilo de cada autor, sólo matices diferencian las obras de un mismo género, en nuestro siglo, por el contrario, aun en las producciones de igual especie de un mismo escritor, nótanse enormes diferencias. Difícil es actualmente distinguir si *El Alcalde de Zalamea* fué engendrado por la gallarda musa de Lope de Vega, ó fruto del genio reflexivo de Calderón de la Barca, y eso que entre el Fénix de los ingenios y el autor de *El mágico prodigioso*, media el espacio de media centuria. Lo que con la dramática, acontece con los demás géneros literarios, y tanto la poesía lírica, como la novela, la épica y la sátira, respondían á un estado social en que las modificaciones y evoluciones se verificaban con gran parsimonia y lentitud. Hoy, por el contrario, en literatura como en todo, nótase mudar continuo, algo semejante á un torbellino en que sólo lo mudable es permanente. Los sistemas se suceden á los sistemas, las ideas estéticas se sustitu-

2008 Ministerio de Cultura

yen unas á otras y lo nuevo resulta antiguo empujado por lo novísimo. El naturalismo, que es de ayer, rueda ya desacreditado por los últimos peldaños de la decadencia; la tendencia psicológica de la novela acaso ceda pronto el puesto á la *novelesca;* el pesimismo materialista desaparece ante cierto espiritualismo más fingido que real, aspiración más bien del sentimiento que producto de la voluntad, y de tal suerte oscila el pensar de los artistas literarios, que punto menos que imposible sería trazar lo que de común tienen las direcciones actuales del arte.

El año que acaba de terminar ofrece, más que ningún otro, ejemplos de esa indecisión. Acaso anuncie ella el principio de una emancición completa del arte encadenado hasta ahora por los exclusivismos de escuela, causa sin duda alguna de no pocos extravíos. Porque imposible es negar que el romanticismo, el clasicismo y todas las demás escuelas literarias, aunque han producido dentro de sus moldes verdaderas maravillas, han sido en muchas ocasiones causa de monstruosidades y delirios.

La belleza no es patrimonio de un sistema: está sobre todos ellos, y cuanto más libre de prejuicios se encuentre el pensamiento del artista, cuanto más acierte á sustraerse á la influencia de la moda y á las trabas del sistema, tanto más perfecta será la obra que salga de sus manos.

No es mi propósito entrar aquí en disquisiciones acerca de la significación literaria del año que acaba de espirar. Util sería estudiarla; pero ni la índole de estas *impresiones*, cuyo único objeto es dar somera idea de las obras publicadas en el último periodo mensual, ni el espacio de que puedo disponer, me permiten otra cosa que apuntar esta cuestión que otros con más competencia que yo podrán estudiar, á saber: cuál es la verdadera fisonomía literaria del año último.

* * *

En la novela moderna, salvas contadísimas excepciones, propónese siempre el novelista el planteamiento de un problema social, filosófico, religioso... y hasta patológico. Lo que va perdiendo en valor dramático lo va adquiriendo en valor científico, de tal suerte, que en rigor la novela de nuestros días, más bien merece el nombre de *estudio,* que el de novela, propiamente dicha. Siempre hay en ella un fin científico ageno al arte; el elemento imaginativo cede su puesto á la in-

2008 Ministerio de Cultura

flexión, y antes que conmover y deleitar, propónese el novelista demostrar su tesis. No es menester insistir sobre esto: Balzac, Zola, Daudet, Turguenef, y entre nosotros, Galdós, Pereda y Valdés, y tantos otros autores españoles y extranjeros, aspiran en sus novelas á presentar alguna de aquellas cuestiones, resolviéndola desde el punto de vista en que ellos se colocan. El mismo Víctor Hugo, á pesar de su temperamento romántico, dió á sus obras novelescas, especialmente á *Los Miserables*, una tendencia eminentemente filosófica.

Así como la historia es la narración verídica de los hechos generales, la novela aspira á ser la narración también verdadera de los hechos particulares. Una y otra han seguido en su desarrollo idéntico camino. La historia, antes de ser historia, fué epopeya. Homero engendró á Herodoto. *El Ramayana*, *La Biblia*, *La Iliada*, son historias primitivas. Andando el tiempo, el elemento poético fué desvaneciéndose, siendo sustituido por la severidad histórica, pero no de una manera tan radical que no se descubra en Herodoto, en Jenofonte, en Plutarco, y entre los latinos en Salustio, y principalmente en Tito Livio, un gran predominio de la fantasía sobre la razón. Esta forma pintoresca de la narración histórica, adornada con arengas de pura invención, con descripciones y retratos en los que la imaginación campeaba sin limitaciones, ha llegado hasta nuestros días: testigo, Lamartine. Hoy, la historia, combinándose con la filosofía, se ha despojado de todas sus galas; ya no es un género intermedio entre la poesía y la ciencia, sino rama escueta y sin flores del arbol científico.

Algo de esto se observa en la novela. Fué en un principio cuento fantástico, leyenda, libro de caballerías, pasatiempo regocijado, narración caprichosa, sin más objeto que el de entretener. Actualmente es otra su misión, cada vez más aproximada á la ciencia que al arte. No ha mucho tiempo, un novelista español de los escritores más fecundos que en España han existido, decía cuando se le hablaba de los anacronismos que encerraban sus novelas: «Yo no conozco la historia, pero la adivino». Hoy no son admisibles estas adivinaciones; antes bien, el novelista necesita poseer una instrucción vastísima y conocimiento profundo del asunto que es objeto de su novela. Como se propone probar más bien que deleitar la reflexión fortalecida por el estudio, le es más necesario aún que la fantasía y que el dón de inventar. No inventa, copia, pro-

2008 Ministerio de Cultura

curando deducir de hechos ciertos consecuencias legítimas. Por eso decía antes, y ahora repito, que el novelista de hoy es el historiador filósofo que narra aquellos hechos que no pertenecen á la vida pública. La historia estudia lo grande; la novela lo pequeño: aquélla describe las batallas sangrientas que libran ejércitos formidables; ésta nos cuenta los oscuros combates que se traban en las profundidades de la conciencia y los dramas que se desarrollan en la intimidad de los hogares. Recréase la historia con la pintura de los grandes caracteres; analiza la novela los caracteres borrosos é insignificantes. Cuenta la primera las hazañas de Alejandro ó de César; nos refiere la otra las desdichas de Sotileza Conete ó Marianela; pero una y otra han de ajustarse, según los cánones modernos, á una misma ley: la santa verdad.

***

Doña Emilia Pardo Bazán es uno de los primeros novelistas españoles, y con legítima arrogancia podría decir como otra ilustre escritora: «Mis libros faltaban como otros muchos sobran». Dotada la Sra. Pardo Bazán de las cualidades propias de su sexo, viva imaginación y sensibilidad exquisita, reune además á ellas tal vigor de pensamiento y tal nervio en la expresión, que más parecen sus obras hijas de un entendimiento varonil que producto de un alma femenina. Cuando leo sus libros rebosantes, por decirlo así, de salud, y reveladores de un verdadero equilibrio intelectual, enérgicos, atrevidos, viriles, formando vivo contraste con los engendros caquécticos y decadentes que produce el agotado ingenio de tanto novelista enfermizo como se empeña en vano por pasar plaza de novelista, pienso que en el luchar contínuo de la belleza con la extravagancia, acontece hoy lo mismo que en la jornada de Salamina, donde es fama que las hembras lucharan como los guerreros y los guerreros como las hembras.

En su última obra, *La piedra angular*, la autora de *Los Pazos de Ulloa*, más que en sus otras novelas, propende á desarrollar una tesis científica. El fin que se persigue en este libro que acabo de leer con verdadero deleite, es demostrar lo absurdo de la pena de muerte y lo más absurdo aún, de anatematizar al verdugo ensalzando al mismo tiempo la última pena.

La autora no se ha limitado, en *La piedra angular*, á exponer los argumentos que su vigorosa inteli-

2008 Ministerio de Cultura

gencia le ha dictado en defensa de su doctrina, ni á repetir los tópicos ya repetidos tantas veces en pro de la anulación de aquel tremendo castigo. Ha estudiado la cuestión en todos sus aspectos, ha profundizado en el análisis de las modernas teorías criminalistas, y asociando á todo lo adquirido con el estudio, sus poderosas facultades, ha escrito un libro en que el interés que despierta corre parejas con la compasión que produce, y en donde á un poderoso engranaje dialéctico, se une una inimitable manera de narrar tan animada en lo que se refiere á los hechos, como sabrosa en lo que dice relación al estilo y al lenguaje.

* * *

Juan Rojo, es el verdugo de Marineda: objeto de horror para todos los habitantes del pueblo de aquel nombre, pseudónimo de la Coruña, vése despreciado por grandes y pequeños. Los funcionarios de la Audiencia, ruedas principales de la máquina terrible de que él es el último tornillo, no se dignan ni mirarle siquiera: los hombres más abyectos le tienen por algo, tan bajo como repugnante, y hasta la misma *Jarreta*, barredura social «borracha de oficio, á quien diariamente recogen los polizontes en el muelle de entre los despojos de la sardinería,» le insulta, le desprecia y le escupe.

La maldición que pesa sobre Juan Rojo, no se ha detenido ante el umbral de la casa del verdugo. Le ha perseguido hasta lo más íntimo del hogar; más adentro todavía... en el mismo lecho conyugal. La esposa de Rojo, amor verdadero del ejecutor de la justicia, ha preferido convertirse en la mujer de todo el mundo á llevar el nombre del verdugo. No le queda al miserable otro sér en quien depositar su cariño que su hijo, el alegre y valeroso Telmo. Pero ¡ay! sobre el inocente pesa la maldición que sobre el padre, y por donde van uno y otro síguenles las rencorosas miradas de todo Marineda.

Una tropa de chicuelos apedrea un día con tal saña á Telmo, que le deja poco menos que moribundo. Búscalo y recógelo el padre, condúcelo, «con cuidados de nodriza», á su casa y busca á Moragas, el mejor médico de Marineda, para que asista y cure al pobre apedreado.

Es el doctor hombre de viva impresionabilidad, pero refrenada siempre por el amor al bien, base de su noble carácter. La repugnancia que Rojo le produce y su primer impulso de abandonar la vivienda del verdugo, truécase en

2008 Ministerio de Cultura

profunda compasión ante el sentimiento de la paternidad en que rebosa el corazón del ejecutor de la justicia. También Moragas es padre, también él adora á su Nené, flor delicada que embellece el hogar del médico... No, no dejará morir al pobre Telmo, él le devolverá la salud y le asistirá y curará con el mismo cariñoso cuidado con que asistiría al hijo de su mejor cliente.

Por aquel tiempo se ha cometido un crimen horrible en Marineda; los asesinos han sido condenados al palo, pero Moragas, que siente aquella piedad sublime que hizo decir á un gran pensador «Si todo se comprendiera, todo se perdonaría», ha jurado salvar á los dos criminales de las garras de la justicia. ¿Cómo? El médico se encara con el verdugo y le dice:—Sobre tu hijo pesa la misma maldición que sobre tí.—Yo puedo hacer de Telmo un hombre honrado, á quien la sociedad acoja y respete. En tus manos está conseguirlo. Niégate, cuando llegue el caso, á desempeñar tu innoble deber: la ejecución habrá de aplazarse, y una vez aplazada, el indulto es seguro.

Al pronto, Juan Rojo vacila ante la proposición del médico. Transigirá, sí, pero á condición de que le dejen á su hijo: ¡es lo único que tiene en el mundo!...

—¿Pero no ves, infeliz, que la base del bien que me propongo hacer á tu hijo es puramente renovarle la atmósfera? ¡A tu lado será siempre el hijo del verdugo!...

Juan Rojo no cede aún: su alma se aferra, con manos de ahogado, á aquel único consuelo de su vida; pero al ver que Telmo, ansioso de respirar ambiente de honradez, se dispone á abandonarle, grita en el colmo del dolor dirigiéndose á Moragas: «Lléveselo... que no duerma aquí esta noche: yo obedeceré...»

La víspera de la ejecución, Juan Rojo, al cerrar la noche, dirígese á un peñón de la costa batido por el mar, y abrazado al terrible aparato de muerte recogido momentos antes en la Audiencia, se hunde para siempre en las olas del Cantábrico.

* * *

Tal es, malamente narrado, el argumento de la última novela de la Sra. Pardo Bazán. El final, eminentemente simbólico, recuerda el procedimiento simbólico también empleado por Zola en la *Bete humaine:* aquel tren loco, corriendo hacia el Rhin, es la Francia del Imperio corriendo á su ruina, como el verdugo de Marineda, precipitándose entre las olas del mar, es el

2008 Ministerio de Cultura

resto del feudalismo en las penas, el absurdo de la justicia humana, el crimen legal hundiéndose para siempre en los abismos del pasado.

La concepción, como se ve, es grandiosa y digna del ingenio esclarecido de la gran novelista. El desarrollo de la acción no es inferior á la grandeza del asunto. El interés no decae un momento, y ocurre muchas veces que al leer *La piedra angular* vienen las lágrimas á los ojos. ¡Qué hermoso capítulo aquel en que Moragas, repugnando curar á Telmo, se ve detenido por Rojo que le abraza las rodillas y por las súplicas de la Marinera! ¡Con qué elevadas razones explica la autora el cambio radical de sentimientos de Moragas al contacto del recuerdo de Nené! ¡Sentencia profundamente conmovedora aquella de que «la suprema piedad va al supremo mal!»

Pocas páginas hay en la novela contemporánea que puedan competir victoriosamente con estas admirables de *La piedra angular*.

Agradable tarea sería citar las inumerables bellezas que el libro contiene, pero prefiero dejar á los lectores de la novela el placer de la sorpresa. En el carácter de Moragas, en las figuras secundarias, en el suave perfume que se desprende de Nené, en la sombría catadura de Juan Rojo y en la valerosa arrogancia de Telmo, hay mucho que admirar.

Una cosa, sin embargo, he de decir: la escena de la pedrea, aunque admirablemente descrita, me parece de un color algo pesimista. Malos son los muchachos, pero en honor á la verdad, los estudiantes de Marineda me resultan demasiado perversos. Recuerdo de mis colegas de la infancia muchas diabluras, pero nada semejante al asalto del castillo de San Wintila.

Para terminar estos renglones, escritos sin otra pretensión que la de expresar con sinceridad mi pensamiento, diré tan sólo que *La piedra angular* no sólo puede competir con las mejores novelas españolas, sino que nada tiene que envidiar á muchas de las que gozan de gran celebridad en el extranjero.

* * *

La sinceridad es la primera cualidad de toda obra artística. Ver las cosas bien y acertarlas á expresar tal como las vemos, es todo el secreto del arte. Poco importa que nuestra fantasía exajere las proporciones del objeto ó que lo revista de formas quiméricas ó que lo copie con exactitud fotográfica. En todo

2008 Ministerio de Cultura

caso, lo que nos agrada y aplaudimos en la obra de arte, no es precisamente su parecido con el objeto, sino con la representación particular de ese mismo objeto en la mente del artista. De aquí nace que las creaciones quiméricas de las poesías alemanas sean tan hermosas como las pinturas naturalistas de los novelistas modernos. San Juan de la Cruz, expresándonos su sutilísimo misticismo, es tan gran artista como Byron con sus excépticas genialidades, porque uno y otro, el monje español y el aristócrata inglés, expresan fielmente, no la realidad, sino la manera como ellos la veían y entendían.

Al Sr. Dicenta le da por verlo todo negro. Los hombres son malos, las mujeres un conjunto de doblez y falsía, los ricos egoistas viciosos, y los pobres, hacia los cuales muestra el autor de *Tinta negra*, noble y generosa simpatía, dados al vicio y á la prostitución. A mí, ya lo he dicho en otra ocasión con este mismo motivo, no me acaba de convencer la sinceridad del pesimismo del Sr. Dicenta. Creo que nos cuenta del mundo lo que se propone ver, no lo que ve, y de esto nace en alguno de sus artículos cierto tono un si es no afectado y declamatorio.

En cambio en otros, en aquellos en que se quita los anteojos negros, Dicenta logra dar con el verdadero secreto del arte. Porque, justo es decirlo, el autor de *Tinta negra* es artista de verdad, hasta el punto de pertenecer á ese mundo en que lo fantástico vale más que lo real, la novela más que la historia y las hojas de laurel más, mucho más que los billetes de Banco.

Alguno de los cuentos que forman la colección llegan á producir en el ánimo del lector la emoción grande del arte, aquella que Hegel llamaba la sonrisa de las lágrimas. Léase, por ejemplo, el artículo titulado *En la plazuela*, y se comprenderá que en mis palabras no hay ni sombra de exageración. En este artículo, como en el titulado *El Maquinista* y en el que lleva por nombre estas fechas 1870-1890, como en todos los demás en que Dicenta se deja llevar de su inspiración, sin tener presente el pesimismo afectado de que hablo más arriba, el autor de *Tinta negra* puede competir con los mejores escritores que en España cultivan este género, que el periodismo moderno ha puesto tan en moda, y que si fuera preciso clasificar habría que colocarlo en el número de las novelas cortas, ó más bien en el de las novelas instantáneas.

***

2008 Ministerio de Cultura

Otro libro, recién salido de las prensas, es el *Estudio político* acerca de Ayala, estudio debido á la pluma del Sr. Solsona, periodista y literato de tan justa como extensa reputación. El autor de este trabajo no se ha propuesto hacer un análisis detenido de las obras de Ayala ni estudiar tampoco la fisonomía artística del autor de *Consuelo*. Tiende principalmente su obra á darnos á conocer la personalidad política del hombre de partido, las dotes que le adornaban y su participación en los diferentes sucesos políticos que constituyen la historia patria en la segunda mitad de nuestro siglo. Consagrado el estudio hecho por el señor Solsona á considerar este aspecto de la vida de Ayala, claro es que sólo de pasada ha de ocuparse de las dotes artísticas del gran dramaturgo. Esto no obstante, es el Sr. Solsona lo suficientemente literato para no preterir lo que en la biografía de Ayala se refiere á su personalidad artística, personalidad que tal vez influyó más de lo que á primera vista parece, en sus actos de hombre de gobierno y de partido.

Con verdadero deleite se lee este libro, tanto por lo que se refiere al varón insigne que es objeto de él, como por la manera como su autor nos lo presenta, al mismo tiempo que narra los hechos más salientes de la existencia del gran poeta, tan gloriosa para las letras patrias.

Es, en efecto, la figura de Ayala de los que más interés despiertan entre las que constituyen la galería de celebridades modernas. Caballeroso como los protagonistas de nuestros dramas clásicos, valiente hasta la temeridad, soñador y poeta como pocos, tan galán con las damas como prudente en el consejo, elocuente en la tribuna, maestro en el arte de bien decir y sin rival en la escena, parece Ayala el héroe de una de esas novelas de Feuillet en que el autor, más bien que un hombre real, se propone pintarnos el dechado de la perfección caballeresca.

Otra cualidad tenía Ayala que le hace aún más digno de respetuosa admiración: su españolismo. En su espíritu diríase que estuvieran como en cifra las cualidades más salientes de nuestra raza. Hoy, al leer su biografía, tenémosle por hombre de otra edad mejor que por hijo de este siglo, en que no parece sino que Dios se ha complacido en mostrar su poder en la creación de caricaturas...

El Sr. Solsona, capaz de conocer y de admirar lo grande, cosa menos común de lo que generalmente se cree, ha sabido presentarnos en su *Estudio* el retrato del autor de *El Tanto por ciento* tal y como es. Con

2008 Ministerio de Cultura

harta razón la Junta directiva del Congreso, en que tan ilustres representaciones tienen la ciencia, el arte y la política, ha calificado de notable la obra de Solsona y premiado al autor con largueza mayor de la acostumbrada para recompensar las obras del ingenio.

* * *

Otro autor dramático más fecundo que Ayala, y tan excelso como él, es D. Manuel Tamayo y Baus. Cuando pienso que nosotros tenemos dramaturgos como los dos citados, á los cuales bien pudieran unirse algunos más, siento legítimo orgullo considerando que en lo que conozco del teatro contemporáneo, á pesar de la boga de que disfrutan algunos autores extranjeros, ninguno hay que pueda competir con los nuestros.

¿Quién no conoce *El drama nuevo*, *Virginia*, *La bola de nieve* y *Lo positivo?* ¿Quién no ha sentido la emoción trágica al contemplar la muerte de la víctima del lascivo decenviro? ¿Quien no ha llorado con Yorik, quién ha podido contemplar sin creciente interés la manera como en la Cecilia de *Lo positivo* se desvanece la egoista idea del interés al calor del sentimiento del amor honrado?

Tamayo y Ayala son las dos primeras figuras del arte dramático moderno, y si hubiera de representarse alegóricamente en la escena española de nuestros días los bustos del autor de *Un drama nuevo* y de *Consuelo*, habrían de figurar en primer término, como en la portada de nuestro teatro clásico aparecen los retratos de Lope y Calderón.

El estudio, que como parte de la colección que con el título de *Personajes ilustres* publica La España Moderna, ha escrito D. Isidoro Fernández Flórez, es un notabilísimo trabajo de crítica en que el señor Tamayo se nos presenta de cuerpo entero. Su vida y su arte, su carácter como hombre y su genio como poeta, aparecen trazados magistralmente por la pluma del señor Fernández Flórez. El nuevo folleto, es por todos conceptos digno de figurar en el número de los que componen la série, en la cual hay estudios tan primorosos como el de Zorrilla, hecho por el mismo autor de el de Tamayo, el de Alarcón por la señora Pardo Bazán, y el de Martínez de la Rosa escrito por Menéndez y Pelayo.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONA

* * *

Los Sres. Ossorio y Gallardo han publicado recientemente un libro

2008 Ministerio de Cultura

con tendencia satírica, titulado *Manual del perfecto periodista*. Obra sin pretensiones y escrita en el estilo ligero y descuidado que es propio de los trabajos periodísticos, pertenece en rigor á aquellas obras que ni merecen grandes elogios, ni son acreedoras tampoco á severas censuras. Dada la afición que ambos hermanos demuestran por las letras, es de esperar que en obras sucesivas corregirán los defectos, hijos de la inexperiencia, que se notan en el *Manual*.

*
* *

Angel Muro, el popular autor de *Conferencias culinarias*, ha tenido la buena idea de reunir en un Almanaque de cocina recetas escritas por periodistas y literatos madrileños. Los hay para todos los gustos, para los *gourmant*, y para los *gourmets*, para los aficionados á la cocina española y para los que se deleitan con los condimentos franceses. Pero, á decir verdad, en este formulario valen más las puntas que el manto: quiero decir, que valen más el gracejo y donaire con que están escritas la mayor parte de las fórmulas, que la técnica de ellas. Temo muchas indigestiones si los aficionados á la buena cocina se proponen llevar á la práctica los consejos de los colaboradores del Almanaque.

En cambio, los lectores pueden recrearse con la forma en que aquéllas están expuestas, particularmente con las tituladas *Truchas á lo D. Ramón*, de Correa,—el *Pato á la Besanzon*, de Vital Aza,—y la *Cena estudiantil*, de Ramos Carrión, y en otras muchas no inferiores á las citadas en gracia y en ingenio... En rigor, en casi todas estas recetas como en las demás que componen el libro, se demuestra que los autores, aunque han querido demostrar que habían sido cocineros antes que literatos, han evidenciado que son antes literatos que cocineros.

FRANCISCO F. VILLEGAS.

2008 Ministerio de Cultura

BARBEY D'AUREVILLY

I

Monsieur d'Aurevilly cierra sus cartas con un sello en que ha hecho grabar una divisa resignada al par que soberbia, arrogante y abatida á la vez: *¡Too late!* (¡Demasiado tarde!) ¿El, el escritor animoso y poco amigo de exhalar quejas lastimeras, pretende que esas dos palabras contienen la historia secreta de su vida, y que para él ha llegado tarde todo lo que, á venir más pronto, hubiese colmado su corazón, si el corazón puede colmarse? ¡Demasiado tarde!... ¿Es esa la divisa verdadera de los acontecimientos de semejante vida? Difícil es decirlo; porque M. d'Aurevilly, al revés de la mayoría de sus contemporáneos y de los más ilustres, no ha desvelado en *Memorias* ó *Confidencias* la novela de sus venturas ó de sus melancolías, y toda su juventud queda en el misterio, sobre todo aquel periodo de su juventud de que no existe ninguna huella literaria. Pero lo que domina los hechos materiales de nuestra vida, y aún más, lo que en cierto sentido los crea—puesto que de esos hechos no existe para nosotros sino su resonancia en nuestra alma—es nuestra persona; y la divisa del sello de M. d'Aurevilly aparece exacta á todas luces para quien conozca su personalidad de hoy, que ha debido ser su personalidad á los veinte años. Ofrece un raro ejemplo, y un ejemplo muy interesante para el psicólogo, de facultades que no han encontrado su medio ni su época. Desde su adolescencia, en que vió á Brummell, hasta su edad madura, en que conoció á D'Orsay, sintió siempre

2008 Ministerio de Cultura

apasionada predilección por la aristocracia. El dandismo, de que dió una teoría de un análisis delicadísimo, no fué en él cuestión de actitud. Le atrajo su rareza, su reserva, su impertinente soledad; porque ser raro, reservarse, no confundirse con la multitud, es quinta esencia de aristocracia. Lo malo es que, de todas las maneras de sentir, la aristocrática es la que supone más condiciones exteriores, y esas condiciones faltaron al autor de *Brummell*. No contó con ese arma del dinero, que cuando menos sirve para prevenir promiscuidades crueles. Tuvo que sufrir, con una naturaleza sedienta de distinción, todas las mezquindades del oficio: el rigor de las competencias adocenadas, que disgusta hasta del triunfo; la ejecución de las obras á plazo fijo, que lleva á deplorar hasta el talento que os permite crearlas; y, para colmo de infortunios, ese oficio, esas competencias, esas faenas, en plena sociedad democrática. Pero esa inclinación á la vida elevada y á las elegancias ambientes ¿no es común á todos los poetas? ¿Es otra cosa que el deseo de infundir alma en las vulgaridades ineludibles? ¿Y no se cura uno de él, como de todas las nostalgias del orden físico, por la consideración de que la materia dista tanto de satisfacer á las exigencias del espíritu, que realizar ciertos ensueños sería empequeñecerlos? Un carácter más privativo de M. d'Aurevilly, y que le asigna un puesto especial entre los literatos de este tiempo, es que había nacido y fué siempre fanático de la acción. El carácter de sus personajes favoritos en la historia, como el carácter de los héroes inventados en sus novelas, atestigua ese fanatismo que no desmentía su aspecto marcial. Su vida ha sido, no obstante, sedentaria, y bastante parecida por el antagonismo de los deseos y los hábitos á la de esos herederos de familias arruinadas que Walter Scott evoca en el desierto hogar, al pie de la efigie de un rey destronado, que no volverá á reinar en adelante, y á la sombra de un blasón, que va borrándose y que no reparará piedad ninguna. ¿Tenía Teófilo Silvestre la intuición de semejante analogía cuando daba á M. d'Aurevilly ese nombre de *laird*, tan estrechamente asociado por la imaginación al recuerdo del heredero de los Revenswood? «Vamos á casa del *laird*», decía á su común amigo León Gambetta, muy joven entonces y aficionado á discutir con aquel maestro extraordinario de la conversación. Y no es que abundasen grandemente en las mismas ideas el orador meridional, lanzado con tales bríos en plena corriente del mundo moderno, el

2008 Ministerio de Cultura

escritor solitario, que con indomable energía protestaba contra ese mundo. Es que M. d'Aurevilly, por las convicciones adquiridas—esa segunda naturaleza que á veces contradice la primitiva, pero que á veces acrecienta su nativa originalidad fortificándola con la reflexión—había exagerado el divorcio que lo separaba de su época. Se hizo católico, y lo proclamó altamente hasta el punto de escribir la apología de los procedimientos inquisitoriales, en el momento crítico en que la ciencia contemporánea parece resolverse en el positivismo más hostil á la tradición católica. Absolutista y saturado de la doctrina de De Maistre, vió derrocarse las monarquías, cundir y crecer las teorías de la Revolución, y multiplicarse en Francia los ensayos de gobierno parlamentario. Idealista en su arte, como lo fué en su vida, admirador de Byron y de Lamartine, asistió al advenimiento de la literatura documental. Rara vez hubo antítesis tan extraña y sañudamente persistente que aislase más á un hombre en las prevenciones de su orgullo y de su quimera. ¿Hay que ver en ese aislamiento una consecuencia inevitable de causas lejanas y ha de echarse mano de esa palabra tan socorrida y que da cuenta de tantos misterios: el atavismo? ¿Hay que atribuir á un destino excepcional el desarrollo en un sentido inesperado de facultades ya excepcionales de suyo? Largos años de juventud gastados en matar el hastío á fuerza de ensueños en el fondo de una provincia; otros más dolorosos en París, acechando una ocasión, que no llegó á presentarse, de emplear todo su talento; las injusticias de la crítica y las miserias de la publicidad, duras siempre, pero más aún para un alma altiva: he ahí motivos bastantes para explicar muchas heridas, y por consiguiente, muchas resoluciones de feroz independencia. Pero, sean las que quieran las causas de que fueron efecto visible esos hábitos, lo cierto es que M. d'Aurevilly, á semejanza de ese lord Byron tan apreciado de él, ha vivido en este siglo en estado de rebelión permanente y de continua protesta. Sólo que lord Byron se atrincheraba con sus sinsabores detrás de su pairía y de sus cuatro mil libras esterlinas de renta, mientras que M. d'Aurevilly ha tenido que conquistarse la independencia con su pluma y su tintero. A pesar de todo, no ha hecho á la sociedad una concesión más que el castellano de Newstead Abbey. Es quizá un destino menos novelesco, para quien comprenda todo el sentido de la palabra, igualmente poético, si no más todavía.

2008 Ministerio de Cultura

II

Menester es darse cuenta del carácter extraño de ese destino para juzgar la obra escrita de M. d'Aurevilly desde el punto de vista exacto y penetrar su secreta lógica. Ante toda existencia consagrada á las letras, hay que proponerse una cuestión. ¿Qué clase de voluptuosidad ha pedido el escritor á esas letras complacientes? Porque ellas se prestan á todos los antojos, y, á trueque de ser amadas de todo corazón, consienten que se las ame con los amores más diversos. Muchos autores les exigen una gloria inmediata: quieren expresar su época y hacerse, como Latouche decía de Mme. Sand, un eco que «duplica la voz» de la muchedumbre. Es una concepción que cuadra á almas comunicativas, sociables y calorosas, y tiene sus correspondientes reglas de estética. El escritor que así ambiciona erigirse en orador y heraldo aclamado de su tiempo, debe poseer un estilo transparente y jovial. También necesita un punto de vista humano de cierta amplitud al par que la aceptación de las formas de moda y hasta de los prejuicios corrientes. Ese escritor comprende y practica con ingenuidad la fórmula irónica del moralista: «Es una gran locura ser cuerdo uno solo». Cabe pensar así y componer obras maestras, digan lo que quieran los apóstoles del arte desdeñoso. La prueba está en Molière y en la misma Jorge Sand. Hay otra raza de literatos, cuyo tipo acabado en nuestros días fué Flaubert, la cual circunscribe á los iniciados el piadoso culto que los primeros conceden á la multitud. Estos son hombres de estudio y de gran refinamiento. Se encastillan en la sombra de una escuela. Evitan la luz cruda, y no trabajan sino preocupados de las miradas penetrantes que sobre ellos clavan los jueces. ¿Qué jueces? Los colegas puestos al corriente de los más delicados secretos de la composición, los inteligentes escrupulosos capaces de apreciar el valor de una sílaba puesta en su sitio y las deficiencias de una metáfora fallida. Esa preocupación, calificada de bizantina por los malévolos, conduce sin duda á una literatura hierática y sibilina, en que al arte consumado de los procedimientos técnicos acompaña un menosprecio soberano por la emoción sencilla y la elocuencia espontánea del corazón. Todos los epigramas dirigidos contra ese bizantinismo no impedirán

2008 Ministerio de Cultura

que sea un libro superior *La Tentación de San Antonio*. Hay, finalmente, un tercer grupo de artistas para los cuales escribir es una forma de vivir y nada más. Esos no se proponen otra cosa que avivar con sus propias frases la llaga interior de su sensibilidad. Para ellos la realidad es dolorosa: los oprime, los hiere. Su alma no encuentra en el círculo de circunstancias donde esa realidad la encadena nada que satisfaga su apetito de emociones grandiosas y profundas. Piden á las palabras y á la magia del arte lo que los orientales consiguen con el haschisch, lo que el inglés Quincey obtenía apoyando en los labios su negro frasco de láudano: otra imagen soñada de los días y un nuevo destino. La literatura es su venganza y su emancipación á un tiempo junto: su venganza, porque así atestiguan que la suerte fué injusta con ellos, y, como dice magníficamente un antiguo, que han sido «humillados por la vida...» su emancipación, porque así conquistan excitaciones que superan y borran la impresión de la odiosa realidad. A ese grupo de escritores por deseo apasionado de vivir en otro mundo pertenecía ese mismo Byron, á quien hay que nombrar de continuo cuando se habla de M. d'Aurevilly, y que compuso *La desposada de Abydos* en algunas noches, á fin de expulsar fantasmas siempre renacientes. En el mismo grupo figuraba aquel furibundo duque de Saint-Simon, que, al volver de la corte con la bilis exacerbada, llenaba con sus gruesos caracteres las enormes hojas de papel de sus *Memorias* para erigirse en hombre de Estado, á favor de la magia de su prosa y durante esas horas de labor, ya que no podía serlo más que entonces... Juzgaba á ministros y embajadores; decía las causas profundas del envilecimiento público; preveía las catástrofes inevitables; descubría la gangrena de las infamias, y despojaba de sus blasonadas vestiduras las almas podridas de los cortesanos y de los príncipes. Después, dejada ya la pluma reparadora y cerrado el tintero vengador, había que ajustarse de nuevo el collar de la medianía, sufrir la soberbia de Luis XIV, la insolencia de los bastardos, la cobardía del Regente, la infamia de Dubois y pasarse la mano por la cara para ahuyentar la vergüenza. Al mismo grupo pertenece M. d'Aurevilly. La literatura fué para él, como para Byron, como para Saint-Simon, el hada libertadora que consuela de todo. Cuando escribía, resolvíanse las contrariedades que experimentaba, quedaban reparados los abortos de su destino y se mitigaban las angustias de sus desespe-

2008 Ministerio de Cultura

raciones. Este bello verso de su reducida colección de poesías:

L' Esprit, l' aigle vengeur qui plane sur la vie (1), podría servir de epígrafe á sus menores obras lo mismo que á las de más importancia, que á sus cartas familiares, que á los *Memoranda* compuestos al día. ¿Qué importa que el lector se asombre de esas orgías de imágenes, de esas violencias de invención, de esas audacias de estilo, si el autor ha logrado su objeto, si ha conseguido ser *Él mismo*, con la plena expansión de todo lo íntimo de su persona, durante las horas asaz breves que ha invertido en escribir esas páginas?

Por eso, nada hay menos ficticio que tales libros, aun cuando sea muy intensa su abstracción soñadora, muy violenta su retórica y tan extraña frecuentemente su impresión. Cuando ese hombre os describe punto por punto las pasiones desbordadas de Ryno de Marigny *(Une Vieille maitresse)* ó evoca ante vuestros ojos la cara cicatrizada del gigantesco abate de la Croix-Jugan *(L' Ensorcelée)* (2), tened por seguro que no se propone sorprenderos con lo insólito de su invención. Vosotros, los lectores futuros de la novela, estáis completamente ausentes de su pensamiento, á la hora de la noche en que, cerradas las maderas y encendidas las bujías, elabora ese alquimista *su* gran obra, sin dársele un ardite de que pueda ó no interesaros. Es posible que durante el día haya ventilado algún asunto que irritó su nativa nobleza, ó leído artículos que lo excitaron, ú oído palabras que lo abatieron, ó visto semblantes que le eran repulsivos, ó adivinado sentimientos que lo indignaron. Esas bajas miserias de la vida cuotidiana se desvanecen, y, apenas pronunciado el *¡Sésamo, ábrete!* de la imaginación, la caverna mágica desvela sus encantos. El novelista *ve* á Marigny, *ve* á Vellini, *ve* á Jehoel de la Croix-Jugan. ¿Existe aún un mundo de sensaciones vulgares y de destinos adocenados? No sabe ya nada, absorto como se encuentra en sus personajes. Sí: *sus* personajes en el sentido literal de la expresión; porque él los ha proyectado fuera de su cerebro—como el Júpiter de la fábula á la guerrera Minerva, engendrados y nutridos de la más pura sustancia de su sér. El ha imaginado, á la manera que oran los creyentes, al modo que se quejan los amantes, por una necesidad imperiosa de *sfogarsi*, para usar un giro italiano favorito de Beyle. De igual suerte, si cada frase de esos trágicos relatos

---

(1) El génio, águila vengadora que se cierne sobre la vida.—(N. DEL T.)

(2) Muy pronto verá la luz en LA ESPAÑA MODERNA, esta hermosa novela.

2008 Ministerio de Cultura

está cargada hasta la boca, como trabuco de giaur, con todas las voces enérgicas del Diccionario, si la *expresión* se eleva aquí al grado extremo de vigor, no creáis que sea un artificio de obrero mañoso de la prosa. El autor no ha hecho una labor retórica. Esa furia de lenguaje es á su modo una furia de acción. Para ese escritor, como para todos los que poseen un estilo, las palabras disfrutan de la existencia de criaturas. Viven, palpitan, son nobles, son plebeyas. Las hay sublimes, las hay infames. Tienen una fisonomía, una fisiología y una psicología. ¡Cuánta humanidad no se encierra en la estrechez de sus sílabas! En cierto sentido, escribir es una encarnación, y el espíritu de un gran prosista habita en sus frases, como el Dios de Espinosa habita el mundo, hallándose presente á la vez en todo el conjunto y en cada una de sus partículas. ¿Qué mucho que el novelista de *Una antigua querida* y de *Las diabólicas*, se crease una prosa violenta al par que engalanada, aristocrática y militar juntamente, como hubiera deseado que fuese su propia vida? ¿Qué digo? No se creó esa prosa, no hizo más que anotar las palabras interiores que se pronunciaba á sí mismo en la soledad de su despacho y las palabras improvisadas que lanzaba al azar en el abandono de la conversación. En el curso de mis entrevistas con él—uno de los placeres intelectuales más vivos de que he disfrutado—observé con frecuencia esa identidad sorprendente de su frase escrita y su frase oral. Me contaba anécdotas de Valognes ó de París, con ese mismo poder de evocación verbal y esa misma exuberancia de colores que se nota en sus novelas. Se revelaba por entero en sus palabras. Las palabras pasaban á ser él, y él se condensaba en ellas. Entonces comprendía yo más claramente lo que ha sido la literatura para ese hombre fuera de su centro, y el amparo que su melancolía pidió á su imaginación. De ahí deriva, entre otras consecuencias, esa fuerza de desdén de la opinión que le ha permitido no abdicar nunca ante el gusto del público. Admiraba mucho este título de un poema de Lamartine: *El Genio en la oscuridad*. Esa admiración era de buena fe, y no me asombraría de que, profesando á las letras el amor que he dicho, no sólo le hubiesen sido indiferentes las pretericiones de la fama para con su persona, sino que casi se holgase de ellas en las horas de entera sinceridad.

III

La literatura ha sido, pues, para M. d'Aurevilly un sueño reparador.

2008 Ministerio de Cultura

Pero no todos los sueños son quimeras; y cuando el soñador es un moralista y un pisicólogo, no es difícil desentrañar al través de sus imaginaciones los elementos de experiencia que ha combinado, exagerándolos unas veces, deformándolos otras, pero siempre sólidos y reales, como la materia bruta que el escultor trabaja. En una carta de Stendhal á Balzac hay una frase significativa y que denota bien el procedimiento de metamorfosis á que someten sus observaciones esos alquimistas del alma humana que llamamos grandes novelistas: «Elijo—dice el autor de *Rojo y Negro* —un personaje bien conocido de mí, le dejo los hábitos que ha contraído en el arte de ir todas las mañanas en busca de la suerte, y *después le doy más espíritu.* Para un D'Aurevilly, *más espíritu* se trueca en *más pasión*, pero el procedimiento es evidentemente análogo. Para quien conozca un poco las circunstancias de la juventud de M. d'Aurevilly, es fácil también discernir las diversas fuentes que alimentaron de realidad su imaginación. Vivió muy niño y todavía adolescente en la vetusta ciudad de Valognes, y conoció á los supervivientes de las terribles guerras de la chuanería del Cotentin. Oyó á esos hombres contar las acciones que habían consumado con aquellas manos mismas que á la sazón calentaban al fuego de las veladas invernales. De esa primera impresión, conservada imborrablemente en su memoria, sacó M. d'Aurevilly *La Hechizada* y *El Cabecilla* (1). En aquella misma época vió á los jóvenes nobles de su provincia y á los antiguos soldados del Imperio matar los ocios forzados de su estancada existencia con toda clase de excesos de juego, de amor peligroso y de conversación. Se acordó de esos nobles y de esos soldados al escribir *Le Bonheur dans la crime*, *Le Diner d'athées* y *Le dessous de cartes d'une partie de whist.* Después vino á París, y las sensaciones de su vida mundana condujeron á *L'Amour impossible*, *La Bague d'Annibal*, *La vieille maitresse* y á *Le plus bel amour de Don Juan*, así como las horas de misticismo que atravesó bajo el influjo de una mujer, se resumieron en *Le Pretre marié.* Citaba yo hace poco el nombre de Quincey, el comedor de opio. Ese singular y perspicaz analista de su propio vicio, había reconocido que todas sus visiones, las más espantosas y las más arrebatadoras, las más desmedidas y sobrehumanas, derivaban de las impresiones ambientes que la embriaguez transformaba, am-

---

(1) *El Cabecilla*, cuya traducción ha publica LA ESPAÑA MODERNA. —(N. DEL T.)

2008 Ministerio de Cultura

plificándolas é interpretándolas de un modo grandioso—verdad inconcusa hoy para la ciencia de los venenos de la inteligencia.—La literatura tiene también su embriaguez, que no hace más que interpretar y amplificar las sensaciones que el escritor ha recibido. Pero esa transformación se llama talento.

El interés psicológico de los *Memoranda* estriba cabalmente en que se asiste á ese trabajo de metamorfosis. Allí se comprende plenamente cómo *se escriben* las impresiones en M. d'Aurevilly. Tal libro, que no es un libro, me seduce por ese atractivo de un matiz tan delicado. Permite ver el minuto en que el hombre va á hacerse autor, en que la realidad se trueca en poesía, en que la observación se reviste de idealidad soñadora. Y la idealidad soñadora es tan natural en M. d'Aurevilly, que á ella lo conduce el menor acontecimiento por invencible pendiente. Se duerme un niño á su lado en una diligencia, y se le aparece la Leila de Byron. Ve que el viento azota los árboles, y dice: «Acuchillaba los olmos como con un alfanje y *sajaba su hermosa cara de matizado verdor.*» Y en otra parte, á propósito de la lluvia: «¿No estamos en Normandia, *la bella Pluviosa, que tiene bellas lágrimas frías sobre bellas megillas frescas?* Yo he visto á algunas mujeres llorar así.» A este tenor se tropieza en cada página con un más allá vislumbrado tras la vibración presente de los nervios y del corazón. Es que M. d'Aurevilly es, en el sentido más bello y más propio de la palabra, un poeta, un creador. Y su poesía se acerca tanto á la de los ingleses como su Normandía á Inglaterra. Recuerdo que en un viaje que hice en línea directa de Caen á Weymouth, por Cherburgo, en el mes de Agosto de 1882, me quedé maravillado de la extraordinaria semejanza de los paisajes. ¿Ha descendido esa analogía hasta las almas? Me sentiría inclinado á creerlo, al ver cuán próximo se halla el ensueño de un Shakespeare ó de un Carlyle al de un normando de raza pura como M. d'Aurevilly. Es una nota más que debe unirse á las que he apuntado, y que explica por qué no ha podido existir jamás un acuerdo íntimo entre ese noble escritor y nuestro siglo XIX francés. Acerbo y solitario destino, pero al cual habrá debido M. d'Aurevilly el morar en un mundo de visiones magníficas y conservar una soberbia entereza de pensamiento .. ¿Puede anhelar más un hombre altivo?...

PABLO BOURGET.

2008 Ministerio de Cultura

APUNTES PARA UN DICCIONARIO

DE

ESCRITORAS AMERICANAS DEL SIGLO XIX

C

CAAMAÑO DE VIVERO (ANGELA).—Poetisa guayaquileña, autora de numerosos trabajos, y reputada como una de las escritoras ecuatorianas más notables. En sus numerosos viajes á Europa, á las Repúblicas peruana y chilena y á los Estados Unidos, adquirió su fantasía vuelos que desarrolló más tarde en sus poesías, entre las que merecen especial mención, las tituladas *No canto ya*, *A tí*, *Traducción de Byron*, *Comadre mía*, *A los fumadores del teatro*, otras dedicadas á doña Mercedes Marín de Solar y á doña Dolores Sucre, y varios *Sonetos*. Falleció el 15 de Febrero de 1879.

CABELLO DE CARBONERA (MERCEDES).—Dados los límites á que el presente trabajo tiene que circunscribirse, es tarea harto difícil trazar, aunque sea á grandes rasgos, la biografía de una novelista de tal importancia, que va á la cabeza del movimiento literario americano. A pesar de que en los momentos actuales brillan en Europa escritores afamados que sostienen con honra escuelas diversas, los trabajos que del Nuevo Mundo llegan van continuamente ganando terreno en el campo de la república de las letras, y los nombres de los autores ultramarinos figuran dignamente al lado de los más reputados europeos. Y si entre el bello sexo hay una publicista que figure en primera línea entre todas sus compatriotas, es seguramente doña Mercedes Cabello de Carbonera, que de día en día va popularizándose entre nosotros, y adquiriendo más sólida reputación.

Nació esta eminente escritora pe-

2008 Ministerio de Cultura

ruana en la ciudad de Moquegua el día 7 de Febrero de 1849, y desde la edad de 14 años comenzó á dar pruebas de sus brillantes facultades, publicando en *El Album*, de Lima, algunas composiciones bajo el pseudónimo de Enriqueta Pradel. Continuó haciendo sus primeras armas en los periódicos *La bella Limeña*, *La Alborada*, *La Perla del Rimac*, *El Semanario del Pacífico*, *El Recreo de Cuzco*, *La Ilustración del Curaçao*, *El Plata ilustrado*, *El Correo de Ultramar*, *El Correo de París* y otros. Casada en 1868 con el doctor D. Urbano Carbonera, quedó viuda en 1885, y de entonces acá es cuando han circulado con más rapidez su nombre y sus obras. Citaremos entre estas, como más conocidas y apreciadas, *A Cuba*, composición premiada por el Concejo provincial del Callao, en un concurso internacional, *Influencia de las Bellas Artes en el progreso moral y material de los pueblos*, estudio premiado por el municipio de Lima, *Sacrificio y recompensa*, novela premiada por el Ateneo de Lima, *Blanca Sol*, una de sus novelas más notables, editada repetidas veces en Lima, y reproducida por *Las Novedades*, de Nueva-York, *La Iberia*, de la Habana, y *El Correo de París; Consecuencias*, *Hortensia y Eleodora*, y algunos otros trabajos, si no numerosos, correctos y llenos de inspiración. Las obras de la señora Cabello, tocan unas veces en el naturalismo hoy en boga, conmueven otras las fibras del corazón, despertando los sentimientos más delicados, y recorren toda la escala de las afecciones humanas, apareciendo en tales trabajos, ya la delicadeza más exquisita, ya la energía más contundente, y presentando con idéntica maestría las escenas del idilio y las de la tragedia.

En la imposibilidad de hacer un estudio crítico de las novelas citadas y de su autora, debe indicarse que las principales publicaciones americanas y europeas, traen con frecuencia juicios de unas y otras. Su fama se extiende con rapidez pasmosa, y hoy es de desear que no permanezca ociosa la pluma de la eminente escritora, para bien de sus compatriotas y de las letras en general.

CABRERA (ANA MARÍA). — Distinguida poetisa cubana, cuyos trabajos se encuentran diseminados en la prensa regional.

CAREY (ALICIA). — Publicista norteamericana, nacida en Cincinnati en 1822. Colaboró en diversos periódicos y publicó: *Memorias de nuestro interior en el Oeste* (1851), *Memorias de nuestra vecindad en el Oeste* (1853), *Agar, historia de hoy día* (1853), *Lira y otros poemas* (1852), *Poemas* (1855), *Casado, no unido*, *Hollywood*, *Poesías* (1850) en colaboración con su hermana Febea. Algunos de sus trabajos han visto la luz bajo el pseudónimo de Patti Lee. Debemos, además, mencionar como muy notable, su colección de cuen-

2008 Ministerio de Cultura

tos infantiles, titulados: *Los niños de Clovernook.*

CAREY (FEBEA). — Escritora americana, hermana de Alicia. Además de una frecuente colaboración en periódicos y revistas, se la debe un volumen de *Poemas y parodias* (1854).

CATURLA (CAROLINA). — Poetisa portoquireña, algunas de cuyas composiciones se publicaron por el año de 1875.

CEPERO (BELÉN). — Poetisa cubana, que en el año de 1863 publicó las obras: *Suspiros del alma* y *Poesías de la hija del Yumurí*, por cuyo pseudónimo es más popular.

CÉSPEDES DE ESCANAVERINO (ÚRSULA). — Poetisa cubana, nacida en Santiago de Cuba en la primera mitad del presente siglo. Son muy notables las poesías líricas que de la señora Céspedes han visto la luz en diferentes publicaciones literarias de la Habana y Méjico.

CORTÉS (MARÍA NATIVIDAD). — Inspirada poetisa limeña, cuyas escasas poesías, publicadas en los diarios peruanos, son modelos de ternura y apasionamiento.

CRUZ SOLÍS (MARÍA DEL PINO DE LA). —Publicó en la Habana en 1880, un volumen de poesías con el título de *Lágrimas y Flores.*

CUNHA (DELFINA DA). —Poetisa, nacida en Río Grande del Sur (Brasil) en 1791 y fallecida en 1857.

CUNHA MATTOS (HERMELINDA GRACIA DE). —Literata brasileña, conocida por el sobrenombre de *La filósofa.* Se la debe un notable libro de *Sentencias.* Murió en 1830.

CH

CHESEBRO (CAROLINA). — Novelista americana nacida en Nueva-York en 1826. En 1846 empezó á darse á conocer colaborando en varias revistas literarias. Algunos años después dió á la publicidad diferentes cuentos, entre los que recordamos los titulados *Dream Land*, *Isa*, *Peregrinación*, *Agar*, *historia de hoy día*, *Los Niños de la Ilustración*, *Philly y Kit*, *Victoria*, y algunos otros. Falleció en Piermont el 16 de Febrero de 1873.

CHILD (LYDIA MARÍA FRANCISCA).—Literata y entusiasta defensora de la abolición de la esclavitud. Nació en 1802 en Boston, y se la deben numerosas obras poéticas, filosóficas y literarias. Son dignas de mención las tituladas *Hobomock y Rebeldes*, *Libro de las madres*, *Libro de las hijas*, *Retratos históricos de Mad. Staël*, *Guyon*, *Roland*, *Lady Russell*, etc., *Biografía de las mujeres honradas*, *Historia y condición de las mujeres honradas*, *Historia y condición de las mujeres en todas las épocas*, *Llamamiento en favor de los americanos llamados Africanos* (1833), *Cartas de Nueva-York*,

2008 Ministerio de Cultura

Flores de primavera, *El Progreso de las ideas religiosas en la sucesión de los siglos*, *La Guirnalda*. Colaboró en *El Correo de Boston*, y falleció el 26 de Octubre de 1880.

D

DARIO (RAFAELA DE). — Novelista guatemalteca, que ha publicado en 1890 algunos cuentos en periódicos de aquella República.

DAVIDSON (LUCRECIA MARÍA).—Poetisa americana, nacida en Plattsburg en 1808 y muerta en 1825. En el cortísimo espacio de su vida, tuvo ocasión de mostrarse escritora inspirada y correcta, siendo de ello prueba patente la obra *Amir-Khan* y otros poemas, que se publicaron en Nueva-York en 1829.

DAVIDSON (MARGARITA MILLER).—Inspirada y ardiente poetisa americana, nacida en 1823 y muerta poco después que su hermana Lucrecia María.—Sus composiciones vieron la luz con general aceptación.

DÁVILA DE PONCE (UBALDINA).—Poetisa colombiana, entre cuyos trabajos recordamos las poesías *Dido* y *A mi rosa*.

DENIS (AMELIA).—Poetisa colombiana. Se la deben, entre otras muchas y muy inspiradas, las composiciones *A un caracol vacío*, *A un torrente* y *En las montañas de mi patria*.

DODGE (MARÍA ABIGAIL).—Escritora nacida en Massachussets en 1830 á la que se deben obras diversas poéticas y religiosas.

DODGE (MARÍA MOPES). — Escritora americana, autora de varios libros dedicados á la infancia. En 1873 entró á ocupar la dirección del periódico neoyorkino titulado *San Nicolás*.

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

E

ECHEÑIQUE (MARIA EUGENIA).—Escritora argentina nacida en Córdoba. Se la debe la obra *La posición de la mujer en el siglo XIX* (1873).

EDDA. — Poetisa colombiana, entre cuyas composiciones recordamos la titulada *Mi amor*.

ESPINOSA DE RENDÓN (SILVERIA). —Escritora colombiana, nacida en Bogotá. Colaboró en *El Parnaso granadino* y en otros muchos periódicos, debiéndosela, además de un buen número de poesías y artículos literarios y morales, una obra sobre la *Educación de las jóvenes*, un folleto *Lágrimas y recuerdos* (1850) relativo á la expulsión de los jesuítas de Bogotá, y algún otro trabajo.

2008 Ministerio de Cultura

F

F. LINCE (ELENA). —Escritora colombiana. Recordamos de entre sus poesías, las tituladas *A Medellín* y *A un pajarillo*.

FARRINGTON (SARAH PAYSON WILLIS). —Escritora americana, nacida en Portland en 1811. Su padre y su hermano fueron literatos, y ella, nada afortunada en su segundo matrimonio, tuvo que recurrir al cultivo de las letras, debiéndosela las novelas *Ruth Hall*, *Rosa Clark*, *Hojas del carnet de Fanny Fern*, y varios artículos publicados bajo el pseudónimo de *Fanny Fern*.

FEBRES CORDERO DE BALLEN (CARMEN). —Distinguida poetisa guayaquileña, nacida en 1829, y residente durante largo espacio de tiempo en la República chilena. A los catorce años de edad fué cuando escribió la mayor parte de sus poesías, entre las que se cuentan: *A mi madre*, *Himno dedicado á los dignos patriotas de los clubs de Guayaquil*, *A mi esposo ausente*, *A una flor*, y *En el album de mi amiga Angela Caamaño*. Otras composiciones vieron la luz en *La Guirnalda literaria*.

FERNÁNDEZ DE MUJÍA (HERSILIA). —Poetisa nacida en Potosí, después de mediar el presente siglo, y casada con el distinguido escritor D. Ricardo Mujía. Entre sus trabajos merecen citarse *La gota de agua*, publicado en *El Orden*, de Sucrey una composición poética titulada *El Amor*. En algunos periódicos se han ocupado de la señora Fernandez con elogio.

FLOR (TERESA). —Poetisa ecuatoriana nacida en 1799 en Ambato. Escribió en su juventud algunas poesías festivas, que fueron muy celebradas.

FOWLER (LYDIA). —Nació en Massachussetts. Cursó la carrera de medicina, y se dedicó á las enfermedades de mujeres y niños. Contrajo matrimonio con el doctor Lorenzo Fowler y publicó: *Lecciones familiares sobre astronomía*, *Lecciones familiares sobre frenología y fisiología* (1847).

FRANCHI ALFARO (LUISA). —Poetisa cubana muerta en la Habana en 1871, y colaboradora de diversas publicaciones.

FULLER (SARAH MARGARITA). —Literata nacida en Cambridge-Port (Massachussetts) en 1810 y muerta en 1850. Colaboró en diferentes periódicos, y publicó *Sonetos*, *Ensayos sobre Goëthe*, traducción de las *Conversaciones de Goëthe con Erckmann*, y otros trabajos. Pereció con su esposo, el marqués de Ossolí, en un naufragio. Las *Memorias de Margarita Fuller*, fueron publicadas en Londres en 1852.

2008 Ministerio de Cultura

G

GALARRAGA DE KRUGER (Isabel). —Distinguida profesora á la que el pueblo habanero debe grandes servicios prestados á la enseñanza de niñas, pues ya con las explicaciones, ya con la publicación de obras de texto, favorece grandemente á la juventud estudiosa. En 1887 dió á la estampa una *Biblia para los niños* ó *Historia abreviada del Antiguo y Nuevo Testamento*, que mereció una encomiástica sanción del gobierno eclesiástico de la diócesis de la Habana.

GAONA (Julia). — Poetisa argentina, autora de la composición *La juventud*.

GARCÍA ROBLEDO (Justa). — Poetisa peruana autora de las composiciones *El Amor Unico* y *El Desierto de Piura*.

GARCÍA DE BAMBAREN (Carolina). — Escritora y pintora peruana á la que se deben algunos apreciables trabajos literarios y una copia en miniatura de *La Virgen de la silla*, de Rafael, premiada en la exposición de Lima de 1869.

GARCÍA DE CORONADO (Domitila). —Escritora habanera, á la que se deben las obras *Consejos y consuelos de una madre á su hija* (1871), *Método de lectura* (1886), *Breves nociones de instrucción primaria* (1886), *Cubanas benémeritas* (1887).

GILMAN (Carolina Howard). —Poetisa americana, nacida en Boston en 1794. Desde muy joven colaboró en la *Revista Norte-Americana*. En 1832 comenzó en Charleston la publicación de un periódico de niños titulado: *Botón de Rosa*, y más tarde *Rosa del Sur*, dando á conocer además *Baladas*, *Oráculos de Youth*, *Ruth*, *Raimundo*, *La sibila*, etc. Estuvo casada con el escritor Samuel Gilman, y editó las *Cartas de Elisa Wilkinson*, una de las heroinas de la revolución americana.

GLOVER (Carolina Gilman). — Hija de la anterior, nacida en Charleston en 1823, y como ella, escritora. Colaboró en algunas publicaciones bajo el nombre de Carolina Howard. Editó *Cartas de Elisa Wilkinson*, y el periódico de niños *La rosa en capullo*.

GÓMEZ DE AVELLANEDA (Gertrudis). —Nació esta eminente escritora, gloria de las letras españolas, en Puerto Príncipe (Isla de Cuba) el 23 de Marzo de 1814. Estuvo casada primeramente con el hombre político D. Pedro Sabater, y en segundas nupcias con el coronel don Domingo Verdugo. Ambos matrimonios fueron deshechos, al poco tiempo de contraídos, por la muerte de los señores citados, y la ilustre poetisa vivió desde entonces únicamente para la religión y la caridad, hasta que terminaron sus días

2008 Ministerio de Cultura

en Madrid el 1.° de Febrero de 1873. Pocas literatas han gozado de la fama, el prestigio y el respeto que llegó á alcanzar la Avellaneda. Hombres tan notables como Nicasio Gallego, Pastor Díaz y Valera, la tributan elogios sin limite, dando con ello idea de la popularidad que la rodeó en vida y la ha seguido después de muerta. Sus *Obras literarias* han sido publicadas en Madrid en 1869, y en ellas se contienen *Poesías*, *Munio Alfonso*, drama, *El Príncipe de Viana*, drama, *Recaredo*, drama, *Saúl*, drama bíblico, *Baltasar*, drama oriental, *La Aventurera*, comedia, *La hija de las flores*, comedia, *Oráculos de Talía ó los duendes en Palacio*, comedia, *La hija del Rey René*, pieza en un acto, *El millonario y la maleta*, pieza cómica, *La verdad vence apariencias*, drama, *Tres amores*, comedia; las novelas y leyendas *El Artista barquero ó los cuatro cinco de Junio*, *Dolores*, *Espatolino*, *La velada del Helecho*, *La bella Toda*, *La montaña maldita*, *La flor del Angel*, *La ondina del lago azul*, *La dama de Amboto*, *El Aura Blanca*, *Una anécdota de la vida de Cortés*, *La baronesa de Youx*, *El cacique de Turmequé* y *La mujer*. Además de las incluidas en esta recopilación, se deben á esta autora las obras *Leoncia*, drama, *La sonámbula*, drama, *Errores del corazón*, drama, *Egilona*, drama, *El Donativo del Diablo*, drama, *Simpatía y antipatía*, comedia, *Glorias de España*, loa, *Devocionario nuevo y completísimo en verso y prosa*, *Saúl*, novela, *Guatimozín* novela, *Dos mujeres*, novela, *Catilina*, drama, *La cruz*, poema, *El último acento de mi arpa* y multitud de artículos y trabajos sueltos, publicados muchos de ellos bajo el pseudónimo de *La peregrina*. Fué premiada en diferentes Centros literarios, y su vida constituye una brillante página de honor para la literatura hispano-latina.

GONZÁLEZ TOLA (MERCEDES).—Poetisa guayaquileña nacida el 12 de Octubre de 1860. Desde 1874 comenzó á dar publicidad á sus trabajos, entre los que descuellan los titulados *A mi madre*, soneto, *Mis primeras ilusiones*, *A mi padre en su cumpleaños*, soneto, *Todo acabó* y *A mi padre*.

GORRITI (JUANA MANUELA).—Fecunda y correcta escritora argentina, nacida en Salta en 1819. Estuvo casada con el Presidente de la republica boliviana, general Belzu, y dirigió en Lima un colegio. Escribió los trabajos que siguen: *Un drama en el Adriático*, *Gubi Amaya*, *El guante negro*, *La Quena*, *La hija del mazorquero*, *La novia del muerto*, *Fragmentos del album de una peregrina*, *El Lucero del Manantial*, *Una apuesta*, *Una noche de agonía*, *Tres noches de una historia*, *El lecho nupcial*, *Quien escucha su mal oye*, *El Angel caído*, *Tesoro de los Incas*, *Si haces mal no esperes bien*, *Una hora de coquetería*, *El ramillete de la velada*, *El naranjo y el cedro*, *Una redondilla*, *Güemes*, *Recuerdos de la*

2008 Ministerio de Cultura

infancia, *La fiebre amarilla* y *El General Vidal*, todos los cuales fueron publicados en dos volúmenes en 1865 con el título de *Sueños y realidades*. Además se la deben *Cocina ecléctica*, *Lo íntimo*, *Perfiles históricos* y *Perfiles divinos*. Falleció Juana Manuela Gorriti en 1874.

GORTAIRE DE DIAGO (ANA).—Poetisa nacida en Quito. Fué presidenta de una sociedad de literatas de Popayán, donde, en unión de su esposo, fijó su residencia. Mereció muchos elogios la composición que á la señora Gortaire se debe, titulada *A la memoria de la señora Adelaida Guerrero de Cassola*.

GUERRA (ROSA).—Escritora argentina, autora de *Julia ó la educación*, *La camelia*, *Poesías* y algunas obras teatrales. Murió en Buenos Aires en 1869.

GUERRERO (DOLORES).—Poetisa nacida en Méjico en 1833: sus poesías, por todo extremo correctas y sentidas, hicieron concebir lisonjeras esperanzas acerca del porvenir de esta escritora, que desgraciadamente no se vieron realizadas por morir Dolores Guerrero en 1858, contando veinticinco años de edad. Distinguióse también como excelente pianista.

H

HALE (SAHARA JOSEFA BUELL).—Distinguida escritora nacida en 1790, en Newport. Viuda de un ilustre abogado, la necesidad la obligó á buscar en la literatura medios de subsistencia, dirigiendo un periódico neoyorkino, y publicando algunas obras, entre las que merecen citarse *Tipos americanos* y *Pintura de costumbres americanas*, *Poesías*, *Northwood*, novela, *Grosvenof*, drama, *Tres horas*, leyenda, *Las mujeres notables desde el principio del mundo hasta* 1850, y *Diccionario de citas poéticas*. Falleció en Filadelfia en 1879, dejando un hijo también escritor distinguido.

HIGGINS (LUISA C.)—Escritora nacida en New-Haven (Conneticut) en 1808. Casada con el literato Cornelio Tuthill, cobró gran afición á las letras, colaborando en periódicos diversos, y dando á la estampa las obras *Mi mujer*, *Historia de la arquitectura desde los tiempos más antiguos* y muchos libros dedicados á los niños.

HURTADO DE ALVAREZ (MERCEDES).—Escritora colombiana, á la que se debe la novela *Alfonso, cuadro de costumbres*.

L

LAPARRA DE LA CERDA (VICENTA).—Escritora guatemalteca á la que se deben los dramas *Una hija mal-*

2008 Ministerio de Cultura

dita, *El Angel caído* y otros varios, aparte de numerosas composiciones poéticas, cuyos trabajos todos son calurosamente elogiados por sus compatriotas.

LARRIVA DE LLONA (LASTENIA).—Escritora ecuatoriana á la que se deben las obras *Oro y escoria*, *La ciencia y la fe* y *Un drama singular*, publicadas en 1890, y *Luz*, segunda parte de la citada en primer término.

LAURÍ (LEONOR). — Literata peruana de la que no tenemos datos concretos.

LAZO DE ELÉSPURU (JUANA).—Poetisa peruana autora de los versos *A mis hijos*.

LECUMBERRI (RITA). — Escritora ecuatoriana nacida en Guayaquil. Dedicada á la enseñanza de señoritas, entretuvo sus ocios en escribir artículos en prosa y poesías tales como las tituladas *A Guayaquil*, *A una rosa marchita*, *Las contradicciones*, *A Olmedo*, *Impresiones* y *En el album de mi hermana*.

LENNOX (CARLOTA). — Distinguióse esta escritora como novelista, dando al público obras dramáticas y traduciendo trabajos diversos. Su actividad y su talento no bastaron á procurarla una posición desahogada, pues murió en la miseria y á la avanzada edad de ochenta y cuatro años en 1804.

LESLIE (ELISA).—Apreciable escritora nacida en 1797, en Filadelfia. Se la deben diversas novelas, relaciones de viajes y poesías; pero las obras que más popularidad la han dado son las que tratan de cocina y economía doméstica. Citaremos las tituladas *Impresiones de Kitty*, *Leonilla*, *Lynmore*, *Amelia ó Infortunios de una joven*, *Croquis al lapiz*, *Libro de las jóvenes americanas* y *Reglas de conducta*.

LEWIS (ESTRELLA ANA ROBINSÓN).—Poetisa nacida en 1820 en Baltimore, y autora de *El Arte y los artistas en América*, *El Mundo literario*, *Recuerdos del hogar*, *El Hijo de la mar*, *Cantos del menestral*, *Ensayos biográficos*, *Hélëmar ó la caída de Motezuma* (1863), *Safo* (1868), *La estratagema del Rey* (1869), *Blanca de Beaulieu*, *Amor y locura*. Ha dado á la estampa sus *Poesías completas* (1866), y últimamente *Hojas de mi diario*, consideraciones sobre la sociedad y la cultura europeas, y *El Maestro de Riverswood*, novela (1876). Falleció esta escritora en Londres el 24 de Noviembre de 1880.

LINCE (ELENA F.)—Poetisa colombiana autora de las composiciones *A Medellín*, y *A mi pajarillo* y de otras extraordinariamente celebradas.

LIZARDI (CAROLINA). — Literata chilena de la que no podemos citar obras, por haber tenido escasa circulación fuera de su patria, siendo únicamente popular el nombre de su autora.

2008 Ministerio de Cultura

M

MAC-INTOSH (María). — Distinguida escritora nacida en Georgia. Sus primeros trabajos literarios datan próximamente del año 1835, en el que empezó á colaborar en periódicos y revistas, publicando novelas sueltas y otros trabajos. Merecen señalada mención entre sus obras, las tituladas *La mujer en América*, *Alicia Blind* y *Cuentos de la tía Ketty*.

MANSILLA DE GARCÍA (Eduarda). — Distinguida literata argentina. Vió la luz en Buenos Aires el año 1838 y desde muy joven se dió á conocer como escritora de mérito publicando la novela *El médico de San Luis*, que está considerada como una de de sus mejores obras. Publicó más tarde los proverbios *Similia similibus* y *María* que obtuvieron éxito extraordinario, un diálogo sobre la resignación y las novelas *Pablo ó la vida en las pampas* y *Lucía Miranda*, episodio histórico. Escribió asimismo un drama que no sabemos si llegó á representarse y algunas composiciones musicales. Muchos de sus trabajos han sido elogiados y reproducidos por importantes periódicos europeos. Eduarda Mansilla estuvo casada con el diplomático argentino Manuel R. García.

MANSO DE NORONHA (Juana).—Incansable educacionista argentina, directora de diversos establecimientos de enseñanza que han surtido excelentes resultados y autora de una *Historia elemental de la conquista y descubrimiento del Río de la Plata*, de un drama titulado *La revolución de Mayo* y de varias poesías, entre las que descuella la dedicada *A Italia*. Uno de los títulos que más la honran es haber sido llamada por el Gobierno de su país para dirigir los *Anales de la educación común*.

MARIN DE SOLAR (Mercedes).—Poetisa nacida en 1804 en Santiago de Chile y muerta en 1866. Escribió las biografías de su padre, del arzobispo Vicuña y del arcediano Solar, un programa de estudios para señoritas que vió la luz después de su muerte. Pero su obra maestra es la composición dedicada á la muerte de Portales, que la valió el ser considerada como uno de los fundadores de la poesía chilena. Sus mejores composiciones han visto la luz en un tomo el año 1874.

MARQUEZ (Manuela Antonia).—Poetisa peruana. Recordamos de su pluma las composiciones *En el salto del fraile* y *A un jefe del ejército peruano antes del combate del 2 de Mayo*.

MARRERO Y CARO (Rosa).—Se la debe un tomo de *Poesías* que vió la luz en la Habana en 1867.

MATTO DE TURNER (Clorinda).—Esta eminente escritora vió la luz en Cuzco, y desde su más tempra-

2008 Ministerio de Cultura

na edad demostró por su ingenio y aplicación las excepcionales dotes de que la naturaleza la había adornado. A medida que su cuerpo adquiría mayor desarrollo, su imaginación y su amor al estudio tomaban mayores vuelos, y siendo aún muy joven conocía á la perfección algunos idiomas y realizaba profundos estudios literarios. Sufrió bien pronto golpes tan rudos como la muerte de su madre y de su esposo, y á duras penas logró sobreponerse al dolor que en su ánimo dejaron impreso tan grandes desgracias. Desde aquel momento sus aficiones poéticas tuvieron ocasión de mostrarse con más brillantez que hasta entonces, y la prensa propagó de día en día la fama que por momentos iba adquiriendo Clorinda Matto, la cual dirigió y redactó periódicos, escribió cuentos, novelas y poesías y se mostró en todo el esplendor de su genio. Siendo muy joven, estudió humanidades en el Colegio nacional de Cuzco, y tales estudios, unidos á los que privadamente hizo, dieron su fruto cuando las brillantes facultades imaginativas de Clorinda se desenvolvieron.

Bajo los pseudónimos de *Lucrecia*, *Rosario*, *Betsabé*, *Merry* y *Adelfa* aparecieron sus primeras composiciones en *El Mercurio*, *El Heraldo*, *El Ferrocarril*, y *El Eco de los Andes*. Fundó y dirigió *El Recreo*, y en los años 1884 y 1886 dió á la luz pública dos volúmenes de leyendas, biografías, tradiciones y hojas sueltas, y en las cuales se contienen trabajos del mérito de los titulados *Sonrisa de Dios*, *La romería á Cayma*, *Nocturno*, *La Quena*, *La corona blanca*, *En la paz de Dios*, *Malccoy*, *Entre dos luces*, *Armonías*, *¡Getsemaní! Entre las sombras*, *¡Aleluya! ¡Aleluya!*, *Música y amor*, *Para ellas*, *Entre las tumbas* y otros muchos. Es también notable su drama *Hima-Sumác*, falto quizá de movimiento escénico, pero sobrado de sentimiento é inspiración. La señora Matto no se distingue sólo por su talento si no por su patriotismo, habiéndose dado el caso de convertir su casa en hospital de sangre, cuando vió pelear á sus conciudadanos. En la actualidad es una de los mas ardientes defensoras en la prensa de la conveniencia del cultivo de la lengua peruana *qquechuá*.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

(Se continuará)

2008 Ministerio de Cultura

ÍNDICE

	Páginas.
La Guerra Franco-prusiana, por el general Conde de Moltke.	5
Querida, (novela), por Edmundo de Goncourt.....	49
Recuerdos de mi vida, por Ricardo Wagner.	73
La partida de billar, por Alfonso Daudet.....	92
El Dandismo y Jorge Brummell, por Barbey d'Aurevilly.....	97
El pedazo de pan, (cuento), por Francisco Coppée.....	116
Teoría del consuelo, por E. Pardo Bazán.....	123
Humoradas, por Campoamor.....	132
Cádiz y la primera expedición de Colón, por Adolfo de Castro.....	133
Crónica internacional, por Emilio Castelar.	155
Revista económica, por un Ex-ministro.....	168
Impresiones literarias, por Francisco F. Villegas.....	176
Barbey d'Aurevilly, por Paul Bourget	187
Apuntes para un Diccionario de escritoras americanas del siglo XIX, por M. Ossorio y Bernard.	196

2008 Ministerio de Cultura

LA NUEVA CIENCIA JURÍDICA

ANTROPOLOGÍA, SOCIOLOGÍA

Las ciencias jurídicas y sociales atraviesan un periodo de profunda y radical transformación. El clasicismo agoniza y el positivismo moderno gana terreno de día en día. El método experimental y de observación que tiempo atrás produjo tan beneficiosos resultados en las ciencias físicas y naturales, se aplica hoy con innegables frutos al estudio de las morales y políticas. Al fundar una revista española que sirva de palenque á todas las ideas bajo el lema: «La nueva ciencia jurídica»—título de ancha base que permite tratar del mismo modo y bajo distintos aspectos, las cuestiones sociales y los problemas puestos sobre el tapete por los modernos criminalistas italianos—nos proponemos dar á conocer las producciones más notables en orden á estos trabajos de los escritores nacionales y extranjeros, y fomentar de una manera especialísima en nuesta España la afición al estudio de esta nueva fase de las ciencias sociales y jurídicas. Contamos con la cooperación valiosísima de los más ilustres tratadistas españoles y la sección extranjera estará á cargo de personalidades tan eminentes como Lombroso, Ferri, Garofalo, Fioretti, Marro, Lacanague, Puglia, Benedik, Tarde, Ribot, Morelli, Frenek-Feré, Pival, Sergi, Touille-Morrisou.

Condiciones de suscripción:

Cada mes verá la luz un cuaderno de 64 páginas grandes, á dos columnas. Sólo se admiten suscriciones por un año, á partir de Enero, aunque se haga el abono después del referido mes: en este caso se entregarán al suscritor los números atrasados.

En España, un año.....	12 pesetas.
Fuera de España, lo mismo en Europa que en América.....	15 —

Se suscribe en la Administración de LA ESPAÑA MODERNA y de LA NUEVA CIENCIA JURÍDICA, Cuesta de Santo Domingo, 16, pral., Madrid, enviando el importe en letras de fácil cobro ó en sellos, pero en este caso certificando la carta.

2008 Ministerio de Cultura